



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**“Las organizaciones maoístas de los setentas, y su
vinculación con las luchas populares: el caso del
Seccional Ho Chi Minh”**

TESIS

Que para obtener el título de:

Licenciado en Sociología.

Presenta:

Hugo Núñez Membrillo

Asesor: Dr. Hubert Carton De Grammont

Ciudad Universitaria, México, 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

A mis padres, pues sencillamente sin su apoyo nada de esto hubiera sido posible. Gracias por su comprensión, por su apoyo incondicional, pero sobre todo por su amor.

A Nancy (Anabel), por haberte convertido en una parte esencial en mi vida. Gracias por estar conmigo, por hacerme reír, por hacerme soñar, por enseñarme a ver y sentir el mundo de una manera totalmente distinta.

Al Dr. Hubert Carton, por todo su apoyo brindado, su confianza, sus consejos, su paciencia, su ejemplo, su dirección y conocimientos compartidos.

Al Dr. Sergio Sarmiento, por haberme acercado al mundo de los temas rurales, por ser un gran profesor pero sobre todo un gran amigo.

A la Universidad Nacional Autónoma de México. Gracias por brindarme una educación gratuita y de calidad, y sobre todo gracias por enseñarme en diferentes momentos y bajo diferentes circunstancias el significado y la responsabilidad que implica ser universitario.

Al Lic. Plutarco Emilio García Jiménez y a la Unión de Pueblos de Morelos por permitirme tener acceso a sus archivos y otros materiales que permitieron la elaboración de este trabajo de tesis.

A cada uno de los y las entrevistadas, por brindarme su tiempo, compartir sus experiencias y también sus invaluable conocimientos, gracias a: Plutarco Emilio García Jiménez, Joel Aquino Maldonado, Salvador Zarco Flores, Francisco González Gómez, Vicente Estrada Vega, Mercedes Perelló Vals, Sara María Lara Flores y Armando Bartra Vergés.

Finalmente un último agradecimiento a Dios... o como sea que se llame ese ser o ente que siempre ha estado a mi lado. Gracias... o mejor dicho: ¡Arigato!



Índice

Introducción.....	6
Planteamiento del Problema.....	6
Delimitación.....	9
Justificación.....	9
Objetivos.....	10
Hipótesis.....	11
Metodología.....	11
Capítulo.....	12

Capítulo I

Marco Teórico.....	15
a) El Partido Revolucionario	15
b) El Maoísmo.....	19
c) El Corporativismo Estatal.....	20

Capítulo II

El Partido Comunista Mexicano, y la disidencia de Revueltas.....	26
a) El PCM: 1919-1956.....	26
b) La crisis interna de 1956: el inicio de un rompimiento ideológico.....	29
c) La disidencia de José Revueltas.....	34
d) El proletariado sin cabeza.....	35

Capítulo III

La Liga Comunista Espartaco, y la búsqueda hacia de nueva alternativa.....	41
a) La Liga Leninista Espartaco.....	44
b) La Liga Comunista por la construcción del Partido del Proletariado.....	50
c) La Unión Reivindicadora Obrero Campesina.....	58
d) La Liga Comunista Espartaco.....	61

Capítulo IV

Inicia el redireccionamiento en la Liga Comunista Espartaco.....	80
a) El movimiento estudiantil de 1968.....	80
b) La Liga Comunista Espartaco y el movimiento del 68.....	85
c) Inicia la etapa de rectificación dentro de la Liga.....	92
d) La conformación del Seccional Ho Chi Minh.....	98

Capítulo V

El Seccional Ho Chi Minh, y la ida al pueblo.....	111
a) La Ho en la Ciudad.....	116
b) Las luchas obreras de Ayotla Textil.....	117
c) La participación de la Ho en Ayotla.....	121
d) Las luchas obreras en Spicer.....	128
e) La participación de la Ho en Spicer.....	133
f) La Ho en el campo.....	137
g) El movimiento campesino de los setentas, y la lucha en el estado de Morelos.....	137
h) La participación de la Ho en el campo.....	140
i) La guerrilla en Guerrero y el Partido de los Pobres.....	153
j) La Ho y el movimiento guerrillero en Guerrero.....	157
k) La Coordinadora Nacional Plan de Ayala.....	162
l) La participación de la Ho en la CNPA, y su disolución a principios de la década de los ochenta.....	165
Conclusiones.....	170
Bibliografía.....	183

Introducción

*“Con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar:
el arroyo de la sierra me complace más que el mar”*

José Martí

Planteamiento del Problema

Hacia finales de la década de los sesentas comenzaron a surgir en nuestro país una serie de organizaciones políticas que rompieron con muchos de los paradigmas sobre los cuales se había sustentado hasta esos momentos gran parte de la izquierda mexicana. Estos nuevos grupos estarían presentes durante toda la década de los setentas y parte de los ochentas en un sin número de luchas populares como huelgas, invasiones de tierras, corrientes de oposición sindical, protestas en contra la represión y a favor de la apertura democrática. Logrando con ello lo que años antes muchas otras organizaciones y partidos de izquierda no habían podido concretar: tener una verdadera vinculación con las luchas sociales de este país.

Dichas organizaciones pertenecían a distintas corrientes políticas, las cuales iban desde la disidencia del cardenismo y los partidarios de la Teología de la Liberación, hasta marxistas-leninistas, trotskistas, maoístas y foquistas-procubanos. Pese a esta diversidad, los militantes de estos grupos tenían como común denominador la firme idea de que era necesario dejar atrás viejos esquemas políticos, tácticos e ideológicos que habían estado reproduciendo organizaciones como el histórico “Partido Comunista Mexicano” -PCM-. Y es que después del movimiento estudiantil del 1968 la izquierda de nuestro país entró en un claro proceso de refundación política del que fueron saliendo los embriones o núcleos políticos básicos de una nueva generación de izquierdas, que durante su camino se encontraron con distintas ideologías pero sobre todo con un nuevo y fructífero espacio de construcción político y social (Moguel, 1987).

Previo a esa etapa de florecimiento una parte de esta nueva izquierda paso por un largo periodo de debates, críticas, reajustes y replanteamientos. Una fase de su historia que tuvo su punto de partida desde principios de la década de los sesentas, tras generarse una fuerte crisis en el seno Partido Comunista Mexicano, y darse la expulsión de algunos militantes de este partido, entre los que se encontraba el escritor e intelectual José Revueltas Sánchez. Estos hechos se convertirían en algo más que un simple desprendimiento, ya que a partir de ellos José Revueltas trataría de explicar las incapacidades que sufría la izquierda mexicana mediante su famoso “Ensayo sobre un proletariado sin cabeza”, un trabajo en el que no sólo va a terminar desconociendo a

este y otros partidos de izquierda, sino que llega a la conclusión de que el gran problema de la izquierda en México es que nunca ha existido una verdadera organización revolucionaria-el partido del proletariado-, motivo por el que considera urgente y necesario comenzar a construir el partido de la clase obrera, la cabeza del proletariado. Tales ideas le darían vida en un primer momento a una serie de grupos marxistas-leninistas como lo fueron la “Liga Comunista Espartaco”, los cuales van a buscar a toda costa convertirse en el verdadero partido del proletariado, aunque desafortunadamente durante el transcurso de la década de los sesentas no van a conseguir concretar dicho objetivo y solo van a terminar convirtiéndose en pequeños grupos de intelectuales encerrados en sí mismos y enfrascados en discusiones teórico-conceptuales. A pesar de esto algunos de sus militantes van proseguir con esta tarea, convencidos de que para avanzar efectivamente en el proceso revolucionario era necesario romper con vicios y errores que incluso ellos mismos fueron engendrando, como lo eran el “exceso de teoricismo y la política de secta”, actitudes que les habían impedido acercarse a sus objetivos y relacionarse con cualquier tipo de lucha o movimiento social.

Por este motivo hacia finales de los sesentas se inicia una nueva búsqueda política, táctica e ideológica que permitiese resolver lo que para esos momentos ya se había convertido en un verdadero rompecabezas. Razón por la cual muchos militantes de izquierda fueron optando por acercarse a la obra de “Mao Tse Tung”, especialmente hacia muchas de las ideas que salían de su célebre Libro Rojo, como aquella de *“partir de las masas para regresar a las masas”*, planteamientos que a primera vista parecían ser muy sencillos, pero que los llevarían a reflexionar seriamente sobre el hecho de que para construir el partido del proletariado no sólo bastaba con estar vinculados a los movimientos y luchas sociales, sino que se necesitaba estar totalmente inmersos, integrados, formando parte de los obreros y de las masas (Barbosa, 1984). Precisamente sería a partir de este tipo de reflexiones que comenzarían a surgir algunos grupos como el “Seccional Ho Chi Minh”, “Política Popular” y “Grupo Revolucionario Compañero”, grupos que verían en el maoísmo una respuesta a los diferentes problemas e incapacidades que había estado demostrando hasta esos momentos la izquierda mexicana.

Estas nuevas organizaciones maoístas pese a que eran relativamente nuevas, cargaban consigo las experiencias de múltiples tropiezos e interminables debates que se dieron durante la década de los sesentas. En el caso del Seccional Ho Chi Minh, este era un grupo que se había originado al interior de la Liga Comunista Espartaco pero que desde su nacimiento se distanció de muchas de las ideas que le daban rumbo y dirección a la Liga, por lo que a escasos meses de haberse constituido inició fuertes críticas que rápidamente terminaron por demoler políticamente a la LCE. El Seccional Ho Chi Minh durante su desarrollo no solamente retomaría el trabajo del ideólogo chino como una receta más a seguir, sino que sobre la marcha y no bajo planes previos, trataría de ir

adaptándolo a la realidad mexicana y a cada caso específico al que se fuera enfrentando, ya sea en la ciudad o en el campo; pues grupos como el Seccional Ho Chi Minh no considerarían al proletariado como el principal o único actor revolucionario, sino que voltearían a ver otros sectores como el campesinado, o incluso a los pobres de las ciudades, quienes en términos estrictamente marxistas serían el lumpenproletariado.

Esta nueva concepción se fue traduciendo rápidamente en un nuevo estilo de trabajo, que poco a poco les fue abriendo las puertas hacia un verdadero acercamiento con diversas luchas sociales y con distintos sectores de la población. Dejando atrás mucho de lo que habían aprendido años antes y llegando a fábricas, escuelas, comunidades campesinas y colonias populares, desprovistos de clichés y con el solo propósito de servir y ser parte del pueblo. Por ello desde principios de la década de los setentas se inició una verdadera “ida al pueblo” de cientos de militantes de estas organizaciones -muchos de ellos estudiantes e intelectuales- que iniciaron un difícil y largo proceso de integración hacia las masas. Una labor que a lo largo de los setentas se enfocaría básicamente en tres sectores: el obrero, el campesino, y el urbano popular.

De esta suerte, esta nueva izquierda comenzaría un aprendizaje cotidiano salido de sus grandes inmersiones en las masas y ya no procedente de interminables debates, ahora más bien como resultado de su interacción con las distintas problemáticas populares, adecuándose a ellas y no tratando de adecuarlas a su organización o partido. Un aprendizaje que llevaría a los militantes de estos grupos a formar parte importante a nivel local y regional en la conformación de nuevas organizaciones autónomas, autogestivas y con una gran capacidad de movilización en la lucha por sus demandas (Bracho, 1993). Serían estos grupos maoístas los que estarían presentes en un sin número de luchas sociales de diversos sectores de la población, como en el caso de las movilizaciones campesinas, magisteriales y urbano-populares de la década de los setenta, y que desembocarían hacia finales de esa década y principios de los ochentas en la construcción de “coordinadoras de masas”: Coordinadora Nacional Plan de Ayala, Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación y Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular. Movimientos sociales que se caracterizarían por librar sus batallas como “organizaciones independientes del Estado”, en contra de sus políticas y en contra de sus múltiples mecanismos de control.

Así, con el paso del tiempo y gracias un duro trabajo de cientos de militantes llenos de un alto grado de compromiso social, estas organizaciones maoístas lograron lo que muchos partidos y organizaciones de izquierda no habían podido solucionar, resolvieron el gran acertijo de cómo vincularse a las luchas sociales de este país, que hacer para que los militantes revolucionarios se insertarán, participarán -e incluso después de años de intenso trabajo- pasarán a dirigir diferentes luchas que iban desde el ámbito local hasta el nacional; movimientos que se convertirían a lo largo de la

década de los setentas en un bastión importante en contra del férreo “corporativismo estatal” y a favor de lo que se conocería durante la década de los setentas como la “apertura democrática”.

Delimitación

El objeto de estudio de este trabajo son las organizaciones maoístas que florecieron en nuestro país durante la década de los setentas. Organizaciones como: Política Popular, Grupo Compañero y el Seccional Ho Chi Minh. Poniendo todo el énfasis en el caso del grupo: “Seccional Ho Chi Minh”, el cual se funda en el año de 1969, pero que remonta sus orígenes hasta principios de la década de los sesentas y que termina desapareciendo hacia principios de la década de los ochentas al disolverse en diferentes movimientos sociales y organizaciones de izquierda como lo fue la “Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas”. Por ello este trabajo abarcará no solo desde el nacimiento de esta agrupación, sino desde sus orígenes hasta su disolución: 1960-1982.

Justificación.

La importancia de este tema radica en:

- Primero. En que grupos maoístas como el Seccional Ho Chi Minh vinieron a romper con paradigmas ideológicos, tácticos y programáticos de izquierdas tradicionales como el Partido Comunista Mexicano o el Partido Popular Socialista de Vicente Lombardo Toledano. Partidos que habían sido incapaces de relacionarse con las grandes y pequeñas luchas del pueblo mexicano a lo largo de su historia (como lo fue el caso del movimiento ferrocarrilero, magisterial, telegrafista y campesino de finales de los 50’s).
- Segundo. Que tras este rompimiento, grupos como estos iniciaron una etapa de crítica, búsqueda y replanteamiento, que a la larga les permitió vincularse y tener una participación activa, en diferentes luchas populares a nivel local, regional, e incluso nacional; movimientos que lograrían un gran apogeo durante la década de los setentas y parte de los ochentas.
- Tercero. Que pese al trabajo que estos grupos llegaron a realizar, han sido relegados o en algunos casos hasta olvidados dentro de los estudios sociológicos, esto debido a la clandestinidad sobre la que llegaban a moverse y la gran dificultad de conseguir información sobre ellos. Por ello considero importante el rescate de su participación política y social, así como del largo camino que tuvieron que transitar para llegar a tan ansiado punto.
- Cuarto. Que dentro de esta participación política y social que adquirieron

organizaciones como el “Seccional Ho Chi Minh”, cabe resaltar que vendrían a jugar un papel importante dentro de los procesos de “democratización” y “participación ciudadana” en el plano local, regional e incluso nacional, al contribuir de manera importante en la construcción de nuevas organizaciones campesinas, obreras y urbano-populares, así como distintas ONG’s durante la década de los setentas y los ochentas.

Objetivos.

- 1) Definir porque estos grupos maoístas rompieron con paradigmas ideológicos, tácticos y programáticos, de organizaciones de izquierda como lo fueron el Partido Comunista Mexicano. A la vez que se establecerá cuáles fueron las nuevas propuestas y planteamientos ideológicos, tácticos y programáticos que desarrollaron estos nuevos grupos.
- 2) Llevar a cabo una reconstrucción histórica del “Seccional Ho Chi Minh”, así como de su ideología, táctica, y planteamientos programáticos, la cual ira desde principios de la década de los sesentas, hasta principios de la década de los ochentas.

Esto con la intención de:

- Entender el periodo de debates que se dio al interior de la Liga Comunista Espartaco de 1960 a 1968, para comprender el gradual proceso de “redireccionamiento” táctico e ideológico que se dio posteriormente.
 - Entrever como nace y se desarrolla el Seccional Ho Chi Minh al interior de la Liga Comunista Espartaco.
 - Detallar la evolución táctica e ideológica del Seccional Ho Chi Minh, desde su nacimiento hasta su desaparición a principios de la década de los ochentas.
- 3) Especificar en qué movimientos sociales (a nivel local, regional, y nacional) tuvieron participación estas organizaciones maoístas. Específicamente el caso del Seccional Ho Chi Minh.
 - 4) Y dentro de los movimientos sociales en los que tuvo participación el Seccional Ho Chi Minh; vislumbrar el proceso de integración que tuvo esta organización. Así como la influencia ideológica y programática que tuvo dentro de las luchas en las que participo.

Hipótesis.

Que las organizaciones maoístas y en particular el “Seccional Ho Chi Minh”, al conseguir integrarse a diferentes luchas populares influyeron en ideas, acciones, y procesos políticos y sociales en ámbito local y regional; logrando con ello convertirse en un bastión importante dentro de la lucha contra el “corporativismo estatal”, y de lo que se conocería durante la década de los setentas como la “apertura democrática”.

Metodología.

Este trabajo de tesis se basó en una recolección bibliográfica de más de 300 documentos de organizaciones políticas como el Partido Comunista Mexicano, la Liga Comunista por la construcción del Partido del Proletariado, la Liga Leninista Espartaco, la Unión Reivindicadora Obrero Campesina, la Liga Comunista Espartaco y el Seccional Ho Chi Minh; documentos como revistas, periódicos, boletines, manifiestos, cartas, circulares, estatutos, reglamentos, convocatorias, resoluciones, etc. Los cuales en su mayoría pertenecen al archivo personal del Lic. Plutarco Emilio García Jiménez. En la medida en que este archivo es una fuente documental de difícil acceso, me pareció significativo incluir en el texto algunos facsímiles que dan cuenta del tipo de material propagandístico utilizado por este tipo de organizaciones políticas.

Esta tesis también se basó en una serie de entrevistas a varios ex-militantes del Seccional Ho Chi Minh, que al día de hoy se encuentran participando en organizaciones campesinas, partidos políticos o dentro del plano académico-intelectual. Dentro de los entrevistados y entrevistadas se encuentran: Plutarco Emilio García Jiménez, perteneciente a la Unión de Pueblos de Morelos y a la Coordinadora Nacional Plan de Ayala; Vicente Estrada Vega, integrante de diversas organizaciones campesinas en el estado de Morelos; Joel Aquino Maldonado, dirigente zapoteca e integrante de la asociación civil Uken Ke Uken; Salvador Zarco Flores, director del Museo de los Ferrocarrileros de la Ciudad de México; Francisco González Gómez, militante del Partido de la Revolución Democrática y profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana; Mercedes Perelló Vals, encargada de la Coordinación de Servicios Editoriales en la Facultad de Ciencias de la UNAM; Sara María Lara Flores, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM; y Armando Bartra Vergés, director del Instituto de Desarrollo Rural Circo Maya. Es importante destacar que encontrar y contactar a estos entrevistados no fue una tarea fácil, pues en algunas ocasiones la única información con la que contaba era el nombre, o más bien el seudónimo, bajo el cual ellos y ellas se movían dentro de grupos como el Seccional Ho Chi Minh; además de que en ciertos casos a pesar de haber conseguido algún

medio de contacto, resulto muy difícil que accedieran a platicar sobre los temas que aquí se abordan. Por este motivo considere pertinente aprovechar al máximo la información brindada por quienes aceptaron participar, citando con amplitud a lo largo del texto las entrevistas con la intención de hacer hablar a los propios actores.

Finalmente es importante señalar que en lo que corresponde al capítulo número V, específicamente a la parte que toca el trabajo con el sector obrero y un poco del trabajo con el sector campesino, debido a una falta de documentos y de testimonios, estas secciones no pudieron desarrollarse de una manera tan óptima como se esperaba, no obstante se trataron de cumplir con los objetivos que se habían acordado desde el proyecto de investigación. Si bien el seccional Ho Chi Minh realizó trabajo en el sector urbano-popular y en el magisterio, su principal trabajo se llevó a cabo con los campesinos pobres y los obreros de la ciudad. Por esta razón este trabajo de tesis se enfoca a estos dos sectores de la población.

Capitulado

En el primer capítulo se desarrollan los principales conceptos que permitirán entender la dinámica bajo la cual desenvolvían grupos marxistas-leninistas como la Liga Comunista Espartaco durante la década de los sesentas, y grupos maoístas como el Seccional Ho Chi Minh durante la década de los setentas; además se dejara en claro lo que se entiende en este trabajo de tesis por un concepto -con diversas acepciones- como el de corporativismo. En este sentido se ubican tres temas claves: el tema del “Partido Revolucionario” planteado por Vladimir I. Lenin; su variante planteada por Mao Tse Tung; y el tema del “corporativismo estatal” que dominó en México durante poco más de medio siglo.

En el segundo capítulo se hace un breve recorrido de la historia del Partido Comunista Mexicano con la intención entrever una serie de aspectos de este partido que darían pie a fuertes críticas, y al famoso rompimiento que se dio en el seno del Partido Comunista Mexicano, aspectos tales como: la ausencia de una política propia acorde a la realidad mexicana, la falta de democracia al interior de este partido, la carencia de debates en torno al movimiento comunista internacional y finalmente la escasa vinculación que había logrado en las diferentes luchas y movimientos sociales de nuestro país. Posteriormente se aborda el rompimiento ideológico iniciado por José Revueltas con su trabajo “Ensayo sobre un proletariado sin cabeza”, que va a influenciar fuertemente durante la década de los sesentas a varios grupos que se van a caracterizar por su perfil antirreformista y antirevisionista, pero sobre todo por estar en contra de organizaciones políticas como el Partido Comunista Mexicano y el Partido Popular Socialista.

El tercer capítulo se enfoca en la Liga Comunista Espartaco -LCE- una organización marxista-leninista que junto a otras formaron parte de una corriente a la que se le denominó “espartaquista”, la cual se caracterizó por basar todo su trabajo en los ejes del “partido leninista” y en muchas de las tesis que se desprendieron del trabajo de José Revueltas. De ahí que su objetivo principal y casi razón de existir fuera convertirse en la vanguardia del proletariado. Como parte del nacimiento de la LCE se revisa el origen y desarrollo de tres agrupaciones que le dieron vida a esta organización: la Liga Comunista por la construcción del Partido del Proletariado, la Liga Leninista Espartaco y la Unión Reivindicadora Obrero Campesina. Inmediatamente después se aborda el trabajo intelectual, político y propagandístico desarrollado por la LCE desde mediados de los sesentas, como fue su participación de manera simbólica en unos comicios electorales junto al Movimiento de Liberación Nacional y el Partido Popular Socialista. En esta etapa se pone un mayor énfasis en las múltiples discusiones que se desataron al interior de esta organización y que giraban en torno a porque no habían podido avanzar en la construcción del partido del proletariado, ya que a partir de ellas los militantes de esta organización van a comenzar a tomar en cuenta aspectos que se encontraban más allá del plano ideológico, y que llevará a algunos integrantes de la LCE a acercarse a algunos planteamientos maoístas; todo esto previo a que iniciara el movimiento estudiantil de 1968.

Para el cuarto capítulo se aborda la influencia que generó en la Liga Comunista Espartaco un movimiento con gran trascendencia y envergadura como lo fue “el movimiento estudiantil de 1968”, por ello se examina la participación que tuvo esta organización durante el desarrollo de las protestas estudiantiles y las repercusiones que le generaría el no haber cumplido sus pretensiones revolucionarias dentro de un movimiento social de tales magnitudes. Posteriormente, se toca lo que se conocería al interior de la LCE como la “etapa de rectificación”, un periodo que se caracterizaría por una fuerte cantidad de críticas respecto al trabajo que todos los militantes de esta agrupación habían realizado o apoyado no sólo durante el movimiento estudiantil, sino desde su nacimiento como organización a mediados de los sesentas y previamente durante su recorrido como agrupaciones separadas. Esta etapa es sumamente importante ya que a partir de ella va a surgir el Seccional Ho Chi Minh, el cual durante sus primeros meses de vida va a hacer fuertes críticas a la dirección de la Liga Comunista Espartaco, sentando las bases de lo que se convertirá en un nuevo estilo de trabajo, y que los llevará desde esos momentos y durante toda la década de los setentas a empezar su laboriosa “ida al pueblo”.

Finalmente en el quinto capítulo se aborda el proceso de integración y el trabajo que hizo el Seccional Ho Chi Minh desde finales de la década de los sesentas y durante los setentas en zonas obreras del Valle de México y en comunidades campesinas de los estados de Morelos, Guerrero, Puebla, Tlaxcala, Oaxaca y Estado de México. Para ello este capítulo se divide temáticamente entre el trabajo que desarrollo esta

organización en el sector urbano y el que desarrollo en el sector rural, por lo que contrario a los capítulos anteriores este no sigue un orden cronológico tan preciso. En la primera parte se toman los casos de las luchas obreras de la “Fabrica Ayotla Textil”, que se dieron a finales de los sesentas y principios de los setentas, pero también el de la de la empresa de partes para automóviles “Spicer”, las cuales ocurrieron a mediados de la década de los setentas. En lo que toca al trabajo dentro del sector rural se toma como punto de partida el movimiento campesino de la década de los setentas para mostrar como los militantes de esta organización se fueron integrando en diversas luchas y organizaciones de este sector, por esto mismo se toma el caso de las luchas campesinas del estado de Morelos para ver como este grupo desarrollaba su trabajo con campesinos y jornaleros en comunidades rurales. Posteriormente se toca la relación que mantuvo esta organización con los grupos guerrilleros del estado de Guerrero, especialmente con el que encabezaba Lucio Cabañas Barrientos, ya que aunque mantenían fuertes diferencias en cuanto al tipo de lucha, llegaron a ser dos organizaciones sumamente cercanas que incluso llegaron a tener influencia mutua. Inmediatamente después se aborda la etapa que corresponde a la conformación de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala y la participación que tuvieron los militantes del Seccional Ho Chi Minh dentro de esta, desde los primeros momentos en que se comenzó a engendrar la idea de una organización de tipo nacional, pasando por los congresos nacionales que le dieron origen a esta coordinadora, hasta llegar a las asambleas nacionales en los estados de Michoacán y Veracruz. Finalmente de manera breve se toca la participación de este Seccional en otras organizaciones como lo fue la Coordinadora Línea de Masas en 1978 y la Organización de Izquierda Revolucionaria Línea de Masas 1982; en ambos casos no se ahonda demasiado debido a que la participación del Seccional Ho Chi Minh sería sumamente escueta, al encontrarse la mayoría de sus integrantes más inmersos en diferentes movimientos sociales, que participando en tareas de coordinación regional o nacional de estas últimas organizaciones.

Capítulo I

Marco Teórico

Las ideas que se desarrollan en este capítulo conforman el marco conceptual sobre el cual se desempeñó política e ideológicamente esta parte de la izquierda mexicana durante el período estudiado. Para ello se ubican tres grandes temas claves: el tema del partido revolucionario planteado por Lenin, su variante planteada por Mao y el tema del corporativismo estatal que permeó en México durante poco más de medio siglo.

a) El Partido Revolucionario

El marxismo-leninismo resulta importante dentro de este trabajo de tesis debido a que durante la primera mitad del siglo XX sería la ideología oficial del “Partido Comunista de la Unión Soviética” -PCUS- y de toda aquella organización o partido que se asumiese como parte del movimiento comunista a nivel mundial. Pese a las muchas aportaciones políticas y económicas desarrolladas por Lenin a la doctrina marxista, en este trabajo y específicamente en lo que corresponde a este marco teórico solo se abordará su contribución en lo que se refiere al “partido revolucionario”, ya que será sobre este concepto que se desatarán un sin fin de discusiones entre múltiples militantes y organizaciones de la izquierda de nuestro país durante el periodo que se aborda.

El marxismo-leninismo es una continuación de las ideas desarrolladas por Karl Marx durante el siglo XIX, por lo que se basa totalmente en la idea de la revolución y la dictadura del proletariado como vía única para llegar al socialismo. Esta ideología fue desarrollado a principios del siglo pasado por el líder bolchevique Vladímir I. Lenin y fue considerada como la teoría para llevar a cabo la revolución proletaria; esto mediante la conformación del “partido”, pieza esencial dentro de esta concepción revolucionaria. Estas ideas fueron formuladas en el contexto de la Rusia zarista, escenario lleno de una cruenta represión donde sobrevivía un movimiento revolucionario sumamente dividido. El tipo de organización revolucionaria que plantea Lenin fue expuesta con mayor detalle en su trabajo “¿Qué Hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento” (1979), en el cual se exponen las principales características que debe tener dicha organización, así como los principales problemas a resolver.

Por principio de cuentas en su trabajo *¿Que Hacer?*, Lenin considera que la lucha del proletariado sólo puede llegar a concretar sus fines históricos a través de la dirección de un partido revolucionario, debido a que la clase obrera tan solo está en condiciones de elaborar bajo sus propias fuerzas una conciencia tradeunionista, que los terminaría llevando a la conformación de sindicatos economicistas que por su contenido aspiran a simples mejoras salariales y sociales. Por ello Lenin ve como necesario que la conciencia revolucionaria sea introducida desde afuera por una organización de “revolucionarios profesionales”, y no desde adentro, ya que aunque los obreros han desarrollado múltiples luchas y huelgas a lo largo de su historia, estos no pueden crear por si mismos una teoría revolucionaria que los lleve a ver más allá de la situación en la que viven. El partido revolucionario que propone Lenin tiene como objetivo principal convertirse en el destacamento de la clase obrera, conduciendo al proletariado en el proceso revolucionario como su vanguardia, yendo siempre al frente de esta clase y no a la cola de ella, porque sino correría el riesgo de caer en acciones propias del tradeunionismo o de la espontaneidad, ambas carentes de una teoría revolucionaria (el marxismo). En este sentido Lenin señala las diferencias más sobresalientes entre el tipo de organización tradeunionista y la revolucionaria. En cuanto a la primera nos dice que esta debe de ser profesional, lo más amplia posible, y lo menos clandestina; mientras que para la segunda indica que debe ser igualmente profesional pero lo menos amplia posible y lo más clandestina que se pueda. Como se logra observar en estas descripciones una de las características principales de dicha organización es el de la clandestinidad, la cual respondía a las condiciones que se desarrollaban en la Rusia zarista de aquellos momentos. Algunas otras características que se destacan respecto a la formulación dicha organización son las siguientes: *“1. No puede haber un movimiento revolucionario solido sin una organización de dirigentes estables y que asegure la continuidad; 2. Cuanto más extensa sea la masa espontáneamente incorporada a la lucha, más apremiante será la necesidad de semejante organización; 3. Dicha organización debe estar formada, en lo fundamental, por hombres entregados profesionalmente a las actividades revolucionarias; y 4. En el país de la autocracia, cuanto más se restrinja el contingente de miembros, más difícil será cazar a esta organización.”* (Lenin, 1988, p. 123).

Indudablemente en este y en todo el trabajo desarrollado por Lenin se le brinda un enorme protagonismo al proletariado dentro del proceso revolucionario, no obstante esto no quiere decir que Lenin se olvide de las otras clases sociales, sino que simplemente les brinda un papel secundario en el que en el mejor de los casos llegan a ser un aliado importante de clase obrera, o mejor dicho la fuerza de choque para implantar el nuevo orden. Por esto mismo Lenin señala que los revolucionarios también deben hacer su labor con todas las clases sociales, con el fin de tratar de dirigirlas y conducir las bajo la guía y dirección del partido revolucionario.

La idea de que este partido vaya creciendo en cuanto a su número, impone distintos retos político-organizativos que Lenin resuelve bajo la idea del “centralismo democrático”, un concepto que tiene la intención de darle forma y estructura al partido revolucionario. La primera parte de este concepto, “el centralismo,” es expuesto por Lenin no tanto por su forma organizativa interna, sino más bien en cuanto a su función política que juega dentro de la lucha revolucionaria en general. Por ello el centralismo es asumido como la concentración de todas las funciones clandestinas en el menor número posible de revolucionarios profesionales, esto con la intención de que ellos sean quienes tomen la dirección de las diferentes acciones, como la edición del periódico, la confección de diferentes planes de estrategia, el nombramiento de dirigentes para la ciudad, para cada barricada, establecimientos, etc. Concediéndole al Comité Central -la dirección del partido- muy amplios poderes en cuanto a la toma de decisiones, una cuestión fundamental para Lenin al considerar que daba como resultado un alto reforzamiento de la amplitud y el contenido de las actividades; aun y cuando el mismo advertía que sus concepciones serían tachadas de antidemocráticas.

Respecto al tema de la democracia Lenin sostenía que en las condiciones rusas donde esta no existía, tampoco podía haberla en las organizaciones que luchaban bajo esta situación. Pues para que esta se llevara a cabo se necesitaba de dos condiciones imprescindibles: publicidad completa y carácter electivo de los cargos. En el caso de la primera era vista como irrealizable puesto que entraba en una abierta contradicción con el perfil clandestino bajo el cual deberían moverse las organizaciones revolucionarias, por este motivo Lenin aseguraba que quienes pedían democracia en aquellos momentos solo padecían de una incompreensión completa de las tareas urgentes en materia de organización. En lo que tocaba al carácter electivo de los cargos Lenin señalaba que llevar a cabo esta condición significaría hacer un proceso abierto para todos, lo que terminaría desembocando irremediabilmente en que todo el mundo supiera las características y perfil de determinado dirigente político, poniendo en riesgo la libertad de los revolucionarios clandestinos. Entonces bajo tales circunstancias este tipo de procesos democráticos eran vistos por el líder bolchevique como un juego inútil y perjudicial, inútil porque en la práctica jamás se podría aplicar de forma verdadera y perjudicial porque al tratar de llevarla a cabo sólo se facilitaban las grandes redadas en contra de los militantes revolucionarios. Por todo esto para Lenin la democracia sólo era concebible dentro de los debates cuando cada individuo expresaba sus opiniones de manera libre. En resumen el “centralismo democrático” puede definirse como la relación entre la línea de la organización adoptada por medio de un debate ideológico “libre y general” (momento democrático), y la concentración de las funciones (momento centralista).

Bajo el sustento de estos dos conceptos, “el partido revolucionario y el centralismo democrático”, fue que desde principios de la década de los veinte del siglo pasado

muchas organizaciones y partidos de tendencia marxista buscarían avanzar dentro del movimiento revolucionario de su propio país. En México sería el Partido Comunista Mexicano la primera organización política de este tipo que trataría llevar a cabo esa tarea, aunque a lo largo de su historia con resultados sumamente criticables y prácticas internas llenas de autoritarismo, intolerancia y falta de democracia.

Es importante señalar que para algunos autores, todos estos rasgos que Lenin le concedió al partido revolucionario desde su concepción, nunca se desprendieron durante su posterior desarrollo, aun y cuando estos generaron serios problemas al interior del partido. Por ejemplo para Maurice Duverger, el PCUS tras la toma del poder no modificó la estructura de organización conspirativa bajo la que se había creado, pues continuó conservando los rasgos que lo habían caracterizado durante esta etapa de ilegalidad, en este sentido Duverger señala como características de este partido las siguientes: *“una centralización muy aguda. Un sistema de enlaces verticales que establece una separación rigurosa entre los elementos de base, que protege contra toda tentativa de cisma y de división y asegura una disciplina muy estrecha; una dirección que reposa en métodos autocráticos; (...) y presta una atención secundaria a las luchas electorales”*. (Duverger, 1961, p.32). Por otro lado para Robert Michels, el hecho de que mediante el “centralismo democrático” Lenin le concediera al Comité Central amplios e irrestrictos poderes para dirigir la lucha revolucionaria, condujo inevitablemente a que el partido asumiera un carácter autoritario, lo cual calificó como la “burocratización del partido”, un elemento del que nunca se pudo desprender y que posteriormente fue introducido a todos los partidos comunistas del mundo que decidieron organizarse bajo este modelo (Michels, 1969). Incluso Rosa Luxemburgo, en los debates que siempre mantuvo con Lenin, señalaba que bajo esa dinámica el poder bolchevique podía terminar no en la dictadura del proletariado, sino en la dictadura del partido, pues para ella el Comité Central que Lenin proponía se estaba convirtiendo en una asamblea de nobles que imponía hábitos de obediencia y servidumbre. *“Toda su preocupación está dirigida a controlar la actividad del partido y no a fecundarla, a restringir el movimiento antes que a desarrollarlo, a destrozarlo antes que a unificarlo”*. (Luxemburgo, 1978, p. 197).

A pesar de este tipo de críticas las propuestas de Lenin se expandieron a muchas organizaciones revolucionarias a nivel mundial, pues tras la toma del poder por parte de los bolcheviques, para algunos de sus críticos quedó claro que el “partido revolucionario” propuesto por Lenin podía sostenerse y con creces. Como ya se mencionó, el marxismo-leninismo se convirtió en la ideología oficial del “Partido Comunista de la Unión Soviética” -PCUS- y de toda aquella organización o partido que se asumiese como parte del movimiento comunista a nivel mundial, incluido el Partido Comunista Mexicano.

b) El Maoísmo

La importancia del maoísmo en este trabajo es fundamental puesto que el Seccional Ho Chi Minh y otros grupos maoístas de aquella época basaron buena parte de su labor en muchos de los preceptos que se desprendían del pensamiento del líder chino Mao-Tse-Tung. En este trabajo de tesis se parte de la idea de que el maoísmo es una continuación del “marxismo-leninismo” pero adaptado a la realidad china de la primera mitad del siglo XX, esto bajo la consideración de que la premisa más importante sobre la que Mao sustentó todo su pensamiento fue que el marxismo debía adaptarse a los casos y situaciones concretas de cada país. Mao al igual que Lenin considera al proletariado como la clase dirigente dentro del proceso revolucionario, sin embargo el reducido número de obreros que existían en aquel país asiático a principios del siglo pasado motivaría a que el líder chino cediera -hasta cierto punto- ese papel protagónico a otras clases sociales como el campesinado y el lumpenproletariado, ya que estos abarcaban la inmensa mayoría de la población.

A nivel internacional el maoísmo empezó a tener influencia desde principio de la década de los cincuentas, una vez que el Partido Comunista de China -PCCh- había llegado al poder, no obstante la mayor influencia se comenzó a generar hacia finales de los cincuentas, tras celebrarse el “XX Congreso del PCUS”, pues en este evento salieron a la luz muchos excesos que había estado cometiendo la URSS y el PCUSS durante la últimas décadas. Este hecho dio pie a que el PCCh desatara una fuerte crítica hacia la Unión Soviética y se autoproclamara como el nuevo dirigente del movimiento comunista a nivel internacional, iniciando con ello una disputa política e ideológica entre estas dos naciones. Esta disputa provocó dentro del plano internacional diferentes divisiones entre quienes apoyaban al PCUSS y quienes apoyaban al PCCh, las cuales se fueron desarrollando por medio de acaloradas discusiones entre uno y otro bando. En nuestro país durante la primera mitad de la década de los sesentas muchos militantes de grupos de izquierda se colocaron del lado del PCCh, defendiendo férreamente los postulados del líder chino, sin embargo estos militantes basaban todo su trabajo desde el plano teórico-conceptual, lo que los llevo a ser duramente criticados y a ser catalogados como maoístas de escritorio. Fue sólo hasta finales de los sesentas que grupos como el Seccional Ho Chi Minh, Política Popular y Grupo Revolucionario Compañero, retomaron el trabajo del ideólogo chino con la intención de llevarlo a la práctica, poniendo énfasis en la acción concreta frente al pensamiento teórico-conceptual. Esta revalorización de la acción concreta, rompería con diversos paradigmas de la izquierda tradicional que encabezaba el PCM y de la izquierda de grupos a la que pertenecía la LCE, lo que los conduciría a iniciar su famosa “ida al pueblo”, caracterizada por una intensa participación de estos militantes en diversas luchas y movimientos sociales dentro del plano local, regional e incluso nacional, desde finales de los sesentas y durante toda la década de los setentas.

Para este trabajo de tesis se retomaran tres planteamientos del pensamiento de Mao-Tse-Tung que van a resultar muy importantes para entender la dinámica y la labor que llevaron a cabo este tipo de organizaciones maoístas, estas ideas son el concepto de Línea de Masas; la idea de servir al pueblo; y la reivindicación como actor revolucionario que Mao hacía sobre el campesinado. En esta parte del marco teórico se expondrán los aspectos más fundamentales de estos planteamientos puesto que durante el desarrollo de los capítulos III y IV se abordara de manera más precisa como el maoísmo fue adoptado y desarrollado por este tipo grupos.

La línea de Masas, la idea de servir al pueblo, y la reivindicación como actor revolucionario que hace Mao-Tse-Tung sobre el campesinado fueron expuestos por este en una enorme cantidad de escritos, panfletos, manifiestos y discursos desde finales de la década de los veinte, hasta la toma del poder por parte del Partido Comunista Chino en 1949. En lo que toca a la Línea de Masas, esta consiste básicamente en buscar y hacerse del “apoyo de las masas” (campesinos, lumpenproletariado y todo aquel sector de la población que se encuentre oprimido) debido a que por su número estas tienen el gran potencial de convertirse en la fuerza motriz de la revolución socialista. La Línea de Masas abarca desde el primer acercamiento que se tiene con estas, hasta el momento en que se les dirige en pos del movimiento revolucionario. Mao, conforme a la tradición marxista-leninista, considera que el partido revolucionario debe estar a la cabeza de todo el movimiento, por ello le es imprescindible la vinculación de este con todas aquellas clases que puedan permitir el avance del proceso revolucionario. El proceso de vinculación para Mao sólo es posible si los revolucionarios llegan con las masas con la verdadera intención de ayudarlas: *“Es necesario enseñar a cada camarada a amar a las masas populares y escucharlas atentamente; a identificarse con las masas donde quiera que se encuentren y, en lugar de situarse por encima, sumergirse en ellas (...)”* (Zedong, 1966, p. 131). Para Mao era muy importante comprender la situación precisa de cada lugar al que llegaban los revolucionarios, porque aunque trataran con campesinos, no era la mismo aquellos que poseían tierra a quienes no la poseían, por eso proponía que para entender a las masas era necesario sumergirse en ellas, formar parte de ellas, sin actitudes nocivas como el dogmatismo, el autoritarismo, el burocratismo y la arrogancia. Mediante esta línea Mao proponía la necesidad de partir de las experiencias de las masas, pues consideraba que era conocimiento vivo de la lucha de clases: *“¿De dónde provienen las ideas correctas del hombre? ¿Caen del cielo? No. ¿Son innatas en su cerebro? No. Proviene únicamente de la práctica social, de los tres tipos de práctica social: la lucha por la producción, la lucha de clases y la experimentación científica.”* (Ibídem, p. 214). Por este motivo Mao indicaba que se debe de recoger la experiencia salida de las luchas de las masas para posteriormente llevarla al partido y que ahí fuera sintetizada y sistematizada, esto con la intención de aprender de ella y que finalmente fuera regresada a las masas para que estas se apropiaran de ella y la traducirán en acción revolucionaria. En este sentido Mao considera que las masas

guardan una parte importante del conocimiento que permitirá llevar a cabo la revolución, al ser poseedoras decía él, de un poder creador ilimitado: *“Las masas son los verdaderos héroes, en tanto que nosotros somos a menudo pueriles y ridículos; sin comprender esto, no podremos adquirir ni los conocimientos más elementales.”* (Ibídem, p. 123). De este tipo de propuestas es que se desprende la idea de Mao de que los revolucionarios deben partir de las necesidades inmediatas de las masas y no de los deseos subjetivos que cada quien pueda tener, ya que solo así se podría despertar y elevar su conciencia política que a la larga permitirá organizarlas, y convertir al partido revolucionario en su vanguardia. Por otro lado la idea de “servir al pueblo” se encontraba implícita dentro de todo este proceso que conlleva la Línea de Masas, pero específicamente se refería al compromiso y la entrega que los revolucionarios deben tener hacia las masas, siempre y en todo momento: *“Todos los hombres han de morir, pero la muerte puede tener distintos significados. El antiguo escritor chino decía: Aunque la muerte llegue a todos, puede tener más peso que el monte Taishan o menos que una pluma. Morir por los intereses del pueblo tiene más peso que el monte Taishan; servir a los fascistas y morir por los que explotan y oprimen al pueblo tiene menos peso que una pluma.”* (Ibídem, p. 180). Frases como estas se encontraban en todo el trabajo de Mao y dejan ver claramente que hacían referencia a trabajar por las masas, considerando que a partir de ellas se forjaría el camino hacia la revolución socialista.

En lo que respecta a la reivindicación que hace Mao sobre el campesinado como actor revolucionario, como ya se mencionó, este aspecto tiene que ver en gran medida con el contexto que vivía China hacia principios del siglo pasado: un país semi-feudal con una industria sumamente incipiente en donde gran parte de la economía dependía de la agricultura, motivo por el que la mayoría de la población era de origen campesino; además de que desde finales del siglo XIX se desataron innumerables revueltas en zonas rurales de aquel país. Esto condujo a Mao desde la década de los veinte a valorar seriamente el peso que podía tener el sector campesino dentro del movimiento revolucionario, elaborando en 1926 un ensayo bajo el nombre “La revolución nacional y el movimiento campesino” en el que afirmaba que la cuestión campesina se convertiría tarde que temprano en un tema fundamental dentro de la revolución en China, puesto que el principal enemigo a vencer eran los terratenientes feudales; asimismo señalaba una necesidad histórica que tenía el campesinado de luchar en contra de sus opresores debido a que estos llevan no uno o dos siglos oprimiéndolos, sino miles de años. Un año después también elaboraría su trabajo “Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junan” el cual iniciaba de la siguiente forma: *“Pues el actual ascenso del movimiento campesino es un acontecimiento grandioso. Dentro de poco, centenares de millones de campesinos en las provincias del centro, el Sur y el Norte de China se levantarán como una tempestad, un huracán, con una fuerza tan impetuosa y violenta que nada, por poderoso que sea, los podrá contener. Romperán todas las trabas y se lanzarán por el camino de la*

liberación. Sepultarán a todos los imperialistas, caudillos militares, funcionarios corruptos, déspotas locales y shenshi malvados. Todos los partidos y camaradas revolucionarios serán sometidos a prueba ante los campesinos y tendrán que decidir a qué lado colocarse. ¿Ponerse al frente de ellos y dirigirlos? ¿Quedarse a su zaga gesticulando y criticándolos? ¿Salirles al paso y combatirlos? Cada chino es libre de optar entre estas tres alternativas, sólo que los acontecimientos le obligarán a elegir rápidamente.” (Ibídem, p. 124-125). Estos trabajos reflejaban el interés que tenía Mao por el movimiento campesino de su país, un movimiento que según él estaba destinado a crecer, por ello recalca tanto en sus trabajos y discursos que los revolucionarios chinos debían darse a la tarea de ganarse a los campesinos para la causa revolucionaria, guiados siempre bajo la dirección del partido revolucionario. Planteamientos que durante el transcurso de la guerra civil china serían llevados a la práctica y darían origen a otro tipo de planteamientos del tipo político-militar como la famosa idea de “la periferia al centro”, que consistía en utilizar las aldeas para rodear a las ciudades y posteriormente tomarlas. Pese a esta inclinación que Mao guardaba por el campesinado, este siempre expresó que el proletariado era la clase más progresista y que debía ser la clase que tenía que estar al frente de la revolución, incluso posterior a la toma del poder por parte del Partido Comunista Chino. No en vano después de 1950 en diferentes ocasiones menciona que era hora de pasar del “campo a la ciudad”, cambiar el centro de gravedad del partido a las ciudades.

Estos serían los tres principales planteamientos que marcarían profundamente el trabajo de organizaciones como el Seccional Ho Chi Minh desde finales de la década de los sesentas y durante toda la década de los setentas, ideas que serían retomadas por estos grupos y por muchos otros en países de Asia, América Latina y África. En México, en el periodo que corresponde a este estudio, el maoísmo a pesar de ser visto como una continuación del marxismo-leninismo, nunca fue tomado como una ideología de segunda categoría o como una especie de marxismo-leninismo de repuesto. Fue adoptado como una ideología que respondía a una realidad concreta, una realidad que distaba demasiado de la de países como Inglaterra, Alemania o la que había vivido en su momento la Unión Soviética, una realidad que se asemejaba más a la de un país como el nuestro, en donde una inmensa parte de la población se encontraba en zonas rurales y no en las ciudades formando parte del proletariado. Además este pensamiento dejaba atrás aquel escepticismo hacia las masas que Lenin demostraba en su trabajo, pues Mao consideraba que estas guardaban un enorme conocimiento de la lucha de clases real, el cual no debía de ser subestimado y mucho menos ignorado. La reivindicación que hacia este líder chino sobre otras clases sociales le permitiría también a diferentes grupos revolucionarios -en distintos países- voltear a ver a otros sectores de la población que sencillamente habían sido desdeñados por la teoría revolucionaria, permitiéndoles trabajar por ejemplo con campesinos, sin entrar en contradicción con la idea marxista de que esta era una clase llena de una mentalidad pequeño-burguesa. Como ya se había mencionado los grupos maoístas de nuestro país

de la década de los setentas adoptarían este tipo de planteamientos no como una receta más a seguir, sino como parte de un conocimiento que se tenía que ir alimentado día a día, sobre la marcha y no bajo planes previos, adaptándolo a la realidad mexicana y a cada caso específico al que se fueran enfrentando, partiendo de los problemas de las masas y no de lo que ellos consideraban mejor para estas.

Entonces sería a partir de ideas maoístas como la línea de masas, que comenzó una nueva etapa dentro de la izquierda mexicana, una etapa llena de militantes con un alto grado de compromiso social, que en muchos casos dejarían atrás estudios, trabajo e incluso familia para poder vivir como el pueblo y ser parte del pueblo. Desarrollando durante la década de los setentas y parte de los ochentas un trabajo que los conduciría a formar parte importante en la conformación de organizaciones y movimientos, que en su lucha por el cumplimiento de sus demandas -sus necesidades inmediatas- revalorizarían de manera importante la idea de la auto-organización libre e independiente, frente a un Estado omiso, indiferente e incluso en ocasiones sumamente prepotente.

c) El Corporativismo Estatal

Es importante aclarar el termino de “corporativismo” que aquí se menciona ya que de cierta forma este concepto a estado asociado a diversos fenómenos sociales como ideologías, tradiciones culturales, modos de acción y de participación política; por ello considero necesario precisarlo y explicar de que tipo de corporativismo se está hablando cuando aquí se hace referencia a él. Para este trabajo se retoma la de definición que propone Philippe C. Schmitter en su libro “Neocorporativismo I”, la cual parte del supuesto de considerar al corporativismo como un sistema de intermediación de intereses que permite organizar las relaciones entre el Estado y la sociedad civil. La definición sobre corporativismo que Schmitter propone es la siguiente: *“El corporativismo puede definirse como un sistema de intermediación de intereses en que las unidades constitutivas están organizadas en un número limitado de categorías singulares, obligatorias, no competitivas, jerárquicamente ordenadas y funcionalmente diferenciadas, reconocidas o autorizadas (si no creadas) por el Estado, y a las que se ha concedido un deliberado monopolio representativo dentro de sus respectivas categorías a cambio de observar ciertos controles sobre la selección de sus dirigentes y la articulación de sus demandas y apoyos”* (Schmitter, 1992, p. 24).

Para Schmitter las unidades constitutivas se encuentran conformadas básicamente por organizaciones de la sociedad civil las cuales mediante diferentes procesos políticos y económicos se han hecho de un monopolio de representatividad con el que logran captar, organizar y articular sus demandas. Pero con el que también reciben,

interpretan, y aplican directrices delineadas por el Estado. Schmitter hace una diferenciación entre dos tipos de corporativismo: el corporativismo social -autónomo y penetrante- y el corporativismo estatal -dependiente y penetrado-. El primero corresponde a países en que sus sistemas políticos mantienen procesos electorales y sistemas partidistas abiertos y competitivos; mientras que para el segundo corresponde a países que sostienen un sistema político sumamente cerrado en el que las elecciones muchas de las veces no existen o son de un carácter sumamente débil. Para ambos casos la definición de Schmitter es esencialmente operativa, puesto que ninguno de los elementos que la componen hace referencia a algún caso en particular. Por ejemplo respecto al reconocimiento que tienen frente al Estado, en la definición nunca se hace referencia si este fue ganado desde abajo como presión de la sociedad civil, o si fue otorgado desde arriba por el mismo Estado; por este motivo su definición permite englobar a organizaciones de distintos países como Suecia, Suiza, Países Bajos, Noruega, Dinamarca, Austria, España, Portugal, Brasil, Chile, Perú, Grecia, Yugoslavia, y México. Para este autor, un país como el nuestro se le puede ubicar dentro corporativismo estatal, pues cuenta con un sistema de representación de intereses -dependiente y penetrado- que corresponde a este tipo. Otros autores como Juan José Linz y Larry Diamond, consideran que para un mayor análisis se debe tomar en cuenta que en países como México se tiene una historia de “Estado corporativista autoritario”, pues el Estado creó, organizó, fundó, autorizó, subordinó y controló a las diferentes organizaciones y grupos que representaban a algún sector de la población - e incluso a medios de comunicación privados-, algo que logró no sólo mediante la articulación de pactos, sino básicamente a través de una clara cooptación, dominación y en algunos casos una fuerte represión. (Diamond, 1988).

En este sentido, en un país como el nuestro se puede hablar de un “corporativismo estatal autoritario” (específicamente dentro del espacio de tiempo que se aborda en este trabajo de tesis) ya que además de hacer referencia a un monopolio de representatividad, implica que fue creado por el Estado y que se encuentra bajo su estricta subordinación. Este concepto responde a la realidad de un país como este, en el que una vez habiendo pasado la revolución el Estado mexicano -en torno a su partido- creó, subordinó y controló por mucho tiempo a organizaciones de distintos sectores de la sociedad civil. Una dinámica que se originó durante el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas, al crearse organizaciones como la “Confederación de Trabajadores de México” y la “Confederación Nacional Campesina”. Dichas agrupaciones nacionales le permitieron al Estado controlar la representación popular durante varios años, alcanzando un alto grado de consenso y cooperación en vastos sectores de nuestro país, sin embargo algunos pactos políticos sobre los cuales estas organizaciones se cimentaron se fueron desquebrajándose o quedando en el rezago, provocando un gradual descontento en distintos sectores de la población. La poca continuidad en el cumplimiento de viejas demandas, y la escasa o en muchas ocasiones nula apertura democrática -ya sea en el plano local o nacional- se

convirtieron en factores importantes para que el Estado mexicano comenzara a perder legitimidad, pero también su capacidad de sometimiento político y social que había demostrado durante años mediante dádivas y prácticas clientelares. Ante esta situación fueron surgiendo organizaciones y movimientos sociales que comenzaron a poner en duda las diferentes políticas y los mecanismos de control del Estado mexicano; movimientos que por ejemplo dentro del sector campesino se expresarían de una manera más clara en casos como: “el jaramillismo” desde principios de la década de los cuarentas; “La Unión General de Obreros y Campesinos de México” a finales de los cuarentas, la “Central Campesina Independiente” a principios de los sesentas, y la oleada de movilizaciones campesinas de la década de los setentas y parte de los ochentas. En estas últimas serían donde se insertarían grupos de izquierda maoísta como el Seccional Ho Chi Minh, un movimiento en donde desarrollarían su trabajo por más de una década, luchando día a día por las demandas inmediatas de la población -formando desde abajo la idea de la auto-organización-y ayudando en la conformación de organizaciones campesinas que además de luchar por la tierra, créditos y recursos naturales, también propugnaban por el poder.

Capítulo II

El Partido Comunista Mexicano, y la disidencia de Revueltas

a) El PCM: 1919-1956

El Partido Comunista Mexicano -PCM- fue un partido político de tendencia “marxista-leninista” que se fundó en el año de 1919 de la inquietud de pequeños grupos que se encontraban por aquellos momentos sumamente influenciados por la “Revolución Socialista Rusa”. Este partido surge como una organización sumamente reducida, motivo por el que sus militantes van a pasar sus primeros años de manera totalmente marginal, buscando alcanzar un crecimiento y una consolidación dentro de la sociedad mexicana.

Durante la década de los veintes el PCM comienza su largo camino con una laboriosa actividad que lo va a llevar a organizar, junto con anarquistas, la Confederación General de Trabajadores -CGT- en 1921, además de lograr obtener una considerable influencia en el sector campesino de los estados de Veracruz y Michoacán. Posteriormente este partido se va a radicalizar como consecuencia de una serie de lineamientos llegados desde el exterior, ya que el PCM al igual que muchos otros partidos marxistas-leninistas a nivel mundial se adhirió desde su nacimiento a los diferentes mandatos políticos dictados desde Moscú, por lo que los comunistas mexicanos entraron desde finales de la década de los treinta en una etapa marcada por un alto grado de confrontación con las distintas autoridades de este país; orillándolos a moverse durante un tiempo bajo las sombras de la clandestinidad. Solo fue hasta el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas en 1934, que van a poder aparecer nuevamente en la vida pública, por un lado gracias a la mayor tolerancia política que se dio durante este sexenio y por otro porque el partido modificó muchas de sus posturas que había seguido hasta esos momentos, cambiando hacia una línea más moderada y conciliadora. Un nuevo redireccionamiento marcado por la Internacional Comunista -IC-, pues se buscaba impulsar un bloque a nivel mundial que pusiera freno a tendencias sumamente reaccionarias como el nazismo y el fascismo.

Durante el mandato del general Cárdenas el PCM no sólo logró salir nuevamente a la luz pública, sino que llegó a tener un acercamiento con este gobierno y con sus nacientes organizaciones de masas, como en el caso de la Confederación de Trabajadores Mexicanos -CTM-, en donde los comunistas fueron parte fundamental de esta organización durante los primeros años. Este contacto sería tal, que hasta su dirigente nacional de aquellos momentos -Hernán Laborde- vería con buenos ojos el nacimiento del Partido de la Revolución Mexicana -PRM-, ya que consideraba que este

a la larga se convertiría en un gran frente con la capacidad no sólo de aglutinar, sino también de permitir una participación sumamente activa por parte de grandes sectores de la población; motivando que en la dirección del PCM inclusive se valorara la posibilidad de una adhesión de este a las filas del PRM, cuestión que nunca se concretó por la negación de los sectores más conservadores dentro del Partido de la Revolución Mexicana.

Para finales de la década de los treinta el PCM entró en un período de divisionismos en su interior, como resultado de la disputa político-ideológica entre el Stalinismo y el Trotskismo, dos posturas dentro del movimiento marxista-leninista internacional que se encontraban en clara confrontación. Estas riñas se incrementaron con la llegada de León Trotsky a nuestro país en 1937, pues además de los desacuerdos que existían entre quienes apoyaban una u otra postura, surgió una situación en donde miembros de la IC le pidieron al PCM que actuara de manera directa e inmediata en la ejecución de este personaje, pero dicha petición no fue tomada en cuenta por la dirección de este partido al considerar que les acarrearía demasiados problemas. Esta situación terminó en un enfrentamiento directo entre los integrantes de la IC y la dirección del PCM, el cual sólo finalizó hasta la expulsión de los partidarios de Trotsky y la instauración de una nueva dirección, con Dionisio Encina ahora en el cargo. (Estrada, 2002).

Al entrar Miguel Ávila Camacho a la presidencia en 1940 nuevamente la balanza en la política nacional se inclinó hacia la derecha. Si bien el PCM no regresó a la clandestinidad, este sí vio cerrados muchos de los espacios que se le habían abierto durante la gestión pasada. A pesar de esto, los comunistas manifestaron un considerable apoyo al presidente de la república, no tanto por convicción propia, sino por que seguían los lineamientos mandados desde el Kremlin, pues al haber comenzado la "II Guerra Mundial" se decidió llevar a cabo una alianza que pudiese mantener a salvo los intereses de la Unión Soviética. Uno de los mayores exponentes de esta idea dentro del continente americano fue el líder del Partido Comunista de los Estados Unidos de América -PCEUA- Earl Browder, quien proclamó una transformación de estos partidos en asociaciones de colaboración y en auxiliares de la política burguesa, línea que penetró profundamente en México y en la mayoría de los partidos marxistas-leninistas de América Latina. Ya habiendo terminada la II Guerra Mundial el PCM continuó con su respaldo al presidente Ávila Camacho y posteriormente -por un corto tiempo- a Miguel Alemán, aun y cuando este último mostró desde el principio de su gestión una postura mucho más de derecha y en pro del sector empresarial. No obstante, este tipo de apoyo fue generando al interior del partido numerosas tensiones, debido a la incongruencia que para muchos representaba el darle continuidad a esta línea política, inconformidades que simplemente fueron resueltas por la dirección -de Dionisio Encina- a base de expulsiones y una actitud autoritaria. Tal situación llevó a muchos de estos expulsados a conformar el Partido Obrero

Campesino Mexicano -POCM- una organización política que se escindió buscando alcanzar la unidad entre los diferentes grupos marxistas-leninistas del país. (Martínez, 1985).

El cambio en la postura política por parte del PCM sólo se daría hasta 1949 y no tanto por buscar una solución a la problemática interna, sino más bien como una respuesta al anticomunismo desatado a nivel internacional tras el inicio de la “Guerra fría”. Ante este nuevo panorama los comunistas mexicanos consideraron a partir de ese momento a Miguel Alemán como un gobierno de derecha y como un aliado del imperialismo norteamericano, tomando una postura de ahí en adelante en defensa de la soberanía nacional. Posicionamiento que se volvió sumamente recurrente en este partido y con el cual comenzaron a ver en los Estados Unidos de Norteamérica el principal enemigo a vencer.

Para el periodo de Adolfo Ruiz Cortines el PCM buscó de cierta manera reeditar la política de unidad y poyo que siguió con Cárdenas y Ávila Camacho, porque según su percepción este nuevo gobierno contaba con varios rasgos progresistas. Pero aunque la gestión Ruiz Cortines no fue la misma que la de su predecesor, esta también estaba inmersa dentro de una línea plenamente conservadora, motivo que no le permitió al PCM llegar a dicho acercamiento. De esta suerte de 1953 a 1956 se va a convertir en una etapa de muchos tropiezos para este partido, en gran medida por el desconocimiento que este tenía sobre las nuevas circunstancias que estaban envolviendo al país (Conclusiones del XIII Congreso Nacional del PCM).

Mientras tanto en el plano internacional se estaba llevando a cabo el “XX Congreso de PCUS” -en 1956-, un evento que resulto marcar duramente a cualquier tipo de organización o partido que se asumiese como parte del movimiento marxista-leninista. Esto debido a que en dicho congreso se terminó dando una severa crítica a los diferentes métodos llevados a cabo por la Unión Soviética, con la exposición del “Discurso Secreto” de Nikita Jrushchov, en el que se condenó enérgicamente el culto a la personalidad desarrollado por Stalin y salieron a la luz muchos de los crímenes cometidos durante la Revolución Húngara. Estas revelaciones provocaron una profunda crisis dentro del PCUS y se convirtieron rápidamente en un duro golpe a la credibilidad del comunismo a nivel mundial.

Otro hecho que marcó duramente al movimiento comunista fue el debate desatado entre el PCUS y el Partido Comunista Chino -PCCh-. Una polémica que comenzó sólo un par de años después del XX Congreso de PCUS, y que tuvo sus orígenes en el terreno de la política internacional, pero que se trasladó muy pronto hasta el plano ideológico; esto porque el PCCh tomó la decisión de autoproclamarse como el nuevo dirigente del movimiento comunista a nivel internacional, aprovechando la situación por la que se encontraba en esos momentos el PCUS. De esta manera China rompía la lógica de seguir al pie de la letra las instrucciones soviéticas, mientras que la Unión Soviética no

toleraba que alguien más quisiese tomar el papel de líder dentro del comunismo mundial.(Estrada, 2002).

En nuestro país y específicamente en el PCM estos hechos se tradujeron en el inicio de una serie de debates en los que un gran número de integrantes de este partido pedían de manera urgente el comienzo de un proceso de autocrítica y de revisión total. Por un lado para discutir estos acontecimientos que incumbían a todo el movimiento marxista-leninista a nivel mundial, y por el otro para poner sobre la mesa las diferentes problemáticas que se estaban desarrollando en su partido y en nuestro país. Esto porque en México varios movimientos gremiales (ferrocarrileros, maestros, telegrafistas, etc.) habían logrado una enorme efervescencia, pero desafortunadamente terminaron siendo severamente golpeados por el Estado tras comenzar a poner en duda el sistema político sobre el cual este se sostenía. Por su perfil de partido de vanguardia, se suponía que el PCM debía haber jugado un papel importante dentro de estas movilizaciones, sin embargo su participación fue en la mayoría de las ocasiones escasa, o hasta confusa, lo cual acarreó toda una oleada de reclamos hacia su dirección, ya que a ella se le achacaba el origen de este y de otros errores.

De esta situación se va a desprender al interior del PCM una fuerte etapa de críticas, en la que se discutirán aspectos como: la carencia de un verdadero debate respecto a los acontecimientos que incumbían al movimiento comunista internacional; la escasa vinculación que se había logrado en las diferentes luchas sociales de nuestro país; la falta de democracia demostrada al interior del PCM desde varios años atrás; y la ausencia de una política propia que respondiese a las diferentes problemáticas de la realidad mexicana. Cuestiones que se terminarían convirtiendo en el punto de partida de fuertes riñas, escisiones y expulsiones.

b) La crisis interna de 1956: el inicio de un rompimiento ideológico

Hacia finales de la década de los cincuentas y con no más de cuatro décadas cumplidas el Partido Comunista Mexicano estaba inmerso en un fuerte periodo de luchas internas, resultado de inconformidades que se habían venido gestando desde varios años atrás y que terminaron saliendo de manera más evidente a partir de 1956. Esto cuando en un pleno del Comité Central -CC- se iniciara una dura crítica al trabajo que el PCM había venido desarrollando en todos sus aspectos, denunciándose una gran debilidad por parte de este partido y el haber caído en repetidas ocasiones en una línea incorrecta, así como en una serie de acciones sumamente oportunistas (como lo fue la política de “unidad y apoyo” seguida con algunos presidentes del país). Los resultados de este pleno dejaron en claro la existencia de un gran descontento por

parte de la militancia, que comenzó a quejarse continuamente por la pésima tarea llevada a cabo por el PCM.

Dicha situación llevo al partido a tomar diferentes acuerdos para salir de esta situación, pues parecía ser que todos al interior querían dar solución a estos problemas. Sin embargo la dirección al mando de Dionisio Encina, comenzó a retrasar estos acuerdos argumentando que el partido se encontraba superando todos los problemas aludidos. Esta respuesta provocó que la militancia acusara a los integrantes de la dirección de incompetentes, de violar reglamentos internos pactados, y de aplastar y expulsar injustificadamente a quienes se les oponían.

Conforme fueron pasando los meses se fueron acrecentando este tipo de inconformidades y ya para 1957 el PCM estaba dividido básicamente en tres grupos. En el primero de ellos se encontraban quienes apoyaban a la dirección del partido y el Comité Central, dirigidos por Dionisio Encina; en el segundo grupo se hallaban quienes conformaban en aquellos momentos el Comité del Distrito Federal -CDF- con Arnoldo Martínez y Edelmiro Maldonado a la cabeza; y un el último grupo de manera muy marginal se encontraban los integrantes de las células Marx, Engels y Joliot Curie, dirigidos por un intelectual de nombre José Revueltas.

La disputa comenzó a darse prácticamente entre las dos primeras fracciones, a partir de que los integrantes del CDF solicitaron en reiteradas ocasiones la celebración urgente de un Congreso Nacional, una demanda que se encontró con la constante negativa de la dirección del partido, quien sólo accedió a que se llevara a cabo un congreso ordinario en septiembre de 1958 y bajo sus condiciones. Por estas actitudes mostradas por parte de la dirección, el CDF promovió una consulta entre la militancia de la que casi un 90% de ella se encontraba de acuerdo con la realización del Congreso Nacional, obligando así a la dirección a aceptar el inicio de los preparativos de dicho evento. Con esto Dionisio Encina y su gente comenzaron a perder el control y el apoyo que tenían dentro del partido, debido a que se les consideraba como una dirección caudillista e ineficaz. Esta última idea se sustentaba en la escasa participación que el PCM había tenido en las movilizaciones de finales de los cincuentas, ya que además de ser una participación precaria, en algunos casos terminó siendo incluso hasta ambigua; como en el caso de las movilizaciones de los maestros, en donde así como se apoyaban la lucha de estos, también se les tildaba de radicales, separatistas y que sólo atentaban contra la unidad gremial lograda por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. (Estrada, 2002).

Derivado de esta situación, a mediados de 1959 se acordó suprimir el puesto de Secretario General y poner en su lugar a un Secretariado Colectivo, dejando a Dionisio Encina fuera de la dirección y posteriormente del PCM. Meses después quienes en algún momento conformaron el CDF, se instauraron en la dirección del partido y comenzaron los preparativos para llevar a cabo el “XIII Congreso Nacional”, el cual por

una u otra razón se había estado postergando. Dicho congreso fue celebrado hasta mayo de 1960 y para la gran mayoría de los militantes representaba el inicio de una nueva etapa en donde se buscaría salir de la crisis por la que se encontraban atravesando.



Tomado de: Conclusiones del XIII Congreso Nacional del Partido Comunista Mexicano, Resolución General, PCM, 1960.

Algunas conclusiones a las que se llegaron en este congreso serían las siguientes:

- *Durante un largo periodo ocurrieron en el interior de nuestro Partido fenómenos negativos que obstaculizaron su desarrollo y le causaron*

daños; errores y desviaciones de la línea proletaria justa y en la aplicación de los principios de la vida interna, que produjeron una prolongada crisis en nuestras filas. La crisis del Partido le impidió aprovechar las formidables condiciones que existieron durante todo este periodo para su desarrollo entre las masas y para la organización y conducción de poderosos movimientos obreros, campesinos y populares.

- *El partido hizo esfuerzos de salir de su crisis. Uno de los más importantes fue el Congreso Extraordinario de 1940, que criticó justamente muchas de las posiciones erróneas de la dirección y corrigió numerosos aspectos de la política del Partido, aunque no logro sacarlo de la línea oportunista de derecha en que cayó durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas. Se mantuvieron ideas y posiciones erróneas, tales como la de la revolución en marcha, el ingreso del Partido al PRM y la exageración del papel de algunos aliados potenciales, confundiendo el problema de la alianza obrero-campesina con un simple acuerdo entre la CTM y la CNC.*
- *Solo hasta 1950 el partido hace un esfuerzo por colocarse en una línea justa, sin embargo en este pequeño avance que se dio, el Partido no comprendió a fondo la situación del país y cayó de nuevo en serias desviaciones. La dirección nacional no supo orientar al Partido en un largo periodo en virtud de existir en su seno ilusiones en la burguesía gobernante.*
- *En el periodo del XII al XIII Congreso se cometieron serios errores en la conducción de la vida interna del Partido: aplastamiento de la crítica, deformación del centralismo-democrático, desligazón y aun oposición de la dirección con la base, acentuación de los métodos de orden y mando.*
- *De esta forma la dirección nacional del Partido hizo planteamientos positivos en el mismo sentido en el Pleno de diciembre de 1956, pero su actitud posterior demostró que los acuerdos de esa reunión tenían una carácter puramente formal, toda vez que en lugar de que la dirección encabezara la lucha por los cambios profundos que eran necesarios al Partido, la mayoría de los integrantes del Comité Central se opuso a ellos al intentarse su aplicación práctica. La mayoría del comité central no comprendió la verdadera situación del Partido, no entendió el sentido real de las históricas enseñanzas del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y, no obstante los importantes acuerdos que adoptó el Pleno de julio-agosto de 1959, que se debieron fundamentalmente al empuje de la base, de cuadros medios y de algunos dirigentes nacionales, no se operó un cambio efectivo en la labor de dirección y en la actitud práctica del Comité Central frente a los problemas del Partido. De este*

modo puede decirse que en este periodo el Comité Central constituyó una traba importante para la transformación y el desarrollo del Partido.

- *El contenido de la lucha que han venido realizando importantes sectores de la base y numerosos cuadros dirigentes ha sido el de dar al Partido plena conciencia de su grave situación, vincularlo a las masas sobre la base de una línea justa, destacar el papel de la teoría y elevar el nivel ideológico del Partido, restablecer en toda su plenitud las normas marxistas-leninistas de su vida interna, contra el culto a la personalidad y el caudillismo de los dirigentes, por el establecimiento de la dirección colectiva.*
- *El XIII Congreso Nacional del Partido Comunista Mexicano condena las actitudes negativas y formales de algunos miembros del Comité Central ante la crítica de la base y ante los acuerdos del Pleno de julio-agosto y llama a todos los militantes comunistas a combatir enérgica e implacablemente toda posición ajena a los principios marxistas-leninistas y a luchar por la unidad del Partido con base en esos principios, en los acuerdos adoptados y en el espíritu que ha presidido esta reunión nacional.” (Conclusiones del XIII Congreso Nacional del Partido Comunista Mexicano. Resolución General, 1960, p. 12-15).*

De esta forma en el “XIII Congreso Nacional del PCM” la crisis interna es concebida como el resultado de años de desaciertos, la incapacidad de la dirección, el exceso de autoritarismo al interior del partido, la deformación de los planteamientos marxistas-leninistas, la carencia de una línea política clara y el desconocimiento de la realidad mexicana; motivos que según este congreso los llevaron a desempeñarse de una manera sumamente errónea.

Por ello, tras la realización de este evento se quiso avanzar por un camino totalmente diferente dejando atrás todas las equivocaciones cometidas en el pasado, para lo cual se trataría de aplicar un nuevo programa y una nueva política. No obstante la nueva dirección comenzaría esta labor con una serie de expulsiones, tras enterarse que algunos militantes consideraban que, a pesar de los cambios realizados, el PCM seguía estancado en lo que denominaban como una plena “inoperancia histórica”, de la que no era posible salir con un simple cambio de dirección, ni con las demás modificaciones que se estaban haciendo. Uno de los expulsados y el principal promotor de esta idea era José Revueltas Sánchez, un intelectual que desde principios de la década de los cuarentas había venido desarrollando una serie de señalamientos y críticas que estaban enfocados a corregir los errores de este partido; algo que la nueva dirección del PCM no aceptó, por lo que tomó la decisión de expulsarlo del partido junto con los integrantes de las células Marx, Engels y Joliot Curie a finales de 1960.

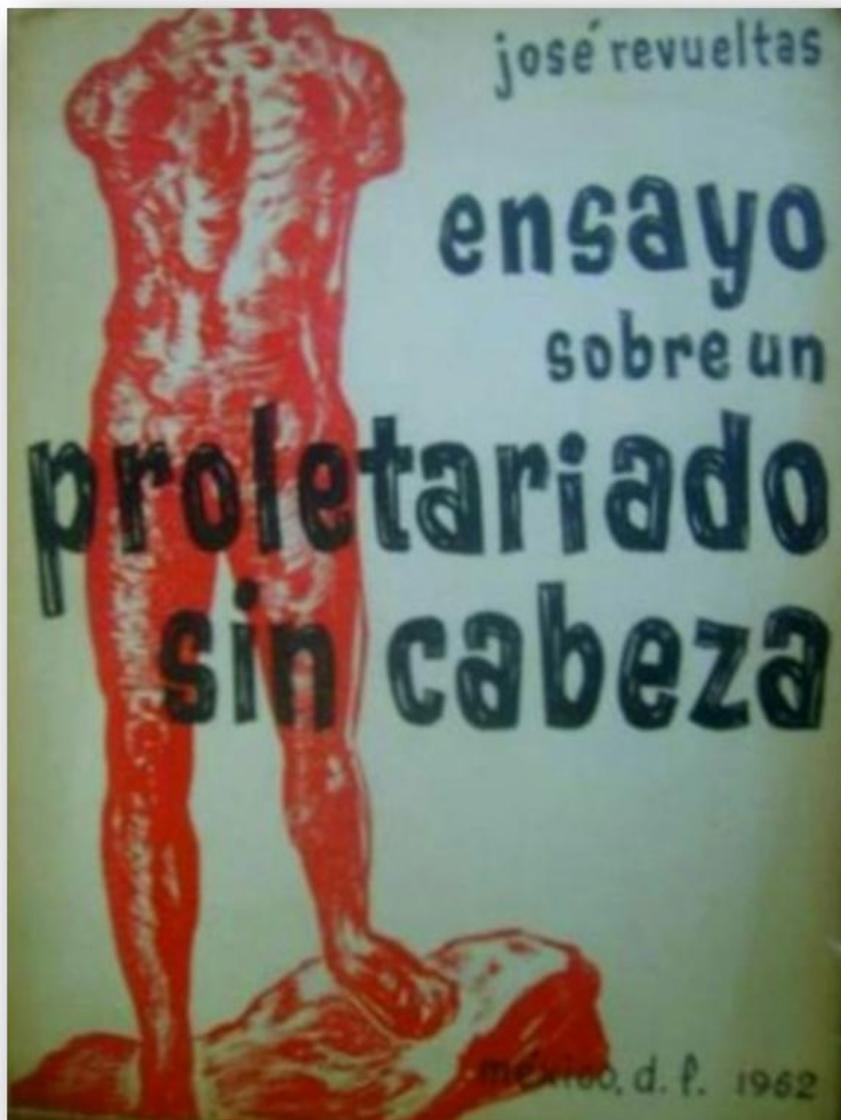
c) La disidencia de José Revueltas

José Revueltas Sánchez nació en el estado de Durango en 1914 e ingresó a las filas del PCM hacia finales de la década de los veinte. Este personaje fue expulsado por primera vez del partido en el año de 1943, llevándolo a fundar un pequeño colectivo llamado “El Insurgente”, con el que buscó una integración entre los diferentes grupos marxistas del país, pero después de unos meses abandonaría este proyecto al no poder concretar dicho objetivo. En 1948 se involucra en la fundación del Partido Popular -PP- de Lombardo Toledano, al considerar que este organismo político representaba una gran oportunidad para aglutinar no sólo a los comunistas mexicanos, sino también a muchos otros sectores de la población. Sin embargo la actitud oportunista mostrada por el PP desde sus inicios, lo llevaron a abandonarlo en 1955 y solicitar su reinsertión a las filas del PCM.

Ya de regreso en el Partido Comunista Mexicano Revueltas expresa que a pesar de los grandes desaciertos cometidos por este partido, este es el único con el potencial de convertirse en el verdadero dirigente de la clase obrera, motivo que lo mantendrá un considerable tiempo en espera y atento a su desenvolvimiento. Desafortunadamente la incapacidad mostrada por el PCM durante las movilizaciones de finales de los cincuenta, desataría una vez más la crítica de Revueltas, con su trabajo “Enseñanzas de una derrota”, en donde expone que los errores cometidos en esas luchas mostraron la inoperancia histórica de este partido, resultado de una deformación ideológica. Posición que va a mantener hasta la celebración de la “VIII Convención del PCM” a principios de los sesentas, de donde nuevamente resulta expulsado. (Revueltas, Martínez y Cheron, 1980).

Tras esta última expulsión Revueltas va a publicar en 1962 su famoso “*Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*”, un trabajo que sería el resultado de las ideas que ya venía proponiendo -de manera muy embrionaria- desde la década de los cuarentas en diferentes publicaciones en que participaba. Este libro plantea entre otras cosas, “una inexistencia histórica de la organización revolucionaria en México”, planteamiento con el cual se desconoce totalmente a cualquier tipo de partido u organización que se llamase de izquierda o revolucionario (como el PCM, PP o POCM). El “Ensayo sobre un proletariado sin cabeza” va a resultar ser sumamente importante, debido a que se convertirá en un trabajo que va a influenciar fuertemente a varios grupos que se asumirán durante toda la década de los sesentas como antireformistas y antirevisionistas, pero sobre todo, en contra de partidos como el PCM. Marcando con esto no sólo un desprendimiento más, sino todo un rompimiento ideológico que vendría a marcar el inicio de una nueva generación de grupos de izquierda.

d) El proletariado sin cabeza



Tomado de: Ensayo sobre un proletariado sin cabeza, José Revueltas, 1962.

Este trabajo fue terminado de escribir por José Revueltas un año después de su expulsión definitiva del PCM y sería publicado de manera marginal con un tiraje sumamente reducido hasta abril de 1962. El trabajo se enmarca dentro de la tradición marxista-leninista, motivo por el cual el autor otorga al proletariado un papel preponderante dentro de la lucha revolucionaria, a la vez que resalta la necesidad de un partido como vanguardia de esta clase. La idea principal del ensayo habla de una inexistencia histórica del partido de la clase obrera en México, premisa que se desprende de otra proposición, la enajenación de la conciencia de la clase proletaria

en nuestro país. Ambas ideas son desarrolladas por el autor a través de un minucioso análisis histórico y social que le permite obtener un mayor panorama respecto a los temas abordados. Las tesis principales del Ensayo sobre un proletariado sin cabeza son expuestas bajo los siguientes términos.

Para José Revueltas en nuestro país existe un fenómeno que difícilmente pudiera darse en otro lugar, el cual consiste en que la conciencia de la clase obrera ha permanecido enajenada durante décadas a ideologías extrañas a ella, trayendo como consecuencia que esta se encuentre totalmente invadida, sometida, y con grandes dificultades para lograr una verdadera independencia dentro de su pensamiento. Motivo por el que plantea que esta clase se ha desarrollado durante el México posrevolucionario sin un verdadero pensamiento propio, sin una cabeza que pudiera guiarlos.

“O sea, su enajenación ha terminado por convertirse en una enajenación histórica. Esto quiere decir que aun aquello que parece en México como ideología proletaria no constituye otra cosa que una deformación de la conciencia obrera, una variante sui generis de la ideología democrática-burguesa dominante.

La clase obrera mexicana, de este modo, se proyecta en la historia de los últimos cincuenta años del país como un proletariado sin cabeza, o que tiene sobre sus hombros una cabeza que no es la suya.” (Revueltas, 1980, p. 75).

En este sentido Revueltas señala que las ideologías que se han encargado de enajenar la conciencia de la clase obrera mexicana están divididas en tres:

- a) La corriente democrática-burguesa, sinónimo de la ideología dominante y cuya bandera es el pensamiento emanado de la Revolución Mexicana.
- b) La corriente del “marxismo” democrático-burgués, representada por Vicente Lombardo Toledano y el PP.
- c) Y la corriente sectario-oportunista representada por el PCM y por el POCM.

La atención de Revueltas se centra en la primera corriente puesto que es la que ha llevado a cabo el mayor control ideológico, incluso sometiendo a las dos últimas, las cuales se asumen y se presentan como poseedoras de un verdadero pensamiento revolucionario.

Para Revueltas la raíz de este fenómeno de “enajenación histórica” se encuentra en el hecho de que la burguesía nacional supo imprimir su sello ideológico una vez terminada la Revolución Mexicana, y habiéndose consolidado en el poder. Esto mediante una negación de sí misma que le permitió posteriormente “confundirse” con la Revolución y hacer como si ella fuese la totalidad de este movimiento. Logrando

con esto que su ideología pasara a ser el equivalente del pensamiento emanado de la Revolución, suprimiendo su connotación de clase y poniendo ante los ojos de todos que tras el movimiento armado había nacido no sólo un nuevo pensamiento, sino también un nuevo Estado: un “Estado neutro” que no representaba a ningún sector en específico de la sociedad.

“Esto se expresa del modo más claro y sin esbozos en la teoría oficial que se condensa en la fórmula de la revolución hecha gobierno. El sello que imprime la burguesía nacional al proceso de desarrollo ideológico no es, entonces, sino el de su propio mito: ella no constituye una clase determinada, sino una revolución de todo el pueblo (...).” (Ibídem, p. 81).

De esta manera el programa que se desprende de la burguesía nacional -la Constitución de 1917- no va a ser el de una clase, sino el de un país entero. En donde la asimilación de los diversos sectores del país ha sido posible gracias a la aplicación de concesiones y de ciertas reformas agrarias y obreras, con las que la burguesía se ha afianzado y ha hecho que las otras clases terminen subordinándose ella.

“La política progresista del gobierno es una negación relativa de la burguesía como clase (puesto que tal política parece contrariar sus intereses mediante concesiones a la clase obrera, medidas nacionalistas, otorgamiento de libertades democráticas, etcétera), pero al mismo tiempo afirma a la burguesía nacional como clase revolucionaria, afirma la existencia aparente de un gobierno no-burgués, amigo de los trabajadores y enemigo de una burguesía que en apariencia, tampoco se encuentra en el poder.” (Ibídem, p. 86).

Con esto la burguesía logra además que las otras ideologías existentes terminen por identificarse y diluirse -en mayor o menor medida- dentro del pensamiento democrático-burgués, consiguiendo de cierto modo, eliminar la concurrencia política de las clases adversarias sin necesidad de llegar a una dictadura militar.

“La burguesía mexicana se mira en el espejo del poder y este espejo ideológico le devuelve su propia imagen divinizada.” (Ibídem, p. 82).

Para José Revueltas esta ideología también ha pretendido hacer creer que es una forma de pensamiento muy peculiar, elaborada y sin precedentes históricos, al grado de que sus defensores la consideran como una doctrina nacional única y al margen de cualquier tipo de influencia extraña. Sin embargo Revueltas afirma que sus ideólogos, carecieron de originalidad e incluso desconocieron las formas de pensamiento más avanzadas del mundo que les hubiese permitido la creación de una ideología verdaderamente original; contrario a otras formas de pensamiento que se desprendieron de revoluciones como la Francesa, donde verdaderamente se imprimió un sello propio. Por este motivo Revueltas resalta que la ideología democrática-

burguesa desde su origen no ha reflejado más que grandes limitaciones, por ello sus ideólogos siempre se han escondido tras una aparente idiosincrasia nacional, la cual les ha traído grandes resultados.

Continuando con este estudio se aborda el nacimiento del Partido Nacional Revolucionario -PNR- el cual desde la óptica del autor, no sólo permitió resolver ciertos problemas que se estaban desarrollando al interior de la clase dominante, sino que también vino a organizar su ideología en un cuerpo más sistemático y coherente.

“Nace así en 1928 el partido el partido de la burguesía en México: el Partido Nacional Revolucionario, cuya naturaleza de clase radica pues, obviamente, en que es el partido de Estado de una burguesía nacional que ha ejercido el poder, en forma ininterrumpida, desde 1917 hasta nuestros días.” (Ibídem, p. 165).

En este sentido la creación del PNR además vino a perfeccionar el sometimiento ideológico hacia las otras clases al convertirse en una extensión social del Estado, una extensión que terminó por penetrar con sus filamentos hasta las capas más hondas de la población, pero sin aceptar ninguna influencia política de alguna clase ajena, ya que el permitir el ingreso de algún movimiento opuesto sería simple y sencillamente contradictorio con la Revolución.

Este proceso de enajenación ideológica continuó su camino a través de los años hasta alcanzar a lo que se enarbolaba a sí mismo como el pensamiento “marxista-leninista”. En el caso del PCM Revueltas indica que este partido nunca fue capaz de vislumbrar tal enajenación de la conciencia proletaria, porque ni siquiera tuvo la capacidad de advertir el verdadero contenido de clase del Estado mexicano, y siempre lo considero bajo los mismos términos en que la ideología democrática-burguesa quería que se le considerara: como un Estado revolucionario fruto de una revolución popular.

“Es decir, en tanto que el partido comunista nace en México y sigue existiendo hasta nuestros días, sin que advierta la enajenación de la clase obrera ni que es la burguesía nacional, y no ninguna otra clase o sector social, la que ejerce sobre el proletariado dicha enajenación, el partido comunista mismo se convierte, también sin darse cuenta, en una forma más de enajenación: la enajenación comunista de la clase obrera.”(Ibídem, p. 80).

Por esto Revueltas considera que el PCM se halla inmerso dentro de una forma de enajenación que lo convirtió, desde sus inicios, en un partido político con una “conciencia obrera totalmente deformada”. Cayendo en situaciones tan erróneas y dogmáticas, como considerarse el depositario único e indiscutible del marxismo en nuestro país, razón por la que cualquier grupo o persona que se encontrara en la

dirección del partido, estaba prisionero de dicha deformación y no tenía capacidad de poder resolver los problemas de fondo.

“El PCM no marcha con el proletariado, no arrastra al proletariado (...) a causa de estar autoconvencido de que su propia participación, como tal, partido comunista, es ya la participación del proletariado, puesto que el partido comunista también ya es, en sí mismo, la conciencia organizada de la clase obrera, su vanguardia política (...).” (Ibídem, p. 227).

Situaciones muy similares sufrieron desde sus orígenes tanto el PP y el POCM, que los llevó a concebir a la burguesía nacional como una burguesía desvalida, maltrecha, que viene a ser apenas una burguesía propiamente dicha, haciendo de esta situación, un favor más a la ideología en el poder.

“Qué más puede agradecer la burguesía mexicana que este homenaje a su no-ser de clase, en que los ideólogos obreros simplemente se rinden a sus pies (...).” (Ibídem, p. 104).

Tales han sido sus deformaciones -señala Revueltas- que todos estos partidos y en mayor medida el PCM, han alcanzado un grado de “auto enajenación” cada vez más crítico, más hermético e incluso irrompible. Motivo por el que considera que sus acciones llegan a ser totalmente aventureras, oportunistas, y sin conocimiento pleno de las verdaderas circunstancias que los rodean. De esta suerte según el autor, la mal llamada “izquierda mexicana” no ha podido, y peor aún no ha querido, escapar de esta atmosfera de descomposición, puesto que ha llegado al punto en que necesita de tal atmosfera para seguir sobreviviendo. Así, lo que es y representa el Partido Comunista Mexicano se encuentra resumido en el fenómeno esencial de la “falta de independencia de la clase obrera”.

Por esta razón para Revueltas resulta fundamental entender los problemas que acarrea esta falta de independencia de la ideología proletaria, porque si no se entienden y resuelven la clase obrera nunca podrá ponerse a la cabeza del desarrollo revolucionario. De esta suerte el autor concluye que hay una “inexistencia histórica de la organización revolucionaria en México”, dejando claro en todo momento que las organizaciones o partidos que se autoproclaman de izquierda, no son más que una deformación o una variante de la ideología dominante, ya que las formas de pensamiento como el “socialismo” sólo han sido desvirtuadas a través de los años en nuestro país.

Así, José Revueltas finaliza este trabajo puntualizando que es necesario romper con la enajenación de la ideología dominante y sus variantes para que la conciencia obrera pueda convertirse en la conciencia organizada y concretar su clase. Esto regresando a la fuente viva del pensamiento “marxista-leninista”, para poder finalmente crear el verdadero partido de la clase proletaria: sin deformación o enajenación alguna.

“Algo que señala muy bien Pepe Revueltas con su trabajo y que es importante recuperar, es que la izquierda mexicana siempre tuvo problemas de identidad a lo largo de su historia, pues se topó desde su arranque con una revolución, una revolución que derrocó un régimen y que construyó otro, que aunque siguió siendo capitalista, era un orden muy diferente al porfirista, un orden que se vistió desde el primer momento con la carga de su origen revolucionario. Entonces ser de izquierda en un país donde gobierna la revolución se volvía en algo muy complicado, era estar en contra de la gran familia revolucionaria, en donde incluso algunos presidentes se envolvían en la bandera roja, como Calles, o que eran ciertamente muy progresistas como en el caso de Cárdenas. Por ello la izquierda siempre tuvo problemas de identidad; pues como ser una izquierda revolucionaria en un orden donde todo ya era revolucionario.”(Entrevista, Armando Bartra Vergés, 9-11-11).

De esta forma la influencia que llegó a tener este trabajo a través de sus diferentes planteamientos, se vio reflejada tempranamente cuando algunos grupos políticos adoptaron y basaron buena parte de su trabajo -explícita o implícitamente- en tesis como la enajenación de la clase obrera mediatizada históricamente, y la inexistencia histórica del partido proletario en México. De tal suerte que el “Ensayo sobre un proletariado sin cabeza” de Revueltas se volvió un referente de una nueva corriente política que buscaría avanzar por caminos totalmente diferentes a los de la izquierda tradicional que encabezaba en aquellos momentos el Partido Comunista Mexicano. Una corriente que se le conocería durante la década de los sesentas como “espartaquistas” y que tendrá como objetivo primordial llevar a cabo la creación del verdadero partido de la clase proletaria, o en palabras de Revueltas la “cabeza del proletariado”.

Capítulo III

La Liga Comunista Espartaco, y la búsqueda de una nueva alternativa

La Liga Comunista Espartaco -LCE- fue una organización política que se fundó hacia mediados de la década de los sesentas y que pertenecía a una generación de pequeños grupos políticos que se caracterizaron por mantener una férrea crítica hacia partidos como el PCM, el PP y el POCM, por considerarlos totalmente ineficaces y llenos de prácticas negativas. La LCE surge de una fusión que se da en 1966 entre tres diferentes grupos políticos, la “Liga Leninista Espartaco” -LLE-, la “Liga Comunista por la Construcción del Partido Proletario” -LCPRP-, y la “Unión Reivindicadora Obrero Campesina” -UROC-.

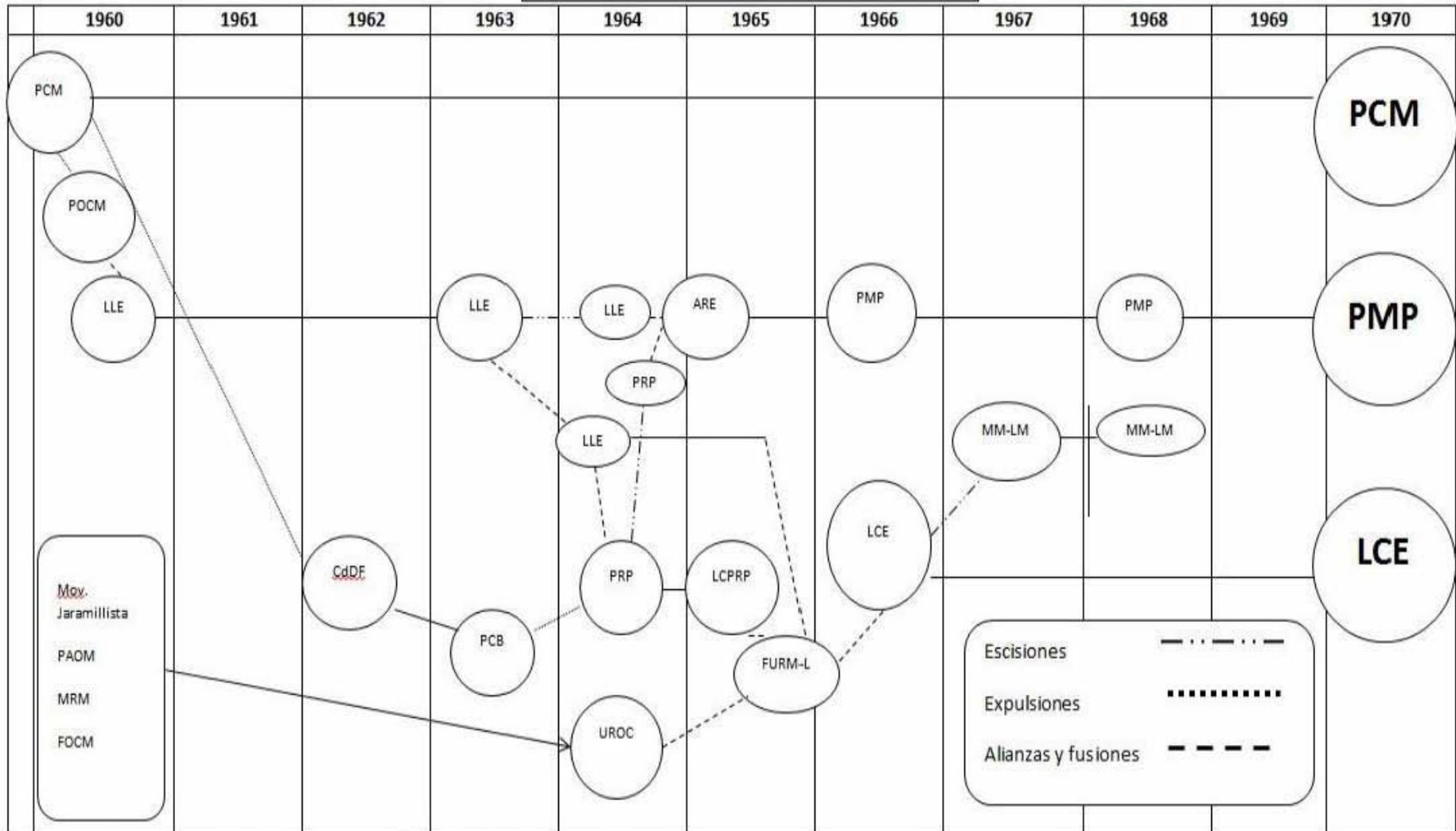
Estas organizaciones formaban parte de una corriente denominada “espartaquista”, la cual basaba toda su labor en la teoría “marxista-leninista” y en muchas de las ideas que se habían desprendido del trabajo de José Revueltas. El nombre de Espartaco se debe a cierta admiración que tenía Revueltas por este personaje y el papel que había jugado en la sublevación en contra del imperio romano, motivo por el que utilizó este nombre primero en la década de los treinta para una editorial de oposición, y posteriormente en los sesentas para nombrar un pequeño colectivo que fue la Liga Leninista Espartaco.¹

Dentro de esta corriente se encontraban otros grupos como el Partido Comunista Bolchevique -PCB-, y la Asociación Revolucionaria Espartaco -ARE-. La LLE fue la primera de estas organizaciones que surgió y fue también quien durante sus primeros años de vida -bajo la tutela de Revueltas- sentó las bases ideológicas de gran parte de la labor que llevo a cabo esta nueva generación de grupos de izquierda. El PCB y la LCPRP nacieron a partir de lo que había sido el Comité del Distrito Federal del PCM, el cual decidió separarse de este partido en 1962 tras fuertes críticas y desacuerdos; la LCPRP sería el grupo espartaquista que más experiencia política tenía de todas estas agrupaciones, ya que desde su formación sus militantes habían estado realizando un intenso trabajo de agitación y propaganda. La ARE por su parte no se originó directamente de una escisión del PCM, sino que fue el resultado de dos separaciones que venían de grupos espartaquistas, primero una que encabezó el escritor Guillermo Rousset Banda proveniente de la LCPRP, y una segunda que fue dirigida por el poeta

¹ Cabe mencionar que a pesar del nombre, estos grupos no tenían nada que ver con la corriente Espartaquista conformada por los integrantes del partido Socialdemócrata de Alemania: Karl Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Franz Mehring, y Clara Zetkin. Ya que el perfil de los grupos mexicanos era completamente “leninista”, y sin ningún tipo de influencia por parte de sus homólogos alemanes, especialmente de Rosa Luxemburgo (Fernández, 1978).

Enrique González Rojo procedente de la LLE. Otra de estas organizaciones fue la UROC, la cual surgió por iniciativa de algunos integrantes del movimiento magisterial del D.F. y del movimiento Jaramillista de Morelos, esta agrupación era la más reducida de todas pero se caracterizaba por que sus militantes se mantenían sumamente activos en los movimientos de los cuales provenían. Finalmente la Liga Comunista Espartaco nació como resultado de una fusión que se dio entre la LLE, la LCPRP y la UROC, en 1966, una unión con la que se buscaba concretar el verdadero partido del proletariado (véase diagrama 1).

Diagrama del Espartaquismo*



*Tomado de Fernández Christlieb, El espartaquismo en México, 1978.

Siglas del Diagrama

ARE: Asociación Revolucionaria Espartaco.

C. d DF: Comité del Distrito Federal.

FOCM: Frente Obrero Comunista de México.

FURM-L: Frente Único de Revolucionarios Marxistas-Leninistas.

LCE: Liga Comunista Espartaco.

LCPRP: Liga Comunista por la construcción del Partido Proletario.

LLE: Liga Leninista Espartaco.

PAOM: Partido Agrario Obrero Morelense.

PCB: Partido Comunista Bolchevique.

PCM: Partido Comunista Mexicano.

PMP: Partido Mexicano del Proletariado.

PRP: Partido Revolucionario del Proletariado.

UROC: Unión Reivindicadora Obrero Campesina.

a) La Liga Leninista Espartaco

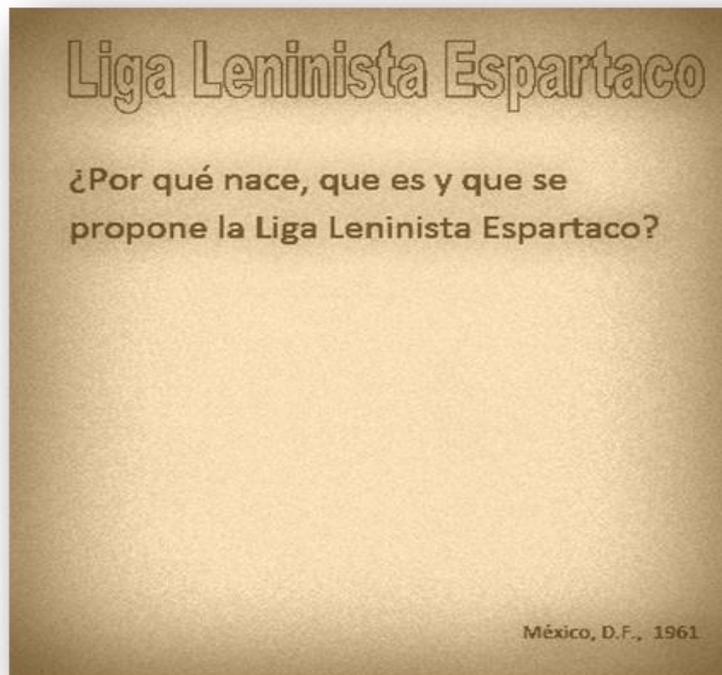
La Liga Leninista Espartaco -LLE- nace después de la expulsión de Revueltas y los integrantes de las células Marx, Engels, y Joliot Curie, del Partido Comunista Mexicano en el año 1960. Esta expulsión se daría como resultado de férreas críticas y debates que se desataron en torno al desempeño que había tenido este partido a lo largo de su historia, pero en particular se enfocaron en la escasa participación que había logrado el PCM en las luchas de finales de los cincuentas.

Tras su salida estos grupos deciden adherirse al POCM, ya que lo veían como el último partido en el que realmente se podía desarrollar el movimiento comunista organizado en nuestro país, pero al poco tiempo de ingresar optan por salirse, porque según ellos, tenía básicamente los mismos problemas que su antigua organización política, motivo por el que los ex miembros del PCM resuelven conformar su propia organización política, bajo el nombre de Liga Leninista Espartaco.²

“La Liga Leninista Espartaco se origina después de una lucha severa y extrema contra las deformaciones espontaneistas y burguesas del marxismo dentro del PCM y el POCM. No nace como un partido comunista ni lo es aún; nace con la decisión revolucionaria de contribuir con todas sus fuerzas al máximo fin histórico de la clase obrera y el pueblo mexicano: la creación de un partido comunista, de un partido marxista-leninista.”

²Los intelectuales más importantes que encabezaron la conformación de este grupo fueron José Revueltas, el poeta Eduardo Lizalde, el poeta y periodista Jaime Labastida Ochoa y el también poeta Enrique González Rojo.

“Repetimos, entonces: la Liga Leninista Espartaco nace del hecho histórico fundamental de que el PCM no puede aceptar la necesidad de su transformación, porque tampoco puede advertir la existencia de dicha necesidad a causa de la deformación dogmática de origen que padece y que impregna todo el ser de su naturaleza impidiéndole autoreconocerla como un existir irracional, contrario a las leyes de la teoría del conocimiento.” (¿Por qué nace, que es y que se propone la Liga Leninista Espartaco?, LLE, 1961, p. 3 y 7).



Tomado de: ¿Por qué nace, y que se propone la Liga Leninista Espartaco?, LLE, 1961.

De esta suerte la LLE inicialmente fue creada con fines y objetivos netamente teóricos, porque se consideraba que sólo a la larga y a través de una ardua labor conceptual se podría concretar el surgimiento de un verdadero partido de proletariado, uno que fuese capaz no solo de vincularse con las diferentes luchas sociales, sino que además y sobre todo tuviera la capacidad de dirigir las.

El hecho de que la LLE no se constituyera como un partido político se debe a que José Revueltas -líder y principal intelectual del grupo- consideraba que los factores que permitirían la creación de este, eran de índole ideológico, razón por la cual el trabajo que se realizaba dentro de esta organización era completamente teórico-conceptual. Esta línea de trabajo era coherente con la concepción del partido que sostuvo

Revueltas desde su segundo ingreso al PCM: como conciencia colectiva y como cerebro de la clase obrera; y es que para él, el problema en la construcción del partido era esencialmente un problema de la teoría del conocimiento, un problema gnoseológico, por ello los grupos de estudio eran concebidos como la base y el lugar de donde saldría el partido del proletariado (Fernández, 1978).

“Es en este campo donde debe librarse la gran y fecunda lucha ideológica que, por primera vez en su historia, y para convertirse en el partido real del proletariado, emprenderá el movimiento comunista mexicano de nuestro país, ya colocado en el camino autentico, efectivo y verdadero, de desenajenarse de las deformaciones ideológicas que ha padecido desde que nació en México, como movimiento organizado en 1919.” (Contestación del c. Revueltas a nombre de la Liga Leninista de Espartaco, 1962, p. 4)

La labor de este grupo estaba influenciada por el trabajo de José Revueltas, motivo por el que la LLE pasaría sus primeros años tratando de resolver los problemas teóricos que permitiesen romper con la “enajenación ideológica” y concretar la creación de la “cabeza del proletariado”. Considerándose a sí mismos como el núcleo básico de donde surgiría el futuro partido de la clase obrera. De ahí su nombre de liga y su lema: “Por la creación del partido de clase obrera”.

Es importante resaltar los principales pilares sobre los cuales guió su labor la LLE, ya que sobre estos mismos se basó explícita o implícitamente gran parte del trabajo de todos los demás grupos espartaquistas:

“Esta corriente marxista-leninista que representa la Liga Leninista Espartaco, ha venido sustentando y sustenta su lucha ideológica y teórica en cuatro direcciones fundamentales, sobre las cuales se apoya, hasta la fecha, toda su actividad. Estas cuatro direcciones de la actividad ideológica y teórica de la Liga, son las siguientes:

Primera. La lucha por la desenajenación de la clase obrera, mediatizada históricamente por la ideología democrática-burguesa dominante y por las deformaciones demo-marxistas del lombardismo. En la lucha por la desenajenación de la clase obrera ocupa un papel decisivo la liquidación ideológica de y práctica del dogmatismo histórico del PCM y la imposibilidad de que la dirección del PCM (y sus direcciones en general) sean ya capaces para crear en el seno del PCM las premisas de su transformación en un verdadero partido de la clase del proletariado.

Segunda. La necesidad, en consecuencia, de crear el Partido de la clase del proletariado, de organizar la conciencia de la clase obrera mexicana, sobre la base del reconocimiento de la inexistencia histórica de tal partido en México y a través del proceso de negación dialéctica de lo que, como

enajenaciones específicas de la conciencia proletaria, representan en nuestro país el PCM y Lombardo Toledano.

Tercera. La necesidad de una exploración científica, sustentada del modo más estricto en los principios del socialismo científico y en el método de la dialéctica materialista, a fin de establecer las vías mexicanas hacia el socialismo y de poder elaborar colectivamente, por todos los marxistas-leninistas agrupados en el partido de la clase, el programa histórico del proletariado en nuestro país, programa capaz de conducir a la clase obrera, en compañía de sus aliados naturales y a través de la lucha de clases, a la toma al poder.

Cuarta. La salvaguarda intransigente y la profundización creadora de la teoría leninista del partido, como uno de los instrumentos más altamente especializados y el que dispone del más vasto y extraordinario campo de acción política e ideológica (sin excluir el campo de la filosofía en su aspecto de la realización de la conciencia desenajenada), para la conducción de las fuerzas sociales, el aceleramiento del ritmo de las leyes históricas, el establecimiento de la dictadura democrática del proletariado, la organización racional de la sociedad, y el inicio de la reapropiación del ser humano natural del hombre, con el paso de este del reino de la necesidad al reino de la libertad, acontecimiento que sin duda la humanidad de esta época asistirá, casi inevitablemente, antes de que concluya nuestro siglo XX.

En los cuatro incisos anteriores están condensadas, pues, las direcciones fundamentales, de principio, en que se ha orientado la inquietud ideológica y la actividad de la Liga Leninista Espartaco, y no creemos que entorno de ella puedan suscitarse discrepancias serias o fundamentales, con nadie que sustente el marxismo-leninismo como su doctrina, ya que los cuatro puntos expuestos -como decíamos- mucho más que construir una plataforma, representan el campo en que debería librarse una gran lucha ideológica.”
(Contestación del c. Revueltas a nombre de la Liga Leninista de Espartaco, 1962, p. 3 y 4).

Estos cuatro puntos se convirtieron en la guía y dirección del trabajo a realizar dentro de la LLE, por lo que esta organización no elaboraría ningún tipo de plataforma política, ni nada que pudiera considerarse como tal.

“La ausencia de una plataforma se debe a que la Liga Leninista Espartaco jamás ha pretendido constituirse por sí y ante sí en nada que pudiera parecerse a un Partido, pretensión anti-científica que, por lo demás hubiese

hecho caso omiso de las leyes del desarrollo del Partido de clase del proletariado. (Ibídem).

Así durante los primeros años de existencia de este grupo todo su trabajo fue totalmente dirigido a resolver los problemas teóricos y conceptuales que permitiesen acabar con el gran obstáculo que representaba todo tipo de enajenación y deformación ideológica. Sin embargo este entusiasmo con el que se inició la LLE no duraría mucho tiempo, ya que a mediados de 1963 se desataría una serie de debates y reclamos internos que finalizarían solo hasta la expulsión de José Revueltas y algunos integrantes más de esta organización.

Estos problemas comenzaron después de que se publicaran tres artículos de Revueltas en el periódico "El Día", en los que el tema central se enfocaba en el debate chino-soviético. Dichos artículos terminaron generando una intensa discusión al interior de la LLE, no tanto por la postura o la crítica que se hacía en estos, sino porque con su difusión Revueltas había desobedecido ciertos acuerdos establecidos en una Asamblea Plenaria de este grupo, en los que se había convenido debatir este tipo de temas primero al interior de la LLE y posteriormente al exterior de esta. José Revueltas decidió no respetar lo estipulado en la Asamblea pues consideraba que los principios leninistas de la organización -el centralismo democrático- le brindaban una plena e irrestricta libertad de expresión, mientras que por otro lado los integrantes del Comité Central consideraban que en ciertas ocasiones la libertad de expresión de un integrante se podía restringir en beneficio de la colectividad. Estos desacuerdos iniciados por un simple desacato de uno de sus integrantes, terminó convirtiéndose en todo un debate ideológico en donde ninguna de las dos partes involucradas abandonaría su postura, respecto a cómo entendían el "centralismo democrático". (Fernández, 1978).

La negativa de los involucrados a renunciar a sus puntos de vista condujo a que la mayoría de la LLE -incluidos el Comité Central- tomaran la decisión de expulsar a Revueltas junto a cinco intelectuales más de esta organización el 17 de junio de 1963.

A unos meses de la salida de estos integrantes, entre ellos Revueltas, Jaime Labastida y Eduardo Lizalde, la problemática era vista por la LLE de la siguiente forma:

"Muchas personas se preguntaran cómo es posible que la organización que con tanto empeño ayudo a formar el propio c. José Revueltas y a quien entrego el mejor y más vasto legado ideológico, pueda ahora enfrentarse a él y separarlo de sus filas. Podemos adelantar que nuestra lucha no fue ni será con el c. Revueltas leninista ni contra sus valiosas aportaciones ideológicas. Fue y será una lucha intransigente contra las desviaciones del leninismo; y peor para el c. Revueltas si él encarna una de esas deformaciones. A lo anterior hay necesidad de añadir que, mientras otros

c.c. que sostienen puntos semejantes a los de Revueltas y Lizalde (...) permanecen en la organización y gozan de la salvaguarda efectiva de sus derechos ideológicos, el c. Revueltas prefirió crear una facción, con la minoría (...) situándose con ello al margen de la organización. Finalmente y pese a la sangría que significa la pérdida de cc. como Revueltas, Lizalde, y otros, creemos haber salido fortalecidos de la contienda, con una más clara comprensión del centralismo democrático en todos los niveles de nuestra organización. La lucha interna permitió a muchos de cc. de base ascender en su nivel ideológico. (¿Así se forma la cabeza del proletariado?, Liga Leninista Espartaco, 1963, p. 3).

Por su parte José Revueltas y los otros expulsados escribirían lo siguiente:

¿Por qué se nos expulsa de la Liga Espartaco a la minoría? Se nos expulsa porque no acatamos los acuerdos de la Asamblea Plenaria del 2 de junio y porque el carácter antileninista de tales acuerdos nos obligó a organizarnos en fracción para defender los principios leninistas groseramente violados por la mayoría del Comité Central. El Comité Central de la Liga no expulsa a la minoría sino por las mismas causas que los fundadores de la liga fueron expulsados del PCM. Sí, por las mismas causas y hasta con las mismas y hasta con las mismas palabras. (...) Es, por último, una expulsión provocadora la nuestra, porque al excluir a los cuadros más sobresalientes de la Liga, ha proporcionado a la burguesía y a los oportunistas el mejor material para “demostrar” que en México es imposible la existencia de un partido de la clase obrera o que, en fin de cuentas, el único partido que desempeña tal papel es el Partido Comunista Mexicano o, en su caso el PPS lombardista. (Apelación contra el acuerdo adoptado el 17 de junio por el Comité Central de la Liga Leninista Espartaco, Minoría organizada, 1963, p. 4).

De esta manera se termina definitivamente la relación entre la LLE y José Revueltas ya que, a pesar de encontrarse en algunos cuantos debates, siguieron defendiendo las posturas que los llevaron a separarse.³

³En el caso de Revueltas una vez expulsado de la LLE, este va a conformar la “Célula leninista Carlos Marx”, con la que va a buscar continuar su labor de profundizar en diversos problemas teóricos. Años después este intelectual participaría en el movimiento estudiantil de 1968, cercanamente al comité de lucha de Filosofía y Letras, cuestión que le costó el encarcelamiento en el centro penitenciario de Lecumberri de 1968 a 1971. Posteriormente y hasta su muerte en 1976, continuara tratando de resolver el problema que lo llevo a estar fuera de los grupos espartaquistas, “el centralismo democrático”: “Yo tengo un ensayo que no eh desarrollado sobre el centralismo democrático como una fusión dialéctica entre dos opuestos. El centralismo por una parte, y la democracia por la otra. Pero de tal suerte que la democracia vaya superando al centralismo continuamente (...) Naturalmente que yo hablo de democracia en el sentido amplio de la palabra. No solamente democracia numérica, democracia

El hecho de que no se hubiera dado nuevamente un contacto entre Revueltas y la LLE no solo se debió a las diferencias por el tema del centralismo democrático, sino que además y sobre todo, por la existencia de grandes desacuerdos sobre la labor que deberían desarrollar este tipo de grupos. Esto porque la mayoría de los integrantes de la LLE consideraba que la línea seguida con Revueltas no les había permitido tener ningún tipo de trabajo con el sector obrero y sólo los había conducido a estar encerrados en un excesivo trabajo teórico-conceptual. Razón por la que la LLE tras la salida de su mayor ideólogo, va a buscar poner un mayor énfasis en cómo acercarse a los obreros y como concretar realmente la creación del partido proletario. En este sentido a principios de 1965 la LLE va a publicar un pequeño artículo llamado, “¿Por dónde empezar?” en el que se plantea que la crítica no sólo debía reducirse al aspecto denunciador del “Ensayo sobre un proletariado sin cabeza”, sino que había que complementarla con el “aspecto constructivo” que había hecho falta en ese ensayo.

Tras estos hechos va a dar inicio una nueva etapa dentro de la Liga Leninista Espartaco en la que sus militantes van a tratar de dirigir sus esfuerzos y atención al “aspecto constructivo”, a pesar de que muchos de ellos eran inexpertos en el trabajo de agitación política y carecían de la capacidad intelectual de Revueltas, Lizalde o Labastida. Pese a estas carencias dieron inicio a una nueva fase que estaría acompañada de otros cambios importantes, como su fusión con otras dos organizaciones que en esencia buscaban los mismos objetivos. Los otros dos grupos eran la Liga Comunista por la construcción del Partido Revolucionario del Proletariado y la Unión Reivindicadora Obrero Campesina.

b) La Liga Comunista por la construcción del Partido del Proletariado

La Liga Comunista por la construcción del Partido del Proletariado se originó tras la salida de algunos miembros del Partido Comunista Mexicano en abril de 1962, esto como resultado de una breve confrontación con la dirección del partido, a la que culpaban de mantener al PCM sin un verdadero programa proletario y dentro de una línea totalmente oportunista.⁴

Durante este enfrentamiento los integrantes del Comité del DF elaboraron un texto denominado “El Informe Secreto”, en el que básicamente desconocían a la dirección

aritmética, sino democracia cognoscitiva, al modo en que opera en la ciencia. Uno no puede votar en una investigación respecto a la naturaleza de un bacilo.” (Revueltas, 1977, p. 35).

⁴ Estos militantes formaban parte del “Comité del Distrito Federal”, un grupo totalmente diferente al que había conformado el Comité del Distrito Federal de finales de los 50’s, encabezado por Arnoldo Martínez Verdugo.

de Martínez Verdugo y se autoproclamaban como el nuevo organismo a cargo, llamando a todos los militantes del PCM a respaldarlos en estas acciones para poder llevar a cabo una reestructuración política y orgánica de este partido. Sin embargo la respuesta de la militancia fue muy escasa, y la de la dirección fue de total hostigamiento, lo cual condujo a los integrantes del Comité del DF a tomar la decisión de abandonar el partido y proseguir con su objetivo de reestructurar el PCM, pero desde afuera, a través de manifiestos y diversas propagandas (Fernández, 1978). El trabajo de corregir al PCM desde el exterior no dura mucho tiempo ya que pronto es considerado como una labor muy desgastante y sin sentido. Por ello los ex-militantes del PCM determinan en conformar a mediados de 1963 el “Partido Revolucionario del Proletariado”, una organización concebida con la intención única de ser la verdadera vanguardia de la clase obrera.⁵

Una vez conformado el PRP este se asume desde el primer momento como un partido político, ya que a diferencia de la LLE sus militantes no habían aceptado todavía las ideas expuestas en el “Ensayo sobre un proletariado sin cabeza de Revueltas” -como la inexistencia histórica del partido proletario- por ello las metas y objetivos del PRP al menos en el corto plazo, distanciaban de las de la LLE.

“El objetivo central de nuestro partido en esta etapa es el ganar para sus posiciones a los sectores más avanzados del país: en primer término al proletariado de la gran industria y en segundo lugar a estudiantes, intelectuales, campesinado, y a todos aquellos sectores cuyo grado de comprensión de las tareas revolucionarias ofrezca mayores posibilidades de ser ganados para nuestra política, asimilados a nuestra organización. En resumen, el objetivo central de nuestro partido en el periodo actual es ganar la vanguardia.”

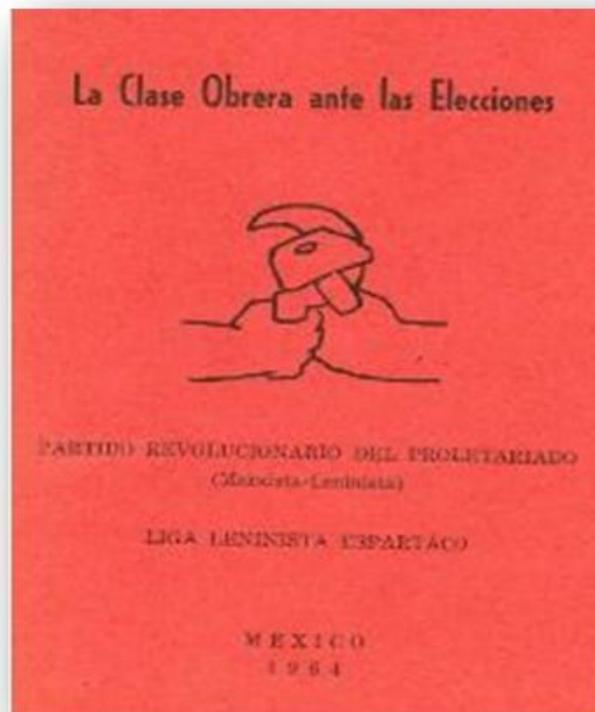
“En el aspecto interno, la tarea fundamental en este período es el cohesionar y consolidar nuestra organización en base a la asimilación de la Línea Política, el Programa del Partido, y el desarrollo ideológico de cada militante y el Partido en su conjunto.” (Puntos para la política de organización del PRP, 1963, p. 5).

La adopción de las ideas de Revueltas al interior del PRP se fue dando de manera gradual a través del acercamiento que se dio con otros grupos marxistas-leninistas, especialmente con la LLE, relación que le permitió a esta organización revolucionaria acercarse al trabajo ideológico desarrollado por Revueltas. Este acercamiento entre los dos grupos los llevó a iniciar la elaboración de una serie de cuadernillos de contenido muy teórico que repartieron en algunas fábricas de la ciudad. Dicha

⁵ Algunos de los integrantes que conformaron el PRP fueron Guillermo Rousset Banda, Carlos Farías, Sigfrido Paz Paredes, Martín Reyes Vayssade, Renato Ravelo, Armando Bartra, Plutarco Emilio García Jiménez, Vicente Estrada Vega, e incluso por un par de sesiones David Alfaro Siqueiros.

propaganda tenían la intención de explicar -sólo a los cuadros más avanzados de los obreros- el verdadero contenido de clase del Estado mexicano, esto a través de acontecimientos como las elecciones, las cuales eran vistas por ambos grupos como un simple juego de la democracia burguesa para sostenerse en el poder.

“En los momentos en que llega a su fin el actual proceso electoral que vive el país, es necesario que la clase obrera y en general las fuerzas revolucionarias de México hagan el balance de la situación nacional, extraigan y asimilen la experiencia que se deriva de la lucha política actual y determinen el carácter y la naturaleza de las elecciones que se realizan en el marco del régimen burgués. Todo esto permitirá al proletariado nacional fijar sus tareas inmediatas y trazar la perspectiva justa que conduzca a la revolución en México (...)” (La clase obrera ante las elecciones”, PRP y LLE, 1964, p. 3.)



Tomado de: “La clase obrera ante las elecciones”, PRP y LLE, 1964.

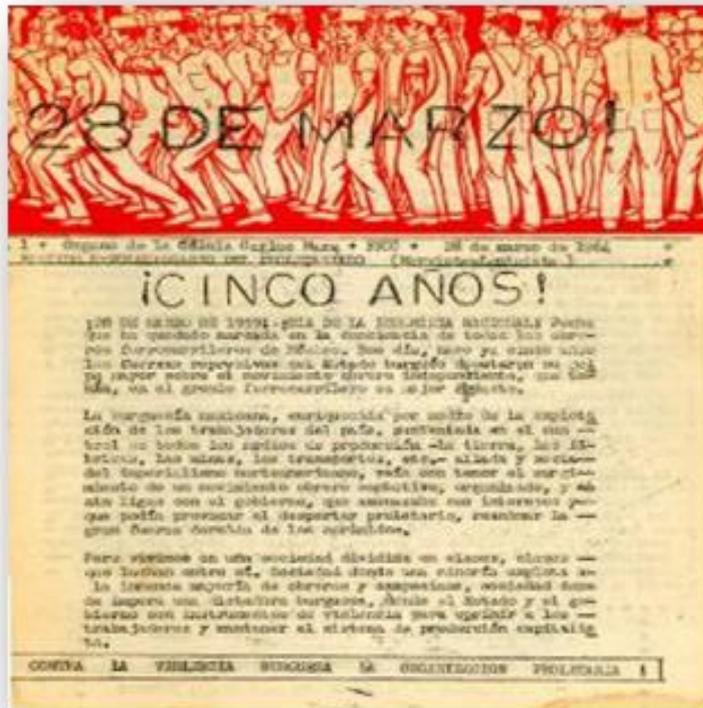
“Comparando a la Liga Leninista Espartaco y al Partido Revolucionario del Proletariado, el PRP tenía más trabajo político, tenía más cercanía con el movimiento social. La Liga Leninista Espartaco era vista por el PRP y otros grupos como una organización más dedicada a los libros; esto además que

tras la salida de Revueltas, la LLE se quedó sin las personas que hacían todo el trabajo intelectual, se quedaron básicamente los puros jóvenes que se les habían estado adhiriendo.” (Entrevista, Vicente Estada Vega, 24-09-11).

Una vez aceptados los planteamientos expuestos en el “Ensayo sobre un proletariado sin cabeza”, el PRP decide cambiar de nombre, pues va a considerar contradictorio continuar asumiéndose como un partido revolucionario, y además de todo del proletariado, motivo por el cual durante la celebración de su “III Pleno del Comité Central” se acuerda cambiar el nombre de PRP por el de “Liga Comunista por la construcción del Partido Revolucionario del Proletariado”, nombre con el que se buscaba dejar en claro los fines que perseguían, pero sobre todo reflejar el estado real en el que se encontraban como agrupación.

“El contacto con ciertos sectores de la clase obrera y con otros grupos revolucionarios, es decir, con una realidad ajena, mostro al PRP, de manera categórica, que el haber adoptado el nombre de “partido” fue un error y que acarrea y sigue acarreando diversas consecuencias políticas e ideológicas. En el terreno organizativo por ejemplo, se programaban actividades de la envergadura propia de un partido, y no acordes con las fuerzas y capacidades reales de la organización. Todo esto motivado, por la idea de que ya se era la verdadera vanguardia.” (Autocritica, LCPRP, 1965, p. 6).

El trabajo de propaganda y agitación política realizado por este grupo durante sus primeros años se desarrolló en la zona del Distrito Federal y el área metropolitana por medio de grupos denominados células, los cuales en algunas ocasiones estaban enfocados a trabajar con algún sector en específico de la sociedad, como lo eran los ferrocarrileros, los electricistas, trabajadores del acero, estudiantes o maestros. La propaganda básicamente tenía la intención de acercarse a los obreros con consignas que les hicieran ver la opresión en la que vivían, pero también dejarles ver la capacidad transformadora que tenían como clase.



Tomado de "Periódico 28 de Marzo", No.1, Célula Carlos Marx, LCPRP, 1965.

Pero al poco tiempo de llevar a cabo este tipo de trabajo muchos de sus militantes comenzaron a criticar duramente esta labor, calificándola de aventurera y llena de prácticas economicistas; esto porque decían que no estaba siendo un trabajo bien estructurado y sólo se estaban preocupando por promover mejoras salariales y sociales, pero sin ningún contenido socialista.

"La lectura de cualquiera de nuestros periodiquitos, nos hizo ver que eran una suma de slogans políticos abstractos. Una propaganda dirigida a todos y a nadie, en torno a cuya elaboración se aglutino la organización por más de un año." (No rebajemos la teoría y elevaremos la práctica, LCPRP, 1966, p. 9)

"Hay que señalar que los intentos por penetrar en los centros de trabajo obrero fracasaron, a causa fundamentalmente, del desconocimiento de los problemas concretos del proletariado en cada sector, por no partir de sus condiciones objetivas y subjetivas para desarrollar el trabajo político; o sea que se fue a la clase obrera con un criterio pedagógico-político abstracto,

con un politicismo estrecho, a catequizar y no a educar.” (Boletín Interno, LCPRP, 1965, p. 11).

No obstante cabe resaltar que a pesar de estos errores que ellos mismos señalaban, el PRP procuraba mantener una constante relación con ciertos sectores de la población mediante la propaganda que repartían sus diferentes células, esto contrario a casi todos los grupos espartaquistas que se mantenían con una labor netamente intelectual.

“En la estación de San Lázaro de ferrocarriles entrábamos junto con los obreros y pues te la pasabas recorriendo, repartiendo volantes y tratando de hablar con los obreros, con la clase, la verdadera clase que ahí estaba, los buscábamos para convencerlos de que debían de militar políticamente con nosotros. Obviamente con este tipo de trabajo se corrían ciertos riesgos, a mi por ejemplo, la única vez que me agarró la policía fue en una actividad de este tipo y afortunadamente terminó a media noche cuando nos soltaron.” (Entrevista, Armando Bartra Vergés, 9-11-11).

“En aquellos momentos a nosotros nos cautivaba el saber que se tenía contacto con trabajadores, por ejemplo, una de las primeras tareas en las que participe fue introducir la propaganda a los ferrocarrileros, era realmente una forma muy aventurera y de muchos riesgos, muchos riesgos porque no se podía entrar libremente a los talleres de los ferrocarrileros y menos si la policía especial de ferrocarriles veía que alguien llevaba propaganda. Entonces si te sorprendían adentro repartiendo propaganda inmediatamente te detenían; nosotros nos las ingeniábamos, nos brincábamos las bardas de la estación del valle de México y Tlalnepantla o nos subíamos secretamente a los autobuses que salían de Buenavista, o la repartíamos rápido en el camión donde viajaban los trabajadores y nos bajábamos corriendo, o entrábamos a los talleres la repartíamos y salíamos en huida corriendo de tal manera que no nos alcanzaran los especiales. Esa fue una primera experiencia que para nosotros como jóvenes nos parecía fascinante y de aventura porque se sabía de los riesgos.

Ya en análisis de lo que se hacía, se decía, bueno aquí los que estamos planteando es sindicalismo puro, tradeunionismo decíamos, sin un enfoque revolucionario. En aquellos momentos se trataba de ser muy rigurosos en lo ideológico, pues siempre cualquier planteamiento debía de estar articulado con el objetivo general de la organización, que era la revolución.” (Entrevista, Plutarco Emilio García Jiménez, 12-10-2010).

Los errores que se señalaban eran atribuidos a deformaciones que según ellos habían venido arrastrando desde el PCM, por este motivo para principios de 1964 en las

conclusiones de su “I Congreso Nacional”, los integrantes de la LCPRP se ven a sí mismos inmersos dentro de un *proceso de desenajación*, en el que se encontraban luchando por deshacerse de lo que denominaban era “el complejo del partido”, o sea los residuos ideológicos heredados por su antigua organización política. Por este motivo a partir de estos momentos redoblaron sus esfuerzos dentro del trabajo teórico, para tratar de superar dicha situación. Así mismo ya no se van a concebir como un partido político, sino más bien como una organización revolucionaria marxista leninista con cuadros inexpertos, como un proyecto del embrión del partido de la clase obrera mexicana.

Para finales de 1965 este grupo decidió sacar su periódico mensual, “El Militante” con el objetivo de ayudar a concientizar al proletariado de sus fines como clase social, informando sobre noticias o movimientos sociales que de alguna manera aportaban al proceso revolucionario, reflexionando sobre los problemas del movimiento comunista nacional e internacional, y tratando de ayudar a que se efectuase una unión entre los diferentes comunistas del país por medio de la discusión y el debate.

“Presentar el primer número de un periódico exige aclarar, por una parte, a que intereses sirve, y por otra, como se propone defenderlos. MILITANTE se propone defender el punto de vista del proletariado y defender los intereses de la clase obrera, aplicando para ello los planteamientos del marxismo que expresan en forma científica la concepción del mundo de dicha clase.” (El Militante, No. 1, LCPRP, 1965, p. 2).



Tomado de "El Militante", No. 1, LCPRP, 1965.

Hacia principios de 1966 la LCPRP va a buscar acercarse más a su objetivo principal, el de la construcción del partido proletario, enfocando todos sus esfuerzos hacia tres lineamientos muy específicos: elevar su trabajo político a través de la labor teórica; introducir una conciencia socialista en los diferentes movimientos obreros en los que este pudiese participar; y agrupar a todos los revolucionarios dispersos del país.

"La actividad desarrollada por la organización, en los últimos dos años, orientada hacia la introducción del socialismo en el movimiento obrero, ha dejado ricas experiencias y conocimientos sobre la realidad de este movimiento en la presente etapa, pero también ha mostrado nuestras debilidades y limitaciones, obligándonos a realizar una revisión total de los métodos que hasta ahora hemos aplicado -practicistas, artesanales, economicistas-, que se caracterizan por un rebajamiento de la teoría."(No rebajemos la teoría y elevaremos la práctica, LCPRP, 1966, p.7).

“En la presente etapa, la lucha se dará precisamente alrededor del problema de las vías de construcción del Partido. Ya que no basta con reconocer la inexistencia histórica de la vanguardia del proletariado en México. Sino que para serlo, este reconocimiento debe ser acompañado de una lucha verdaderamente consecuente.”(El problema de la línea de organización, LCPRP, 1966, p. 9).

Bajo la idea de que tenían que ser consecuentes, la LCPRP comenzó a tener un mayor acercamiento con otros grupos espartaquistas como la UROC y la LLE, porque pensaban que para constituir el partido del proletariado se necesitaba del trabajo conjunto de todos los revolucionarios marxistas-leninistas del país. Este aspecto va a conducir a la LCPRP a fusionarse primero con la Unión Reivindicadora Obrero Campesina, y un par de meses después, tras algunas discusiones, se terminaría funcionando también con la Liga Leninista Espartaco, dando paso así a la Liga Comunista Espartaco, organización que continuara con la tarea de construir el partido del proletariado.

c) La Unión Reivindicadora Obrero Campesina

La Unión Reivindicadora Obrero Campesina -UROC-a diferencia de todos los grupos espartaquistas tuvo un origen y una trayectoria relativamente diferente, ya que por principio de cuentas quienes integraban esta organización no provenían directamente del PCM. Los militantes de la UROC procedían de tres distintos puntos:

- El movimiento jaramillista y el Partido Agrario Obrero Morelense, del estado de Morelos.
- El Movimiento Revolucionario del Magisterio, salido de la sección IX del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.
- Y el Movimiento de Independencia Sindical, del Frente Obrero Comunista de México.



Tomado de: UROC Propósitos, UROC, 1965.

"Según los jaramillistas, la UROC fue planteada inicialmente por pláticas entre Othón Salazar del MRM, Juan Ortega Arenas del Frente Obrero Comunista de México, y Félix Serdán por parte de los jaramillistas. Sin embargo debido a algunos desacuerdos y al trabajo que todos tenían, esta organización nunca se concretó como se tenía pensado, pues al final sólo la conformaron muy pocos miembros del MRM, del Frente Obrero de Juan Ortega, y algunos jaramillistas." (Entrevista, Francisco González Gómez, 20-09-11).

Debido al origen y dispersión de sus integrantes, la UROC nunca se pudo conformar como un grupo plenamente establecido, razón por la que su trabajo fue sumamente reducido y espontáneo. A pesar de esto, la UROC llegó a mostrar una visión un tanto diferente a la que tenían los demás grupos marxistas-leninistas, y es que los integrantes de esta organización consideraban que las otras organizaciones

espartaquistas pecaban de vanidad a la hora de querer utilizar la teoría, ya que se enfocaban demasiado en la creación de su programa.

“Los partidos y grupos políticos marxistas-leninistas en México han incurrido muy a menudo en el error de pensar que el programa hace al partido, esto es tanto como colocar a los bueyes detrás de la carreta. Nosotros pensamos, que el partido hace al programa.” (Boletín de la UROC, 1965, p. 2).

El estilo de trabajo que proponía la UROC -hasta cierto punto- también se alejaba del que manejaban las otras organizaciones, esto porque la UROC consideraba que antes que cualquier cosa era urgente y necesario saber cómo ligarse a la clase trabajadora, porque si no se sabía hacer esto, no se podía realmente hacer nada. Por ello proponían como indispensable saber qué tipo de lucha se debía plantear.

“A juicio nuestro, en el momento actual y como primera etapa, a los obreros debe plantearse la lucha por mejores condiciones de vida y de trabajo y la lucha por la independencia sindical, y en torno a esa lucha, ORGANIZARLOS.

Lo consideramos así porque, en nuestra opinión, la clase obrera mexicana COMO CLASE no ha realizado ni siquiera la lucha económico-sindical. LIGARNOS A LA CLASE OBRERA PLANTEANDO SUS PROBLEMAS MÁS URGENTES: HE AHÍ NUESTRA PRINCIPAL TAREA EN LA ETAPA ACTUAL. Organizar los comités de fábrica en el mayor número posible, combinando en el trabajo la audacia y la inteligencia y levantado las reivindicaciones más sentidas de los obreros: he ahí la principal forma de ligarnos a la clase obrera.”(Ibídem).

Así este tipo de planteamientos diferenciaban a la UROC de las demás organizaciones políticas, pero curiosamente lo que proponían casi nunca lo llevaron a la práctica debido a la dispersión de sus integrantes. No obstante y a pesar de esto los integrantes de la UROC comenzaron a tener contacto con grupos como la LCPRP y la LLE, ya que estas últimas organizaciones consideraban que tales diferencias solo se debían a la falta de trabajo teórico de la primera. La relación entre las tres agrupaciones fue creciendo cada vez más hasta que decidieron fusionar para dar paso a la Liga Comunista Espartaco. Cabe mencionar que incluso posterior a la fusión, quienes quedaron de la UROC -generalmente jaramillistas- muy pocas veces participaron de manera cotidiana dentro de la Liga Comunista Espartaco, esto porque generalmente eran vistos y tratados como una serie de “contactos” que estaban inmersos dentro del sector obrero y campesino.

d) La Liga Comunista Espartaco

La Liga Leninista Espartaco, la Liga Comunista por la Construcción del Partido Proletario y la Unión Reivindicadora Obrero Campesina, después de un largo proceso de confrontación de sus posiciones políticas (...) han logrado unificar sus opiniones acerca de las cuestiones de principio fundamentales.

Convencidas de que la tarea actual más importante de los revolucionarios que desean instaurar el socialismo en México, es constituir al proletariado en clase independiente política e ideológicamente (...) se han fusionado en una misma organización que lleva el nombre de LIGA COMUNISTA ESPARTACO. (El Militante No.2, LCE, 1966, p. 2)

NACE LA LIGA COMUNISTA ESPARTACO

Se unen tres organizaciones marxista-leninistas



La Liga Leninista Espartaco, la Liga Comunista por la Construcción del Partido Revolucionario del Proletariado y la Unión Reivindicadora Obrero Campesina, después de un largo proceso de confrontación de sus posiciones políticas en torno a los problemas más importantes de la lucha revolucionaria, pasando a la realización de acciones conjuntas en diversos sectores, han logrado unificar sus opiniones acerca de las cuestiones de principios fundamentales que afectan al socialismo revolucionario mexicano.

Convencidas de que la tarea actual más importante de los revolucionarios que desean instaurar el socialismo en México, es constituir al proletariado en clase independiente política e ideológicamente; convencidas de que esto sólo se logrará mediante la construcción del Partido Revolucionario del Proletariado; convencidas en fin, de que su unidad les permitirá luchar de manera más consecuente por la realización de este objetivo, se han fusionado en una organización que lleva el nombre de LIGA COMUNISTA ESPARTACO.

La L.L.E., la L.C.P.R.P. y la U.R.O.C., trae a su diferente trayectoria política, viene una raíz común.

Como agrupaciones políticas revolucionarias son, en primer término, producto del desarrollo de la lucha de clases en nuestro país. Así, independientemente de las transformaciones que han sufrido durante su existencia, nacen determinadas por los grandes movimientos de masas que conmovieron al país a fines de la década del cincuenta.

El heroico movimiento ferrocarrilero, las luchas de petroleros, telegrafistas, etc. por sacudir la coyunda de la representación sindical entreguista; la aborrecida y prolongada batalla del magisterio del Distrito Federal por la democracia sindical; la dramática lucha del campesinado; las luchas estudiantiles de 1960-61; las acciones cívicas del pueblo en diversos estados en contra del monopolio político de la burguesía y en general todas las movilizaciones señaladas, obligaron al estado burgués mexicano a quitarse la careta demagógica y a desnudar su auténtico carácter de clase a los ojos de los sectores más avanzados del movimiento obrero y del pueblo, al reprimir brutalmente estas movilizaciones.

Tomado de: El Militante No. 2, LCE, 1966.

Para mediados de 1966 se concreta esta fusión que va a dar origen a la LCE, una nueva organización política que proseguirá con la afanosa tarea de “construir la cabeza del proletariado”, labor que hasta el momento ninguno de los grupos espartaquistas habían podido lograr, pero que ahora los integrantes de la LCE se habían propuesto alcanzar mediante un intenso trabajo con los obreros y con otros sectores de la población.⁶

Los planteamientos sobre los cuales se constituyó la LCE y sobre los que comenzaría a trabajar a partir de esos momentos serían los siguientes:

“Que en México, la clase dominante está constituida por una minoría parasitaria: la gran burguesía que detenta el poder político, económico y militar, con el fin exclusivo de obtener la máxima ganancia, oprimiendo y explotando a las grandes masas trabajadoras.

Que esta gran burguesía gobernante representa los sagrados intereses de la propiedad privada, los intereses reaccionarios, antipopulares y antidemocráticos del gran capital.

Que la gran burguesía sustenta su dominio de clase en el control del aparato burocrático-militar del Estado burgués Mexicano, en la más amplia demagogia pseudorevolucionaria y en su íntima asociación con el capital imperialista norteamericano, al cual apoya y en el cual se apoya, en un contubernio destinado a repartirse la gran tajada de las ganancias que son producto de la explotación de los trabajadores mexicanos.

Que la situación de profunda injusticia social que prevalece en nuestro país es una situación insostenible socialmente. Una situación que es necesario modificar de raíz por la única vía posible: la vía revolucionaria que derroque el poder omnímodo de la gran burguesía y que en su lugar instaure la dictadura del proletariado revolucionario, en íntima alianza y apoyo con otros sectores de la población.

Que la toma del poder político por el proletariado revolucionario constituye el gran deber de los explotados trabajadores mexicanos.

Que lo anterior es una tarea histórica que compete en primer lugar a la clase obrera, la cual solo podrá realizarla en la medida en que se diferencie de las demás clases de la sociedad, para encabezarlas desde una posición esencialmente diferente, desde una posición esencialmente revolucionaria.

⁶ Entre los integrantes que conformaron la Liga Comunista Espartaco se encontraban Martín Reyes Vayssade, Armando Bartra, Pablo Ignacio Taibo II, Pedro Echeverría V., José Jesús Martín del Campo, Sigfrido Paz Paredes, Plutarco Emilio García Jiménez, Vicente Estrada Vega, Francisco González Gómez, Salvador Zarco Flores, Alberto Ulloa Bornemann y Antonio Martínez.

Que para ser la fuerza dirigente de la revolución social que se avecina, el proletariado industrial mexicano debe, en primer término, constituirse en clase: es decir, pasar de la simple condición de conglomerado explotado a la condición superior de clase consciente de su fuerza, segura de sus objetivos y su papel histórico en la transformación revolucionaria de la sociedad.

Que esta conciencia del proletariado mexicano significa la formación del PARTIDO POLITICO DEL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO, el único capaz de diferenciarse de todos los partidos políticos de las clases no revolucionaria; el único capaz de enfrentar a la clase explotadora, llevar a cabo la colosal tarea de suprimir la propiedad privada, imponer la voluntad de los obreros a la oligarquía nacional y al imperialismo norteamericano, y en suma, el único capaz de subvertir, desde su más profundos cimientos el actual orden burgués para implantar la dictadura política de los oprimidos.

Que para la realización de esto objetivos se requiere convencer al proletariado mexicano de la necesidad de la Revolución Social, una revolución que significa a la larga el levantar la violencia armada de las clases desposeídas -como expresión máxima del descontento y la organización revolucionaria de las masas- en la tarea de aplastar el parasitismo capitalista, llevar a cabo y consolidar la Revolución Proletaria en nuestro país.

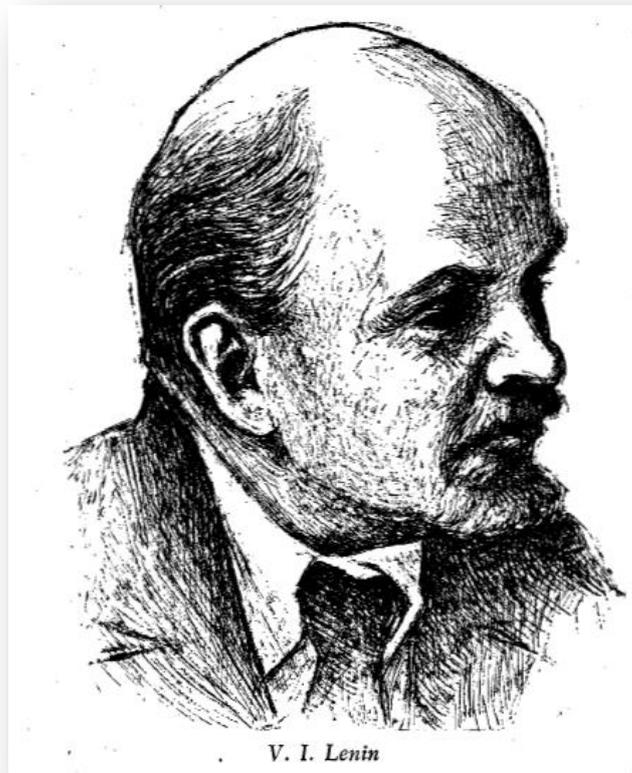
Que poner en pie el partido revolucionario del proletariado significa también la necesaria lucha contra los oportunistas de derecha, disfrazados de socialistas, que, como el PPS y el PCM, por espacio de largos años han predicado el respeto a la propiedad privada, el apoyo al agobiante capitalismo estatal, el temor a las instituciones burguesas y la infantil confianza en que los actuales dueños del poder y la riqueza sean capaces de entregarlos, por vía pacífica y benévola, sin resistencia y sin lucha, a manos del proletariado revolucionario.

Que levantar el PARTIDO REVOLUCIONARIO DEL PROLETARIADO exige también la lucha intransigente contra el oportunismo infantil de izquierda, fruto de la desesperación de los sectores pequeñoburgueses más agobiados y oprimidos por el peso del gran capital, y que pretenden cualquier transformación social, apoyada en cualquier clase social, lanzando al despeñadero de la insurrección, sin respaldo de masas conscientes, a puñado de jóvenes revolucionarios, por el falso camino populista de la revolución que nada cambia, de la insurrección en supuesto beneficio de las masas, que se pretende realizar al margen de las mismas y sin su participación consiente.

Que la revolución socialista en México no es un fin en sí misma; sino que, como dijeron los bolcheviques encabezados por V. I. Lenin, representará tan solo parte de la Revolución Mundial del Proletariado; que no habrá conseguido sus fines sino hasta que el mismo fuego revolucionario prenda en todo el mundo, hasta que en todos los rincones de la tierra sea abatido el dominio de clase de los capitalistas.” (EL Militante, No. 2, LCE, 1966, p. 4.).

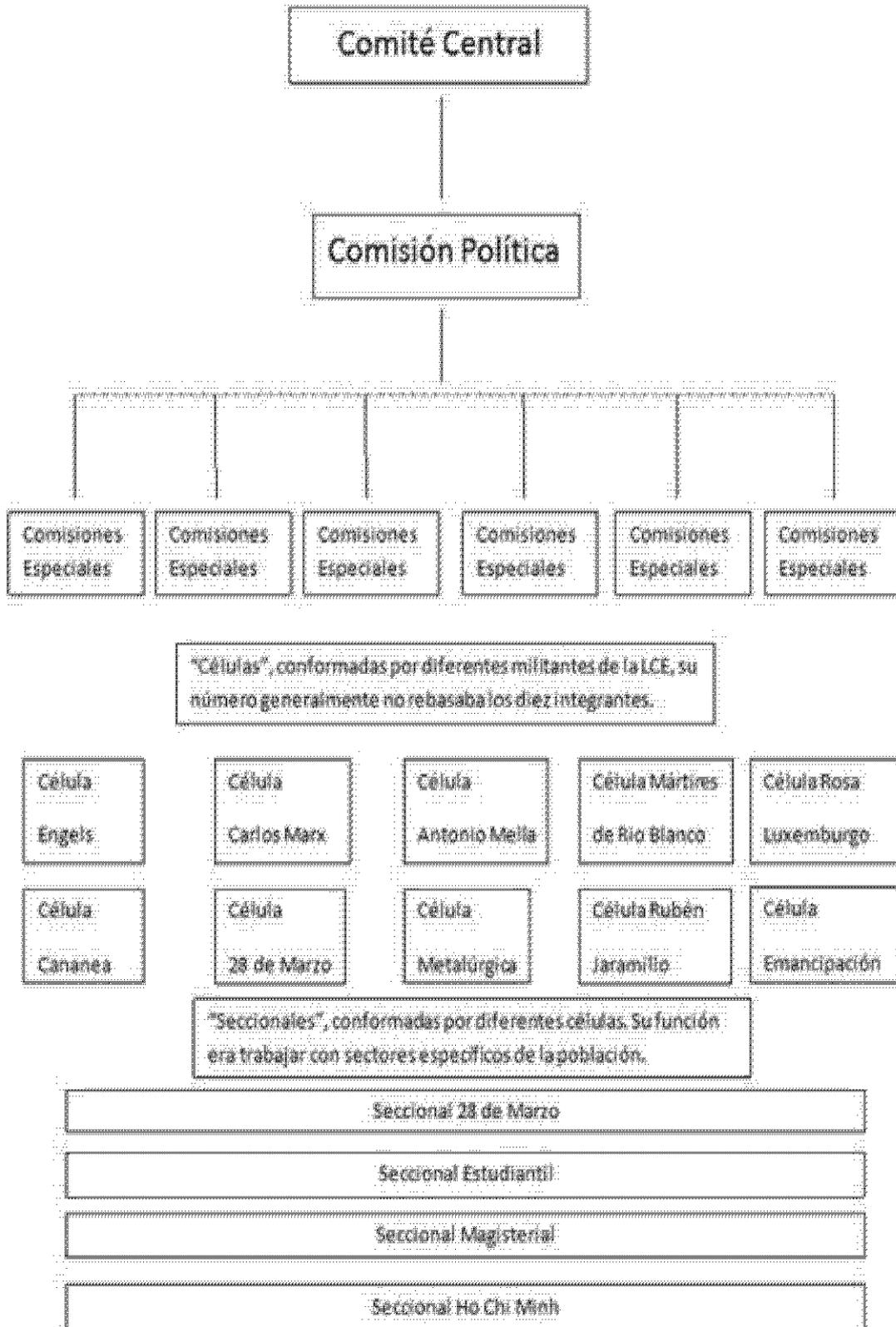
Los objetivos de la LCE o su “programa máximo” se podrían resumir en puntos muy generales que iban desde la desenajenación de la conciencia proletaria, la creación del partido de la clase obrera y el inicio de la revolución proletaria, hasta llegar a la instauración del socialismo en nuestro país, objetivos que eran vistos de una manera muy mecánica, donde sí se lograba uno de ellos sólo era cuestión de tiempo para que se dieran los demás.

En cuanto a la estructura organizativa de la Liga Comunista Espartaco, esta no se diferenciaba en mucho de las de otras organizaciones y partidos de tendencia marxista-leninista, pues al igual que en partidos como el PCM, era el Comité Central quien se encontraba a la cabeza de toda la organización (véase organigrama 1).



Tomado de: El Militante No. 2, LCE, 1966.

Organigrama de la estructura organizativa de la Liga Comunista Espartaco.*



* Fuente: Elaboración propia

Durante los primeros meses de vida de la LCE la fusión es tomada con demasiado optimismo al interior de esta, al grado de que es vista como un gran pasó dentro del proceso revolucionario con el cual dejaban atrás la etapa de los “círculos o sectas de estudio”, que era como denominaban su labor realizada tan sólo un par de años atrás.

El periódico que había producido la LCPRP, “El Militante”, fue retomado por la LCE bajo el mismo formato y con los mismos objetivos: que ayudara a despertar al proletariado y otras clases sociales de su letargo ideológico, con diferentes noticias sobre movimientos sociales y artículos de debate político e ideológico. La propaganda que comenzó a repartir esta organización en algunos centros de trabajo seguía teniendo la finalidad de concientizar a los obreros de su potencial revolucionario a través de la denuncia de los diferentes medios de opresión de los que eran víctimas.

“Cuando ingrese a la Liga a mi me asignaron a un grupo que estaba encargado de trabajar con el sector petrolero, hacíamos trabajo en la refinería 18 de marzo, nos levantábamos en la madrugada y ahí nosotros nos dedicábamos a volantear básicamente en las puertas de la refinería porque no podíamos entrar, la propaganda en ese entonces para nosotros era algo fundamental, tanto el periódico como los volantes (...) hasta eso nuestra propaganda tenía buena aceptación entre los petroleros, la gente recibía los volantes, e incluso el sindicato, los charros eran hasta cierto punto tolerantes en eso, yo me imagino porque ellos pensaban, a estos pobres idiotas nadie les va a hacer caso.”(Entrevista, Salvador Zarco Flores, 01-09-11).

Para un grupo como la Liga Comunista Espartaco el “sindicalismo charro” era visto como un grave problema, pues era una manera más en que el Estado burgués sometía a las organizaciones obreras. Su postura ante sindicatos controlados por grandes centrales al servicio del gobierno era expuesta de la siguiente forma:

“Debemos preocuparnos ¿Por qué la burguesía auspicia la formación de esta central? ¿Alguien que no sea un demente o demagogo, puede pensar que a la burguesía le interesa unificar a la clase obrera para que acumule fuerzas en su lucha? La respuesta es obvia. El hecho de que no sean las masas las que participen en esta unidad de sus organizaciones y que esta unidad les sea impuesta desde arriba, es algo que resulta muy sospechoso al proletariado. No puede menos que pensar que sus sindicatos se harán más complejos y se someterán a un mayor control directo del gobierno a través de los charros políticos.” (La unidad de los charros, LCE, 1966, p.1).

LA UNIDAD DE LOS CHARROS

Auspiciada por el gobierno a través del PRI, en febrero pasado se celebró la Asamblea Nacional Revolucionaria del Proletariado Mexicano convocada por la plaza mayor del charriero. Esta asamblea de pomposo cuando demagógico nombre, se propuso buscar las bases de la formación de una nueva empresa estatal para el control obrero. De ella surgió el llamado Congreso del Trabajo, organismo que estudiará las bases para la formación de una central única de trabajadores y coordinará las acciones que emprendan conjuntamente las centrales y sindicatos integrantes.

A dicha Asamblea concurrió la más grande del charriero: la CTM con su eterno líder Fidel Velázquez y Cha, la FSTML, la CNT, FOR, el SME, etc. con los Bor-

real intención de ir a la huelga, como simple amago y prorrogado finalmente, hasta llegar al vergonzoso arreglo del 3-3 de aumento en los salarios) del Sindicato Mexicano de Electricistas, perseguidos los charros de que se trató sólo de una "finta" para seguir mejor. En la revisión del contrato de la industria textil, el Congreso jugó también el papel de "padrino" llevando al Secretario de Trabajo la súplica para el buen "entendimiento" y manifestando a su vez apoyo a los obreros unidos en la Coalición Obrera Textil. Con este tipo de actos inicia políticamente sus funciones de central el Congreso del Trabajo.

El Primero de Mayo, la ya tradicional caravana de acción de gracias ante el Presidente se dio bajo el rubro



niel, Galván, Palermio, etc. y sirvió como un primer encuentro entre los charros, para pulir discrepancias por las acusaciones mutuas de charros y extremistas que se han cruzado entre sí en el pasado y para planificar los pasos a seguir hacia la integración de la central única.

Una de las funciones del Congreso del Trabajo será propagandizar la idea de la central única en base a intervenir en los conflictos obrero-patronales más importantes que surjan y dar publicidad a la unidad de acción de los charros. Así uno de sus primeros actos fue la declaración de apoyo al emplazamiento a huelga (hecho sin

de la nueva formación sindical, que se glorificó llevando tras de sí una masa sencilla y engañada. Su defecto no ha sido malo: hasta ahora fue posible presentarle a la burguesía en el poder en un momento, las agrupaciones obreras más grandes del país concentradas por la plaza mayor del charriero. La burguesía ha calmado así la angustia que le producieron las luchas obreras y populares de los años de 1958-60 en las que perdió el control de varios grandes sindicatos como el Ferrocarrilero y la Sección IX del SNTU, que amenazaron con la independencia al SME y otros.

¿QUE FINES PERSEGUE LA BURGUESÍA AL AUSPICAR LA FORMACIÓN DE UNA CENTRAL ÚNICA DE TRABAJADORES?

Tomado de: La unidad de los charros, LCE, 1966.

Pero a pesar de que los militantes de la LCE comenzaron con mucha disposición y optimismo con esta nueva organización, al poco tiempo se dieron cuenta de que la simple unión de las tres agrupaciones no era el gran paso revolucionario que ellos inicialmente habían pensado, porque la unión como tal no les había resuelto nada, ya que en esos momentos se encontraban atravesando por muchas dificultades, especialmente dentro del terreno de la actividad política. Por este motivo van a rectificar en sus documentos e iniciar una fuerte crítica hacia su propia organización.

“La fusión no puede considerarse más que atraso más atraso, aislamiento más aislamiento. Ciertamente dentro del plano de los círculos podemos considerar que somos un círculo grande o el más grande, pero nada más que círculo.

Lo que ahora existe de movimiento comunista organizado, puede ser destruido por la burguesía con los métodos represivos o con los de mediatización, mientras el comunismo no se convierta en sangre, conciencia y organización del movimiento obrero. Por lo tanto, combatir la

autosatisfacción y el engrimiento constituye una tarea y responsabilidad de todos los miembros de la Liga Comunista Espartaco.” (Boletín Interno No. 3, LCE, 1966, p. 2).

La actividad en general teórica y propagandística llevada a cabo por la LCE durante este corto lapso de tiempo es calificada de la siguiente manera:

“Nuestra actividad a escasos meses ha sido débil, confusa e irregular. Lo cual es más negativo frente a otras fallas tan serias como las siguientes:

- a) Falta de continuidad del trabajo.*
- b) Propaganda irregular.*
- c) Confusión y algo de desconcierto interno.*
- d) No integración de la línea; esquematización.*
- e) No integración de una táctica. El problema de economicismo; la propaganda y la agitación; la penetración en la clase obrera, etc.*
- f) Errores en la participación en las luchas, confusión y falta de agilidad.”*
(Ediciones del Comité Central, LCE, 1966, p. 6).

Estos últimos puntos eran los que más frustración causaba a los integrantes de la LCE, porque la participación que se estaba teniendo en los centros de trabajo era básicamente nula.

“Quizá como en ningún otro terreno, en este hemos fracasado de forma sistemática. Nuestra organización se encuentra aislada del movimiento obrero.

Conflictos van y conflictos vienen y nosotros apenas si nos enteramos. La vida sindical de los obreros, que es por ejemplo, pese a todo, la única forma organizada (políticamente hablando) de los obreros, nos es totalmente ajena, no acudimos a las asambleas sindicales, no buscamos al obrero y cuando lo hacemos y lo encontramos, nos asusta el que sea un obrero oportunista, nacionalista “grillo”, etc. y lo primero que hacemos es descalificarlo. El tiempo que dedicamos al trabajo obrero (a la búsqueda del contacto) es sumamente bajo. No hemos sido capaces de aprender a poner esa tarea en primer lugar de nuestra actividad diaria. (Ibídem, p. 8.).

La propaganda y la agitación política además de insuficientes también eran calificadas como extremadamente “teóricas y abstractas”, cuestión que va a llevar a la LCE a reflexionar sobre las características de este de trabajo, y a darse cuenta que otro error en el que estaban cayendo era la manera en que estaban concibiendo “al obrero”, esto

porque en ocasiones lo veían como un revolucionario perfecto, pero en otras tantas como un simple trabajador que no tenía la capacidad de entender las cosas.

“En cuanto al contenido de la propaganda, aunque nos referíamos a los asuntos concretos, normalmente eran muy teóricos y siempre terminábamos con el mismo rollo: que era necesario construir el partido para así poder llegar a la revolución e instaurar el socialismo. Entonces esa era una cantaleta que se repetía una y mil veces, siempre para demostrar que teníamos la razón y que por tanto el camino era ese.” (Entrevista, Salvador Zarco Flores, 01-09-11).

“En estos grupos efectivamente había una vida hacia adentro, una vida de debates y documentos, en donde simplemente unos escribían y otros leían. La vinculación con los movimientos obreros era finalmente la de aquellos revolucionarios, o mejor dicho los auto-designados como revolucionarios, que íbamos a las puertas de las fábricas a repartir volantes o periódicos que escribíamos nosotros para la clase obrera, explicándoles lo que debía hacer o como debía de organizarse. Esto al final de cuentas no servía, pues eran gritos en el desierto, donde sólo escuchábamos el eco de nuestras propias proclamas.” (Entrevista, Armando Bartra Vergés, 9-11-11).

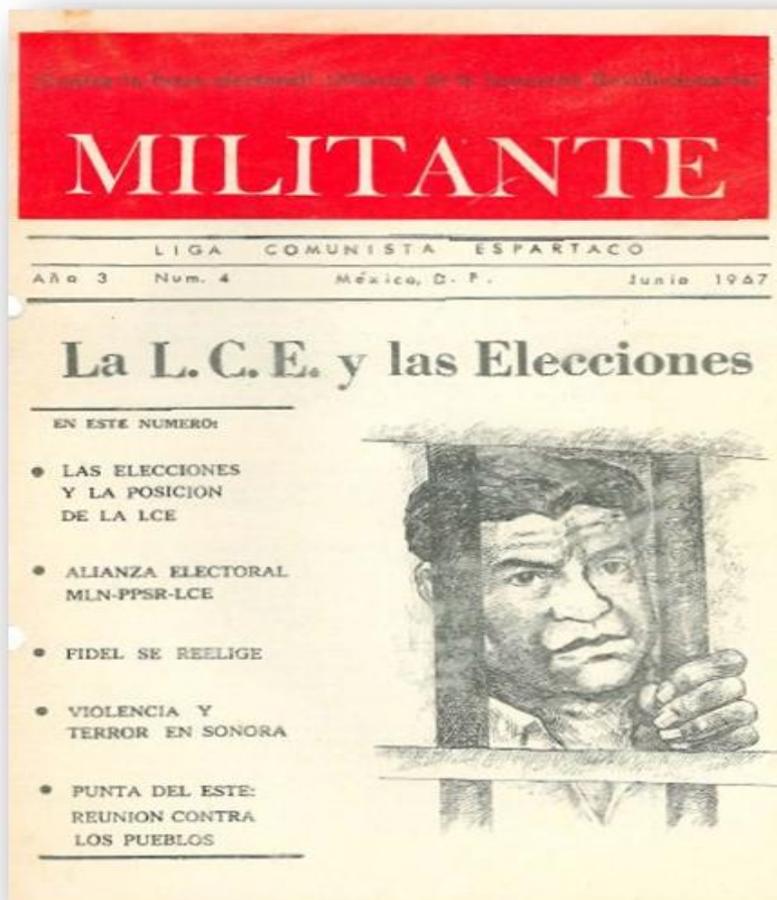
La situación por la que pasaba la Liga Comunista Espartaco fue achacada en aquellos momentos a la falta de contacto que se tenía con la realidad -con los trabajadores-, por ello posterior a ese periodo de críticas, la LCE va a buscar desesperadamente remediar sus fallas a través de un fuerte trabajo político con este sector. Los esfuerzos por lograr un mayor acercamiento con la clase trabajadora condujeron a los militantes de la LCE a tomar la decisión de participar dentro de unos comicios electorales en alianza con el Partido Popular Socialista -PPS- y el Movimiento de Liberación Nacional -MLN- hacía mediados de 1967.⁷

La pretensión de querer participar en unas elecciones aunado a la idea de que fuera en alianza, generó en un principio numerosos debates al interior de la LCE debido a que los actos electorales eran desaprobados por la gran mayoría de sus integrantes, al ser vistos como un sinónimo de entrar en el juego de la democracia burguesa. Además el PPS y el MLN eran calificados como organizaciones reformistas y en el caso del primero también era señalado como un partido totalmente oportunista. La concepción que tenía la LCE sobre las elecciones giraba en torno a las siguientes ideas:

⁷ El PPS era la continuación del “Partido Popular” fundado por Vicente Lombardo Toledano en 1948, partido que decidió modificar su nombre en el año de 1960 debido a una serie de debates internos en los que se determinó cambiar hacia una línea “marxista-leninista”. Por otro lado el MLN nace en el año de 1961 como parte de una gran confluencia de diversas fuerzas políticas y sociales que eran opositoras o disidentes del gobierno del país. El MLN logra tener un impresionante nivel de convocatoria durante sus primeros años, sin embargo esta organización se iría deteriorando gradualmente a partir de 1963, debido a las escisiones y divisiones que se fueron dando en su interior.

“El combate electoral que en determinadas condiciones es un instrumento de organización y lucha del proletariado y del pueblo y que correctamente utilizado puede contribuir a acrecentar las fuerzas revolucionarias y preparar el asalto al poder, no existe prácticamente en nuestro país. Este hecho no es sino el reflejo del monopolio político existente, del control que la burguesía ejerce sobre toda la vida política nacional, de la hegemonía que ha conquistado sobre las otras clases sociales sometiéndolas a su dictado y, en fin, de la falta de independencia política del proletariado.”

“Mediatizados los movimientos populares y eliminadas todas las manifestaciones de competencia política, las elecciones para la burguesía representan tan solo el respaldo legal para ejercer su dictadura. El mayor éxito que ha obtenido no radica en el triunfo de sus candidatos, sino en la subordinación de toda manifestación de lucha organizada e independiente capaz de evitar o por lo menos de oponerse de una manera efectiva a su monopolio.” (El Militante No. 4, LCE, 1967, p. 5 y 6).



Tomado de: Militante No. 4, LCE, 1967.

No obstante y a pesar los desacuerdos de participar en unas elecciones, la propuesta fue aceptada al considerar que con esta actividad se abría la posibilidad de tener un mayor acercamiento con el sector obrero, así como de denunciar y exhibir con ello las injusticias que llevaba a cabo el Estado burgués mexicano, con lo que esperaban finalmente dar el paso de un “círculo ideológico” a un “círculo político”.

A grandes rasgos los objetivos que la LCE pensaba cumplir con esta participación eran los siguientes:

- Dar a conocer a la organización y romper con el aislamiento en el que se encontraban.
- Impregnar de una conciencia socialista al sector obrero y a la población en general.
- Denunciar el verdadero contenido de clase de las elecciones en México, dejando en claro que por esos caminos no podían esperarse cambios importantes en el país.

“La posición que se tomó para participar fue de denuncia, para denunciar la represión, la injusticia y solidarizándonos con otros movimientos. Eso motivo también a que se hiciera la alianza con el PPS y con lo que quedaba del MLN, que encabezaba en ese entonces Heberto Castillo, para lanzar una candidatura simbólica dentro del Distrito Federal.” (Entrevista, Plutarco Emilio García Jiménez, 12-10-2010).

El principal objetivo -y casi único- sobre el que las tres organizaciones habían acordado trabajar juntas era:

- Denunciar el carácter represivo y antidemocrático del Estado mexicano, objetivo que se propusieron desde un principio porque ya sabían que las autoridades electorales no les iban a permitir el registro, a pesar de cumplir con todos los requisitos.

Para lograr dicho objetivo la alianza PPS-MLN-LCE se propuso participar de manera simbólica en un solo distrito electoral, con una campaña que pudiera concientizar a la población de que las elecciones en este país no eran una verdadera posibilidad de representación, sino más bien una enorme farsa en la que el gobierno dictaminaba cada paso de estas. El distrito en el que se había decidido competir era el “IX distrito electoral del Distrito Federal”, elegido por ser una área con un nutrido sector obrero, mientras que se propuso abanderar simbólicamente dicha alianza al líder ferrocarrilero

Demetrio Vallejo, encarcelado en Lecumberri desde el movimiento ferrocarrilero de 1958.⁸

Se propuso la candidatura a Vallejo a través una serie de cartas en las que se le explicaba los objetivos de la campaña, el propósito de su postulación y el carácter simbólico y de denuncia de todo esto.

"(...) proponemos a usted compañero Vallejo, que acepte ser postulado como nuestro candidato común por el IX distrito electoral del D.F., en donde empeñaremos todo nuestro esfuerzo para hacer una tenaz campaña que se convierta en una lucha nacional por la independencia política de los obreros, de los campesinos y de todo el pueblo mexicano frente a la clase que maneja el aparato gubernamental." (Carta del MLN, del PPS y de la LCE a Demetrio Vallejo, LCE, 1967, p. 4).

Demetrio Vallejo -tras días de meditarlo- accedería a la proposición que le habían hecho estas tres organizaciones políticas, aunque con ciertas reservas, pues a pesar de haber aceptado este no estaba totalmente de acuerdo con el trabajo que habían venido desarrollando estas organizaciones, cuestión que dejó en claro en una carta donde les hacía una fuerte crítica.



Tomado de: Respuesta de Demetrio Vallejo, LCE, 1967.

⁸ La idea de postular a Vallejo se dio porque este resultaba ser un personaje sumamente emblemático entre la mayoría de los partidos y grupos de izquierda, su prestigio se basaba en la participación que este había tenido a finales de los cincuentas en las importantes luchas ferrocarrileras -salariales y democráticas- de este gremio, así como de su injusto encarcelamiento desde principios de 1959 a causa de esa participación.

“A la unidad reaccionaria del Gobierno, ¿que opone la izquierda mexicana? Nada menos que una serie de partidos y partiditos, de grupos y grupitos, luchando entre sí porque se consideran los dueños de la teoría revolucionaria y capaces de luchar solos para hacer reformas estructurales (palabra de moda) al régimen o instaurar el socialismo a corto o largo plazo.”

“Lo cierto es que la división en la izquierda mexicana, solo sirve a los interés y propósitos del Gobierno y le abre el camino para ejercer toda clase de represiones en contra de cualquiera de los partidos o grupos en que está fraccionada y que ose organizar una lucha o movimiento de carácter político.”

“Creo lealmente que el oportunismo, la suficiencia y el burocratismo ideológico, ha llevado a la izquierda mexicana a esta lamentable situación de autodespedazamiento.” (Respuesta de Demetrio Vallejo, LCE, 1967, p. 3y 4).

A pesar de esta crítica y señalamientos, la alianza continuo adelante con los preparativos para dar inicio a la campaña electoral, la cual comenzó oficialmente el 7 de mayo de 1967 con la realización de un mitin, en donde las tres organizaciones participaron de manera conjunta con oradores y propaganda. Posteriormente la LCE, el PPS, y el MLN empezaron a trabajar hasta cierto punto por separado hasta llegar al día de la elección.

“Para la campaña se hizo propaganda, se hacían mítines y pintas, yo recuerdo que en una ocasión fuimos a pintar en la sección sindical de los petroleros en la Anáhuac y cuando estábamos haciendo la pinta apareció una patrulla y nos agarraron, pero no se dieron cuenta de que estábamos pintando, entonces solo nos agarraron por sospechosos, por andar a altas horas de la noche, nos empezaron a preguntar de dónde veníamos y donde vivimos, y pues aunque les respondimos, nos estuvieron dando vueltas por todo Azcapotzalco, y hasta después de un rato nos soltaron.”

“Después conforme pasaban los días nos dábamos cuenta de que todo este trabajo que se estaba haciendo no tenía los resultados que se esperaban, ya que por ejemplo la aceptación en las colonias que visitábamos realmente no era muy buena.” (Entrevista, Salvador Zarco Flores, 01-09-11).

Los resultados de esta campaña que buscaba que cada voto obtenido fuera una expresión de repudio al sistema electoral, al final no fueron nada óptimos para la Liga Comunista Espartaco, ya que no pudieron lograr el nivel de convocatoria y participación que esta hubiera deseado. Sin embargo a pesar de obtener estos

resultados la campaña fue bien calificada por una buena parte de sus participantes, esto porque el PPS y el MLN consideraban que al menos se había podido establecer ciertos vínculos con la población; pero para la LCE este proceso no había sido más que un enorme fracaso político.

La LCE vio esta participación como un grave error, porque al final de cuentas para ellos la alianza sólo terminó jugando un papel de simple oposición, cayendo en lo que muchos de sus integrantes no querían que pasara “seguirle el juego a la democracia burguesa”. En algunos documentos posteriores a las elecciones, la LCE llegó a expresar que aunque si se había conseguido un mayor acercamiento con la población, esto sólo se había logrado a través de un trabajo lleno de deformaciones ideológicas y de acciones repletas de un oportunismo de derecha. Las principales faltas en las que la LCE consideraba haber incurrido eran las siguientes:

- Todos los esfuerzos de la LCE se guiaron en las formas tradicionales en que la burguesía hace su democracia.
- Se usaron formas de trabajo político repudiadas por la población, cuestión por la que la gente no creía en la LCE.
- Se hizo un trabajo sin un verdadero contenido socialista.
- La labor que se llevó a cabo no se diferenciaba en nada de la que hacían partidos como el PCM.
- Había una gran confusión en el trabajo propagandístico y de agitación política. Esto porque se le explicaba a la población que tenían que ir a votar, pero que en realidad su voto nunca iba a contar.

Estas fallas fueron vistas en un primer momento como el resultado de la desesperación que tenía la LCE por querer ligarse al sector obrero, pero posteriormente y con más detenimiento fueron totalmente atribuidas a la carencia de un programa mínimo, de una “*táctica revolucionaria*”. La táctica para la LCE y los grupos espartaquistas era el programa que debía de contener las acciones a realizarse dentro del corto plazo, según el contexto político y social del momento. La táctica tenía que decir que tipo acciones “específicas” y “en qué momento” se tendrían que llevar a la práctica, explicando la manera en que estas debían de realizarse, como por ejemplo: la forma correcta de tratar con los obreros, la información que se les debía de dar, o el tipo de propaganda, su contenido y los lugares donde debía ser repartida.

Dentro de la LCE se pensaba que si hubieran contado con una táctica propiamente hecha nunca se habrían apresurado a querer participar en unas elecciones con una lista de simples buenas intenciones, sino con algo bien definido y estructurado. Por ello

la LCE tras esta participación -un tanto confusa- va a buscar definir un programa mínimo que le evite caer en más situaciones como estas.

Uno de los primeros esfuerzos que hicieron para cambiar esa situación fue la elaboración de un documento llamado “El marxismo como programa”, en el que dejaban en claro la importancia que le darían de aquí en adelante a la táctica (la cual será vista a partir de estos momentos como la “piedra angular” de su organización y del proceso revolucionario: “*levanta o derrumba*” decían). Este trabajo proponía que el programa mínimo debía estar totalmente apegado a la realidad y no hecho de abstracciones, además de que planteaba la idea de que fuera creado sobre la marcha, con las experiencias del día a día, pero teniendo siempre presente la teoría marxista. Los principales aspectos sobre los que debería estar basada eran los siguientes:

- Un constante contacto con los obreros.
- Una necesaria denuncia de todas las manifestaciones de la injusticia burguesa.
- Propagandizar el programa completo de la LCE.
- Establecer vínculos propios.
- Una necesaria colaboración con la lucha económica, sindical y democrática, para poder darles un contenido socialista.
- Una adecuada correspondencia entre la organización, la propaganda, y la agitación.
- Necesidad de mantener una adecuada proporción entre los elementos dirigentes y los contingentes dirigidos.
- Combinar la lucha legal con la ilegal.

“En la medida en que nuestra organización transita de círculo ideológico a círculo político pre-partidario; en la medida en que nuestro contacto con la lucha de clases, en el terreno de las acciones de las masas aumenta; en la medida en que la construcción del partido deja de ser un objetivo abstracto para ser un proceso concreto ya iniciado, los problemas de los objetivos políticos mediatos e inmediatos, es decir, del programa máximo y mínimo, se ponen a la orden del día.” (El marxismo como programa, LCE, 1966, p. 21).

Aun así, y aunque este documento buscaba dar un inicio concreto a la creación del programa mínimo, la verdad era que sus planteamientos no se alejaban mucho de lo que ya había propuesto con anterioridad la LCE y es que pese a que intentaban dilucidar acciones específicas propias de una táctica, al final en el texto solo

terminaban siendo ideas sumamente extensas, nada concretas y en ocasiones muy abstractas. Una situación que se va a repetir continuamente no sólo en este trabajo, sino en diferentes documentos posteriores en los que de la misma forma se cae en planteamientos muy generales o donde de plano se termina hablando del programa máximo como la prioridad inmediata para cumplir.

Cabe mencionar que estos trabajos -referentes a la táctica- también buscaban entender con mayor claridad el contexto nacional en el que se estaba desarrollando la LCE. Resultado de ello la Liga Comunista Espartaco continua sosteniendo los planteamientos hechos por José Revueltas en su “Ensayo sobre un proletariado sin cabeza” (como el carácter del Estado mexicano y la burguesía como clase dominante) pero los complementara con la idea de que la burguesía nacional se estaba volviendo cada vez más reaccionaria e intolerante con cualquier tipo de movimiento que le fuera ajeno, esto desde el mandato de Adolfo López Mateos y posteriormente agudizándose con la entrada de Gustavo Díaz Ordaz a la presidencia en 1964. Además la LCE va a considerar que la clase dominante de este país se encontraba plenamente coludida e integrada con la burguesía de los Estados Unidos -el imperialismo norteamericano- y no sometida como lo proponían el PCM y el PPS, por lo que la Liga va a recalcar con una mayor insistencia la necesidad de instaurar un “socialismo sin deformaciones o reformismos” en nuestro país y a nivel mundial, citando continuamente al Che Guevara con su famosa frase: *“o revolución socialista o caricatura de la revolución”*.⁹

La aspiración por querer definir una táctica finalmente va a llevar a la LCE a una etapa llena de debates en la que todos sus integrantes se van a considerar los poseedores de la fórmula ideal para concretar dicho objetivo, dividiéndose entre los que se dedicaban mayoritariamente al trabajo propagandístico y los que se dedicaban a la labor intelectual.

“El hecho es que cada organismo, cada célula es un C.C. en pequeño que atiende y discute problemas semejantes, pero que ofrecen distintas soluciones.” (Una concepción del trabajo entre la clase obrera, LCE, 1967, p. 1).

Hacia febrero de 1968 la corriente que se dedicaba al trabajo propagandístico expresó en varios de sus documentos que con todos los debates que había en la LCE esta parecía más una especie de parlamento y no un grupo revolucionario, por lo que culpó de esta situación al “intelectualismo” y el “origen pequeño-burgués” de muchos militantes de la Liga, señalando que estos últimos no veían más allá de lo que estaban

⁹La influencia que tenía el Che Guevara y la Revolución Cubana dentro de los grupos espartaquistas era muy grande, pero solo en el sentido de que era posible una revolución dentro de América Latina, ya que en lo que respectaba a las formas de llevarla a cabo se distanciaba demasiado de lo que proponía el Che Guevara en trabajos como “La guerra de guerrillas” (foquismo).

haciendo y solo se la pasaban menospreciando todo tipo de trabajo que no involucrara leer, redactar o teorizar.



Tomado de “Viva la revolución proletaria en el seno de la LCE”, ediciones del C.C. de la LCE, LCE, 1968.

En medio de esta polémica comenzó a ganar peso una posición que se había mantenido con un perfil bajo dentro de la LCE, pero que gradualmente fue tomando cierto grado de protagonismo al proponer que la única manera posible de solucionar el problema de la táctica era a través de lo que planteaba el “maoísmo”.

“De aquella contradicción nosotros veíamos que la forma de romper con ese abismo que existía entre las tareas ideológicas y el activismo entorno a las demandas inmediatas, era mediante el llamado del maoísmo, de vayamos al pueblo y aprendamos de él.

Y es que antes de eso no se veía clara la mediación o el proceso para ir de una demanda mínima a un objetivo revolucionario o a una acción de tipo revolucionaria, no quedaba claro, nunca quedó claro en esa etapa.”
(Entrevista, Plutarco Emilio García Jiménez, 12-10-2010).

De esta forma algunos planteamientos maoístas comenzaron a tener presencia en los principales documentos de la LCE, por lo que para el mes de abril -antes de la celebración de su Primera Asamblea Nacional- varios miembros del Comité Central elaboraron un informe en el que expresaban la necesidad de adoptar estas ideas no sólo para resolver el problema de la táctica, sino también para lograr el tan ansiado contacto con el sector obrero, abriendo dicho documento con algunas palabras de

Lenin sobre la necesidad de adecuar el marxismo a los diversos escenarios que se pudieran presentar.

“Tenéis planteada una tarea que no se había planteado antes a los comunistas de todo el mundo; apoyándose en la teoría y la práctica comunes a todos los comunistas, debéis saber aplicar esta teoría y esta práctica adoptándola a condiciones específicas que no se dan en los países europeos.” (Informe a la Asamblea Nacional de la Liga Comunista Espartaco, Comité Central, LCE, 1968, p. 2).

Este tipo de textos también planteaban la idea de que el marxismo se habían venido enriqueciendo constantemente a nivel internacional desde la Revolución Rusa de octubre, razón por la que proponían que el maoísmo era el resultado de dicho enriquecimiento y como tal respondía a las condiciones y necesidades actuales de muchos movimientos a nivel mundial. En este sentido enarbolaban y veían como un gran ejemplo a seguir el caso de “la guerra de Vietnam”, esto porque consideraban que el pueblo vietnamita libraba una gran y fiera batalla contra el imperialismo norteamericano.



Tomado de “Vallejo anuncia huelga de hambre”, célula 28 de marzo, LCE, 1968.



Tomado de: Militante No. 9, LCE, 1968.

No obstante y a pesar de mostrar ejemplos como estos los planteamientos maoístas no fueron fácilmente aceptados por la gran mayoría de los militantes de la Liga Comunista Espartaco, pues se encontraron con muchas resistencias y debates que parecían indicar que todo iba a terminar en un enfrascamiento más dentro de este grupo. Sin embargo esto no sucedería así, debido a que un par de meses después ocurriría un evento a nivel nacional que indirectamente llevaría a los integrantes de la Liga no solo a valorar verdaderamente “el método de aprender de las masas”, sino a entrar en una etapa de redireccionamiento dentro de toda su organización; el acontecimiento que daría pie a este proceso sería “el movimiento estudiantil de 1968”.

Capítulo IV

Inicia el redireccionamiento en la Liga Comunista Espartaco

A mediados de 1968 la Liga Comunista Espartaco se encontraba atravesando por diferentes debates internos que giraban en torno a su “programa mínimo”, discusiones en donde no se llegaba a ningún tipo de acuerdo porque cada una de las partes involucradas se asumían como la única con la capacidad de poder resolver el problema de la “táctica”, un tema que se había vuelto de suma importancia para la LCE ya que sus militantes consideraban que no eran “una verdadera vanguardia” por el hecho de no contar con un programa mínimo: “la piedra angular de su organización”.

Pero mientras los militantes de la LCE discutían una y otra vez sobre este tipo de asuntos, en el centro del país se comenzó a gestar “el movimiento estudiantil de 1968”, un movimiento social de grandes magnitudes que en pocos meses logró convocar a miles de ciudadanos. Pero también un acontecimiento en el que la Liga - quien pretendía ser el futuro partido del proletariado- simple y sencillamente no pudo tener la participación que se suponía debía haber alcanzado una organización como esta, provocándole un enorme sentimiento de frustración que la llevó a entrar en una etapa de redireccionamiento que solo finalizó hasta que uno de los grupos que la conformaban -el Seccional Ho Chi Minh- tomara las riendas de esta organización bajo la guía de los preceptos del líder chino Mao-Tse-Tung.

a) El movimiento estudiantil de 1968

Hacia mediados de 1968 se comenzó a gestar en México un movimiento social que a la postre se convertiría en un acontecimiento de gran envergadura para la vida política y social de este país. Un movimiento de carácter espontáneo que se originó dentro del estudiantado y que fue creciendo rápidamente con el apoyo de algunos otros sectores de la población. Fue el movimiento estudiantil de 1968 un movimiento social impulsado por sectores medios emergentes (estudiantes, profesores, intelectuales y profesionistas) que se encontraban en aquellos momentos unidos por la represión, buscando la apertura y el reconocimiento del sistema político mexicano, un sistema tan autoritario como monolítico, que veía llegar a su fin una estructura institucional y una organización social convenida en épocas pasadas. (Zermeño, 1978).

El movimiento estudiantil de 1968 comenzó después de una agresión injustificada que llevaron a cabo elementos del cuerpo de granaderos hacia estudiantes de la UNAM y del IPN tras un partido de fútbol americano en julio de ese año. Este hecho provocó la

indignación de amplios sectores estudiantiles que decidieron llevar a cabo una movilización cuatro días después de la agresión -el 26 de julio- de la Plaza de la Ciudadela hacia el Casco de Santo Tomas. El día de la marcha el contingente se dividió en dos grupos y uno de ellos optó por dirigirse hacia el Zócalo de ciudad, lugar donde fueron interceptados y golpeados por unidades policíacas de distintos agrupamientos. Ante esto los estudiantes agredidos resolvieron trasladarse hacia el Hemiciclo a Juárez, ya que ahí se encontraba un mitin que conmemoraba el “XV aniversario de la Revolución Cubana”, una vez habiendo llegado al Hemiciclo informaron en el mitin sobre lo que les había ocurrido tan solo unos minutos antes y después de una breve plática se acordó ir juntos hacia el Zócalo a protestar por ese tipo de actos llevados en su contra, pero unas calles antes de llegar al lugar nuevamente fueron interceptados y golpeados por cuerpos policíacos, terminando todo con un saldo sumamente desfavorable para los estudiantes.

A consecuencia de estas agresiones los estudiantes comenzaron a hacer paros indefinidos en sus escuelas y a tomar algunas calles de la zona centro de la ciudad, a lo que las autoridades locales contestaron de inmediato con él envió de más granaderos para replegarlos, pero tras dos días de enfrentamientos las fuerzas policíacas resultaron ser insuficientes para contener a los estudiantes motivo por el que las autoridades del D.F. y la Secretaría de Gobernación mandaron el 29 de julio a tres batallones del ejército y algunos tanques ligeros procedentes del Campo Militar No. 1. La resistencia que ofrecieron los estudiantes ante los militares fue casi nula debido a la agresividad de los ataques que llevo a cabo el ejército, dando como resultado más de 400 estudiantes lesionados y muchos desaparecidos, tan sólo durante ese día.

Como protesta a estos actos el 30 de julio se hizo un mitin en la explanada de Ciudad Universitaria con una asistencia de alrededor de 20 mil personas (entre estudiantes y profesores de la UNAM, del IPN, de la Universidad de Chapingo y de la Escuela Normal Superior), al día siguiente se llevó a cabo una marcha encabezada por el rector de la UNAM -Javier Barros Sierra- a la que acudieron unas 25 mil personas pidiendo el cese a la represión y la defensa de la autonomía universitaria. Tres días después los estudiantes dieron a conocer su pliego petitorio de 6 puntos y el 8 de agosto se conformó el Comité Nacional de Huelga -CNH-, núcleo principal del movimiento estudiantil (Carrillo, 2006).¹⁰

“El movimiento estudiantil se inició como una querrela callejera entre bandas rivales de adolescentes. La brutalidad policíaca unió a los muchachos. Después, a medida que aumentaban los rigores de la represión

¹⁰ Hay que recordar que los 6 puntos del pliego petitorio eran: 1. Libertad de todos los presos políticos. 2. Derogación del artículo 145 del Código Penal Federal. 3. Desaparición del cuerpo de granaderos. 4. Destitución de los jefes policíacos Luis Cueto, Raúl Mendiola y A. Frías. 5. Indemnización a los familiares de todos los muertos y heridos desde el inicio del conflicto. 6. Deslindamiento de responsabilidades de los funcionarios culpables de los hechos sangrientos.

y crecía la hostilidad de la prensa, la radio y la televisión, en su casi totalidad entregadas al gobierno, el movimiento se robusteció, se extendió, y adquirió conciencia de sí.”(Paz, 1993, p. 278.)

Al no obtener ningún tipo de respuesta por parte de las distintas autoridades, el CNH por consenso decidió iniciar una huelga general dentro de las escuelas que representaba, apoyado inmediatamente por las universidades de Sinaloa, Baja California y Tabasco. Días después el gobierno federal inició el proceso de dialogo pero con interlocutores que no representaban verdaderamente a los estudiantes (como la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos -FNET-), negándose de este modo a reconocer al CNH como un interlocutor válido, razón por la que el CNH optó por desconocer los acuerdos a los que se había llegado con la FNET, y comenzó a trabajar con múltiples brigadas que tenían el objetivo de dar a conocer a la población en general los verdaderos problemas de su movimiento.

Como el gobierno federal continuaba sin mostrar interés alguno por querer solucionar el problema estudiantil, el 13 de agosto el CNH y un amplio sector de profesores llevaron a cabo una marcha hacia el Zócalo de la Ciudad, una movilización que se convirtió en un acto muy importante ya que no sólo estuvieron presentes estudiantes y profesores, sino que se fueron incorporando algunos obreros y campesinos durante su recorrido, lo cual marcaría el inicio de un periodo de acercamiento del movimiento estudiantil con otros sectores de la sociedad. Posterior a esta movilización los estudiantes plantearon la urgente necesidad de comenzar un dialogo con las autoridades a través de debates y platicas públicas, pero esta propuesta simple y sencillamente fue ignorada, y diferentes medios de comunicación sencillamente se dedicaron a restar importancia a las exigencias de los estudiantes. (Carrillo, 2006).

“La fuerza del movimiento estudiantil se acrecentó gracias a que fue capaz de señalar ante amplios sectores la gran contradicción en que vivía el Estado mexicano que, con respuestas represivas y autoritarias, negaba cotidianamente el marco normativo de una constitución progresista, que era garante de derechos democráticos para cada ciudadano y ciudadana en el país.” (Ibídem, p. 38.)

Del 22 al 26 de agosto se dieron algunas declaraciones por parte del secretario de gobernación -Luis Echeverría Álvarez- encaminadas a iniciar el dialogo con los estudiantes, sin embargo el acercamiento que se dio con el CNH sería nulo. Mientras tanto el movimiento estudiantil continuó recibiendo más muestras de apoyo por parte de la población, como lo fueron los comerciantes de Sta. Julia, los campesinos de Topilejo, los médicos del Hospital General, y la sección 37 del sindicato de Petroleros.

Para el 27 de agosto se llevó a cabo una megamarcha a la que asistieron aproximadamente unas 400 mil personas que partieron del Museo Nacional de Antropología y llegaron al Zócalo de la Ciudad, sin contratiempos o provocación por parte de las autoridades.

“Aquel 27 de agosto fue el punto cúspide, en el que la alianza de este actor colectivo mostró su mayor identidad, su más alta consistencia, su coherencia leviatánica, pero también, al final del acto, su desarticulación y su desmoronamiento.” (Zermeño, 1978, p. 10).

Una vez estando en el Zócalo ocurrieron tres hechos que fueron aprovechados por las autoridades y los medios de comunicación para desacreditar el movimiento: el izamiento de una bandera rojinegra en el asta bandera del Zócalo, el ingreso y el toque de campanas de la Catedral Metropolitana, y finalmente el haber decidido que el dialogo con el gobierno se diera el mismo día y a la misma hora que el informe presidencial. Los hechos generaron una avalancha de comentarios negativos en contra de los estudiantes por parte de los medios de comunicación y diferentes sectores de la sociedad, dando a las autoridades un buen pretexto para poder reprimir con mayor fuerza este movimiento.

Del 27 al 31 de agosto se reportaron diversos actos de provocación e intimidación hacia escuelas de la UNAM y del IPN así como la detención de estudiantes e intelectuales que participaban en pequeños mítines o brigadas. A pesar de eso el CNH en espera de que se pudiera abrir un dialogo se comprometió a no realizar ninguna manifestación el 1 de septiembre durante el IV Informe Presidencial de Gustavo Díaz Ordaz, no obstante cuando el presidente hablo respecto al movimiento estudiantil omitió totalmente dentro de su discurso palabras como “diálogo y acuerdo”, dejando con esto pocas expectativas entre el estudiantado de que se pudiera solucionar el conflicto de manera pacífica.

Sin señal alguna de poder iniciar un diálogo el CNH convocó a una “marcha del silencio”, el 13 de septiembre del Museo Nacional de Antropología al Zócalo de la Ciudad, asistiendo no sólo estudiantes y profesores sino también ferrocarrileros, petroleros, comerciantes, padres de familia y algunos campesinos que se fueron adhiriendo desde el inicio o durante el trayecto, todos en completo silencio. Un día después de esta emblemática marcha el rector de la UNAM hace un llamado al retorno a la normalidad manifestando que las demandas habían sido cumplidas, pero el CNH ve esto como una declaración condicionada por presiones del gobierno federal y lanzan un manifiesto en el que expresan su deseo proseguir con la huelga hasta que se resuelva su pliego petitorio.

Posterior a estas declaraciones continuaron las detenciones, las agresiones y los actos de intimidación en contra de los estudiantes, a tal grado que un par de días después -el

18 de septiembre- las autoridades recrudescen este escenario con la entrada del ejército a Ciudad Universitaria, a la Universidad de Chapingo, al Caso de Santo Tomas y a la Unidad de Estudios de Zacatenco (estas dos últimas los días 23 y 24). Una larga jornada donde las fuerzas del Estado no sólo entraron en las escuelas a detener a los integrantes del movimiento, sino que también irrumpieron ilegalmente dentro de muchos hogares en busca de estudiantes o simpatizantes; esto además de utilizar un alto grado de violencia a la hora de querer ingresar en las escuelas del IPN ya que debido a la resistencia de los estudiantes el ejército decidió disparar en varias ocasiones con ametralladora los alrededores dejando como resultado un elevado número de detenidos, desaparecidos y varios estudiantes muertos.

Pese a esta ola de represión siguieron habiendo algunos mítines en diferentes puntos de la ciudad pero de la misma forma fueron dispersados o reprimidos por las fuerzas militares y por los diferentes cuerpos policíacos. Para el 30 de septiembre el ejército determina entregar las instalaciones de Ciudad Universitaria a la comunidad estudiantil, por lo que de inmediato los integrantes del movimiento se reúnen en la explanada de este lugar y anuncian la celebración de dos mítines el 1 de octubre para exigir la salida de las fuerzas policíacas y del ejército de las escuelas del IPN, pero además se anuncia que el día 2 de octubre se va a llevar a cabo una marcha con la misma finalidad desde la plaza de Tlatelolco hacia el Casco de Santo Tomas.

Los mítines del 1 de octubre se pudieron llevar a cabo sin mayores contratiempos, así que para el siguiente día se tenía pensado continuar de acuerdo con lo programado, pero un par de horas antes de la marcha se reunieron algunos integrantes del CNH con representantes del Gobierno Federal y acordaron iniciar el dialogo requerido para solucionar el problema estudiantil, por lo que el CNH decidió cancelar la marcha y llevar a cabo en su lugar sólo una manifestación dentro de la plaza de la tres culturas.

La manifestación de Tlatelolco parecía transcurrir sin ningún problema, sin embargo cuando estaba a punto de finalizar comenzaron una serie de acontecimientos que desembocaron en una brutal masacre en contra de los miles de manifestantes que estaban ahí reunidos. La cifra de los estudiantes heridos y desaparecidos tan sólo durante ese día ascendió a cientos, la de los detenidos a más de mil, y la de los muertos -según la embajada de los Estados Unidos en México- fue de entre 150 y 250 personas. (Carrillo, 2006).

“Este fue el saldo de la noche más violenta que viviera el movimiento estudiantil; en que se consumó la decisión del Estado Mexicano por erradicar de tajo la expresión pacífica y democrática de este grupo nacional que emergió a la palestra de la historia para iniciar un nuevo tiempo en la conciencia del pueblo, en nuestro país.” (Carrillo, 2006, p. 75).

Posterior a estos brutales actos el movimiento estudiantil se fue desarticulando rápidamente en medio de un ambiente lleno de miedo y represión en el que continuaron las detenciones y las desapariciones de cientos de estudiantes. Finalmente el 6 de diciembre se disuelve el CNH y siete días después se lleva a cabo una última marcha que es disuelta mediante la represión por parte de las distintas autoridades del Estado Mexicano, acabando así, un movimiento que en pocos meses había logrado movilizar a miles de personas en el centro y en algunos estados del país.

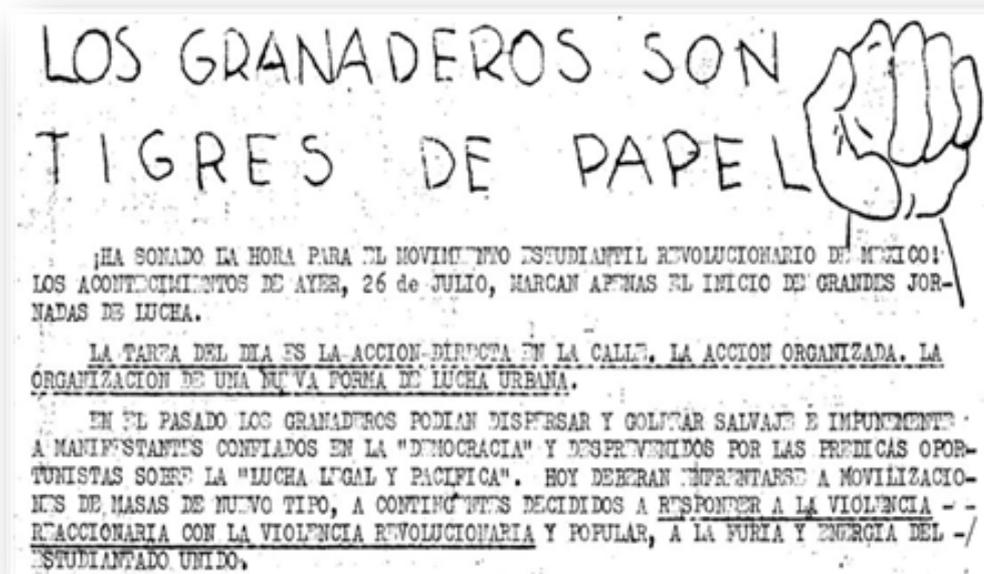


Tomado de “La opinión popular sobre el movimiento de 1968”, Suplemento, Revista Siempre, 1970.

b) La Liga Comunista Espartaco y el movimiento del 68

Dentro de la Liga Comunista Espartaco el movimiento estudiantil de 1968 siempre fue considerado como un movimiento lleno de un carácter pequeño-burgués que contenía objetivos netamente reformistas y democráticos, pero aunque era visto de esta manera también se consideraba que este a su vez podía tener la capacidad de poder llevar a cabo una alianza con otros sectores de la población como el obrero; razón más que suficiente para que la LCE tuviera un gran interés por participar dentro de las movilizaciones y mítines de los estudiantes.

Ahora bien aunque este movimiento fue sumamente espontáneo y llegó a tomar de sorpresa a la gran mayoría de los grupos de izquierda -incluyendo a la Liga-, la LCE reacciono con cierta rapidez y comenzó a repartir propaganda a partir del día 27 de julio, en diferentes escuelas y barricadas del centro de la ciudad, pronunciándose en contra de la represión y dejando en claro que la lucha de los estudiantes no debía ser dirigida solo hacia algunos cuantos funcionarios o jefes policíacos, sino en contra de todo el Estado mexicano que era quien realmente estaba detrás de esos actos de represión e intolerancia política.



Tomado de “Los granaderos son tigres de papel”, Manifiesto de la LCE, 1968.

A pesar de que la LCE sabía que el movimiento estudiantil no pretendía derrocar al gobierno ni hacer una revolución, los volantes de este grupo estaban llenos de frases como: *¡Es la hora de lanzarse todos a la ofensiva!*, *¡Vivimos un auge de la lucha de clases!*, *¡Hagamos de la manifestación de mañana una jornada revolucionaria!*, *¡Abajo el gobierno burgués y sus gorilas!*, *¡Un paso firme hacia la conformación de un sólido movimiento revolucionario!*, o *¡Por la revolución socialista!*

Los panfletos de la LCE eran elaborados con el objetivo de crear una conciencia revolucionaria entre el estudiantado, pero también tenían la intención de que esta propaganda se convirtiera en una especie de guía para los estudiantes, indicándoles los diferentes peligros que podían encontrarse durante su camino y la dirección más adecuada que deberían de tomar. Por ejemplo durante el 1 de agosto cuando se llevó a cabo una movilización que partió de Ciudad Universitaria, la Liga repartió volantes en los que expresaban que el simple hecho de que el rector Barros Sierra encabezara una marcha no significaba que se unía al movimiento como tal, sino que solo era parte

de una confabulación por parte del Estado mexicano para desviar la atención de los estudiantes hacia demandas más simples y sectarias, como la defensa de la autonomía universitaria.

“Mientras todavía resonaban las ráfagas de ametralladoras con que el Ejército sofocaba los últimos y heroicos intentos de los estudiantes por recuperar sus escuelas en el centro de la ciudad, las autoridades universitarias presidían un gran mitin en CU donde a los estudiantes se les impidió tomar la palabra. Así Barros Sierra; máximo representante en la Universidad del gobierno que nos reprime, pretende hacerse pasar como paladín de la lucha estudiantil, pues su mejor forma de servir y defender al gobierno en estos momentos es procurar encabezar la protesta contra él.” (Alerta Barros Sierra maniobra, LCE, 1968, p.1.).

Estos manifiestos además trataban de explicar los diferentes acontecimientos que se estaban desarrollando, y señalaban los errores -que a consideración suya- cometía el movimiento, remarcando siempre la necesidad de profundizar la alianza con los obreros del país para el fortalecer e incrementar la lucha.

“La revuelta estudiantil no sólo surgió como un estallido espontáneo, sino que en todo su desarrollo hasta la fecha ha seguido un curso igualmente espontáneo, indeciso, con avances, retrocesos y rectificaciones.

Pero lo nuevo de este tipo de lucha es no sólo su contenido político y su enfrentamiento inmediato con el gobierno, sino también la forma en que se propone alcanzar sus objetivos. Si bien surgen demandas, estas se plantean como exigencias a conquistar por una política de fuerza y no por la vieja ruta peticionaria y suplicante, que se atiene a la buena fe del gobierno. .

Por otra parte, en tanto el movimiento se mantenga a nivel puramente estudiantil y no incorpore a otros sectores populares, sobre todo a la clase obrera, no superará su debilidad fundamental, la ausencia de un sector políticamente organizado.” (Balance y perspectivas del movimiento estudiantil, LCE, 1968, p. 5.).

Paralelamente al trabajo que se hacía con los estudiantes la LCE continuaba distribuyendo propaganda en diferentes fábricas de la ciudad de México y zona metropolitana, pero ahora con un marcado acento sobre el movimiento estudiantil, explicando las causas de este y llamando a los obreros a que se sumaran a las movilizaciones, aprovechando la actual coyuntura que se estaba viviendo en el país, *“el terreno está abonado”* decía la Liga.



Tomado de "Obreros: ¡Ha llegado la hora de luchar!", Manifiesto de la LCE, 1968.

"Buscábamos acercar a la gente, pretendíamos ser una correa de transmisión, para que los estudiantes se acercaran a los trabajadores y viceversa, por ejemplo en una ocasión con los camaradas que teníamos en ferrocarriles convocamos a crear un comité de lucha de los ferroviarios y para ello convocamos a una asamblea que se llevó a cabo en la vocacional número 5 en la que incluso pedimos al CNH que nos enviara a Sócrates Campos Lemus para que la presidiera, pero al final de haberse realizado la asamblea no se logró lo que se esperaba (...) había un tipo ya grande que sólo pedía la palabra para entorpecer la discusión y no tomar acuerdos, llegó un momento en que fue tal la rispidez de la discusión, que el tipo se levantó y dijo que se retiraba, pero que era una lástima que no pudiera aportar sus conocimientos de lucha e incluso sus conocimientos militares, desconcertándonos a muchos de nosotros por ese tipo de respuesta, finalmente cuando este individuo estaba por salir Sócrates le dijo que nadie desconfiaba de él y que tomara su lugar, lo cual también nos sacó mucho de onda porque todos nos dimos cuenta de lo que pretendía este tipo."(Entrevista, Salvador Zarco Flores, 01-09-11).

Hacia finales del mes de agosto posterior a la mega-marcha del día 27 buena parte de la propaganda de la Liga comenzó a llenarse de un optimismo casi extremo, al ver la capacidad de convocatoria que había logrado el movimiento estudiantil durante esa movilización (un aproximado de 400 mil personas), por lo que algunos de los militantes de la LCE llegaron a considerar que aquella marcha había sido una señal de que las condiciones eran cada vez más propensas para lograr algo mucho mayor. En este sentido muchos de los volantes que se repartieron durante todo el mes de septiembre enarbolaban con mayor intensidad frases como: *¡Abajo la dictadura!*, *¡Obreros y Estudiantes uníos!*, o *¡Viva la lucha revolucionaria del pueblo y de los estudiantes!*

Una vez habiendo pasado el Informe de Gobierno y conforme se iba recrudeciendo la violencia la Liga escribía:

“Ahora es más evidente que nunca, por si alguien tenía dudas, que la mano tendida solo es para los que se someten, para los suplicantes; en cambio para los que exigen, para los que denuncian, es el puño amenazador de la dictadura militar.”

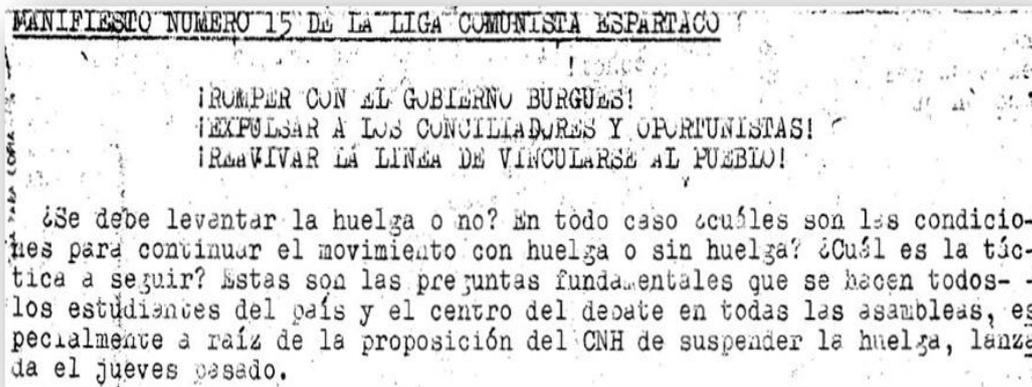
“Por ello es necesario dar una respuesta enérgica lanzándose a la ofensiva, ampliando y profundizando la lucha como hasta ahora se ha venido haciendo. Hoy la solidaridad popular, la alianza obrero-estudiantil están más próximas que nunca. La unidad de todo el pueblo en la lucha contra el gobierno da un paso con cada nueva muestra de la dictadura.” (Acorralado; GDO amenaza, LCE, 1968, p. 1.).

Para el 1 de octubre, un día antes de la masacre de Tlatelolco la LCE consideraba que el gobierno se encontraba en plena caída política, debido a que a lo largo del movimiento este había venido desenmascarando constantemente su verdadero carácter represivo y antidemocrático, mientras que por otro lado los estudiantes se habían estado fortaleciendo cada vez más con el apoyo de diferentes sectores de la sociedad.

“En definitiva, Díaz Ordaz, está resultando ser un gran maestro del pueblo en esta lucha. En su intransigencia, en su torpeza política, en su ejercicio arbitrario de la violencia estatal, incluso en su demagogia y en sus maniobras fracasadas, Díaz Ordaz ha dado a los estudiantes y al pueblo una oportunidad notable de aprender (...)”

“Debemos permanecer con una actitud firme y sin conciliaciones ante las intenciones de la burguesía de querer restablecer una normalidad encaminada solo a disciplinar al movimiento (...).”

“Además, la represión armada de la burguesía no ha sido eliminada ni mucho menos, sino que por el contrario, su fracaso la conducirá a perfeccionar cada vez más sus instrumentos de dictadura y represión. (No aceptemos soluciones a medias, LCE, 1968, p. 1 y 4.)



Tomado de "Manifiesto numero 15 de la Liga Comunista Espartaco", LCE, 1968.

Un día después de haber publicado esto último desgraciadamente ocurriría la violenta represión del 2 de octubre en la plaza de Tlatelolco, un hecho que en lo inmediato causaría una gran conmoción y desconcierto a los integrantes de la LCE, porque aunque se sabía que el gobierno iba a tratar de poner un alto definitivo a la revuelta estudiantil, nunca pensaron que este llegaría a tales extremos con un movimiento de carácter reformista como el de los estudiantes.

"El 2 de octubre yo no estuve en la plaza de las tres culturas, tenía una reunión con un grupo de compañeros en la colonia Sta. María la Rivera y desde ahí oímos el tiroteo, se escuchaba hasta allá."

"A mí me aprehendieron un día después cuando fui a buscar a unos compañeros estudiantes con los que se estaba trabajando, fue en una casa de la colonia Tabacalera, ahí me aprehendieron unos agentes que estaban ya adentro del departamento." (Entrevista, Salvador Zarco Flores, 01-09-11)

Ante esa situación los documentos y propaganda de la LCE comenzaron a ser un tanto desconcertados y muy confusos, pero curiosamente aun con la idea de querer decirles a los estudiantes que acciones deberían de tomar para continuar con su lucha. Finalmente la Liga dejó de lanzar este tipo de volantes hacia mediados del mes de diciembre cuando el CNH ya se había disuelto y los estudiantes regresaban a clases. Terminando de esta forma la propaganda y el trabajo que la Liga había venido realizando desde el mes de julio, cuando comenzó el movimiento. Un trabajo que siempre se caracterizó por querer ser una especie de "guía ideológica" tratando de influenciar de alguna u otra manera el curso del movimiento estudiantil. Sin embargo esto nunca llegó a suceder así, ya que a pesar de contar con muchos militantes que participaban dentro de las movilizaciones e incluso mantener una fuerte relación en

algunas escuelas, la LCE nunca tuvo una incidencia importante en el grueso de las bases y mucho en la dirección del movimiento.

“La Liga pretendió ponerse a la cabeza del movimiento a través de opiniones y de lo que podía considerarse como propuestas directivas, porque pensábamos que se podía movilizar a la gente con las frases revolucionarias. Pero por más volantes que se lanzaron, la realidad era que no se había tenido una verdadera influencia durante el 68, éramos sumamente marginales. Se quería ser vanguardia pero no se contaba al menos con un cuadro, con alguien que tuviera peso dentro del CNH, y aunque había amistades e incluso hasta parentescos, no había la influencia política para poder hacer algo; nos encontrábamos prácticamente al margen del movimiento.”

“Por eso inmediatamente después de lo del 68 muchos compañeros entraron en una gran frustración, al grado de que incluso algunos de ellos optaron simplemente por abandonar el grupo y la lucha.” (Entrevista, Plutarco Emilio García Jiménez, 25-01-11).

Ante estos hechos los integrantes de la LCE se dieron cuenta que a pesar de los múltiples esfuerzos que se estuvieron haciendo no pudieron concretar una vez más su deseo de convertirse en una vanguardia, se dieron cuenta que a pesar de las intenciones que tenían, continuaban con una fuerte desvinculación dentro de las luchas en las que participaban. Cuestión que terminó por llevar a esta organización a pensar profundamente sobre su situación -conducidos más por la desesperación que por la reflexión- y a entrar en un periodo de crítica y redireccionamiento que fue conocido al interior de la Liga como la “etapa de rectificación”, un periodo en el que si bien nunca se manifestó la idea de alejarse de sus principios ideológicos (el marxismo-leninismo), si se plantearía la urgente necesidad de cambiar la manera en que se había venido trabajando, porque hasta esos momentos para la gran mayoría de la militancia de la Liga Comunista Espartaco los resultados habían sido totalmente desalentadores.

“Después del 68 comenzaron a cambiar las percepciones y las tendencias dominantes dentro la organización, nos enfrentamos al hecho de que los análisis no ayudan a los movimientos sociales por sí mismos. Éramos parte de una izquierda que se venía cociendo en su propio jugo, una izquierda que trataba de salir del hoyo, jalándose ella misma del pelo (...). Nos enfrentamos nuevamente a una realidad en la que los movimientos sociales pasaban a lado de la izquierda, y esta sólo se quedaba sentada en la banqueta llamándolos a radicalizarse.”(Entrevista, Armando Bartra Vergés, 9-11-11).

c) Inicia la etapa de rectificación dentro de la Liga

Después de los sangrientos acontecimientos del 2 de octubre y habiendo entrado en plena decadencia el movimiento estudiantil, al interior de la Liga se comenzaron a gestar una serie de críticas sobre el papel que había jugado esta organización no sólo durante dicho movimiento, sino incluso desde su creación. Señalamientos que fueron iniciados por uno de los grupos que integraban la LCE, el “Seccional Magisterial”, un seccional que hasta cierto punto había sido relegado al interior de la Liga por no trabajar directamente con el proletariado sino con maestros de escuelas primarias y secundarias de la zona centro del país. Posterior a los acontecimientos del 68 este grupo expuso su descontento a través de algunos documentos en los que criticaba a la dirección y a ellos mismos como seccional, por el trabajo que habían venido realizando, expresando que las principales causas de que la Liga no pudiera crecer y convertirse en una verdadera vanguardia eran el “exceso de intelectualismo” y la actitud “sectaria” que había desarrollado desde su creación, actitudes que la asilaban de los movimientos sociales por el hecho de siempre querer imponer su forma de pensar o actuar.

“El individualismo, la pedantería, el autoritarismo, y el discusionismo verborreante, etc., fueron algunas de las manifestaciones de ese mal y todas ellas implicaban un gran desprecio hacia la base atrasada y acomplejada. Son totalmente justificadas las siguientes expresiones de algunos compañeros:

–Algunos camaradas actuaban como si fueran soles rojos, seres iluminados.

–Nos sentíamos acomplejados; imposibilitados para responder u opinar ante aquellas carretadas de tesis políticas y filosóficas”. (Derrotemos el sectarismo que corroe las filas de la LCE, Seccional Magisterial-LCE, 1968, p. 2.).

Para el Seccional Magisterial este tipo de actitudes les había traído como consecuencia el perder la simpatía de muchos de los profesores con los que estaban trabajando, ya que por respetar la línea que marcaba la dirección, el seccional determino no inmiscuirse en cuestiones del sindicato (vistas en esos momentos como sumamente oportunistas) por lo que este seccional cayó dentro de una postura, que según ellos, sólo se basaba en “criticar y gesticular” contra todo aquello que no les pareciera. Por este motivo, señalaban enérgicamente en sus documentos, que este tipo de posiciones eran las que generaban grandes problemas dentro de la LCE.

“En ese tiempo yo era parte del Seccional Magisterial y definitivamente se tenía la idea de que no se debería ser tan cuadrados a la hora de pensar y

actuar; estábamos en contra del dogma, y en muchas ocasiones en contra de los intelectuales, situación donde sí se exageraba porque había compañeros que decían: al diablo con todos los intelectuales, pero había algunos que pensábamos que no era para tanto, porque había de intelectuales a intelectuales.” (Entrevista, Plutarco Emilio García Jiménez, 25-01-11).



Tomado de: "Derrotemos al sectarismo que corroe las filas de la Liga Comunista Espartaco", Seccional Magisterial, LCE, 1968.

En esos momentos ya para la gran mayoría de los militantes de la LCE era un hecho que en los últimos años no habían tenido los resultados que ellos hubieran esperado, - en especial durante el movimiento estudiantil- a causa de ciertos errores que como lo señalaba el Seccional Magisterial se venían arrastrando desde hace tiempo, pero a pesar de coincidir en este punto, muchos de los grupos que integraban la Liga no se ponían de acuerdo respecto a cuál era la solución indicada para superarlos. No obstante en esta ocasión a diferencia de las anteriores el grueso de la militancia de la LCE coincidía en que era urgente y necesario iniciar un verdadero debate que permitiera cambiar muchos aspectos dentro de la Liga, ya que lo que habían venido haciendo no los había acercado a su meta de convertirse en el partido del proletariado. Por ello grupos, células y seccionales reclamaron enérgicamente a la dirección que eso no podía continuar de la misma manera.

A partir de este momento los grupos que habían venido proponiendo la práctica del maoísmo desde algunos meses atrás, comenzaron a empujar con mayor fuerza los planteamientos del líder chino bajo la idea de que se debería aprovechar este lapso de crítica y replanteamiento, y la coyuntura política y social que estaba atravesando el país, la cual era vista por ellos de la siguiente manera:

- El movimiento estudiantil pese a su derrota representaba el inicio de un auge general de las luchas populares.
- Las luchas por las libertades políticas estaban dejando de ser luchas reformistas y se estaban convirtiendo cada vez más en luchas revolucionarias.
- La legalidad estaba volviéndose más estrecha para los diferentes movimientos sociales, motivo por el que estos se habían estado radicalizando con mayor frecuencia.
- Existía un ascenso constante de la lucha revolucionaria en diferentes puntos del país (en el ámbito campesino y urbano), pero el problema era que estas estaban inconexas las unas de las otras.
- Había un mayor aumento en la desconfianza hacia la democracia burguesa.
- Cada vez se evidencia más la desigualdad económica, política y social en el país.
- Con los acontecimientos del 2 de octubre el Estado mexicano había dado fin al reformismo burgués para entrar de lleno al autoritarismo despótico, camino a una dictadura militar.

Bajo esta línea algunos integrantes del Comité Central decidieron elaborar un documento llamado “Notas para una línea de masas actual” en el cual dejaban ver su inclinación hacia los planteamientos maoístas al rescatar algunos aspectos que consideraban importantes del movimiento estudiantil, con la intención de aprender sobre lo que habían alcanzado los estudiantes, ya que para ellos dicho movimiento había logrado algo que la Liga no había podido concretar en muchos años, vincularse a otros sectores de la población (intelectuales, obreros, campesinos, comerciantes, etc.), lo cual se había conseguido -según el documento- mediante la idea de “servir al pueblo”. Por este motivo se enarbola el trabajo hecho por las brigadas en los diferentes puntos de la ciudad y se consideraba que estas sin darse cuenta habían asumido una actitud “maoísta”, al llegar a las comunidades a pedir apoyo pero también a brindarlo, con atención médica, alfabetización, técnicas agrícolas y apoyo legal, como con los comerciantes de Santa Julia.

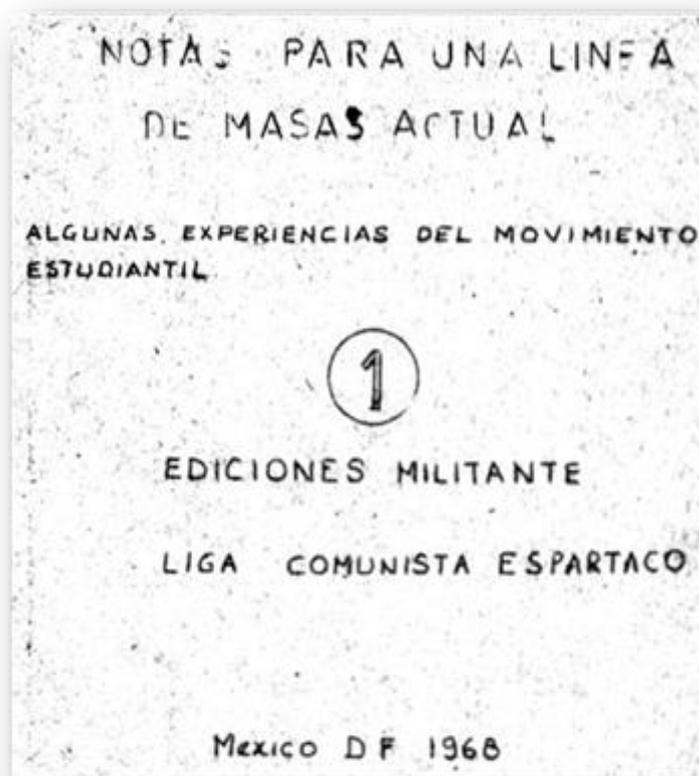
“En el caso de la población campesina de Topilejo y los pueblos cercanos, el primer vínculo se estableció en la medida en que las brigadas adoptaron una actitud maoísta y se dedicaron a organizar la lucha de los campesinos

contra las injusticias más evidentes e indignantes. La respuesta y la gran capacidad de acción del pueblo fue inmediata y de todos conocida, y pronto la colaboración estudiantil se fue extendiendo a otras tareas. En toda esta fase, la lucha no se caracterizó en absoluto por orientar el apoyo del pueblo hacia los estudiantes, sino a la inversa. Naturalmente nunca se dejó de agitar sobre el movimiento y las cuestiones políticas generales.” (Notas para una línea de masas actual, LCE, 1968, p. 3).

Para los integrantes del C.C. el trabajo de los estudiantes había permitido alcanzar cierta unidad entre su movimiento y las luchas de otros sectores, una unidad que tenía la capacidad de extender la agitación política a nivel nacional y crear con ello los cimientos necesarios para la revolución.

“En condiciones de crisis política nacional como las que vive actualmente el país, una solo chispa puede incendiar la pradera. Un conflicto mínimo, en tal coyuntura, puede conjurar la acción de amplias masas.” (Ibídem, p. 4).

Esto representaba sin duda alguna para los integrantes del C.C. que elaboraron este documento una prueba más de que el “maoísmo” podía ser la solución a los problemas que se estaban dando en la liga, y por tanto la mejor alternativa para enfrentar las problemáticas de la lucha de clases que estaban viviendo en el país.



Tomado de “Notas para una línea de masas actual”, Liga Comunista Espartaco, 1968.

Ahora bien este acercamiento hacia el maoísmo no sólo se comenzó a dar de los seccionales, células y militantes que trabajaban largas jornadas en el activismo político, sino que también comenzó a surgir de algunos intelectuales, aquellos integrantes de la Liga a quienes se les criticaba por pasar la mayor parte de su tiempo frente a un escritorio. Antes de finalizar 1968 un grupo de ellos lanzó un documento llamado “Una nueva revolución”, en donde aceptaban que durante toda la década de los sesentas ninguna de las organizaciones revolucionarias -incluida la LCE- habían podido avanzar dentro del proceso revolucionario por estar totalmente encerradas en sí mismas, desvinculadas de los movimientos sociales, y que lo único que habían hecho -salvo algunas pequeñas excepciones- era dar “una sorda lucha ideológica entre ellas mismas”, afirmando neciamente que eran poseedoras de la verdad absoluta. Para este grupo de intelectuales era importante comenzar a voltear a ver al maoísmo, ya que por principio de cuentas las circunstancias en que había sido concebido este, coincidían muchísimo con las de nuestro país, un país en el que la mayor parte de la población no pertenecía al sector obrero. Por ello proponían que era necesario dejar atrás la idea de que la revolución socialista en México solo iba a llegar de la mano del proletariado y se comenzara a trabajar más con otros sectores de la sociedad, ya que si la revolución se concretaba en este país sólo iba a ser mediante el trabajo conjunto de la población: de “las masas populares”.

“La iniciación firme, la consolidación y el desarrollo de la lucha revolucionaria, va a depender esencialmente de la profundidad y extensión que haya alcanzado, en el seno de las masas populares, la lucha política contra el actual estado de cosas, su indignación y descontento contra las clases dominantes, su rompimiento político con el régimen opresor y su decisión de lucha.

La guerra revolucionaria es la guerra de las masas y solo puede realizarse movilizandolas a las masas y apoyándose en ellas. (Mao Tse Tung). Movilizar y organizar a las masas trabajadoras de México o, lo que es lo mismo, poner en pie el frente único.” (Una nueva revolución, LCE, 1968, p. 37.).

Asimismo planteaban que a partir de esos momentos se debía de actuar a través de una agitación política como la realizada por los estudiantes en el 68, debido a que esa labor tenía la gran virtud de poder introducirlos con facilidad en las inquietudes de la población, en los problemas que realmente les preocupaban. En este sentido también aplaudían lo alcanzado durante los meses anteriores en las brigadas y comités de lucha, pues consideraban que ese tipo de formas de organización se iban a reproducir dentro del futuro movimiento revolucionario, más o menos con las mismas características, porque la lucha de clases que se estaba viviendo en esos momentos así lo requería. Además desde su punto de vista el 68 había mostrado que los movimientos que contienen demandas democráticas tienen un gran potencial para

convertirse en una formidable palanca para el inicio de la revolución socialista, ya que como lo había demostrado el movimiento estudiantil, estas podían hacer que el pueblo se enfrentara de manera directa con el Estado burgués; pero eso sí, a partir de ese momento sólo deberían hacerlo mediante la conformación de nuevas formas de organización promovidas desde abajo que estuvieran consientes del papel que estas podían jugar.

Las propuestas de este grupo de cierta manera eran la expresión de un mayor número de militantes de la LCE que pensaban que era necesario que la Liga cambiara su forma de concebir y realizar su trabajo, aprendiendo de las experiencias vividas en este país y en otras naciones.

“La táctica revolucionaria entonces debe:

- *Buscar orientar todas las luchas por objetivos parciales a transformarse en combates políticos contra el Estado, sin dejar por ello de levantar sus banderas inmediatas.*
- *Aplicar una línea de masas para superar el carácter derrotable de las luchas actuales, carácter que se expresa, sobre todo, en el contenido burgués liberal que subsiste aun en la orientación política de los movimientos sociales.*
- *Aprovechar el ambiente de inquietud política, odio e indignación contra el gobierno, para convertirlo en una fiebre de agitación presidida por la consigna ¡Abajo el gobierno burgués!, superar este medio odio espontáneo conduciendo a las masas a ocuparse de cómo derrocar al Estado.” (Ibídem, p. 15).*

De esta manera los planteamientos maoístas iban ganando lentamente terreno dentro de esta organización, no obstante aun había grupos que no simpatizaban con ellos ni con quienes los proponían, ya que pensaban que no había necesidad alguna de hacer cambios de ese tipo, pues según ellos la realidad simplemente no lo exigía. A pesar de sus desacuerdos y contrario a lo que era común dentro de la LCE, estos militantes no lanzaron documentos en contra del maoísmo o contra quienes lo proponían, sino que simplemente continuaron haciendo su trabajo como lo habían venido llevando a cabo.

Curiosamente las críticas que surgieron hacia esta inclinación que estaba teniendo la Liga vinieron de parte de uno de sus seccionales que también apoyaban los planteamientos maoístas, el “Seccional 28 de marzo” (grupo enfocado básicamente a trabajar con ferrocarrileros). Este seccional consideraba que una cosa era lo que se aceptaba en los documentos y en las reuniones, y otra muy distinta era lo que pasaba durante el trabajo político, pues veía que muchos militantes que se decían maoístas,

sólo lo hacían de palabra y nunca en la práctica, motivo por el que este grupo comenzó una fuerte crítica hacia quienes calificaba como: “maoístas de escritorio”.

“Durante el Primero de mayo en la Liga nuevamente nos convertimos en unos excelentes propagandistas de nuestra política sectaria y propagandizamos la gesta heroica de los Mártires de Chicago olvidándonos por completo de los problemas concretos y cotidianos de los sectores en los cuales estábamos trabajando, y en los que diariamente la opresión y el despotismo gubernamental se manifiesta.” (Respuesta del Seccional 28 de marzo al Seccional Magisterial, LCE, 1969, p. 1.).

Este seccional pensaba que no podían salir de la situación en la que se encontraba la LCE sólo criticando todo aquello que no les pareciera, ni tampoco cayendo en lo mismo al escribir cosas bonitas desde el escritorio, para ellos se tenía que hacer de una vez por todas por medio de un verdadero trabajo basado en el maoísmo, manteniendo siempre los pies en la tierra, para así finalmente dejar atrás los castillos en el aire basados en simples buenos deseos.

Así desde los primeros meses y hasta mediados de 1969 dentro de la LCE ya había un considerable número de militantes que consideraban que el maoísmo podía ser la respuesta a las dificultades que habían estado pasando como organización, pero como bien lo señalaba el Seccional 28 de marzo, la gran mayoría de ellos sólo se quedaba en estar de acuerdo con dicha postura. Por este motivo algunos militantes de la Liga comenzaron a reunirse para dar origen a un nuevo grupo que verdaderamente partiera de planteamientos maoístas como la idea de “servir al pueblo”, pues hasta esos momentos aunque al interior de la LCE había cierto entusiasmo sobre el maoísmo, difícilmente se había abordado a profundidad sus diferentes planteamientos o se había llevado a la práctica.

d) La conformación del Seccional Ho Chi Minh

El Seccional Ho Chi Minh, o “la Ho” como se le conocía comúnmente, nace hacia mediados de 1969 de la inquietud de militantes de la Liga Comunista Espartaco que sostenían que era necesario incorporar a su trabajo los planteamientos del líder chino Mao-Tse-Tung por ser el resultado de una experiencia revolucionaria sumamente reciente y una continuación de la línea “marxista-leninista” que siempre habían sostenido, pero sobre todo porque veían en estos la posibilidad de dejar atrás los errores que mantenían a la LCE aislada de cualquier lucha y movimiento social. Estos errores eran el “exceso de intelectualismo y la política de secta”, aspectos que había venido reproduciendo la Liga desde su nacimiento, y que la Ho consideraba eran el gran problema de esta y muchas otras agrupaciones de la década de los sesentas. Por

tal motivo este nuevo seccional inició una fuerte crítica hacia la LCE que en un par de meses sencillamente terminó por demoler políticamente a esta organización, abriendo la puerta a un nuevo estilo de trabajo encabezado por los militantes del Seccional Ho Chi Minh.

La Ho fue conformada por integrantes que habían pertenecido a diferentes grupos y seccionales de la Liga, como el Seccional Magisterial, el Seccional 28 de marzo, el Seccional Estudiantil, la Comisión Política, el Comité Central, y un pequeño seccional que había venido trabajando con campesinos de los estados de Puebla y de Morelos. Todos estos militantes iniciaron este grupo con la firme idea de que más allá de seguir hablando y hablando sobre maoísmo, era necesario llevarlo a la práctica, para así salir definitivamente de ese bache en el que se encontraba la LCE.¹¹

“Cuando nace el Seccional Ho Chi Minh, en las primeras críticas que se hicieron se señalaba que no habíamos impactado, que no habíamos tenido influencia importante durante muchos años porque simple y sencillamente no estábamos inmersos, ni si quiera vinculados, tanto con los actores directos como con los actores indirectos; pero como no se trataba solo de criticar comenzamos a reunirnos con la Comisión Política de la Liga (aunque algunos como yo estábamos también en esa comisión) a la cual pedimos un debate en el que se comenzó a expresar enérgicamente que los acontecimientos de los últimos años nos habían demostrado que no bastaba con estar vinculados, se necesitaba estar dentro de los movimientos, completamente sumergidos, ser parte de ellos, porque sino nunca íbamos a estar realmente comprometidos.” (Entrevista, Plutarco Emilio García Jiménez, 25-01-11).

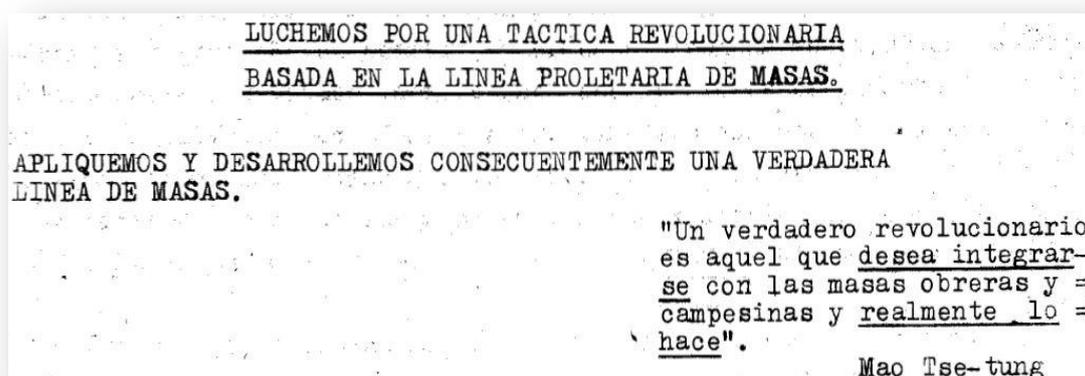
Para finales de 1969 la etapa de crítica y rectificación que se estaba dando al interior de la Liga comenzó a desarrollarse de una manera más rápida, básicamente por dos razones, por un lado por la misma disposición, o mejor dicho la desesperación, que guardaba la gran mayoría de los militantes de la LCE, y por el otro por que el Seccional Ho Chi Minh propuso desde el primer momento que no podían perder más tiempo en un sin fin de documentos y discusiones sordas, ya que el cambio en la LCE únicamente se iba a poder llevar a cabo poniendo en práctica lo que estaban planteando, convenciendo y atrayendo a los demás integrantes de la LCE, solo mediante “el ejemplo revolucionario”.

¹¹Los principales promotores del surgimiento de este grupo fueron dos militantes que habían participado en este tipo organizaciones desde principios de la década de los sesentas, aunque contrario a la gran mayoría de los integrantes de la LCE -de origen urbano- estos venían de un medio rural. Originarios del estado de Guerrero, ambos maestros normalistas de Ayotzinapa, “Dionisio e Isauro”, como se hacían llamar, se convertirían durante la década de los setentas en los dos principales dirigentes del Seccional Ho Chi Minh y de lo que fue quedando de la Liga Comunista Espartaco.

En este sentido la Ho pedía a toda la Liga que salieran a aplicar, desarrollar y enriquecer lo aprendido dentro de los libros, porque definitivamente había quedado más que claro después del 68 que “la revolución no se hacía desde los escritorios”.

“Es necesario no olvidar y tener muy presente la verdad irrefutable de que el conocimiento procede de la lucha de clases concreta. Es mucho lo que la teoría ha dado a la lucha de clases; pero es mucho más lo que la lucha de clases, el movimiento de masas y la práctica revolucionaria le han dado a la teoría. Engels afirmaba: Hasta ahora, sólo se alardeaba de lo que la producción debe a la ciencia, pero es infinitamente más lo que la ciencia debe a la producción.” (Luchemos por una táctica revolucionaria basada en la línea proletaria de masas, Seccional Ho Chi Minh, LCE, 1969, p. 1.).

Bajo este sustento el Seccional Ho Chi Minh comenzó a hacer un llamado para trabajar día a día, no solo con obreros, sino también con campesinos, pobres de la ciudad, maestros y todo aquel sector de la población que había sido olvidado o menospreciado por los grupos de izquierda revolucionaria.¹²



Tomado de Luchemos por una táctica revolucionaria basada en la línea proletaria de masas, Seccional Ho Chi Minh, LCE, 1969.

¹²Para el Seccional Ho Chi Minh el trabajo con sectores como el campesinado, se comenzó a dar de manera casi inmediata, por un lado porque los primeros militantes de este seccional ya habían venido trabajando con algunos grupos campesinos desde mediados de los sesentas, y por otro porque la adopción de los planteamientos maoístas les permitió trabajar con esta clase que generalmente era relegada en la LCE. La mayoría de los militantes de la Liga, fieles a la tradición leninista, no desconocían el papel que podía jugar el campesinado dentro de una revolución socialista, no obstante siempre le asignaban un papel que en el mejor de los casos era el de un simple aliado, aun y cuando en la etapa de rectificación de la Liga -posterior al 68- existió una enorme efervescencia por el maoísmo. Fue sólo hasta que la Ho inició su trabajo, y con él comenzó a dejar atrás aquella desvinculación, que muchos militantes de la LCE se fueron acercando verdaderamente a otros sectores de la población, poniendo en la práctica la revalorización que hacía Mao sobre el campesinado.

El Seccional Ho Chi Minh manifestaba que si querían aplicar una verdadera línea de masas era necesario erradicar muchos errores que prevalecían en la práctica diaria de la LCE, por lo que en uno de los primeros documentos que llegó a publicar criticaba fuertemente ciertos aspectos, que en su opinión, estaban severamente incrustados en la gran mayoría de los militantes de la Liga, como lo eran “el subjetivismo, el sectarismo y el estilo cliché”. Sobre el primero señalaba que era un mal que a lo largo de la historia de la LCE les había impedido tener una apreciación correcta o al menos cercana de los verdaderos problemas de la población, razón por la que en muchas ocasiones se terminaba escribiendo y propagandizando cosas que sencillamente no concordaban con la realidad.

“Nuestro desarrollo ideológico-político unilateral, la no correspondencia entre la teoría y la práctica, el predominio de nuestros deseos y no de nuestra acción sobre la realidad, el deficiente trabajo de investigación entre las masas, etc. son sólo algunos ejemplos del subjetivismo en nuestro estilo de trabajo y estudio de la realidad.

Hasta hoy los máximos dirigentes de la LCE han seguido pues el método de las sectas, el método de los Revueltas, Rousset y González Rojo: el método de autocultivarse.

Ya no queremos cuadros que avancen en el terreno de lo teórico alejados del movimiento vivo, ni cuadros activistas que caigan en el empirismo y que pierdan la perspectiva de la revolución apartándose de su estrategia y táctica.” (Ibídem, p. 3 y 4.).

El sectarismo por otro lado era aquella actitud intolerante llena de una fraseología revolucionaria hueca y un radicalismo verbal, que los había llevado un sin fin de veces a caer en situaciones tan extremas como romper relaciones con otros grupos marxistas-leninistas por el simple hecho de no concebir un concepto de la misma forma.

“Parafraseando a Lenin, hemos convertido consignas revolucionarias para la agitación amplia, en dogmas muertos aplicados mecánicamente. Sin tomar en cuenta la etapa, circunstancias, ni necesidades de cada movimiento, nosotros hemos llegado con nuestro disco rayado recitando nuestras mismas frases de siempre.”(Ibídem, p. 5).

Además según la Ho con esta actitud se despreciaban los problemas y las opiniones de cualquier movimiento, pues se llegaba a pensar pedantemente que los participantes de estos estaban equivocadas o no entendían ni siquiera su propia situación.

“Algunos camaradas todavía piensan que ocuparse de los problemas concretos del pueblo es rebajar las tareas del revolucionario y acostumbran hacer el ridículo presentándose ante los obreros y campesinos como los sabelotodo, pretendiendo dirigir las luchas del pueblo a partir de su claridad. Estos camaradas se empeñan en hacer que las luchas de las masas marchen por el camino de sus deseos subjetivos y no de su propia realidad.” (Ibídem).

Por otro lado el estilo cliché, se manifestaba en los documentos, manifiestos y demás publicaciones que editaba la Liga, los cuales -para la Ho- estaban llenos de un lenguaje tan teórico y abstracto que la mayoría de las veces no eran leídos por las masas. Algunos de los errores que señalaba este seccional dentro de la propaganda eran los siguientes:

- *“Documentos largos, tediosos y abstractos.*
- *Documentos que conmemoraban fechas importantes, pero ignoraban en lo absoluto los problemas vivos de la lucha de las clases.*
- *Volantes en los que se abordaban problemas concretos, pero en los que se terminaba concluyendo con ideas extremadamente revolucionarias o hasta proféticas.*
- *Materiales en los que se afirmaba una situación, sin siquiera tomarse la molestia de ir a preguntar si realmente está pasando de tal forma.*
- *Materiales que trataban de imponer formas de pensar y actuar.*
- *Materiales con un lenguaje poco comprensible para el pueblo e incluso para algunos militantes.” (Ibídem, p.6).*

Por actitudes como estas Ho exhortaba a todos los militantes de la Liga a que comenzaran a ser consecuentes con cualquier tema que se estuviera discutiendo, para que las críticas y proposiciones que se hacían, incluidas las de ellos, no quedaran en simples “golpes de pecho” como era la costumbre dentro de la Liga.

“Dado nuestro origen en las sectas, hemos estado acostumbrados a hacernos autocríticas formales que, después de todo, no implican ningún compromiso serio frente a las masas.

Hoy la autocrítica para que sea verdadera y no puramente verbal, necesita ante todo, práctica. Quien reconozca sinceramente un error tiene que demostrarlo en sus futuras acciones, no volviéndolo a cometer.

Ya es tiempo de que los militantes de la LCE, los de otras organizaciones y los revolucionarios dispersos, rectifiquemos nuestra actitud frente al pueblo, frente a los obreros y campesinos, aceptando su crítica y poniendo mucha atención en lo que nos digan.” (Ibídem, p. 11).

En los pocos documentos que sacó el Seccional Ho Chi Minh no sólo se señalaban los errores que tenía la Liga, sino que además se trataba de desarrollar los planteamientos maoístas, aquellos que meses antes habían generado tanta efervescencia en la LCE, sin que ningún grupo se tomara la molestia de precisarlos y mucho menos de explicar cómo se podían llevar a la práctica. Por ello para finales de 1969, este seccional lanzó su primer periódico interno, con el cual buscaba aterrizar y acercar a los militantes a dichos conceptos.



Tomado de “Periódico Detonador No.1”, Seccional Ho Chi Minh, LCE, 1969.

El “Detonador” exponía algunas ideas maoístas y la posición del Seccional Ho Chi Minh ante ellas de la siguiente forma:

La idea de “servir al pueblo” significaba brindar ayuda en todo momento para poder solucionar los diversos problemas de la población, pero siempre dejando en claro que el trabajo que hacían no era el de “una hermana de la caridad”, ya que a diferencia de estas, los revolucionarios sólo debían servir al pueblo en términos de transformación, de acción y protesta, con el claro objetivo de encausarlos hacia una lucha contra la burguesía nacional y el imperialismo norteamericano.

“Cuando sólo se agita el aspecto de servir al pueblo, en el sentido de ayudarlo, por ejemplo, con alimentos, con medicinas, con consultas gratis, etc.; sin agitar ni otorgar la lucha política contra los enemigos locales, contra los causantes directos e inmediatos de sus males, entonces, se malinterpreta la esencia misma del Maoísmo, se le confunde con la caridad burguesa y la revolución no avanza.”(Periódico Detonador, No. 1, Seccional Ho Chi Minh, LCE, 1969, p. 2.).

Esta idea de servir al pueblo además no sólo consistía en buscar una solución a los problemas específicos de la población, sino que también se trataba de estar junto a ellos en cada momento y en todas sus luchas.

“Mao dice: ¿Podremos vencer al enemigo si nos limitamos a movilizar al pueblo para la guerra y no hacemos ningún otro trabajo? ¡Claro que no! Si queremos triunfar debemos hacer mucho más (...) todos los problemas concretos de la vida cotidiana de las masas requieren nuestra atención, pero siempre de manera revolucionaria. Si nos preocupamos por todos sus problemas, si los resolvemos y satisfacemos las necesidades de las masas nos convertiremos verdaderamente en organizadores de la vida de las masas (...).” (Ibídem).

Sobre la manera en que debían ir acercándose a las masas, la Ho explicaba que esta ya no debería de ser mediante la repetición de cientos de frases petulantes, ya que a partir de esos momentos tenían la obligación de argumentar el pensamiento socialista con el ejemplo.

“Servir al pueblo, es sinónimo de espíritu de sacrificio, de no temer a las dificultades (...). Servir al pueblo tiene un significado concreto en cada etapa de la revolución, en cada país concreto. Pero siempre y en todos los países, supone entregarlo todo por la revolución (...).”

No en vano dice Lin-Piao en su introducción a los 3 artículos: Estudiar los tres artículos más leídos, es bastante fácil, pero ponerlos en práctica es lo difícil” (Ibídem, p. 3.).

Respecto al trabajo que habían venido desarrollando la mayoría de los integrantes de la Liga, la Ho expresaba que este ya no se debía de realizar bajo la misma dinámica porque lo único que iba a ocasionar era profundizar errores y desviaciones tales como.

- El desprecio a las opiniones y sabidurías de las masas.
- El subjetivismo en la apreciación de la realidad, pintando un cuadro que no corresponde a lo que está pasando.
- Métodos impositivos de dirección llenos de una actitud de: “venimos a levantar el movimiento”.
- Sobreestimación del papel de los dirigentes del pueblo.
- Temor a la crítica y a la autocrítica.

“En varios documento hablamos de crítica y autocrítica. Pero en la práctica algunos camaradas temen a ella. No las promueven, no las desean. Saben que en el fondo hay mucho lodo; prefieren no mover el agua para conservar esa apariencia de claridad y frescura. (Ibídem, p. 8).

Por esta razón el Seccional Ho Chi Minh expresaba su deseo de que el trabajo que se realizara de aquí en adelante evitara a toda costa ese tipo de situaciones y proponía acciones como las siguientes:

- No menospreciar a las masas.
- Estar cerca de ellas.
- Partir de lo que las masas deseen.
- Ir a aprender y no a enseñar o catequizar.
- Hablar menos y escuchar más.
- Estimular la iniciativa creadora de las masas sin caer en espontaneidad.
- No ofrecer lo que no se puede dar.

En este sentido mostraba como ejemplo la labor que habían iniciado algunos de sus integrantes (antes del Seccional Magisterial) con maestros de escuelas primarias “yendo escuela por escuela, maestro por maestro” exponiendo sus ideas, pero sobre todo escuchando las opiniones de los maestros para poder entrar en un proceso de retroalimentación. Algunas de las opiniones que pudieron recoger estos militantes eran las siguientes:

- *“Supongamos que estoy de acuerdo en la lucha que ustedes plantean... pero si para empezar veo que lanzan cargos y adjetivos en contra del grupo al que pertenezco, eso será suficiente para no participar en ella.”*
- *“Para nosotros es correcto continuar con la lucha económica. Porque nadie lo hará por nosotros.”*
- *“Hace falta levantar demandas que unifiquen, y prestar mucha atención a los problemas de organización. Falta coordinación en el trabajo.”*
- *“No podemos aventurarnos, tengamos en cuenta que existe temor y que la represión esta a la orden del día.”*
- *“Ustedes los comunistas siempre hablan de lucha económica con desprecio o como un simple gancho para acercarse.”*
- *“Muy buena idea la que ustedes proponen, pero como siempre, lástima que no haya quien las lleve a la práctica.”*
- *“No estoy de acuerdo con su línea, solo va a crear confusión entre la base.”*
- *“Esta bien que ustedes recorran las escuelas y hablen con los maestros, comunistas o no, al final de cuentas enfrentamos a los mismos enemigos.”*
- *“Ojalá fuera cierto que volverán a pedir opiniones.” (Ibídem, p. 9 y 10.).*

Estas opiniones eran importantes para el Seccional Ho Chi Minh, pues de acuerdo a los preceptos maoístas se debía partir de la opinión de las masas para formular los planes de acción y normar los diferentes criterios de la organización.

“Ser discípulos de las masas antes que pretender ser sus maestros, es algo que debemos no sólo practicar nosotros, sino inculcarlo con ejemplo a todos nuestros compañeros. La base debe de reconocernos como sus dirigentes por nuestra acción y no por nuestra afiliación. Hay que rechazar toda pretensión de dirigentes prefabricados.” (Ibídem, p. 13.).

Pero como el Seccional Ho Chi Minh pensaba que no se trataba de dejar las propuestas e ideas en lo abstracto, además del ejemplo del trabajo con los maestros, también se describían situaciones como las siguientes:

“(...) es incorrecto plantearles a las bases: Esta es nuestra opinión acerca del X congreso, ¿Cual es la de ustedes? Lo correcto es: ¿Que opinan ustedes acerca del X congreso?, ¿Que sugieren? Y en base a ello fijar nuestra posición.

Es mejor presentarse hacia la base sin ningún material y solo con algunas preocupaciones en mente, ya que nuestro material expresa sólo nuestras ideas. Necesitamos volantes y manifiestos simples, y no atiborrados de teoría. (Ibídem, p. 13.)

Esta era la manera en que el Seccional Ho Chi Minh proponía el maísmo en su primer periódico interno, un número que fue muy bien aceptado por la militancia de la Liga y que llevó a la Ho a sacar un número más durante el mes siguiente.



Tomado de "Periódico Detonador, No.2", Seccional Ho Chi Minh, LCE, 1969, p.1

El "número 2 del Detonador" fue un ejemplar muchísimo más reducido pero en el que se llevaba a cabo una crítica muy específica hacia documentos, volantes y panfletos que continuaba sacando y repartiendo la Liga Comunista Espartaco; por lo que la Ho hacía señalamientos como los siguientes:

- Se sigue pensando que a través de frases revolucionarias se va poder llevar a cabo la construcción del partido del proletariado.
- Los panfletos, volantes y documentos no son oportunos, ya que un mes después llegan a la base las noticias más importantes.
- Estos no toman en cuenta los problemas vivos de los diferentes sectores de la sociedad.
- Siguen siendo el producto de una elite y ello se refleja en su estilo y contenido. La elite es más receptiva que antes; pero sigue siendo eso, una elite.
- Son muy extensos y abstractos.

Por todo esto la Ho proponía que los trabajos que se elaboraran y se repartieran debería de tener características como las siguientes:

- Deben de ser quincenales y solo excepcionalmente mensuales.
- Los escritores deben ser actores directos de la lucha de clases.
- Las directivas deben de corresponder a los problemas y tareas más urgentes del movimiento, combinando lo general con lo concreto.
- Deben incluirse artículos teóricos en el sentido de sintetizar o analizar experiencias valiosas de la lucha de clases en nuestro país o en el extranjero.
- Los artículos deben de ser muy breves y estar escritos en un lenguaje más sencillo.

“La base no opina acerca del contenido de los periódicos. Elude las respuestas a nuestras preguntas. Tenemos casi la seguridad de que los periódicos no son leídos ni siquiera por la base.

Esto nos obliga a superarnos en este aspecto hasta lograr que se vuelva un instrumento de eficaz para la dirección, organización, y educación de las amplias masas. En razón de ello es que deben superarse las actuales limitaciones y errores.” (Periódico Detonador, No. 2, Seccional Ho Chi Minh, LCE, 1969, p. 2.).

Estos eran los señalamientos y las propuestas que hacía el Seccional Ho Chi Minh sobre los textos y volantes de la Liga, basados básicamente en los cientos de pequeños panfletos y manifiestos que Mao había ido elaborando a través de su vida y su lucha revolucionaria, por ello la Ho consideraba que esa era la línea que debía de seguir la propaganda de los espartaquistas de ahí en adelante.

El “Detonador” 1 y 2 (y un par de documentos más) sería de los pocos trabajos escritos que elaboró este seccional durante esta etapa de rectificación, ya que sus integrantes consideraban que más allá de atiborrar a los militantes de la LCE con documentos llenos de crítica y discusión, era mucho más conveniente convencerlos a través del ejemplo y los resultados, por lo que desde los primeros meses de 1970 comenzaron a poner en práctica los planteamientos maoístas como “servir al pueblo”.

“La idea principal era vayamos al pueblo, seamos parte del pueblo, fundámonos con el pueblo, incluso se llegaba a decir vivamos como el pueblo; todo esto por que considerábamos que eso nos iba a permitir que el pueblo y los trabajadores se apropiaran de la ideología y así esta no solo se quedara con los intelectuales, sino con ellos también; porque solo mediante este tipo de trabajo se podría construir el partido, un partido con raíces, crear raíces era lo que se iba a buscar, porque había quedado claro que durante la etapa de los espartaquistas nunca se tuvieron”.

“En lo que toca al proceso de rectificación a partir de la conformación de la Ho este ya no duró mucho tiempo, porque aunque en un principio se produjeron rupturas al interior de la LCE y algunas resistencias, al final de cuentas conforme fuimos trabajando, realmente fueron pocos los que pensaban que la Ho estaba mal, que estaba equivocada; al final la mayoría decía que la Ho tenía razón y poco a poco se fueron sumando al trabajo de este seccional.” (Entrevista, Plutarco Emilio García Jiménez, 25-01-11).

Así comenzó la “ida al pueblo” de los integrantes del Seccional Ho Chi Minh y de muchos de los militantes de la Liga Comunista Espartaco, yendo al campo, a las fabricas, a las escuelas y a las colonias populares con la firme idea de “ser parte de las masas” y de “aprender de las masas”.

¡Abajo los que se niegan en la práctica a servir al pueblo!

¡Muera el estilo cliché en la Liga Comunista Espartaco!

¡Abajo los maoístas de pico!

¡Vivan las luchas obreras, campesinas, estudiantiles, magisteriales y populares, porque de ellas depende el avance de la revolución!

¡Viva la campaña de rectificación en la LCE!

¡Por una línea proletaria de masas!

¡Por una táctica y una estrategia revolucionarias!

¡Por la construcción del Partido Revolucionario Marxista Leninista en México!

¡Proletarios de todos los países uníos! (Luchemos por una táctica revolucionaria basada en la línea proletaria de masas, Seccional Ho Chi Minh, LCE, 1969, p. 16.).

Capítulo V

El Seccional Ho Chi Minh, y la ida al pueblo

Para finales de la década de los sesentas los integrantes del Seccional Ho Chi Minh, uno de los grupos que conformaban la Liga Comunista Espartaco, comenzaron su trabajo bajo la idea de que si realmente aplicaban los planteamientos del líder chino Mao Tse Tung podrían dejar atrás aquella incapacidad de la izquierda mexicana para vincularse con las luchas sociales de este país. Por esta razón el Seccional Ho Chi Minh desde su nacimiento planteó la necesidad de dejar atrás muchas de las prácticas que se habían desarrollado dentro de la LCE, e iniciar a partir de esos momentos una nueva etapa en la que la mayor parte de su trabajo y aprendizaje saliera de la lucha de clases real, y no de las abstracciones sacadas de los libros.

Las ideas bajo las que el Seccional Ho Chi Minh quedó consolidado finalmente serían expuestas de la siguiente forma:

“1.- La lucha de clases en México ha llegado a un nivel superior. Después del movimiento popular estudiantil de 1968, el movimiento de masas ha encontrado nuevas formas de organización y de lucha; su nivel de conciencia política ha ascendido; la demagogia oficial fracasa continuamente y la base social del régimen cada día es más endeble. El movimiento popular esta madurando a pasos agigantados, está aprendiendo de sus experiencias y rompiendo con viejos moldes y esquemas.

El movimiento comunista revolucionario no puede ser ajeno a este fenómeno social. El ascenso de la lucha de clases y la maduración del movimiento de masas ejerce una profunda influencia en su seno. Cada vez mayores sectores comprenden que es necesario una profunda transformación de la línea política, del método y estilo de trabajo. En la LCE esto se ha manifestado en lo que hemos llamado campaña de rectificación.

“2.- El documento, Luchemos por una táctica revolucionaria basada en una línea proletaria de masas, es ante todo un intento de sintetizar las experiencias obtenidas en el trabajo de masas. Es el resultado de compromisos concretos con diversos sectores populares. Nada de lo que ahí se afirma ha sido inventado ni deducido de principios abstractos. Ha sido nuestra limitada práctica la que nos ha conducido a tales conclusiones. A nuestro juicio en este punto se expresa también un método nuevo, distinto a lo que anteriormente habían hecho nuestras sectas. En lugar de partir de

los principios generales, hemos partido de la practica; en lugar de partir de las ideas preconcebidas hemos partido de los hechos de la lucha de clases, de las experiencias de las masas, de las experiencias de los revolucionarios ligados al pueblo y a partir de ahí hemos forjado nuestras ideas.

En otros términos, correspondiendo a una maduración y a un avance del movimiento obrero y popular, en el seno del movimiento comunista está surgiendo una nueva corriente que rompe con el pasado, que proclama la necesidad de llevar a cabo una revolución de la línea política, del método y del estilo de trabajo, y que nace en aquellos sectores cuya vinculación con las masas es mayor, cuyo compromiso no es el abstracto planteamiento ideológico, sino la práctica cotidiana. Lo nuevo está naciendo en todo el país y en el seno de todos los grupos que quieren y llevan a cabo, el vincularse a las masas obreras y campesinas.

3.- Esta planteado como una necesidad del pueblo y del proletariado una organización de nuevo tipo, un partido revolucionario que sepa consolidar, organizar y dirigir las fuerzas populares a las conquista del poder.

Los viejos grupos partidarios del marxismo, las viejas sectas no cumplen esa función. Al contrario, en la medida en que no comprenden su incapacidad o impotencia, en la medida en que se mantienen aisladas de las masas sin aprender de ellas y pretendiendo imponerles sus esquemas acartonados, su futuro es convertirse en grupos reaccionarios sin ninguna perspectiva revolucionaria. Podrán sobrevivir todavía un tiempo si la maduración del movimiento popular es detenida por alguna causa. Entonces se alimentaran temporalmente de los escombros que esta oleada haya arrojado a las costas; pero están condenadas irremisiblemente a desaparecer.

Es cierto que la existencia de innumerables grupos revolucionarios corresponde a una etapa de la lucha de clases y que representa, como otra cara de la moneda, a corrientes políticas que reivindican en cierta medida experiencias anteriores de la lucha de clases. Estas experiencias deben ser asumidas por nosotros, contribuyendo así a impedir que se pierdan las enseñanzas revolucionarias del pasado.

La LCE, al igual que todos los grupos que proliferan en el movimiento comunista, debe de desaparecer y dar paso a un nuevo tipo de organización revolucionaria que responda a las necesidades del proletariado y del pueblo.

4.- Estamos en contra de prolongar artificialmente la vida de la LCE. Somos decididos partidarios de su extinción. Sin embargo esto no significa que estemos de acuerdo con disolver la LCE en este momento. Antes de

proceder a ello deben sentarse las bases que de pie al nacimiento de una organización de nuevo tipo.

Las discrepancias entre lo nuevo y lo viejo en el seno de la LCE son profundas y tenderán en el futuro a agudizarse, las similitudes y las coincidencias existentes entre lo nuevo que está naciendo en la LCE y lo que está surgiendo en todo el movimiento comunista tiende a crecer y a identificarse plenamente. Nos sentimos más ligados a lo nuevo que está naciendo, que a lo viejo destinado a perecer. Por ello es parte de nuestra tarea contribuir al surgimiento, desarrollo y fortalecimiento de lo nuevo. La LCE puede ser un instrumento que puede ser utilizado (de hecho lo está haciendo) en este sentido. La LCE es un sector importante del movimiento comunista que puede ser puesto al servicio de una nueva concepción política como lo demuestra el hecho de que la campaña de rectificación gana adeptos y se extiende, fortaleciendo la conciencia de la necesidad de su desaparición y que es posible y necesario aprender tanto de sus múltiples y variados errores, como de aquellos aspectos de su posición política que son una asimilación de luchas populares del pasado. Si todo lo anterior se lleva a cabo consecuentemente, la LCE habrá contribuido al surgimiento de una nueva corriente política.

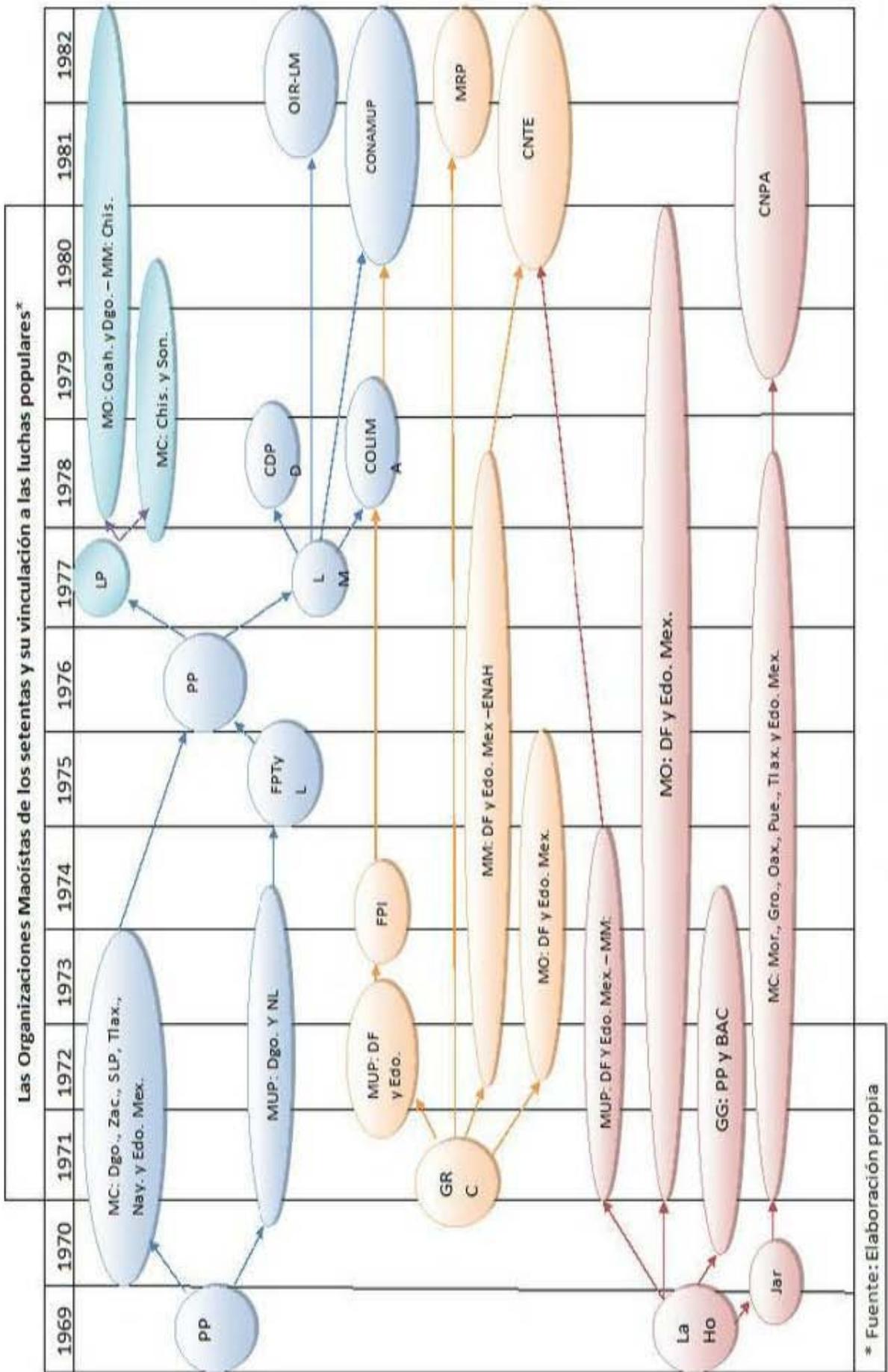
5.- Pensamos que la esencia, el alma de un partido revolucionario es su línea política, y para elaborarla es necesario vincularse a las masas, asimilar, sintetizar y transmitir sus experiencias. Por ello el proceso de vincularnos a las masas y aprender de sus luchas no puede darse desvinculado de la síntesis y transmisión de las mismas. El trabajo político en las actuales condiciones del país tiene como un aspecto esencial dar a conocer las experiencias tenidas en la lucha de otros destacamentos populares. Pero aun no basta con esto. Con las experiencias parciales, ya sean regionales o gremiales, es preciso ir forjando una estrategia, una táctica y una línea de masas que guíen la acción del proletariado y del pueblo al triunfo en sus luchas inmediatas y a la conquista futura del poder. Este proceso de síntesis solo pueden llevarlo a cabo los comunistas que armados del pensamiento de Mao Tse Tung, marxismo-leninismo, se encuentren íntimamente vinculados a las masas, contribuyendo correctamente a sentar las bases de la centralización de la acción política de las masas.

6.- Existe en el país un amplio movimiento revolucionario que no se circunscribe a aquellas organizaciones que englobamos en el término de movimiento comunista. Revolucionarios dispersos ligados a las masas, representantes vivos de los sectores más activos y radicalizados del pueblo.

De estos revolucionarios tenemos que aprender mucho. Gran cantidad de ellos son producto de luchas revolucionarias que nuestro pueblo dio en el pasado y ellos son portadores de esa rica experiencia. Las concepciones políticas que hemos externado le deben mucho a los conocimientos de los revolucionarios integrantes de este amplio movimiento íntimamente ligado a las masas, por tanto, tenemos que tomar sus enseñanzas y vincularnos a aquellos que son sus portadores. En este sentido creemos que estamos vinculados con todo el pasado revolucionario de nuestro pueblo, estamos ligados a las luchas anteriores y consideramos que no partimos de la nada, sino de una rica experiencia que hasta ahora hemos hecho nuestra de una manera parcial e incompleta.

Quisiéramos por último señalar un aspecto relacionado con el futuro de nuestra práctica: creemos que es necesario que ese amplio movimiento revolucionario se centralice entorno a una línea política, que lo nuevo que surge en el movimiento comunista también actúe dentro de los marcos de una misma concepción política, que sigue siendo un gran problema, el principal para el movimiento de masas, para los revolucionarios y para todos nosotros, dotar de una línea de masas, justa y revolucionaria a nuestro pueblo. Vincularnos a los obreros y campesinos, al movimiento revolucionario y aprender de ellos es la tarea inmediata. Parte de esta tarea es servir de puente para transmitir las experiencias. Y parte también muy importante es sintetizar estas enseñanzas, derivadas de la lucha de clases nacional, con la verdad general del marxismo leninismo, pensamiento Mao Tse Tung, en una estrategia, en una táctica y en una línea de masas que arme a la clase obrera y al pueblo para la conquista del poder político.”
(Respuesta del Seccional Ho Chi Minh de la LCE a los compañeros de Política Popular, Seccional Ho Chi Minh, LCE, 1970, p. 1-4.).

Así bajo estos términos esta agrupación que cargaba consigo las experiencias de un largo proceso que había comenzado desde aquel rompimiento ideológico de Revueltas, va a iniciar su trabajo en un periodo de la historia mexicana que sería conocido a la postre como “Guerra sucia”, llamado así por los cientos de desapariciones forzadas, torturas, asesinatos extrajudiciales y demás métodos de represión que llevaron a cabo las diferentes fuerzas del Estado mexicano en contra de organizaciones, grupos y/o movimientos que se manifestaban y actuaban en oposición a este; motivo que condujo al Seccional Ho Chi Minh y a sus militantes a moverse durante toda esta etapa en la clandestinidad para poder acercarse e introducirse a sectores de la población que iban desde los obreros de la zona del Valle de México y sus colonias populares, hasta los campesinos y jornaleros de zonas rurales de los estados de Morelos, Guerrero, Puebla, Tlaxcala, Oaxaca y Estado de México (véase diagrama 2).



Siglas del Diagrama:

CDPD: Comité de Defensa Popular de Durango
CNPA: Coordinadora Nacional Plan de Ayala
CNTE: Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación
COLIMA: Coordinadora Línea de Masas
CONAMUP: Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular
ENAH: Escuela Nacional de Antropología e Historia
FPI: Frente Popular Independiente
FPTYL: Frente Popular Tierra y Libertad
GG: Grupos Guerrilleros
GRC: Grupo Revolucionario Compañero
Jar: Jaramillistas
La HO: Seccional Ho Chi Minh
LM: Línea de Masas
LP: Línea Proletaria
MC: Movimiento Campesino
MM: Movimiento Magisterial
MO: Movimiento Obrero
MRP: Movimiento Revolucionario del Pueblo
MUP: Movimiento Urbano Popular
OIR-LM: Organización de Izquierda Revolucionaria Línea de Masas
PP: Política Popular
PP y BAC: Partido de los Pobres y Brigada de Ajusticiamiento Campesina

Entidades Federativas:

Chis: Chiapas
Coah: Coahuila
DF: Distrito Federal
Dgo: Durango
Edo. Mex: Estado de México
Mor: Morelos
Nay: Nayarit
NL: Nuevo León
Oax: Oaxaca
Pue: Puebla
SLP: San Luis Potosí
Tlax: Tlaxcala
Zac: Zacatecas

a) La Ho en la ciudad

La participación que tuvo el Seccional Ho Chi Minh en de las zonas urbanas, se ubicó básicamente en los límites del Distrito Federal y el Estado de México en fabricas textiles, metalúrgicas, de vidrios, de cartón, de envases de lata y de refacciones de automóviles, además de algunas colonias populares de la Ciudad de México ubicadas básicamente en la zona oriente. En lo que respecta a las empresas en las que la Ho llegó a tener participación, resaltan los casos de las luchas obreras de la “Fabrica de Hilados y Tejidos Ayotla Textil”, y de la de la empresa de partes para automóviles “Spicer”.

Cabe resaltar que estas luchas aunque estaban desligadas entre si, se ubicaban dentro de una heterogénea corriente denominada “sindicalismo independiente” que se caracterizó durante esta década por su rechazo al sindicalismo oficial generalmente encabezado por la “Confederación de Trabajadores Mexicanos” (principal central obrera creada por el Estado mexicano), así como por una búsqueda de nuevas formas de organización y representación más democráticas (Trejo, 1976).

b) Las luchas obreras de Ayotla Textil

La “Fabrica de Hilados y Tejidos Ayotla Textil” fue una empresa que se asentó en el municipio de Ixtapaluca, Estado de México hacía finales de la década de los cuarentas bajo iniciativa de capital privado, pero que tempranamente pasó a manos del Gobierno Federal cuando los inversionistas no pudieron pagar una deuda que contrajeron con la institución financiera Nafinsa. Al cambiar de manos, el Gobierno decidió impulsar el crecimiento de la empresa con la idea de producir telas a un menor costo -siguiendo la idea de sustitución de importaciones- por lo que a partir de esos momentos se comenzaron a producir grandes cantidades de mezclilla, barbante, gabardina, manta y popelina, al grado de que en pocos años esta fabrica llegó a convertirse en la empresa productora más grande de textiles del país y de América Latina.

Las inconformidades obreras en Ayotla Textil tuvieron su origen desde la creación de esta, cuando todos los obreros fueron adheridos sin consulta alguna a la sección XI del “Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil” -STIT-, el cual pertenecía a la “Confederación Mexicana de Trabajadores” -CTM-, por lo que desde su adhesión a finales de los cuarentas hubo continuas inconformidades por parte de los trabajadores por este tipo de imposiciones.cc

Las luchas obreras que se desataron en la década de los setentas comenzaron cuando en 1965 el consejo de la empresa envió al STIT una serie de propuestas para aumentar la productividad dentro de la planta, ya que quería que estas pasaran sin ningún tipo de contratiempo u oposición por parte de los obreros. Los miembros del comité local de este sindicato que contaban con un considerable apoyo por parte de los trabajadores vieron estas propuestas como algo contradictorio a los intereses de sus representados y decidieron oponerse a su aplicación, lo cual rápidamente les costó el ser destituidos de sus cargos por orden directa del STIT, acusándolos de indisciplina y malversación de fondos. Tras la destitución de este comité los trabajadores exigieron una asamblea a finales de ese mismo año para resolver este tema, en la que nuevamente tras una votación volvieron a nombrar a los antiguos miembros del comité que habían sido destituidos. Ya en su cargo, los integrantes del comité

comenzaron a exigir al STIT el esclarecimiento del manejo de las cuotas sindicales dentro de Ayotla y otras tantas fábricas que pertenecían también a este sindicato, motivo suficiente para que el STIT volviera de nueva cuenta a destituirlos y poner en su cargo a un nuevo grupo. Para mediados de 1967, debido a la insistencia de los trabajadores, se llevó a cabo otra asamblea general a la que incluso asistió “Fidel Velázquez” -Secretario General de la CTM-,fungiendo como presidente de debates y tratando de inclinar la balanza hacia el comité designado por el STIT, pero al finalizar la asamblea las votaciones nuevamente dieron como ganadores a los integrantes del viejo comité; comenzando a partir de estos momentos una larga lucha entre la amplia mayoría que apoyaba al viejo comité, y el STIT que apoyaba a uno nuevo.

Para 1968 la mayoría de los obreros decidieron crear un nuevo sindicato que estuviera fuera de la STIT pero que continuara adherido a la CTM. Sin embargo a pesar de que con la propuesta no pretendían salirse de la CTM, el sindicato no prospera por la negativa del STIT y de la misma CTM, quienes se niegan a reconocer la decisión y califican a los trabajadores de subversivos. Al cerrárseles esa posibilidad los integrantes del comité deciden exponer su caso en diferentes fábricas de la república con la intención de ganar adeptos y hacer crecer su lucha. Hacia 1969 los trabajadores de Ayotla retoman la idea de conformar su propio sindicato y presentan los papeles necesarios ante la Secretaria del Trabajo y otras instancias, aun así la solicitud simple y sencillamente les es negada, y además el STIT en acuerdo con la empresa comienza a despedir a la mayoría de los integrantes del comité local para poder imponer uno nuevo.

El nuevo comité impuesto inicia sus labores a finales de 1969 con un aumento a las cuotas sindicales y otros descuentos más, por lo que los trabajadores, al ver este problema, deciden negarse a trabajar demandando a la Secretaria de Trabajo -ST- que efectuara unas nuevas elecciones y vigilara que realmente en estas se respetara en su cargo a quienes salieran electos. La ST acepta participar y convoca a nuevas elecciones para elegir el comité local, en las que se inscriben dos planillas, la verde donde estaba la mayoría de los trabajadores, y la roja que era de los incondicionales del STIT. El resultado fue el triunfo de la planilla verde, pero al final de cuentas quienes se quedaron a cargo del comité terminaron siendo corrompidos por la junta general de la empresa y por el STIT al aceptar la validación un nuevo aumento en las cuotas sindicales.

Para 1970 los trabajadores presionaron al comité local para que se llevara a cabo una asamblea general en la que pudieran desconocer los aumentos a las cuotas salariales, pero el STIT de inmediato reaccionó con un gran número de despidos y agresiones físicas en contra de trabajadores, provocando que el conflicto se acrecentara todavía más y que los trabajadores retomaran la idea de conformar su propio sindicato, pero ahora fuera de los círculos de la CTM. Asimismo quienes apoyaban la plantilla verde

iniciaron mítines a fuera de la fábrica mientras que por otro lado el STIT y el consejo de la empresa apoyaron de diferentes formas a los integrantes de la planilla roja y contrataron un grupo de choque, ocasionando numerosos enfrentamientos entre ambos grupos.

Un par de meses después la planilla roja bajo las instrucciones del STIT y la empresa deciden iniciar una supuesta huelga con la intención de desprestigiar al otro grupo y sacarlos de la fábrica, ya que quienes apoyaban a la plantilla verde habían tomado las instalaciones para protegerse de un grupo de choque. Posteriormente la plantilla verde inició su propia huelga, pese a que habían sido advertidos de que sería vista como ilegal, además de que comenzó un trabajo de información en los alrededores de la empresa y diferentes puntos de la ciudad (escuelas, fabricas, sindicatos, etc.) tratando de informar la situación que se estaba viviendo en Ayotla. Por su parte la CTM inició una fuerte campaña de desprestigio hacia los trabajadores de la plantilla verde acusándolos de separatistas, comunistas, que se dejaban influenciar por personas ajenas a la fabrica y que solo seguían ordenes de personas como Demetrio Vallejo.

Para finales de octubre de 1970 la empresa decide dar por terminada la supuesta huelga que había emprendido la planilla roja y a través de un acuerdo simulado se reabre la fábrica, impidiéndoles la entrada a todos los trabajadores de la plantilla verde por medio del grupo de choque. El grupo verde sin poder volver a sus labores continuó su lucha por medio de mítines afuera de la empresa y tratando de que las autoridades de la Secretaria del Trabajo por fin resolviera la problemática que se continuaba desarrollando, pero la ST los ignoró y ratificó al STIT como el único sindicato dentro de Ayotla Textil, advirtiéndoles que se tenían que adherir al sindicato oficial sino querían ser dados de baja indefinidamente. Mientras tanto durante toda la primera mitad de 1971 la empresa continuó despidiendo a muchos de los obreros disidentes que aún podían trabajar, hasta llegar al punto en que casi la totalidad de quienes apoyaban a la planilla verde fueron despedidos, llevando con esto a muchos de ellos a tomar la difícil decisión regresar a trabajar bajo las condiciones que la empresa y el STIT les estaban imponiendo.

Aprovechando el regreso al trabajo de un buen número de trabajadores el Gobierno Federal ordena dar por terminado este problema definitivamente, por lo que el STIT y la empresa pagan los salarios caídos a los trabajadores de la planilla verde, llevándose a cabo para ello una ceremonia en el que se decía que el presidente Luis Echeverría no tenía la intención de cerrar ninguna fuente de trabajo, sino todo lo contrario, su intención era crearlas. Esta solución fue bien vista por muchos medios de comunicación nacionales calificándola como una decisión justa a un problema intergremial que se estaba volviendo viejo. Además con el dinero de la indemnización y otras prestaciones de los obreros de la plantilla verde, NAFINSA se comprometió con

ellos a llevar a cabo una asociación económica para poder levantar un supermercado en el que pudieran trabajar y hacer crecer su inversión, sin embargo y aunque se hicieron los estudios y diversas reuniones la idea nunca se concretó y los obreros fueron retirando poco a poco sus ahorros y el dinero de su indemnización. Así con este acto de cordialidad el presidente de la república dio por terminado este conflicto sindical que había desgastado demasiado a la empresa textil más grande del país, un conflicto que finalmente había sido resuelto muy a su manera (Puga, 2009).

COMPAÑEROS TRABAJADORES DE AYOTLA TEXTIL: ¡NI UN PASO ATRÁS! ADELANTE

Sigamos luchando por nuestra liberación hasta salirnos de la borregada de la C.F.M. y del Comité Nacional Textil que regatea el estrapa de Francisco Márquez. Jamás aceptemos sus consignas y expulsamos a los esquirolas y traidores. Los líderes de todas las centrales obreras con incondicionales del gobierno (gobier no que ha usurpado el poder desde hace más de 40 años, ya que no ha sido electo por el pueblo sino por la mafia de políticos desagoreros y apátridas). Gobierno que está al servicio de la oligarquía para así explotar mejor al obrero.

En qué asamblea o cuándo se nos consultó si estábamos de acuerdo en autorizar al trinquetero Márquez para que nos descontara de nuestro ahorro que antes era del .7% y ahora es el .5%, dique para jubilaciones que hasta el presente no ha pagado? Por qué tenemos que cooperar con la empresa explotadora y egoísta? Si ella se beneficia, ella que pague; a nosotros que se nos liquide íntegro nuestro 15% y no permitirle que siga interfiriendo en nuestros asuntos internos. Debemos hacer respetar nuestros derechos a como dé lugar.

Y ahora analicemos lo siguiente: Para los líderes negreros del llamado Bloque de Unidad Obrera, las revisiones de los contratos colectivos son una especie de lotería, ya que ellos se llevan la parte del León y a los trabajadores les dejan migajas, llamándoles a esta lamona poroperante AUMENTO DE SALARIOS. Aumento? sí, aumento que avorcha la nómina IV y la cuota del Seguro (Anti-Social) Es esto un beneficio para el trabajador? Y para completar esa injusticia, el alza inmoderada de los subsistencias, por lo que apenas queda lo indispensable para no morir de inanición.

Pero según el V Informe (o deforme) de la "fiesta del 68" el primero de septiembre, dijo: estamos progresando. Sí, ellos, los de la familia revolucionaria y los capitalistas sí están progresando, gracias a que viven de las ubres de la nación los primeros, y de la explotación del hombre los segundos. Esta es la realidad compañeros. Levantemos la voz a nosotros mismos. No tengamos miedo de amenazas y demandas absurdas. Nada permitiremos que ningún trabajador sea corralado o encarcelado, pero en la empresa o las autoridades del trabajo llegarán a cometer alguna arbitrariedad, nos responderemos violenta por violencia.

Nuestro esfuerzo y sacrificio no será inútil. ¡Mueran los líderes charros y el gobierno ladrón y asesino! ¡VIVA NUESTRO SINDICATO INDEPENDIENTE 16 DE AGOS TO! LOOK A LOS MÁRTIRES DE TLATELOLCO!

"POR UNA VERDADERA DEMOCRACIA Y SALARIOS MAS DIGNOS Y HUMANOS"

Este es un mensaje de un grupo de trabajadores de lucha de Ayotla Textil, para que sirva de orientación a nuestros compañeros.

Ayotla, Estado de México, a 20 de octubre de 1969

Tomado de "Compañeros trabajadores de Ayotla Textil: ¡Ni un paso atrás! Adelante", Grupo de Trabajadores de Ayotla, 1969.

c) La participación de la Ho en Ayotla

La participación que tuvo el Seccional Ho Chi Minh dentro de las luchas de Ayotla Textil, se comenzó a dar a principios de los setentas cuando el movimiento de los obreros disidentes ya había avanzado. Ahora bien, pese a que su participación no se dio desde los primeros momentos, no significaba que para la Ho le fuera totalmente desconocida la problemática de esta empresa, ya que un par de células de la Liga Comunista Espartaco habían estado manteniendo contacto con los obreros de Ayotla desde el inicio de las luchas, por lo que cuando la Ho como tal decide adentrarse a la problemática de esta fabrica la lucha no le era ajena pues ya existían algunos contactos con la disidencia.

Los primeros militantes de este seccional que se involucraron en las luchas de la empresa textil, lo hicieron guiados bajo la idea de que si se quería influir en cualquier movimiento obrero era necesario “integrarse”, ser parte del pueblo, motivo por el que algunos de estos militantes comenzaron ingresar a esta empresa como obreros, como trabajadores, como un asalariado más.

“Por principio de cuentas en todas las luchas obreras en las que participamos optamos primeramente por integrarnos en las fabricas, para no querer desde afuera dirigir las cosas, porque teníamos la idea de solo estando dentro podíamos tener un conocimiento más preciso de la situación real, de los problemas que tenían los trabajadores; un segundo elemento fue que comenzamos a corregir aquello de llegar con la gente a echarles el rollo del partido del proletariado, de la necesidad de la revolución y del socialismo, comenzamos a tratar de hablar de sus problemas concretos; y en tercer lugar cuando había una coyuntura y había una inconformidad y una disposición de la gente para luchar, aprovechábamos el momento para participar en sus luchas e influir en el desarrollo de las mismas.” (Entrevista, Salvador Zarco Flores, 8-9-11)

Los militantes de la Ho comenzaron a aplicar los métodos maoístas tratando de dejar atrás el estilo de trabajo que se había desarrollado por varios años dentro de la Liga Comunista Espartaco por considerarlo como un estilo lleno de prácticas que en lugar de acercarlos a las luchas sencillamente los alejaban.

“Se buscaban ciertas empresas, por la situación que de alguna manera sabíamos que estaban pasando (...). Ingresaba una persona y una vez que estaba adentro servía de guía para saber cómo entrar para otras personas (...) lo ideal era que en una fabrica no solo hubiera un compañero nuestro trabajando, sino que pudieran estar por lo menos dos para que se auxiliaran y fueran buscando alguna influencia.” (Ibídem).

Si bien la idea de integrarse con los obreros -fundirse con el pueblo- fue bien acogida por la gran mayoría de los integrantes de la LCE, conforme se fue desarrollando este trabajo se fueron dando casos muy específicos en que a pesar de que los militantes estaban plenamente convencidos de la validez de esta línea, después de algunos meses optarían por no continuar con ese trabajo, no porque consideraran que estaba mal o equivocado, sino porque simplemente se les hacía muy difícil vivir y trabajar bajo las condiciones de los obreros.

“Algunos miembros se fueron a trabajar a las fábricas o con grupos campesinos, pero no lograban una articulación duradera, porque por ejemplo en los barrios obreros los trabajadores solo los veían como invitados, como visitantes, no como parte de ellos. De esta situación fueron conscientes estos compañeros, y pues al final dijeron: no estamos en condiciones de poder continuar con este tipo de lucha.” (Entrevista, Plutarco Emilio García Jiménez, 07-03-11).

“Por ejemplo Martín Reyes Vayssade no era nada bueno para ligarse, un año estuvo yendo a la zona norte de la ciudad con grupos obreros, porque como él era licenciado le pedían asesoría legal en luchas obreras, pero después de ese tiempo, de ir solo cada quince días o los fines de semana un ratito, un día dijo: ya me canse y no veo nada (...) y pues entonces algunos le dijimos que solo había sido un instante de su vida lo que había empleado para el movimiento obrero, que no había aprendido de la gente sus enseñanzas, su tolerancia y su permanencia.” (Entrevista, Vicente Estrada Vega, 24-09-11).

“Estos compañeros nunca se opusieron a la Ho, sino que al contrario tenían mucho respeto y trataban de ayudar, pero pues ellos estaban formados para otro tipo de trabajo, sin más, en la investigación, en el estudio o en el trabajo de gabinete.” (Entrevista, Plutarco Emilio García Jiménez, 07-03-11).

Pero incluso para los militantes que habían optado por ser totalmente consecuentes con el discurso maoísta, los primeros años y las primeras experiencias resultarían ser sumamente difíciles para ellos.

“Aquellos que éramos intelectuales de clase media, que habíamos militado en organizaciones como la Liga, que habíamos estado en la dirección y que desde esta habíamos pretendido construir un discurso que condujera al pueblo a su liberación; cuando descubrimos que no se podía hacer política desde arriba hacia abajo, cuando descubrimos que no servía tirar línea a los movimientos, sino que se trataba de servir a los movimientos, pues resultaba que nuestras virtudes no servían, porque

nosotros éramos buenos para tirar rolo, escribir documentos, hacer análisis, etc. Entonces a partir de esos momentos en la Ho vivimos un duro proceso de re-educación, donde tuvimos que aprender a ir a trabajar a las comunidades.”(Entrevista, Armando Bartra Vergés, 9-11-11).

“Por ejemplo yo era estudiante de filosofía y cuando decidí dejar los estudios y entrar a trabajar a ferrocarriles, el primer año me mandaron con una cuadrilla a ocupar un puesto temporal a Veracruz, en el mes de mayo con un solazo (...) el primer día que me toco trabajar, un compañero me dijo que no tomara tanta agua porque me iba a hacer daño, y es que yo tenía una sed brutal por el calor y el esfuerzo; y al final en efecto cuando terminamos y regresamos fui y me tire en el piso del carro y caí desfallecido. Cuando estaba casi oscureciendo escuche unos toquidos, eran dos niños, abrí los ojos y se sonrieron, me llevaron un plato de lentejas de parte de su mamá y su papa; fueron las lentejas más ricas que haya comido, me supieron a gloria. Ya en la noche fue a verme el papa de un compañero de Chihuahua y platicando me dijo que no me fuera, a lo que yo le conteste que no, que no iba a renunciar (...).Al poco tiempo ya estaba incorporado, y después, menos querían que me fuera por la estima que ya me tenían.” (Entrevista, Salvador Zarco Flores, 8-9-11)

“En mi caso yo no era propiamente de la Ho, era de un pequeño grupo que había salido igual de la Liga, entonces por lo mismo manteníamos una relación sumamente cercana con el Seccional Ho Chi Minh. El proceso de integrarnos fue algo realmente muy fuerte, por ejemplo para 1972 mi esposo y yo, ya habíamos dejado el departamento donde vivíamos, yo ya había dejado mi trabajo en la prepa de la Ciudad de México como maestra de psicología, y ya nos habíamos mudado a casa de un compañero obrero que nos había ofrecido un espacio para construir una casita. Era un cambio muy radical, porque vendías todas las cosas que tenías y te quedabas sólo con lo elemental; yo además me tuve que cambiar de nombre, no podía andar con el apellido Perelló, pues mi hermano había sido un líder destacado del 68, por eso me cambie de nombre, e iba a las fabricas con una acta de nacimiento falsa.” (Entrevista, Mercedes Perelló Vals, 15-11-11)

Es importante resaltar que durante los primeros años de trabajo de la Ho un elemento que resultó sumamente importante para poder acercarse a esta y a otras las luchas -ya sea en el campo o en la ciudad- fue un pequeño periódico llamado “Lucha Popular”, el cual era elaborado y distribuido junto con otro grupo maoísta, Política Popular, grupo con el que la Ho comenzó a tener contacto desde finales de 1969 a través de cartas,

llevándolos a realizar algunas actividades conjuntas como la realización de este periódico.¹³

Lucha Popular era un periódico que en muchos sentidos rompía con la manera de hacer propaganda de los grupos espartaquistas, y es que contrario al periódico de la Liga Comunista Espartaco -El Militante- este era sumamente reducido, de apenas 2 cuartillas, de contenido muy entendible y nada teórico, con el que ambos grupos buscaban dar a conocer las experiencias de diferentes movimientos a nivel nacional -ya sea pequeñas o grandes- con la intención de que se supiera que sus luchas no eran únicas, sino que existían muchos otros casos que pasaban por situaciones muy similares. Además en este periódico también trataban de explicar el carácter burgués y represivo del Estado mexicano, pero de una manera muy accesible y sin grandes frases revolucionarias, planteando siempre al final de una manera igualmente sencilla la necesidad de crear una unidad para comenzar a romper con la situación en la que vivían.

“Acordamos difundir esa hoja con la idea de que llegara al mayor número de personas y que realmente fuera legible para la gente sencilla, eran artículos muy pequeños, tratábamos de que llevara alguna foto o alguna caricatura y pues la verdad es que esa publicación tuvo mucha aceptación, ayudo mucho para acercarse y comenzar a organizar; incluso en algún momento llego por miles a las comunidades y se publicó desde 1970, 71 y creo que todavía al 73.”

¹³ Política Popular -PP- surgió en 1969 bajo iniciativa de algunos jóvenes estudiantes y profesores encabezados por Adolfo Oribe Bellinger. Esta agrupación al igual que otras que nacieron durante la década de los sesentas desconocía totalmente a partidos como el PCM pero también criticaba fuertemente el trabajo que habían realizado grupos de secta como los espartaquistas. Política Popular desde su nacimiento se asumió plenamente como un grupo maoísta, enfocando la mayor parte de su trabajo en el sector rural de los estados de Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Nayarit, Tlaxcala y Estado de México. Durante los primeros años de trabajo con grupos campesinos, esta agrupación no logró consolidarse como sus militantes hubieran esperado, no obstante su trabajo si obtuvo resultados importantes con habitantes de colonias populares de las ciudades del norte del país, de donde fueron saliendo cuadros como Alberto Anaya y Hugo Andrés Araujo. Este segundo tipo de trabajo fue creciendo y se mantuvo sumamente cercano en la conformación del “movimiento urbano-popular” de la década de los setentas; aunque también se fue traduciendo al interior de esta agrupación en distintos desacuerdos ideológicos y de liderazgo entre Adolfo Oribe y Alberto Anaya, motivando que en 1976 Política Popular se dividiera en “Línea Proletaria” encabezada por Oribe y “Línea de Masas” encabezada por Anaya. La primera tras la separación aunque continuo su labor con campesinos de Chiapas y del Valle del Yaqui cambio gran parte de su trabajo hacia otros sectores, logrando organizar hacia finales de los setentas grupos sindicales con mineros del norte, telefonistas de todo el país, y maestros en estados del sur. Por otro lado Línea de Masas continuo y profundizo su labor dentro del movimiento urbano-popular, manteniéndose sumamente cercano a movimientos como el “Frente Tierra y Libertad” en Monterrey, y el “Comité de Defensa Popular de Durango”. (Bennet, 1993). De acuerdo con algunos ex militantes de la Ho, las principales diferencias que existían entre Política Popular y el Seccional Ho Chi Minh eran más de tipo táctico, ya que en muchos de los temas fundamentales sus concepciones eran muy similares, y si en ocasiones llegaron a existir algunos distanciamientos fueron más por desacuerdos personales entre las dirigencias.

“Entonces esa hoja nos permitió llegar lo mismo a las comunidades campesinas de Guerrero, que por ejemplo a los colonos de la Laguna, de Torreón de la ciudad de Durango, y a organizaciones de diferentes estados. Precisamente en este periodo se convirtió en nuestra publicación más importante, porque además en ese periodo ya no hubo la producción documental que tuvo la Liga en su momento.” (Entrevista, Plutarco Emilio García Jiménez, 07-03-11).



Órgano de Información y Orientación de las Luchas del Pueblo Mexicano
NUMERO

RIELEROS AGREDIDOS EN JALAPA

El 25 de septiembre, los ferrocarrileros de la región 12 ocuparon pacíficamente su edificio sindical en Jalapa, Veracruz, para declararse en asamblea permanente hasta que los comisionados del ejecutivo nacional del STFRM efectuaran una nueva asamblea para designar un Comité Electoral auténtico que vigile las elecciones de dicha Sección, pues los líderes vendidos locales ya habían nombrado un Comité, pero a espaldas de los trabajadores y desde luego integrado por puros incondicionales. La decisión de ocupar el edificio sindical fue tomada en asamblea a la que asistieron unos 250 rieleros.

Minutos después de ocupada la Sección se presentaron granaderos, policías preventivos y agentes de los servicios especiales, los cuales forzaron las puertas, rompieron los vidrios de las ventanas, se introdujeron en el salón de actos y empezaron a golpear salvajemente a los trabajadores, desalojándolos del edificio sindical que es propiedad de los propios trabajadores rieleros.

En la refriega resultaron heridos de gravedad los trabajadores Eugenio Urrutia y Mario Morales.

En el colmo del descaro, el líder vendido Víctor Chavarría declaró a la prensa que él había solicitado la intervención de la policía porque los trabajadores habían roto las ventanas.

Días después, una manifestación de ferrocarrileros y estudiantes exigió ante el gobernador que la policía desalojara el local sindical.

Presos Políticos en Huelga de Hambre

Los presos políticos del Movimiento de Acción Revolucionaria y del Comando Armado del Pueblo, han sido objeto de agresiones desde el momento de su detención. Actualmente algunos de ellos se encuentran recluidos en las celdas de los presos comunes en constante peligro de una agresión ordenada por las autoridades.

Los presos políticos de la celda "0" lado poniente segundo piso, solicitaron que los detenidos por motivos políticos fueran incorporados a su celda, sin que su petición haya sido atendida. En consecuencia, han decidido iniciar una huelga de hambre.

EL GOBERNADOR DE MORELOS, VORAZ TERRATENIENTE

El gobernador del Estado de Morelos, Felipe Rivera Crespo, desde hace algún tiempo invade 70 hectáreas de tierras pertenecientes a campesinos del municipio de Yecapixtla.

Los campesinos han venido reclamando por medios pacíficos lo que les ha sido arrebatado. El gobernador simulando deseos de resolver el problema, el martes 17 de agosto citó en su despacho a los afectados. Con lenguaje ofensivo e insultante propio de todo cacique ladrón, amenazó a los campesinos que han venido defendiendo sus tierras. Les dijo "vayame a Tenango", ahí les ofrezco buenas tierras, dejen las "tepalcates" de Yecapixtla y se las pagaré a cinco centavos el metro cuadrado.

Cuando los campesinos le pidieron que les pagara siquiera a tres pesos el metro cuadrado, el gobernador se puso furioso como cuando a alguien le hieren su dignidad.

Finalmente les puso como alternativa: o que se fueran a Tenango o bardearan sus tierras, ambas cosas imposibles para ellos.

Se sabe que el gobernador tiene planeado hacer un fraccionamiento de lujo en los terrenos mencionados. Esto explica su empeño de quedarse a como le vaya con ellos. No en balde retó a los campesinos a que "si quieren seguir el pleito" que él no necesita siquiera valerse de su cargo para ganar.

TERCER ANIVERSARIO

¡NUNCA OLVIDAREMOS

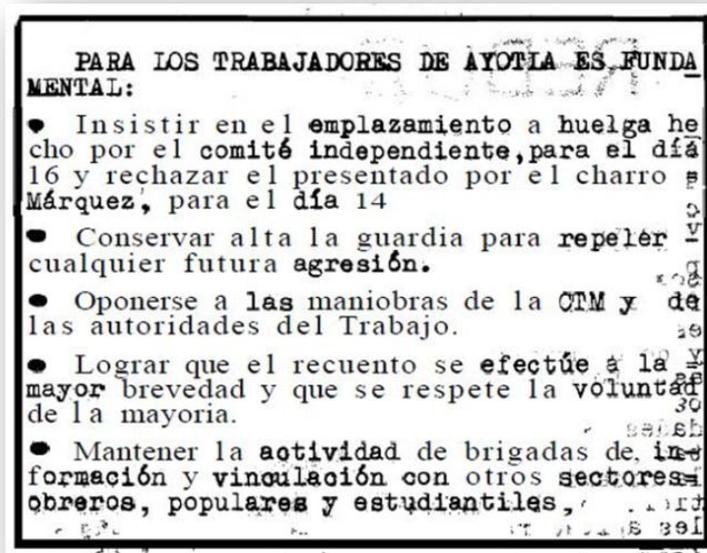


EL 2. DE OCTUBRE

Tomado de "Lucha Popular" No. 51, Seccional Ho Chi Minh y Política Popular, 1971.

En "Lucha Popular" se evitaban a toda costa frases y consignas que de alguna manera trataran de imponer un rumbo o convertirse en la guía a seguir de las diferentes luchas

de las que se daba cuenta. De todos los números que se sacaron durante casi tres años que se estuvo publicando Lucha Popular, en tan sólo dos de ellos se hicieron un par de señalamientos sobre algunas acciones muy específicas, como lo fue en un número especial dedicado al caso de Ayotla Textil.



Tomado de “Lucha Popular” Extra, Ayotla Textil, Seccional Ho Chi Minh y Política Popular, 1970.

La manera en que la Ho veía al sindicalismo charro no se diferenciaba en mucho de cómo la veía la Liga Comunista Espartaco a finales de los sesentas, ya que lo consideraba básicamente bajo los mismos términos: como una manera más en que el Estado burgués invadía y sometía a los obreros, negándoles con ello la posibilidad de que estos fueran quienes realmente tomaran la dirección de su organización; una concepción que también se utilizó en el trabajo dentro del sector rural pero con las centrales campesinas oficiales del Estado. Ahora bien mucho del trasfondo ideológico del Seccional Ho Chi Minh era el resultado de todo el trabajo teórico e intelectual que habían desarrollado las organizaciones espartaquistas desde principios de los sesentas (la concepción del Estado mexicano y sus instituciones, la burguesía como clase dominante, la enajenación de la conciencia revolucionaria, etc.) por lo que cuando hacían alusión a un concepto muchas de las veces retomaban lo ya trabajado por organizaciones políticas como la Liga Comunista Espartaco.

¡AYOTLA!

EL GOBIERNO REPRIME; LOS CHARROS AGREDEN; LOS OBREROS EN PIE DE LUCHA

• LA AGRESION

Quisaban de dar las tres y media de la tarde del 8 de octubre cuando llegaron a la fábrica Ayotla Textil ocho camiones suburbanos, varios camiones de repa-
ras y camionetas, todos ellos repletos de esquiroleles. Se iniciaba así la agre-
sion largamente planeada por los líderes de la CDM contra los obreros de esta ca-
presa, quienes desde hace diez años repudian a esta central gobiernista y desde
hace más de un año, dirigidos por Antonio Sánchez "El Ronco", luchan por obtener
el reconocimiento de su sindicato independiente.

Desde un día antes, los síntomas de que algo iba a pasar se sucedían unos a
otros: los esquiroleles cetemistas del charro Francisco Márquez habían atacado a
balazos a varios obreros, hiriendo a uno de ellos de gravedad, las "julias" de
la policía, que desde hacía casi tres meses vigilaban la fábrica para "guardar
el orden", desaparecieron misteriosamente; antes de irse, el capitán de la poli-
cía exigió el retiro de los grupos obreros que cuidaban las entradas, porque él
"se haría cargo de la situación".

La mañana del día 8 los indicios continuaron: los empleados de confianza, a
que normalmente trabajan hasta las 5 de la tarde, recibieron la orden de salir a
desde las 12 porque "podía haber alboroto"; la vigilancia policiaca brillaba por
su ausencia, a pesar de la agresión a balazos ocurrida el día anterior.

A la hora señalada de ese mismo día, los esquiroleles cetemistas iniciaron una
noción relámpago pretendiendo apoderarse de la fábrica. Comandados por jefe
del grupo de choque "Los halcones", haciendo uso de equipos de intervención
y armados con pistolas y metralletas rompieron las puertas, golpearon a los obr-
eros que encontraron a su paso e intentaron penetrar a la nave principal.

Al fracasar en su intento de apoderarse de toda la planta los esquiroleles ce-
temistas se lanzaron al saqueo. Rompieron las chapas y los candados de los casi-
llos de los trabajadores robándose la ropa, el dinero, radios y todo tipo de
objetos, destruyeron las bicicletas y algunos coches de los obreros, forzaron la
caja donde los despedidos guardaban el producto de las ayudas económicas y roba-
ron su contenido: más de 17 mil pesos. Cuando uno de los esquiroleles pretendió de-
teng el desenfrenado saqueo, recibió como respuesta: "¿Entonces a qué nos traje-
ron?"

La policía, que había llegado minutos después que el grupo de choque, con-
templó pasivamente los atropellos. Varios obreros que desde el exterior observa-
ban los hechos exigieron que detuviera el saqueo, a lo que el jefe policiaco con-
testó: "No tenemos órdenes de intervenir ni de detener a nadie." La misma pasivi-
dad manifiesta ante la golpiza que los esquiroleles propinaban a los obreros que ha-
bían sido en su momento. El papel de la policía se redujo a impedir, más tarde,
que los obreros de Ayotla se vengaran de los agresores.

(sigue a la vuelta)

Y FIDEL.... REBUZNA

Fidel Velázquez, máximo vendedores de la CDM declaró a la prensa los días 9 y 10 que el problema de Ayotla Textil es consecuencia directa de las actividades políticas realizadas por Vallejo, Cerna y sus grupos, "los grupos estudiantiles de filiación marxista" y que es "un problema de derecho y no de mayorías o minorías." Lo que FY quiere ocultar con estas falsas declaraciones es que la explotación y la opresión, la miseria y la injusticia son los principales agitadores que mueven a la gente.



(sigue a la vuelta)

LUCHA
POPULAR

extra

Organo de Información y Orientación
de las Luchas del Pueblo Mexicano

13 de Oct. de 1970

Tomado de "Lucha Popular" No. Extra, Seccional Ho Chi Minh y Política Popular, 1970.

d) Luchas obreras en Spicer

"Spicer, S.A." fue una fábrica metalúrgica de piezas automotrices ubicada en el municipio de Tlalnepantla de Baz, Estado de México, inaugurada en 1953 bajo

iniciativa de capital norteamericano en asociación con algunos empresarios mexicanos. Esta empresa desde su nacimiento se dedicó a fabricar diversas partes de vehículos, por lo que formaba parte de todo un conjunto de fábricas de esta rama que estaban establecidas desde Detroit hasta América del sur.

Desde su nacimiento los empresarios de Spicer utilizaron a un sindicato llamado “Federación de Agrupaciones Obreras” -FAO- con el propósito de que este se encargara de afiliar a todos los trabajadores y con ello validar acciones como aumentos salariales reducidos. La lucha de la década de los setentas tiene su antecedente inmediato a finales de los sesentas, cuando un considerable número de obreros fueron despedidos por querer desconocer a los representantes sindicales de la FAO.

La lucha de Spicer estalla en 1974 cuando la empresa decide crear un cuarto turno laboral, el cual alteraba los días de descanso, vacaciones y jornadas regulares de todos los trabajadores. Dicha determinación por parte de la fábrica, aunado a una actitud servicial por parte de su sindicato ocasiona que los obreros decidan rechazar ese turno y además adherirse a un nuevo sindicato, uno que realmente represente sus intereses y no los de la empresa. Después de algunas reuniones los trabajadores de Spicer resuelven incorporarse al “Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria del Hierro y del Acero” -STIHA-, afiliado a “Frente Autentico del Trabajo” -FAT-, organización que había estado promoviendo la creación de sindicatos independientes desde principios de esta década. Una vez habiéndose tomado la decisión se iniciaron los trámites correspondientes, pero las autoridades negaron la solicitud y dejaron en claro que el único sindicato que podía estar en la fábrica era el de la FAO, mientras que por otro lado, la empresa como represalia a estas acciones despidió a un buen número de trabajadores que habían participado en este intento de cambiar de sindicato.

Pese a la negativa de las autoridades y a las represalias que podían venir por parte de la empresa, los trabajadores de Spicer crean su propio sindicato, “La sección Spicer del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria del Hierro y el Acero”, el cual aunque no era oficial fue logrando que el sindicato de la FAO perdiera rápidamente el apoyo que tenía entre los obreros. Al no poder mantener el control sobre los trabajadores la empresa decide romper relaciones con el sindicato de la FAO y pide al “Sindicato de Trabajadores Minero Metalúrgicos de la República Mexicana” -STMM- su intervención para que sea el nuevo sindicato oficial al frente de sus obreros. Esta imposición fue tomada muy mal por parte de la gran mayoría de los trabajadores, ya que en vez de que este sindicato llegara a consolidarse entre la base, solo llegó a agredir y a continuar con la misma posición que el antiguo sindicato.

Ante la negativa constante de la empresa a que los trabajadores crearan su propio sindicato estos deciden iniciar una huelga en julio de 1975, apresurados por un lado por la tardanza que habían estado demostrando las autoridades federales y por otro porque si se retrasaban un poco más existía la posibilidad de que se despidieran a más

de 300 trabajadores temporales. La demanda principal de esta huelga era el reconocimiento del STIHA como sindicato único de Spicer, pues básicamente no había demandas de tipo económicas, salvo la situación de sus compañeros eventuales.

Los trabajadores de Spicer iniciaron la huelga confiados en que la fabrica no soportaría por mucho tiempo las pérdidas económicas ocasionadas por esta, por lo que de inmediato se dieron a la tarea de realizar marchas afuera de las instalaciones e iniciaron una campaña de información para dar a conocer los motivos de sus protestas, con un periódico mimeografiado al que llaman "La Huelga". Conforme fueron avanzando los días empezaron a recibir apoyo de vecinos de las colonias aledañas, sindicatos independientes y grupos estudiantiles; además con los pocos ahorros que tenían los trabajadores se estableció una cooperativa con la finalidad de darle a cada familia de los obreros una despensa familiar. No obstante pese a estos pequeños avances las negociaciones con la empresa sencillamente estaban estancadas, e incluso se llegaba a pensar que los dueños de Spicer solo querían a largar el conflicto para cansar a los obreros.

Mientras tanto un pequeño grupo de trabajadores que habían sido fieles a la FAO conformaron la sección 275 del STMM y tan sólo en dos semanas el sindicato de la FAO le transmitió al STMM la titularidad del contrato colectivo, un cambio que fue totalmente avalado por la Secretaria de Trabajo a través de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje. Después de un mes de huelga la empresa entabló conversaciones con los obreros del STIHA y les ofreció la posibilidad de regresar a trabajar pagándoles una parte de los salarios caídos, mientras que la Secretaria del Trabajo les prometió realizar una votación para definir cuál de los sindicatos era quien los iba a representar. Las propuestas son aceptadas por la dirección del movimiento, básicamente porque muchos de los obreros ya se encontraban muy desgastados económicamente y la resistencia de los huelguistas había disminuido.

Pese a que habían regresado a trabajar los problemas no se habían terminado para los trabajadores de Spicer, ya que al volver se encontraron con 150 nuevos compañeros que formaban parte del STMM, los cuales desde el primer momento se dedicaron a provocar conflictos al interior de la fábrica. Para mediados de agosto, estos trabajadores del STMM toman la planta e impiden la entrada a 164 obreros a quienes la empresa les informa que están despedidos, pero inmediatamente muchos de sus compañeros al ver esto se niegan a trabajar, lo que es aprovechado por la empresa para despedir a más de 500 trabajadores de una sola vez. Tras estas acciones todos estos obreros se dirigen a la Secretaria de Trabajo y comienzan a realizar concentraciones casi diarias frente al edificio de esta secretaria, además de que inician un campamento en las inmediaciones de la Unidad Zacatenco de IPN con el propósito de ganar el apoyo de los estudiantes de esta escuela; asimismo se desarrolla en el

extranjero con ayuda de organizaciones sindicales de Canadá, E.U.A., Holanda y algunos países de América del sur, una campaña de apoyo a los obreros de Spicer.

Ya para el mes de agosto el problema de Spicer seguía sin resolverse y no se veía ninguna solución dentro del corto plazo, a pesar de ello el movimiento había logrado una considerable difusión en diferentes sectores, motivo por el que el Gobierno Federal comienza a demostrar interés para que terminara, ya que de lo contrario pondría en duda el carácter obrerista y revolucionario del Gobierno mexicano. A finales de septiembre la fábrica propone a los trabajadores que regresen a trabajar y que se discuta en un lapso de 3 días la situación de sus demás compañeros que fueron despedidos, pero esta oferta es rechazada por ellos, pues seguían confiados en que la empresa al final de cuentas los necesitaba y que por eso cedería. Sin embargo algo con lo que no contó el movimiento, fue que Spicer al ser parte de un consorcio de empresas tenía la capacidad de soportar una suspensión de labores prolongada, además este problema coincidió con una sobreproducción de ejes para automóviles, una situación que indirectamente terminó favoreciendo a la empresa.

Hacia septiembre de 1975 las movilizaciones de los trabajadores de Spicer fueron disminuyendo y muchos obreros se habían estado alejando, por lo que la dirección del movimiento sugiere iniciar una huelga de hambre con el propósito de aglutinar nuevamente a los obreros y poner de nueva cuenta en diarios y en los muros de las universidades el tema de Spicer. Esta huelga de hambre se realiza a partir del 30 de septiembre y logra parte de sus objetivos, pero contraproducentemente la realizan los trabajadores más activos y muchos integrantes de la dirección, por lo que los mejores cuadros quedaron totalmente inmovilizados. A partir de estos momentos los trabajadores toman una posición sumamente inflexible de “todo o nada”, pensando que si se cedía en algo equivaldría a empañar la pureza del movimiento. En los primeros días de octubre el presidente de la República -Luis Echeverría- manifiesta ante medios de comunicación su interés por resolver el conflicto de Spicer, y un par de días después sostiene una reunión con los trabajadores de esta fábrica en la que les deja de manifiesto que el problema debía de terminar y que estaba dispuesto a usar una línea dura para resolver el conflicto. Tras esa reunión cambia la concepción que los obreros tenían sobre el gobierno, debido a que lo veían como un árbitro que podía resolver su problemática, pero tras esta cita lo ven como un aliado más de los empresarios.

A principios de octubre la situación empeora para los trabajadores de Spicer tras un enfrentamiento con personal del STMM, ya que este acto es utilizado por la empresa para tildar a los primeros de radicales y sentenciar que no piensa recontractar a ninguno de ellos como había dicho semanas antes, echando por la borda los pocos acuerdos a los que se había llegado. Para esos momentos la relación de fuerzas entre los obreros y la fábrica favorecía a esta última, básicamente porque los trabajadores

después de varios meses de lucha estaban sumamente cansados y la empresa había demostrado que contaba no sólo con el apoyo de pequeños y medianos funcionarios, sino del mismo presidente de la república.

Finalmente el Gobierno federal decide dar por terminado este conflicto durante la última semana de octubre a través de un acuerdo en el que no se toca el tema del sindicato independiente, pero si les ofrece a los trabajadores la opción de ser reinstalados y una parte de sueldos caídos, o en su defecto renunciar y recibir la remuneración correspondiente. Propuesta que la dirección del movimiento termina aceptando debido a que el problema se había alargado demasiado y la gran mayoría de los obreros ya no tenía ánimos de continuar, por lo que a los pocos días de aceptar desinstalan el campamento y dejan en su lugar una manta con la leyenda: "se alquila para luchas independientes". (Trejo, 1976).

120015

Mueran los charros de Spicer!

Si compañeros de Spicer, la clase vampira y su instrumento el sindicato charro, viendo el tremendo descontento que reina en nosotros por las múltiples arbitrariedades y la inmisericorde explotación a que nos someten ambos y a sabiendas del charro sería que ya le es imposible controlarnos con su política puerca y acinosa, está vendiendo cuanto antes todos los intereses de los obreros.

Esta vez la burguesía, la clase vampira que no se basta con la superexplotación a que nos tiene sujetos, sino que busca en complicidad con el charro y la comisión nombrada por él mismo y odia por la clase obrera han vuelto a vender nuestros intereses, sobornando la injusticia de obligarnos a entrar a trabajar más temprano a "cambio" de la ridícula prestación de transporte de poravillo a la Villa.

Compañeros: Cada día que pasa se ve más de cerca la sepultura ahorrada; cada día le preparamos su muerte merecida; cada día nuestra organización y conciencia de clase proletaria es más fuerte, más tenaz, más organizativa. Esta vez hemos pensado ya muy seriamente en ampliar más y más la organización proletaria y hemos dado un paso adelante. Algunos compañeros demostraron su valor y el optimismo que los inspira al parar por una hora la producción en 3 departamentos en protesta de la nueva arbitrariedad cometida contra todos nosotros. Pararon solamente una hora ya que no contaron con el apoyo suficiente para detener la producción en toda la fábrica y por el tiempo que fuera necesario. Fue una acción decidida pero aislada. Los compañeros deben comprender que es preciso contar con el apoyo de la mayoría de los trabajadores para que estas acciones tengan eficacia y fuerza. El apoyo de todos los obreros debe, además, estar sólidamente organizado. No es conveniente por ningún motivo tratar individualmente los problemas porque conduce al castigo o expulsión de la fábrica. Cada uno de nosotros por sí solo, no puede lograr nada; EN LA UNIDAD Y ORGANIZACIÓN ESTA NUESTRA FUERZA FUTURA. NOS EXPLOTAN Y OPRIMEN PORQUE ESTAMOS DESORGANIZADOS. NADA ALCANZAREMOS MIENTRAS PERMANECAMOS QUE LOS VENDE-CEBROS TRAIQUEN CON NUESTROS INTERESES. UNIFÍQUESE A NUESTROS COMPAÑEROS A TRAVÉS DE LA DENUNCIA CONSTANTE DE LAS MANEJAS DEL CHARRO SERIA Y SUS SEQUAZOS. DENUNCIEMOS POR NUESTRO BUENOS VOLANTES, PIZAS, ETC.

Tomado de: "Mueran los charros de Spicer", Grupo de obreros de Spicer, 1975.

e) La participación de la Ho en Spicer

La participación que tuvo el Seccional Ho Chi Minh en Spicer se dio de la misma manera que lo habían venido haciendo los militantes de este grupo en otras empresas, bajo la idea de integrarse al pueblo e iniciar su labor a partir de los problemas concretos de los trabajadores. Los integrantes de la Ho se fueron incorporando a las filas de esta empresa desde meses antes de que estallaran los problemas sindicales de 1974, por lo que la gran mayoría de ellos eran parte de los empleados temporales que independientemente de las luchas obreras iban a ser despedidos por el vencimiento de su contrato. Aun así, el hecho de que estos militantes desarrollaran buena parte de su trabajo desde el interior de las empresas, les brindaba una perspectiva totalmente diferente a la que tenían los militantes de otras organizaciones de izquierda que sólo se acercaban a las fábricas una vez que las luchas habían comenzado.

“Debido a que el trabajo de grupos como la Ho se hacía desde dentro, nosotros no estábamos de acuerdo con otros grupos que lo hacían desde afuera, porque pensábamos que para ellos era muy cómodo decirles a los obreros que era lo que tenían que hacer, pues no sabían de sus problemas, sus incomodidades, sus presiones y sus carencias. Por ello al entrar a trabajar como obreros vivíamos de lo que nos daba el trabajo y vivíamos muchas dificultades; además obviamente cuando se iban a huelga, pues nos íbamos a huelga igual que todos los trabajadores, sin percibir un solo quinto durante ese tiempo.

Con este tipo de trabajo tratábamos de ayudar a organizar e ir demostrando que se podía luchar por mejorar la situación; además conforme fueron pasando los años fuimos aprendiendo que era mejor sacar una victoria, que irse a casa con una derrota, ya que si se tenía que negociar algo menor de lo que se tenía como expectativa, era mejor negociarlo, porque no podíamos dejar que la gente se fuera sin nada después de un movimiento largo y desgastante.” (Entrevista, Mercedes Perelló Vals, 15-11-11).

Si el Seccional Ho Chi Minh apoyó la lucha de los obreros de Spicer por un sindicato independiente fue porque así lo exigían las demandas de la mayoría de los trabajadores, pues estos consideraban que de esa forma encontrarían una solución a sus problemas laborales, salariales y gremiales. Otra manera en que los militantes de este grupo ayudaban a esta lucha, era yendo a las colonias donde vivían las familias de

estos, a convencer a las esposas de que la huelga era necesaria; una labor de la que se encargaban generalmente militantes mujeres.¹⁴

“En muchas ocasiones se trabajaba con las esposas de los obreros para que estuvieran de acuerdo en que sus maridos siguieran adelante con la lucha. Yo por ejemplo desde el 75, en “Envases Hoja de Lata”, otra empresa donde participó bastante la Ho, una de mis tareas era ir a una colonia a trabajar con mujeres, en este caso yo trabajaba junto con la esposa de uno de los dirigentes, con ella íbamos a visitar a las esposas de otros obreros para tratar de concientizarlas, platicarles él porque había que organizarse, porque era importante un sindicato, porque era necesario sostener una huelga”.

“Otra manera más en que se apoyaban este tipo de luchas era mediante asistencia médica, por ejemplo algunas militantes de la Ho tomamos en algún momento un curso que dio el Dr. Carlos Biro (...) el formo grupos de gente que no habíamos tenido estudios de medicina, para que pudiéramos atender las necesidades más básicas de una familia pobre, ya sea en la ciudad o en el campo (...) era un curso que tomábamos diario, y en el que dos veces a la semana teníamos como actividad salir a hablar con la gente de la colonia para ver cuáles eran sus problemas más inmediatos en términos de salud. Posteriormente todo esto lo llevamos a la practica en las colonias de los obreros pero también hicimos un pequeño curso tratando de reproducir esta experiencia entre las esposas de los obreros, para detectar y tratar los problemas de salud más comunes que tiene una familia en un contexto de pobreza.” (Entrevista, Sara María Lara Flores, 7-11-11).

Pese a las agresiones, los despidos y el solapamiento por parte de las distintas autoridades locales y federales, los militantes del Seccional Ho Chi Minh continuaron

¹⁴La participación que tuvieron las mujeres del Seccional Ho Chi Minh tanto en las luchas obreras, como en las luchas campesinas fue sumamente importante, ya que estas al igual que cualquier otro militante varón de la organización se iban a vivir a colonias populares o a alguna comunidad campesina, trabajaban en fabricas, estaban presentes en las tomas de tierra, hacían guardias nocturnas cuando los obreros se iban a huelga y asistían a diversas reuniones clandestinas. No obstante es importante señalar que esta participación en la gran mayoría de las ocasiones era invisibilizada o quedaba supeditada a la participación de los hombres, pues no se le daba la importancia que realmente tenía, una situación en la que incurrían la gran mayoría de los militantes de esta organización y que reflejaba una problemática de género donde existía una enorme desigualdad de las mujeres frente a los hombres. Dicha situación se comenzó a romper hacia finales de la década de los setentas, aunque de manera más clara en la década de los ochentas, cuando varias militantes de este grupo tomaron un papel central e incluso de dirigencia en las luchas en las que participaba la Ho.

apoyando el movimiento de Spicer durante todo el tiempo que este se mantuvo luchando, en sus aciertos pero también en sus desaciertos. Y aunque al final los resultados no fueron los que se esperaban, los militantes de este grupo comprendieron que les faltaba mucho por aprender sobre las luchas obreras, estas que nacen a partir de una realidad y un contexto concreto, y no a partir de ideas preconcebidas, como acostumbraban a hacerlo en la Liga Comunista Espartaco.

A LOS COMPAS DE SPICER

Pendientes de los acontecimientos que día a día se suscitan en esta planta en contra de los compañeros de dicha empresa, y tomando en cuenta de los que acontecen entre los mismos trabajadores, nosotros, el Grupo Obrero "Rubén Jaramillo" exhortamos a que no desista, porque si lo hacen sería tanto como decirle al líder vendido inclinado ante él: "¡ahor perdónenos nuestra falta, te prometemos no volverle a cometer si nos perdonas, y quedamos que nos sigas ayudando como siempre lo has hecho", cosa que a él lo aliviaría hasta los cielos, creyéndose el todo poderoso el dueño absoluto de sus cuerpos y almas.

Pues no compañeros, si de verdad sentimos como sienten los humanos, tenemos que hacer frente a todo lo que en nuestra contra se pongan obstáculos y las violencias que definitivamente ya no está más que a las más altas directivas. El hecho de que algunos compas del Comité Ejecutivo hayan abandonado la lucha, siendo incluso la parte dirigente de este respectivo y justa lucha, no quiere decir que todos hayan perdido sus derechos o como trabajadores, los cuales la empresa les ha birlado a su antojo y piensa seguirlo haciendo contando entre que anda con el apoyo del vendido y serodilado Boris, que prefiere entrar en su casa al diablo que dejar de robarle el dinero a sus y dejar de estar latificando los ojos a los representantes de la empresa.

Compas: les exhortamos a que tengan más conciencia de lo que es el papel que ustedes juegan en este movimiento. Por ejemplo: podemos recordar a los antiguos y auténticos trabajadores de Sectoriales al Sr. A. S.A., que siendo un obrero con unos trabajadores inexpertos en lo político (a causa de que por largos años se habían sufrido el yugo del Estrocinio y espatocismo catayista), cuando llegó un momento en que tenía que verse el gorila de la CTM, no tuvieron más que hacer que hacer un llamado de los más comprometidos a los dados avanzados, pero iguales de inconformes, y cuando menos se lo esperaban empresa y gorilas el pelo se los habían fido sin lugar a defenderse y fue como comenzaron las históricas luchas que llevaron los compañeros de "S. al A. S.A.", porque la empresa fue ocospes en su intento de arretorlos hasta de comprar el gobierno del Sr. (entonces Gustavo Váz), cómplice de P primera de la empresa y compadre del Sr. Héctor Peralta. A causa de la complicidad de este sanguino Váz tuvieron los compañeros que lograr una huelga de 96 días con lo cual pensaban enfrentar a la empresa autoridades a estos valientes compañeros, pero no consiguieron sino la humillación de unos cuantos perros que para ellos Dios había suerto y sin venderse se morían de hambre. Pero nada afectó a los compañeros los cuales obtuvieron el triunfo y desde entonces estos compañeros tuvieron que responder a más difíciles y complicadas tareas ya que tenían tres enemigos encima: Perros-Papera y Gobierno.

Empezó entonces la represión y persecución a los compañeros más comprometidos con el intento de oponer a los trabajadores, pero esto les resultó más en su contra ya que a medida que corrían a compañeros combativos resurgían otros muchos más dispuestos a luchar y a morir si era necesario.

Jamás se hicieron para otros estos compañeros no obstante que los corrían, los amenazaban y en múltiples ocasiones llegaron a amenazas ofreciéndoles fuertes sumas de dinero con el fin de que abandonaran la lucha. Por ejemplo tenemos al compañero M.O. que le ofrecía su liquidación y hasta se lo rogaban pero este compañero que es todo un hombre se negó a recibir y dijo que lo que él peleaba no era el pan para su familia...

Tomado de "A los compas de Spicer", Célula Rubén Jaramillo, Seccional Ho Chi Minh, 1974.

Otras fábricas en las que la Ho participó fue en la empresa "Citla" ubicada en el poblado de Xalostoc, estado de México, la cual se dedicaba a fabricar partes para equipo pesado de la empresa "Caterpillar".

"Dentro de esta fábrica en una ocasión resultó muy emblemático porque habían despedido a 2 trabajadores, uno de ellos era una compañera que era miembro del grupo y había entrado a trabajar a esta fabrica (...)

cuando se logro su reinstalación, en dos momentos diferentes, llego el actuario con el trabajador y al entrar en la planta se encontraron con que la fabrica estaba totalmente parada, porque todos los trabajadores se habían concentrado en la entrada haciendo una valla para recibirlos.”

“Años después la empresa decidió trasladarse a Querétaro y quiso pisotear a los trabajadores, ofrecerles unas migajas, pero se encontró con una importantísima resistencia, se estalló la huelga, fue prolongada y muy complicada, pero finalmente se logró que se liquidara a todos los trabajadores conforme al contrato colectivo. Esta es la única ocasión que recuerde yo, que desaparece la fuente de trabajo y ganan los trabajadores; los obreros en aquella ocasión terminaron haciendo un fiestón de aquellos porque lograron ganarle a la empresa.”

“Además para esos momentos comenzamos a proponer la lucha sin salirnos de las centrales charras, esto porque nos fuimos dando cuenta que cuando se planteaba el salirse de ellas terminaba siendo una lucha muy desgastante que en la mayoría de los casos terminaba con el despido de mucha gente y se acababa todo (...) la gente finalmente quedaba desmoralizada, por eso consideramos ganar el apoyo de la gente sin salirnos del sindicato y desde ahí estar dando la lucha.” (Entrevista, Salvador Zarco Flores, 08-09-11).

Bajo esta línea la Ho también participó en luchas obreras de la empresa mexicana “IUSA”, en una fábrica que estaba ubicada en el municipio de Ecatepec, estado de México, en la cual se dedicaban a elaborar productos eléctricos como aisladores y fusibles.

“Esta era una empresa de una persona nefasta, de un mafioso, era de este Alejo Peralta quien fuera en algún momento director del Politécnico (...) aquí el sindicato era de la CTM y lo que hicimos primero fue hacer un movimiento para cambiar de la CTM a la CROC porque esta nos permitía mayor margen de autonomía, esto se lo aprendimos a Demetrio Vallejo (...). Una vez estando en la CROC en el primer contrato le estallamos una huelga a Peralta, y este se jalaba los pelos, era una persona que no admitía ese tipo de cosas (...). En esta empresa fueron las mujeres de nuestra organización las que participaron mucho, en un principio a algunos de nosotros nos costó trabajo entender que por ejemplo nuestras esposas entraran a trabajar, pero ellas pidieron tener las mismas obligaciones (...) y pues las mujeres fueron muy importantes, al final ellas fueron las que llevaron la batuta en la huelga de esta empresa de Alejo Peralta, pero también entraron a trabajar a otros lugares como la empresa Mabe y otras más.” (Ibídem).

De esta manera continuó la participación del Seccional Ho Chi Minh en algunas luchas obreras del sector obrero del Valle de México. Ya para principios de los ochentas aunque la Ho se había comenzado a desintegrar muchos de sus militantes quedaron totalmente integrados en los diferentes centros de trabajo a los que llegaron, por lo que desde ahí continuaron su trabajo bajo los mismos preceptos sobre los cuales habían llegado desde la primera vez, servir al pueblo y ser parte de él.

f) La Ho en el campo

La participación que tuvo el Seccional Ho Chi Minh en comunidades campesinas se ubico básicamente en los estados de Morelos, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala y Estado de México. Este trabajo se inicio desde finales de los sesentas y de alguna manera le daba continuidad a la labor que habían empezado años atrás algunos pequeños grupos de la Liga Comunista Espartaco, los cuales hasta cierto punto habían sido relegados al interior de esta por no trabajar específicamente con el proletariado. El Seccional Ho Chi Minh desarrolló su labor durante toda la década de los setentas dentro una etapa en que el movimiento campesino de nuestro país vivió un enorme auge a nivel nacional, lleno de acciones que iban desde trámites legales, mítines y protestas, hasta grandes movilizaciones y diversas tomas de tierra. La participación de esta nueva organización se vino a dar dentro de muchas de estas luchas, cuando los militantes de la Ho guiados por el espíritu maoísta tomaron la decisión de ir a las comunidades campesinas y formar parte de ellas.

g) El movimiento campesino de los setentas, y la lucha en el estado de Morelos

Hacia principios de la década de los setentas se comenzaron a desarrollar en numerosos estados de la república mexicana una serie de luchas campesinas que se caracterizaron por mantener una fuerte oposición hacia el Estado mexicano y sus múltiples mecanismos de control. Luchas que se desataron tras décadas de contradicciones ocasionadas por el modelo económico adoptado en nuestro país, un modelo que trajo consigo un crecimiento altamente monopolizado en todos los sectores de la economía, pero especialmente en el rural, en donde se estuvieron aplicando políticas agrícolas y agrarias que perjudicaron a miles de campesinos desde principios de la década de los cuarentas (Flores, Paré y Sarmiento, 1988). Estas políticas fueron una expresión muy clara de un capitalismo expansivo que vino a favorecer a la gran burguesía terrateniente, con acciones que iban desde la disminución en el reparto de tierras y de los apoyos económicos, hasta la

concentración de la gran infraestructura en zonas como el noroeste mexicano (Moguel, 1989).

El movimiento que se desarrolló en este sector durante casi toda la década de los setentas estuvo conformado básicamente por pequeños campesinos y jornaleros agrícolas de distintas regiones del país -con intereses económicos y políticos específicos- que fueron haciendo de la lucha por la tierra su principal eje organizador, cuestionando las políticas del régimen y poniendo en entredicho la función de las principales centrales campesinas. Tales luchas comenzaron llenas de un carácter espontáneo con acciones sumamente aisladas de unos cuantos pequeños grupos, no obstante estas se fueron transformando en un movimiento con organizaciones cada vez más coordinadas capaces de aglutinar a diversos actores sociales a nivel local e incluso regional; construyéndose a partir de esto una fuerte independencia hacia las centrales oficiales del Estado las cuales eran vistas como organismos carentes de representatividad y como un obstáculo en el cumplimiento de las demandas (Canabal, 1984). Algunas de estas primeras organizaciones fueron el “Campamento Tierra y Libertad” con presencia en los estados de San Luis Potosí y Tamaulipas; la “Coalición de Ejidos Colectivos del Valle del Yaqui y Mayo” en Sonora; la “Unión Campesina Independiente” en Veracruz y Puebla; la “Coalición Obrero Estudiantil de Oaxaca” en el estado de Oaxaca; la “Alianza Campesina” en el estado de Chiapas; y el “Frente Popular de Zacatecas” en el estado de Zacatecas. Las acciones que llevaban a cabo estas organizaciones iban desde trámites legales, movilizaciones y mítines, hasta la toma de tierras o incluso el secuestro de funcionarios, por lo que no solamente se fueron planteando formas de organización cada vez más coordinadas, sino que también durante su desarrollo fueron expresando planteamientos políticos e ideológicos que en muchas de las ocasiones no correspondían a los esquemas que el movimiento campesino había manifestado durante décadas pasadas, esto como en el caso de la Coalición Obrero Estudiantil del Istmo, en el estado de Oaxaca, quien en algunos de sus documentos mostraba una clara ideología anticapitalista, planteando toda una transformación revolucionaria del régimen mexicano (Robles, 1981).

En el caso del estado de Morelos las luchas campesinas comenzaron después de un largo reflujo ocasionado por la represión que se efectuó en esta entidad durante la década de los sesentas, en contra de grupos campesinos como el que dirigió el veterano zapatista Rubén Jaramillo.¹⁵

¹⁵ Rubén Jaramillo fue la cabeza de un movimiento político, social, y armado con un profundo arraigo popular que se desarrolló en el estado de Morelos durante poco más de dos décadas en un escenario lleno de intransigencia y represión por parte de caciques, autoridades locales y federales. En un inicio los integrantes de este movimiento condujeron sus acciones únicamente por medios legales, pero debido a la cerrazón de las distintas autoridades se vieron obligados a tomar la decisión de cruzar constantemente la línea entre las gestiones gubernamentales y la lucha armada para poder autodefenderse. Este movimiento se hizo de todo un abanico de formas de lucha para tratar de lograr el cumplimiento de sus demandas, las cuales casi siempre tenían que ver con problemas relacionados con

Para los setentas pese a que Morelos era considerado como la cuna del agrarismo, existía una enorme cantidad de problemas relacionados con la tenencia del suelo y por el acaparamiento de recursos naturales como el agua, por lo que muchas de las luchas que se desataron durante esa década fueron básicamente en defensa de la tierra y de diferentes recursos naturales. Entre los primeros conflictos agrarios que se desataron en esta entidad se encontraba el de una invasión por parte de campesinos del municipio de Temixco hacia unos terrenos que habían sido destinados para un fraccionamiento residencial en 1973. En esta invasión miles de campesinos tomaron estas tierras para construir una colonia popular bajo el nombre de “Rubén Jaramillo”, pero tras un año de resistencias y amenazas fueron desalojados y varios de sus líderes encarcelados e incluso asesinados. Un año después en la comunidad indígena de Tetelcingo los habitantes de este poblado de igual forma se apoderaron de unos terrenos que les habían arrebatado unos fraccionadores y el ingenio azucarero de Casasano, pero de inmediato fueron obligados a abandonarlos y a proseguir su lucha a través de innumerables trámites legales. Ese mismo año en el municipio de Tepalcingo surge la “Unión de Ejidos Emiliano Zapata”, una organización que aunque en un inicio fue impulsada por funcionarios de la Secretaría de la Reforma Agraria logró independizarse del control de esta secretaria e iniciar luchas en demanda de crédito y la comercialización de sus productos, constituyéndose en una alternativa de organización independiente para los campesinos de esa zona. En 1975 se da una nueva invasión masiva pero ahora por parte de ejidatarios del municipio de Puente de Ixtla, ocupando tierras que les había quitado una empresa constructora algunos años atrás. En este caso sería solo después de un año de innumerables acciones por parte de los campesinos que finalmente lograrían un decreto presidencial en el que se les restituirían 505 hectáreas que les habían sido robadas. Todas estas luchas y muchas otras tantas que se fueron desarrollando en este estado se caracterizarían por un constante enfrentamiento en contra de latifundistas urbanos, fraccionadores e incluso el propio gobierno estatal y federal, algo que no sólo ocurría en Morelos, sino en muchos otros estados de la república (García, 1984).

Ante esta efervescencia que se estaba suscitando en diferentes puntos de la república, el Estado mexicano quiso disminuir la presión social en el campo por medio de

la tenencia de la tierra y por el cumplimiento de la democracia local. Durante las dos décadas que duró este movimiento los jaramillistas asesoraron a comunidades campesinas en sus gestiones por tierra, agua y créditos pero también ingresaron en cuestiones electorales al constituir el Partido Agrario Obrero Morelense -PAOM- con el cual llegaron a participar en comicios electorales (Ravelo, 1978). Sin embargo todos estos años de lucha, confrontación y autodefensa le costaron a Rubén Jaramillo ser acibillado junto con su familia por integrantes del ejército y la policía judicial en 1962. Este asesinato se convertiría en un ejemplo del despotismo, la intolerancia y la represión que se vivía en aquellos momentos. Posteriormente algunos integrantes más del movimiento correrían la misma suerte que el líder morelense, al ser asesinados de manera totalmente impune, mientras que otros tantos continuarían la lucha pero de una manera sumamente clandestina y marginal ya sea individualmente o dentro de otros grupos agraristas, finalmente otros más como había acontecido tras la muerte de Emiliano Zapata sencillamente regresarían a sus comunidades a cultivar sus parcelas (Bellingeri, 2003).

afectaciones parciales a latifundios y tratando de aglutinar a todas las organizaciones viejas y nuevas en una nueva central, con la firma de lo que se llamó el “Pacto Ocampo” en 1974, sin embargo la mayoría de las organizaciones que surgieron durante la década de los setentas, mantuvieron firme la independencia que habían venido manifestando desde su nacimiento (Canabal, 1984). Debido a la negativa de estos grupos a ser cooptados se abrió una etapa en la que se intensificó severamente la represión hacia las organizaciones independientes y sus comunidades con el uso de la policía, el ejército y cientos de pistoleros que estaban al servicio de los caciques locales, lo que orilló al movimiento campesino independiente a asumir un carácter fundamentalmente defensivo con acciones totalmente limitadas (Robles, 1981).

Estas organizaciones que se definían como independientes del Estado, tanto ideológica como orgánicamente, a pesar de haber entrado en un periodo de reflujo mantuvieron buena parte de sus luchas aun dentro de un escenario de represión y de políticas anticampesinistas. Hacia la segunda mitad de los setentas el gobierno federal inició una serie de modificaciones que pretendían poner fin definitivo al reparto agrario, esto a sabiendas de que para miles de campesinos la lucha por la tierra era una demanda primordial y con enorme vigencia. Toda esta situación abrió la puerta a que diversos sectores de la población comenzaran a organizarse de manera conjunta en contra de la represión y la cerrazón del Estado mexicano, planteándose hacia finales de la década de los setentas la necesidad de avanzar hacia un nuevo proceso de organización y unificación, pero ahora con miras a la organización a nivel nacional (Flores, Paré y Sarmiento, 1988).

h) La participación de la Ho en el campo

La participación que tuvo el Seccional Ho Chi Minh en comunidades campesinas se comenzó a dar desde el primer momento en que se conformó este seccional, hacia mediados de 1969. Durante los primeros años de este trabajo resultó fundamental la colaboración de quienes en algún momento conformaron la UROC, “jaramillistas” como Félix Serdán, Pedro García, Luciano Herrera, Aurelio Oliveros, José Allende, Victorino Jiménez y José Rodríguez, pues sus experiencias y contactos se convertirían en la puerta de entrada para llegar a diferentes comunidades campesinas.

“Los jaramillistas fueron muy importantes ya que además de tener relación con campesinos de diferentes estados tenían contacto con obreros y con ferrocarrileros de la región del Istmo de Tehuantepec o en la parte de Coatzacoalcos, entonces en donde ellos tenían contactos nosotros nos comenzamos a mover (...) había ocasiones en que los jaramillistas nos decían hay que ir a ver al contacto tal, y pues algunos de

estos contactos eran personas que habían sido también miembros de la organización que encabezó Rubén Jaramillo pero que se habían trasladado a otros estados como Puebla y Veracruz tras la represión que se dio en Morelos a finales de los sesentas. Por ejemplo en Puebla una de las personas a quienes contactamos primero fue a Francisco Ruiz, quien había sido un obrero del ingenio de Zacatepec, a él lo comenzamos a ver en el sur de Puebla por la parte de Tehuacán (...) a otro de ellos fue a Mónico Rodríguez al cual fuimos a ver en Veracruz porque se tuvo que ir a refugiar a la región de Paso del Macho. (...) Entonces estos contactos también a su vez nos fueron diciendo vean en tal parte o en tal estado a esta persona, y así se comenzó a hacer una relación que de alguna manera nos fue permitiendo llegar a otras gentes.”(Entrevista, Plutarco Emilio García Jiménez, 07-03-11).

La relación entre la Liga Comunista Espartaco y los jaramillistas siempre había permanecido vigente desde aquella fusión entre la UROC y la LCPRP, desde mediados de los sesentas, pero a pesar de que se suponía que los jaramillistas se habían incorporado a la Liga, la verdad era que estos rara vez desarrollaban un trabajo a lado de los espartaquistas, por lo que durante aquella primera etapa los jaramillistas casi siempre se mantuvieron como una serie de contactos con los cuales algunas células y seccionales mantenían una buena relación.

“Cuando apenas se había conformado la Liga Comunista Espartaco se hizo un pequeño grupo enfocado hacia el trabajo campesino, y uno de los encargados de ese grupo era Félix Serdán; en aquellos momentos recuerdo que en una moto comenzamos a recorrer todo el estado de Morelos, ya después fue en un carrito que conseguimos, Félix era feliz andando y viniendo en carro, y yo como su chofer. (...) Todo esto permitió que fuéramos conociendo a la gente de los jaramillistas, al estado mayor de Rubén, ya después fuimos conociendo a más personas de diferentes lugares de Morelos.” (Entrevista, Vicente Estrada Vega, 24-09-11).

Hacia finales de la década de los sesentas, cuando el Seccional Ho Chi Minh ya se había conformado, esta relación se fue fortaleciendo a partir de que los primeros integrantes de la Ho se acercaron de una manera más seria y comprometida al trabajo que estaban llevando a cabo los jaramillistas.

“A pesar de que íbamos recomendados, al principio también tuvimos que ganarnos la confianza de los propios jaramillistas, por ejemplo con Chano aunque ya lo habíamos visitado un par de ocasiones sólo fue hasta que le obsequiamos un arma que pudimos ganarnos su confianza, y es que el nos platicaba que antes de eso tenía que meterse un foco en el pantalón para

aparentar que andaba armado y de esa manera aunque sea tratar de ahuyentar.” (Entrevista, Francisco González Gómez, 20-09-11).

Estos contactos le permitieron a la Ho llegar a comunidades campesinas e irse acercando a los problemas y a las luchas que en estas se estaban viviendo.

“A partir de esos momentos fue que comenzó el proceso de integración con el movimiento campesino real: Morelos, Puebla, Tlaxcala, Estado de México, Oaxaca, y otras entidades más. Eso poco a poco vino a enriquecer la concepción de muchos militantes y la concepción también de los intelectuales, los cuales efectivamente en el trabajo estaban terriblemente equivocados, porque como era posible que una persona que se proponía trabajar por la transformación social estuviera desligado de la realidad, de lo vivo; cómo era posible que no pudiera platicar con las mamás, con los campesinos, con los abuelos, con toda la gente que en verdad enfrentaba la problemática social a diario.” (Entrevista, Joel Aquino Maldonado, 28-06-11).¹⁶

Conforme fueron llegando los militantes del Seccional Ho Chi Minh a diferentes estados de la república mexicana se fueron encontrando que uno de los problemas más recurrentes que tenían los campesinos en sus comunidades era el de la tierra, campesinos a los cuales les habían sido arrebatadas sus parcelas o que simple y sencillamente no las tenían.

“Era muy triste llegar por ejemplo a un estado como Morelos y ver problemas de la tierra, porque la historia a mi me decía que en este estado había sido la cuna de la revolución, y yo pensaba que por ser la cuna de la revolución los campesinos morelenses iban a vivir en buenas condiciones: en una casa que reúne comodidades, con sus parcelas, con productos para llevar al mercado, y que con la venta de estos pudieran mandar a sus hijos a la escuela, y no, era todo lo contrario, había campesinos sin tierra, había campesinos con poca tierra, con tierra de poca calidad, había campesinos que estaban sojuzgados por los intermediarios, había coyotes que recorrían el campo, los refaccionaban y a la hora de repartir el dinero a los campesinos solo les tocaba un pequeño porcentaje.” (Ibídem).

¹⁶ Joel Aquino Maldonado fue un importante líder zapoteco en la Sierra de Norte de Oaxaca durante la década de los setentas y los ochentas. Su relación con este tipo de grupos de izquierda comenzó a mediados de la década de los sesentas cuando él como maestro normalista se trasladó a la Ciudad de México; una vez estando aquí entro en contacto con varios militantes del Seccional Magisterial de la LCE, con quienes comenzó a colaborar de manera ocasional. Fue sólo hasta la conformación de la Ho que decidió unirse de manera permanente a la labor que llevaba a cabo este seccional, grupo en el que se mantuvo hasta finales de la década de los setentas.

De esta suerte la Ho se fue acercando a la realidad que se vivía en estados como Morelos, donde se luchaba por el acaparamiento y falta de tierra, la escasez del agua, la lucha contra los fraccionarios, caciques y distintas autoridades de la región. En 1973 precisamente en este estado, durante la construcción de la colonia Rubén Jaramillo, el Seccional Ho Chi Minh brindó ayuda en esta lucha de la mano de un jaramillista como Pedro García y campesinos del oriente de este estado. Ese mismo año la Ho también apoyó a otros jaramillistas como José Allende y Victorino Jiménez cuando estos participaron durante la conformación de la Unión de Ejidos Emiliano Zapata. De igual forma los militantes de este grupo se mantuvieron sumamente cercanos a Pedro García y José Allende cuando estos participaron en las luchas que encabezaba el profesor Vinh Flores Laureano, por la creación de la Escuela Normal Emiliano Zapata y posteriormente por un Centro De Bachillerato Tecnológico Agropecuario; ambos en el ahora municipio de Temoac. Además de estar participando en este tipo de luchas, el Seccional Ho Chi Minh comenzó a apoyar la conformación de pequeñas cooperativas que realizaban siembras y crianza de algunos animales, una actividad que también inició en comunidades de otros estados a donde fueron llegando.

“Para llegar a otros lugares los contactos efectivamente se dieron por medio de los jaramillistas pero también por conocidos de cada uno de nosotros, por amigos, por personas que se habían caracterizado por mantener una constante lucha social. Vamos a suponer que llegábamos a Puebla, y pues ahí comenzábamos a buscar a alguien que tuviera interés por el desarrollo de su comunidad, pero este hombre a su vez mantenía contacto con otras personas que tenían la misma mentalidad, y luego estos también tenían conocidos con ideas afines, experiencias semejantes, entonces así se iba construyendo una cadenita que se iba extendiendo hasta donde se pudiera.” (Ibídem).

Sobre esta dinámica se fue tejiendo una red de contactos a través de diferentes comunidades campesinas de la zona centro y suroeste del país, una red que se fue construyendo no a partir de lo que dictaminaban los libros, sino más bien sobre la marcha, a partir de la necesidad que tenía esta organización política de llegar cada vez a más comunidades.

“Cuando llegábamos a una comunidad a iniciar nuestra labor como tal, ya había al menos un pequeño círculo con el que previamente habíamos iniciado una la relación, entonces ellos nos comenzaban a explicar más detalladamente cual era la situación que privaba en la comunidad, cuáles eran las carencias, las necesidades, sus problemas reales, en fin todo lo que pasaba, se escuchaba todo esto y después los de la Ho les dábamos nuestra visión y veíamos como nos podíamos articular, entonces a partir de ahí se armaba conjuntamente un programa de trabajo, lo importante

para nosotros era ver que podíamos hacer desde la realidad que vivía esa comunidad.” (Ibídem).

Bajo esta idea a principios de la década de los setentas la Ho tuvo una importante participación en una comunidad llamada “Monte de Chila”, ubicada en la Sierra Norte de Puebla, donde indígenas totonacas habían estado luchando desde finales de los sesentas por tierras que les habían arrebatado algunos terratenientes de la región. Esta lucha se agravó cuando esta comunidad decidió tomar las tierras para formar un nuevo asentamiento, pues tras haberse instalado fueron agredidos por elementos del ejército en enero de 1970, dejando un saldo de 14 indígenas muertos y varios heridos.

“Tras la masacre varios campesinos totonacas fueron encarcelados en Zacatlán y en Puebla, y los desalojados tuvieron que buscar refugio inmediatamente en diferentes poblados de la región. Posteriormente varias familias fueron recibidas en la Ciudad de México por militantes y simpatizantes de la Ho, algunos tuvieron que ser atendidos de viejas heridas de bala y otros fueron curados de tuberculosis, con la intervención de compañeros de la ciudad.

En 1972 el DAAC les dio la opción de formar un nuevo centro de población en la selva de Veracruz o Campeche. Aunque los militantes de la Ho no estábamos muy de acuerdo que se trasladaran a un medio físico, social y cultural completamente distinto al suyo, entendimos que por su situación ellos sí estaban interesados en trasladarse a aquellas regiones. Visitamos los montes en los estados mencionados y optaron por establecer su nuevo centro de población en el paraje conocido como El Ramonal del municipio de Candelaria, Campeche, en los límites con Guatemala.”(Entrevista, Plutarco Emilio García Jiménez, 07-03-11).

“Esta fue una experiencia en donde el grupo participó de manera muy activa, porque una vez que decidieron trasladarse, la Ho ayudó en toda la negociación para que les dieran tierra para conformar un ejido. Fue todo un desplazamiento de esta comunidad con las pocas cosas que tenían, llegaron a instalarse y a colonizar, llegaron a una zona de selva, que no estaba abierta a la urbanización, eran tierras vírgenes. Para ellos que venían de Monte de Chila, que era una zona fría en alto, fue un cambio totalmente radical, se enfermaron las mujeres, se enfermaron los niños, fue algo muy brusco, pues además tuvieron que llegar a desmontar la selva para comenzar a sembrar, iniciar la primera cosecha de maíz y de frijol para poder comer, y sacar para la segunda cosecha.”(Entrevista, Sara María Lara Flores, 7-11-11).

Posterior al traslado de esta comunidad indígena el Seccional Ho Chi Minh continuó brindando su apoyo con víveres, ropa, medicina e incluso con servicio médico.

“Quienes habíamos tomado el curso de medicina comunitaria del Dr. Carlos Biro y un compañero que si era medico, fuimos a esta comunidad. Para llegar pues yo creo que hicimos unos tres o cuatro días, se dejaba el coche en el pueblo de la Candelaria, Tabasco, y de ahí se remontaba el río del mismo nombre como ocho horas en lancha para llegar al otro pobladito en donde había que quedarse a dormir para al otro día caminar el día completo para llegar en la noche a donde estaba esta comunidad. Una de las primeras cosas que hicimos además de las consultas y la elaboración de dosis, fue hacer unos mosquiteros gigantes porque las picaduras de moscos no los dejaban dormir, muchos estaban en situación de estrés terrible, por ello construimos mosquiteros del tamaño de un cuarto, hicimos como ocho de estos, y pues no se dormían por familias, se dormían en un mosquitero las mujeres y los niños, y en otro los hombres.” (Ibídem).

De esta manera los militantes del Seccional Ho Chi Minh hacían toda su labor en cualquier comunidad a donde llegaban, ayudando a resolver los problemas inmediatos de las comunidades, los cuales muchas de las veces tenían que ver con asesoría jurídica, asesoría técnica, educación e incluso servicio médico como en el caso de Monte de Chila; este último también era brindado por médicos de profesión que eran afines o se habían estado incorporando al Seccional Ho Chi Minh desde finales de los sesentas.

“Después del 68 muchos estudiantes se fueron integrando a nuestro trabajo, y ya para principios de los setentas estos ya eran profesionistas y pues ayudaban de acuerdo a lo que sabían (...). Por ejemplo se hacían brigadas medicas con la intención de llevar este servicio a comunidades muy apartadas o de difícil acceso como la Sierra Norte de Oaxaca (...) cuando de plano no podíamos llevar a algún compañero medico, nosotros teníamos que arreglárnosla, Félix Serdán por ejemplo, luego la tenía que estar haciéndola de doctor, y pues por eso había luego comunidades donde creían que el realmente era médico.”(Entrevista, Joel Aquino Maldonado, 28-06-11).

Para algunos integrantes de este seccional ganarse la confianza de los habitantes de las poblaciones adonde llegaban en ocasiones no resultaba tan difícil, ya que a pesar de que la Ho era una organización que había nacido en un medio urbano, cierto número de su militantes eran de origen rural, especialmente los que estaban al frente de esta organización.

“Por su origen semirrural y modo de ser, Dionisio sabía introducirse y ganarse con simpatía y rapidez la buena voluntad de la gente campesina. Conocedor de las costumbres, los modos de pensar y sentir de esa gente, compartía con estos pastores de montaña el gusto y el apego a las cosas del campo, así como a las armas y a la cacería, que gustaba practicar con ellos con conocimiento, naturalidad y sencillez.” (Ulloa, 2004, p. 108).

Por otro lado había a un considerable número de militantes que por su origen urbano les costaba mucho trabajo adaptarse a las condiciones y labores propias de los campesinos.

“Recuerdo, por ejemplo, una ocasión en que fuimos a ayudar a cosechar el maíz de Felipe a su parcela. Teníamos que cortar las cañas y cargarlas hasta un sitio donde se iban apilando. Obviamente era una faena que ninguno de nosotros había realizado jamás, un trabajo duro y cansado bajo los fuertes rayos del sol. Ayudamos hasta la hora del almuerzo y después pretextamos la hora y nos despedimos con las caras enrojecidas por la insolación.” (Ibídem, p. 58).

Aun así y a pesar de lo duro que pudiera resultar para muchos integrantes de la Ho el hecho de querer formar parte de las comunidades a las que llegaban, estos se fueron acostumbrando a las condiciones geográficas, sociales e incluso culturales de los diferentes lugares a donde llegaban, convencidos de que tenían que ser coherentes entre lo que decían y lo que hacían. Por esta razón los militantes del Seccional Ho Chi Minh continuaron con este arduo proceso de integración que a la larga tenía la finalidad de permitirles organizar y dar conciencia a las masas campesinas.

“En el trabajo político y de organización partíamos del nivel de conciencia y participación real de la gente, aunque esta práctica nos colocase muchas veces en situaciones difíciles, incómodas o francamente peligrosas.” (Ibídem, p. 110).

“En ese momento lo importante era abrir una brecha, llevar nuevas herramientas, nuevos elementos, nuevos recursos a las comunidades, muchas personas buscaban ese tipo de cosas, buscaban que hacer para comenzar a organizarse, para cambiar la situación de atraso de su comunidad.” (Entrevista, Joel Aquino Maldonado, 28-06-11).

Todo este trabajo fue llevando al Seccional Ho Chi Minh a estados de la república como Oaxaca, donde se iniciaron labores a través de una comisión que estaba encargada de este estado, los primeros contactos en esta entidad se fueron dando con maestros de educación primaria, quienes a su vez fueron guiando a los integrantes de la Ho a comunidades de la Sierra norte.

“Entonces con Isauro, Dionisio, Carlos y Francisco se comenzó a trabajar en Oaxaca, al principio solo era los fines de semana, ya que por la distancia nadie podía dedicarse de tiempo completo, además de que no había recursos, por eso nos turnábamos y cada quien tenía ciertas tareas específicas.” (Ibídem).

“En el caso de los maestros se trataba fundamentalmente el problema del charrismo sindical, como había que prepararse y organizarse para la democratización del sindicato, precisamente la sección 22 (...) se comenzó a crear una corriente que luchara contra esas prácticas y que también luchara por una dirección reconocida por la vía democrática, respetada y preocupada por los intereses de los trabajadores, así como comprometida con el cambio social.” (Entrevista, Joel Aquino Maldonado, 29-06-11)

“En todo Oaxaca se tenía que romper con la gran y férrea opresión por parte de los cacicazgos y del gobierno estatal, había que encontrar la manera de agilizar las gestiones; conforme se fue desarrollando el trabajo se fue dando la oportunidad de ir agrupando a un gran número de comunidades, por lo que las negociaciones ya eran a través de un gran colectivo. Hasta eso llegaba lo que en algún momento se había iniciado con una o con dos personas.” (Entrevista, Joel Aquino Maldonado, 28-06-11).

De esta forma fue creciendo cada vez más el trabajo de la Ho en comunidades campesinas, inmersos dentro de un movimiento que pese a la represión estaba creciendo a nivel local y regional. Precisamente sería esta efervescencia del movimiento campesino de los setentas la que de alguna manera llevaría a los militantes de este seccional a poner un mayor énfasis en la participación que tenían en este sector, una inclinación que no iba en contra de su ideología puesto que el pensamiento de Mao Tse Tung reivindicaba al campesinado dentro del curso de la revolución socialista.

Respecto a que había sucedido con la Liga Comunista Espartaco durante estos años, como ya se mencionó anteriormente buena parte de su militancia y de quienes habían conformado su dirección se fueron adhiriendo a la Ho, pero también lo fueron haciendo a otros grupos que habían nacido en la LCE, por lo que durante los primeros años de la década de los setentas los militantes de la Liga se orientaron básicamente hacia 3 tendencias: el maoísmo encabezado por el Seccional Ho Chi Minh y el Seccional Magisterial; el intelectualismo encabezado por pequeños grupos que continuaron con la labor teórica y conceptual; y por último algunos militantes que decidieron acercarse a grupos de la guerrilla urbana como lo fue la Liga Comunista 23 de Septiembre. Finalmente para 1971 la Liga Comunista Espartaco en virtud de no poderle dar continuidad a su trabajo y no haber podido concretar ninguno de los

objetivos por los que fue creada se fue desintegrando durante el transcurso de este año. Aun así no era raro que a los militantes y grupos que habían pertenecido a esta organización se les siguiera identificando como parte de Liga Comunista Espartaco, aunque esta como tal ya había desaparecido.¹⁷

Para 1973 el Seccional Ho Chi Minh con la participación de muchos militantes de la extinta Liga Comunista Espartaco continuó su labor bajo los planteamientos maoístas que la habían llevado a iniciar esta nueva etapa, tanto en la ciudad como en el campo, por lo que este trabajo se fue acrecentando, así como el número de sus militantes y sus simpatizantes.

“En el otoño de 1973, el trabajo político y de estructuración de la Organización parecía avanzar a pesar de nuestras muchas limitaciones materiales y personales, de manera que Dionisio e Isauro propusieron la realización de una reunión ampliada de miembros y simpatizantes de la Organización, en un lugar de Morelos o Puebla, un fin de semana (con pernocta de viernes y sábado), donde tuviéramos apoyo campesino para poder realizarla en condiciones de relativa seguridad (...).” (Ulloa, 2004, p. 111).

Hacia 1973 el trabajo de la Ho se mantenía de una manera constante y en relativo ascenso, sin embargo para principios de 1974 este seccional sería víctima de una persecución por parte de las distintas autoridades del Estado mexicano, esto como consecuencia de la relación que la Ho había desarrollado con grupos armados del estado de Guerrero. Resultado de esta represión terminarían cayendo presos algunos de los militantes del Seccional Ho Chi Minh, entre ellos uno de sus dos principales dirigentes, lo que conduciría a que la Ho entrara a partir de esos momentos a una mayor clandestinidad para poder seguir realizando su trabajo entre las masas.

“Por parte de las autoridades había la preocupación excesiva de detectar donde había o se podía dar la guerrilla, por eso le pusieron atención a los grupos que trabajaban organizaciones de masas (...). Entonces a toda costa trataron de encontrar por donde estaba la hebra, e incluso hubo intentos de represión masiva, en una ocasión por ejemplo, aventaron a más de 100 policías a una comunidad, pero lo bueno fue que alguien dio la voz de alarma y la gente ya se había preparado para esa situación (...).

¹⁷ Otro importante grupo maoísta que se desprendió de la Liga Comunista Espartaco fue el “Grupo Revolucionario Compañero”. Este grupo se conformó en 1972 por iniciativa de varios militantes que habían pertenecido al Seccional Magisterial de la LCE, entre ellos Antonio Martínez, bajo el seudónimo de Tomas. Los militantes del Grupo Revolucionario Compañero comenzaron su trabajo bajo preceptos maoístas como la línea de masas, lo que los llevó durante la década de los setentas a estar presentes en diversas luchas sociales como la conformación del “Frente Popular Independiente”; luchas magisteriales; luchas obreras en la zona industrial del Valle de México; luchas por el autogobierno estudiantil en las escuelas de Arquitectura y Antropología; y las luchas que se dieron durante la conformación del movimiento urbano-popular del Valle de México. (Hernández, 2010).

Fue por este apoyo de la gente que pudimos estarnos moviendo durante todo ese tiempo.” (Entrevista Joel Aquino Maldonado, 29-06-11).

Para mediados de los setentas pese a la persecución que se ejercía en contra de este y de otros muchos grupos de izquierda, ya existía un trabajo consolidado por parte del Seccional Ho Chi Minh en diferentes estados de la república, por lo que sus militantes comenzaron a impulsar el surgimiento de organizaciones campesinas con un cauce y un contenido particularmente diferentes, organizaciones que se convertirían en verdaderas trincheras de la lucha de masas.



COMPOSICION DE CLASE

A VER, A VER
COMADRE BARRJEMBA,
MAS DESPACIO.

LO QUE QUIERE DECIR ESO ES:
QUE PARA QUE UNA ORGANIZACION
SEA VERDADERAMENTE DEL PUEBLO
NO BASTA QUE ESTE COMPUESTA POR
GENTE DEL PUEBLO, SINO QUE HAY
QUE VER SU ORIENTACION DE CLASE
O LO QUE ES LO MISMO, HAY QUE
VER QUE INTERESES DEBIEN,
DE A BENEFICIO DE QUE
CLASE ESTE ORIENTADA
LA ORGANIZACION.

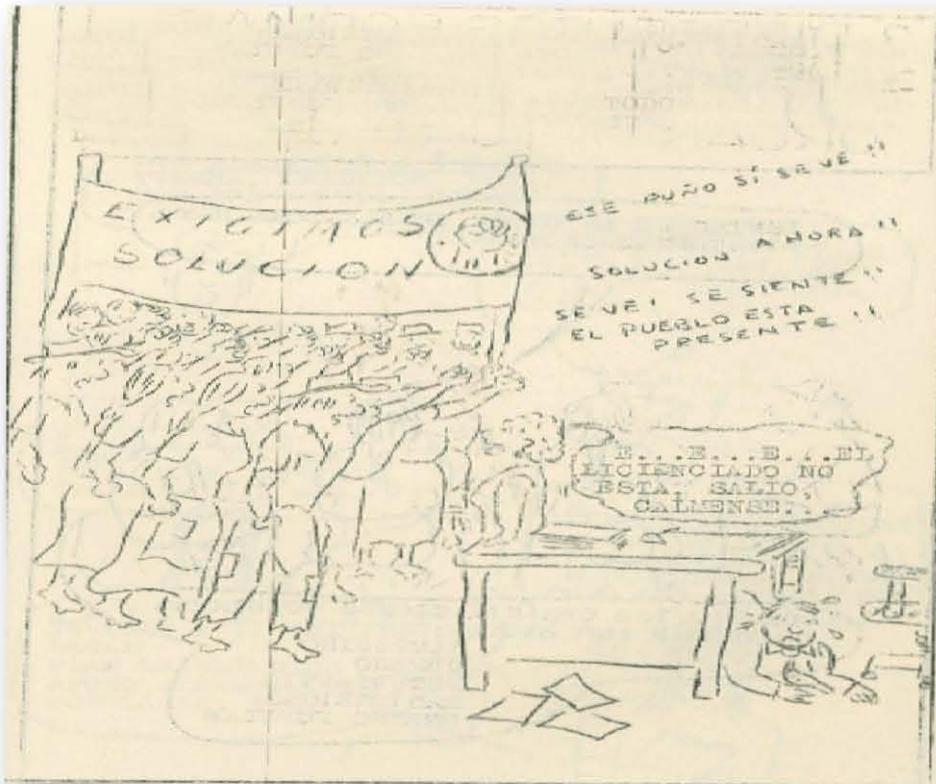


LOS OBREROS TENEMOS LOS SINDICATOS
PARA LUCHAR POR MEJORES SALARIOS,
MEJORES CONDICIONES DE TRABAJO, ETC.

LOS CAMPESINOS HACEMOS NUESTRAS
ORGANIZACIONES PARA LUCHAR POR
LA TIERRA, O POR EL CREDITO, EL
AGUA O MEJORES PRECIOS PARA
NUESTROS PRODUCTOS.

OTROS SECTORES FORMAMOS UNIO-
NES DE COLONOS EN LAS CIUDA-
DES PARA LUCHAR POR LA VIVIEN-
DA, O POR EL AGUA, LA LUZ,
ETC. ... O HACEMOS NUESTRAS
COOPERATIVAS O ASOCIACIONES
DE MUJERES Y OTROS MU-
CHAS FORMAS DE OR-
GANIZACION.





Tomado de: "Que es la organización popular independiente", Seccional Ho Chi Minh, 1979.

Así de esta forma la labor que se había iniciado varios años atrás a partir de uno o dos contactos fue llevando a los militantes del Seccional Ho Chi Minh -sólo después de años de intenso trabajo- a formar parte importante dentro de la construcción de diversas organizaciones que fueron surgiendo desde abajo, desde el pueblo, organizaciones campesinas que luchaban por la tierra, los recursos naturales, en contra de los cacicazgos y la represión, organizaciones que defendían sus demandas al margen de las centrales oficiales del Estado, y en muchas de las ocasiones totalmente en contra de estas. Encaminándose dentro de un proceso que poco a poco iría conduciendo al movimiento campesino hacia una mayor organización de sus luchas, pasando del nivel local y regional, hacia el nivel nacional.

i) La guerrilla en Guerrero y el Partido de los Pobres

A finales de la década de los sesentas se comenzó a desarrollar en el suroeste de nuestro país un movimiento armado conformado mayoritariamente por campesinos de la sierra de Guerrero, que ante la represión y la falta de democracia en sus localidades optaron por iniciar una guerrilla en un estado lleno de cacicazgos, autoritarismos, injusticias, pugnas y levantamientos armados con profundas raíces históricas (Bartra, 2000). Si bien el movimiento guerrillero surge hasta finales de los sesentas este tiene su referente inmediato en una serie de protestas y movilizaciones populares que se desataron en este estado desde principios de 1960, cuando miles de manifestantes se movilizaron en favor de la democracia, obligando a renunciar al gobernador en turno Raúl Caballero Aburto, tras un mandato lleno de actos de corrupción y represión extrema, no obstante y pese a estos avances, este movimiento terminó siendo obstaculizado y fuertemente reprimido durante toda la primera mitad de la década de los sesentas, lo cual llevó a algunos de sus participantes a buscar vías cada vez más radicales (Huacuja y Woldenberg, 1985).

El “Partido de los Pobres” y la Brigada de Ajusticiamiento Campesina surgen un par de años después, en mayo de 1967, posterior a una brutal represión ocurrida en el municipio de Atoyac, cuando integrantes de la policía judicial agredieron con armas de fuego a habitantes de esta comunidad que se encontraba protestando por distintas arbitrariedades llevadas en su contra. Dicha agresión tenía como objetivo el dispersar la manifestación pero sobre todo eliminar a un joven maestro de primaria de nombre Lucio Cabañas Barrientos, que era quien había estado al frente de diversos actos de protesta dentro de esta y otras comunidades aledañas (además de haber participado en las movilizaciones de principios de los sesentas). El saldo de la agresión fue una desafortunada cifra de siete personas muertas, varios lesionados y algunos cuantos detenidos. A pesar de esto el profesor logró salir ileso de este ataque gracias a la protección de la población que pudo sacarlo del lugar y posteriormente ocultarlo

durante un par de días, hasta que este tomo la decisión de partir hacia la sierra con la intención de guarecerse.

Una vez estando en la sierra de Atoyac, Lucio Cabañas y un muy pequeño grupo que lo acompañaba decidieron tomar las armas como respuesta a este y otros muchos atropellos que habían estado sufriendo durante los últimos años, sin embargo el levantamiento armado no se daría de manera inmediata debido a que, en aquellos momentos, tan sólo eran un grupo de apenas unas tres personas y todos los pobladores que decían estar dispuestos a seguirlos en su lucha carecían de armamento e instrucción militar alguna. Por ello el profesor Lucio Cabañas comenzó un recorrido de casi dos años en los que se dedicó a visitar las comunidades de la sierra de Atoyac y sus alrededores tratando de convencer a los habitantes de que era necesario la lucha armada para autodefenderse y para cambiar la situación que estaban viviendo, pero no mediante un levantamiento explosivo apoyado por algún general de la región (como era la tradición insurreccional en Guerrero) sino mediante la guerra de guerrillas, a través de una guerra hecha desde abajo, que contara con el apoyo de las diferentes comunidades de la región (Bellingeri, 2003).

De esta suerte desde mediados de 1967 el profesor rural acompañado de tan solo unas cuantas personas comenzaron a construir lentamente un movimiento guerrillero que tendría un gran impacto dentro de esta región, un grupo armado que gracias a su fuerte contacto con la población estaría conformado primeramente por una compleja organización política denominada el “Partido de los Pobres” -PdIP- que era quien se encargaba de realizar el trabajo político dentro de la región, así como de apoyar y coordinar a las comunidades que simpatizaban con ellos; mientras que en segundo término se hallaba la guerrilla propiamente dicha, conocida bajo el nombre de “Brigada de ajusticiamiento Campesina” -BAC-, que debía cumplir la función de defender al partido y a las comunidades que lo integraban, pero que también debía cumplir el papel dentro del ataque militar (Carrillo, 2006).

Cabe mencionar que además de este grupo guerrillero también existía otro movimiento armado que había comenzado a operar en el estado de Guerrero casi por las mismas fechas aunque de manera totalmente independiente, su nombre era la “Asociación Cívica Nacional Revolucionaria” -ACNR- y estaba al mando del profesor de primaria Genaro Vázquez Rojas, un profesor rural que en su momento había estado al frente de las luchas cívicas de principios de los sesentas. La ACNR tuvo su origen en la “Asociación Cívica Guerrerense”, organización política que surgió durante las movilizaciones que hicieron renunciar al Gobernador del estado, y que posteriormente buscó la solución a sus demandas a través de diferentes vías legales, sin embargo la cerrazón y la represión llevada a cabo por las autoridades locales no permitieron a esta organización continuar con su camino (Bartra, 2000).

Hacia principios de 1970 el grupo de Lucio Cabañas empezó a realizar una serie de asaltos y secuestros a caciques de la región con el objetivo de sustentar su guerrilla, hacerse de armamento y ayudar económicamente a las comunidades que los apoyaban, resultado de ello a partir de 1972 la Brigada ya contaba con algunas armas de grueso calibre y con varios militantes bastante preparados para entrar en combate, motivo por el que a mediados de ese mismo año se decidió iniciar una nueva etapa atacando sorpresivamente a un convoy del ejército que regresaba de una inspección, un ataque que se volvería el primero de muchos tantos en los cuales el grupo guerrillero causaría severas bajas al ejército (tan sólo de los primeros dos ataques se reportaron 28 soldados muertos y ninguna baja por parte de los guerrilleros).

Con este tipo de acciones el grupo se fue consolidando cada vez más en la zona de la sierra de Atoyac no sólo militarmente, sino política e ideológicamente también. El trabajo de el PP y la BAC aunque tenía cierta influencia de la izquierda comunista de los sesentas, estaba sustentado básicamente en las necesidades inmediatas de las comunidades que los apoyaban, razón por la que los vínculos entre una y otra se fueron estrechando cada vez más, incluso cuando se incrementaba la represión. El mismo año en que se dieron los primeros ataques la Brigada y el Partido de los Pobres dieron a conocer su programa de catorce puntos con objetivos como: el derrocamiento por la vía armada del gobierno y posterior instauración de un gobierno popular de campesinos y obreros; la expropiación de bienes como fabricas, maquinarias, transportes y grandes extensiones de tierra como latifundios (pero sin hacer referencia a medianos y pequeños productores); la defensa de los derechos e intereses de los campesinos, trabajadores, de las mujeres, de los niños y de los ancianos, así como un trato igual para toda la población indígena de la república mexicana. Dicho programa dejaba entrever la aspiración y la composición fundamentalmente rural de los integrantes de la guerrilla, reflejando los principales objetivos por los cuales habían venido luchando y por los que muchas otras comunidades estaban dispuestas a luchar (Bellingeri, 2003).

Para principios de 1971 los robos, los secuestros y las acciones militares por parte de este grupo -y el de Genaro- provocaron un incremento considerable en la presencia de elementos del ejército en este estado, al grado de desplegarse casi una tercera parte del total de las fuerzas armadas del país, unos 24 mil efectivos, sin embargo a pesar de esta gran presencia militar durante los primeros años los resultados no fueron nada favorables para el ejército, ya que en el caso de la Brigada esta siempre resultó estar sumamente protegida por la población de la sierra y sus alrededores. Ante esta situación y la falta de resultados concretos por parte de las fuerzas armadas, a partir 1973 este comenzó a incrementar el uso de la violencia hacia los habitantes de la región con un sin número de detenciones arbitrarias, allanamientos ilegales y múltiples torturas; iniciándose así una actividad cada vez más represiva hacía la población, en donde en muchas de las ocasiones ya no se entregaba a los detenidos a la autoridad

civil, sino que el ejército se hacía cargo de ellos con acciones que iban desde la retención ilegal hasta las desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales(Carrillo, 2006).

Mientras tanto la BAC y el PdP continuaban su trabajo dentro de las poblaciones a través de pequeños órganos clandestinos denominados comités de lucha, que eran quienes servían como enlace entre las comunidades y el grupo guerrillero. Para finales de 1973 la BAC ya contaba con al menos unos 100 integrantes fijos bien armados y con muchos otros que se les unían por temporadas de uno o dos meses, llegando a alcanzar un número de hasta 250 guerrilleros. En este mismo año Lucio Cabañas decide viajar al Distrito Federal por algunos meses para tratarse ciertos problemas personales de salud, pero también aprovecha el viaje para platicar con diferentes contactos en esta ciudad e ir a otros puntos de la república con la intención de conseguir armamento y hacer crecer el movimiento guerrillero en el país. Una vez habiendo regresado Lucio de su viaje, la BAC comienza a planear un secuestro más, el del senador Rubén Figueroa, con la intención de obtener recursos económicos, armamento militar, la difusión de algunos textos a nivel nacional y la liberación de presos políticos.

El secuestro del senador fue llevado a cabo en mayo de 1974 y desató la más feroz de las embestidas militares llevadas a cabo hasta el momento en contra de la guerrilla, ya que además de un notable incremento en la represión hacía la población, se comenzó a usar en amplias zonas de la sierra lo que se conocía comúnmente como “aldea vietnamita”, la cual consistía en reunir a todos los pobladores de una comunidad en un mismo punto, para posteriormente censarlos, imponerles horarios de entrada-salida, y racionarles estrictamente los alimentos; todo esto a manera de que no pudieran ayudar o abastecer de ninguna forma al grupo guerrillero.

Este tipo de acciones aunado a las grandes cantidades de elementos del ejército que fueron desplegados a lo largo y ancho de Guerrero mermaron rápidamente a la Brigada, la cual al ver esta situación optó por moverse con un menor número de integrantes y dividirse en dos grupos. A escasos meses de haber hecho esta acción, durante una emboscada ejecutada por el ejército caen abatidos la mayor parte de los guerrilleros del primer grupo de la BAC y es liberado el senador Rubén Figueroa, razón por lo que el segundo contingente se dedica a buscar a los sobrevivientes de aquel ataque, pero debido a dificultad que ello representaba deciden dirigirse hacia la sierra del estado de San Luis para poder reagruparse y reorganizar la guerrilla con la parte del dinero que habían podido obtener del secuestro. Sin embargo el 2 de diciembre de 1974 durante el trayecto cae abatido también este último grupo en el poblado de Ototal, Guerrero, en un ataque en el que pierden la vida el líder guerrillero Lucio Cabañas Barrientos y sus más cercanos colaboradores, quedando eliminado prácticamente de tajo, todo el grupo guerrillero y su movimiento, ya que los

sobrevivientes y simpatizantes decidieron ya no continuar con la lucha armada tras la muerte de su líder (Bellingeri, 2003). Concluyendo así este movimiento armado que surgió y se fue fortaleciendo en buena medida por la cerrazón y la represión llevada a cabo por el Estado mexicano, una guerrilla popular que en tan solo un par de años no solo logró movilizar a grandes contingentes del ejército, sino que además y a diferencia de otros, logró crear grandes vínculos de apoyo mutuo con la población -lazos de solidaridad- que fueron difíciles de romper, incluso bajo un ambiente de brutal represión y persecución (Huacuja R. y Woldenberg, 1985).

j) La Ho y el movimiento guerrillero en Guerrero

La participación que tuvieron los militantes del Seccional Ho Chi Minh con los dos principales grupos guerrilleros que se desarrollaron en el estado de Guerrero, se comenzó a dar desde antes de la conformación de este seccional, ya que la Liga Comunista Espartaco hacia 1968 creó una comisión para mantener contacto con el grupo de Genaro Vázquez y posteriormente también con el grupo de Lucio Cabañas. Aunque la Liga y la Ho no estaban de acuerdo con la lucha armada dentro del corto plazo, eran solidarios con estos grupos porque estaban totalmente en contra de la brutal represión a la que estaba siendo sometida el pueblo guerrerense, y porque coincidían -a grandes rasgos- en la necesidad de un cambio social de fondo para este país.

“Con Genaro había una comisión en la Liga Comunista Espartaco que se encargaba de mantener esa relación, personalmente. Yo llegué a hablar con él, tiempo después cuando lo encarcelaron en 1968 había una persona específica para que lo fuera a ver a la prisión con cierta periodicidad, y posteriormente cuando se escapó y se fue a la sierra siguieron habiendo algunos contactos con él.” (Entrevista, Plutarco Emilio García Jiménez, 07-03-11).

VIOLENCIA EN GUERRERO

ULTIMA HORA

Los guerrerenses suscriben la declaración en la que se llama al valor civil y ético para enfrentar de los graves problemas de nuestra patria.

"Nuestro estado, Guerrero, vive bajo la batallita a raíz de los disturbios sucesivos. Se calcula que no se han de 12 mil soldados de línea, además de miembros de todas las policías estatales y agencias de Delincuencia, sumados cuando los padres son pechos, vigilas y atenciones a los ciudadanos, -- algunas desatendidas y arrojadas bajo el pretexto de buscar armas y municiones al interior del país.

"Lo que el gobernador Salomón Záratea Alarcón al el Gobierno Federal ha podido resolver con métodos administrativos, académicos y políticos, -- quieren resolverlo con métodos militares. Dales a lo que Guerrero es el único estado que tiene una comandancia militar, una en Acapulco, al mando del general Enrique y otra en Chilpancingo (re-- cibe ordenes) al mando del general del Tercer Ejército. Ya se hacen los preparativos para crear una tercera, en Ciudad Altamirano. Es una especie de escuela militar.

"La más audaz es que el 7 de octubre cargó de Acapulco, hacia las Islas Marías, un vapor de guerra con más de 300 ciudadanos guerrerenses, muy pocos de por allá. Se cuenta que entre ellos había salteadores, pero también hubo algunas desatendidas al régimen corporativo. De los casos más graves penal algunos, en materia violación de la Carta Magna, se trata que sólo el porfirismo -- plid para restaurar a sus espaldas. Esto se -- tiene procedente en el caso de los disturbios que --

(sigue en la página 10)

Los periódicos publicaron el relato de la -- sión de un combate librado en el Estado de -- Guerrero, entre tropas del ejército y un grupo -- de hombres encabezados por Genaro Vázquez. La acción, librada en los alrededores de la pobla-- ción de El Compañero, tuvo como saldo -- 21 muertos y 5 heridos, de los cuales un muerto -- y los 5 heridos eran soldados. Desde las informa-- ciones periodísticas, la lucha se inició cuando -- un grupo de 75 hombres, al mando de Pascual Vá-- zquez, emboscaron a 22 soldados del 4to. Batallón -- de Infantería, que gracias a su mejor armamento -- y a la utilización de cartuchos patentes derrotaron --

El Secretario de la Defensa, general Marce-- lino García Barragán, al día siguiente se trasladó -- en helicóptero a la zona donde se libró la lu-- cha y giró instrucciones para continuar la perseg-- uición de los sobrevivientes. Se estimó que --

Sin embargo, los periódicos de Acapulco han -- contenido los actos del ejército, afirmando que -- se está llevando a cabo "talleres de campesi-- nos" por los soldados y han publicado declara-- ciones como éstas: "El ejército controló al pue-- blo" y "Los soldados son amables". Asimismo los -- noticias periodísticas de Acapulco, hacen saber -- que murieron 17 personas inocentes en la refri-- ga de El Compañero y que las acciones del ejér-- cito en contra de la población están provocando -- la huida de más de los campesinos de la Costa -- Chica a las ciudades y a la sierra.

(sigue en la página 10)



Tomado de: Militante No. 8, LCE, 1968.

"Lo que era con Lucio algunos de nosotros ya teníamos contacto con él desde la escuela, en Ayotzinapa, yo y él éramos casi de la misma edad pero yo estaba dos grados arriba porque el ingreso un poco más viejo a la escuela (...) en una ocasión hicimos una alianza con los de abajo para no permitir que las viejas costumbres de algunos maestros impusieran a gente que no era la que tenía el respaldo de la mayoría. Años después nos volvimos a reencontrar en la lucha, y pues Lucio se acordaba de todo esto."(Entrevista, Vicente Estrada Vega, 24-09-11).

Hacia finales de los sesentas, una vez conformado el Seccional Ho Chi Minh, este continuó manteniendo contacto con Genaro Vázquez, sin embargo la relación más importante y más cercana se daría con el movimiento que encabezaba Lucio Cabañas -

el Partido de los Pobres y su Brigada de Ajusticiamiento Campesina- al cual la Ho comenzó a ayudar a través de apoyo logístico, como ropa y medicinas. La relación entre ambos grupos condujo a que se iniciara un intercambio entre sus militantes por lapsos de algunos meses con la finalidad de que se pudiera dar un proceso de retroalimentación.

“A mí en una ocasión me tocó ir con la Brigada. La idea era que fuéramos a conocer y viéramos con nuestros propios ojos lo que ellos estaban pasando. Fui a Guerrero y anduve recorriendo junto a ellos algunas zonas y viendo como hacían su trabajo, compartiendo con ellos lo que comían o más bien lo que no comían. Entonces la idea era ir a aprender, no fuimos a hablar, fuimos a escuchar y a ver (...) Lucio tenía una forma muy sencilla, muy didáctica de explicarse, al final de cuentas era maestro rural, y pues tenía toda una formación pedagógica para explicar las cosas (...) Curiosamente de las primeras veces que vino una comisión de ellos aquí, a platicar con nosotros, yo no sabía que entre ellos venía Lucio, sólo sabíamos que era una comisión que venía de la Brigada, me di cuenta que era él hasta que estuvimos allá (...) Cuando regrese de Guerrero me preguntó Dionisio mi opinión, y le comente ciertas cosas, entonces el me dijo que le escribiera a Lucio, así lo hice y le mande mis observaciones, de las cuales muchas de ellas eran sobre los otros grupos que había en la Brigada, grupos que en mi opinión eran nefastos porque querían imponerle a la Brigada su forma de pensar.” (Entrevista, Salvador Zarco Flores, 8-9-11).

Cabe señalar que para muchos militantes de la Ho, la visita de integrantes de grupos de guerrilla urbana-como lo eran el Movimiento de Acción Revolucionaria, el Movimiento 23 de Septiembre, los Procesos y los Guajiros- sólo estaban provocando divisiones dentro la Brigada a través de actitudes sumamente dogmáticas, sectarias y en ocasiones extremadamente radicales. Un hecho que de alguna manera se vendría a confirmar tras su expulsión de la Brigada y de la sierra de Atoyac hacia 1973.¹⁸

Para Vicente Estrada Vega, en el documental “La Guerrilla y la Esperanza: Lucio Cabañas” (2005), los problemas entre los grupos de la guerrilla urbana y la Brigada de Ajusticiamiento Campesina se vivían de la siguiente forma:

¹⁸Es importante señalar que las diferencias entre los grupos de la guerrilla urbana y la guerrilla rural no sólo se limitaba al espacio o al medio social donde estas se desarrollaban, ya que también tenían que ver con aspectos políticos, tácticos e ideológicos, resultado de los diferentes procesos sociales e históricos a partir de los cuales habían surgido. En este sentido aunque ambos grupos propugnaban por un cambio radical del bloque en el poder, la “ideología pobrista” del PP -como señala Marco Bellingeri (2003)- respondía a la historia y al contexto de la sierra de Atoyac, dejando entrever claramente la aspiración y composición rural de esta guerrilla.

“Siempre estábamos insistiendo en que hay que ser pueblo, hay que ligarse con el pueblo, hay que ser como pueblo; y aquellos, los de la Liga (en referencia a la Liga Comunista 23 de Septiembre), los 5 compañeros que estaban ahí decían: no eso es atraso, esto es la chaca de la revolución, estos no sirven, y se les venía la idea de ajusticiar a los contrarrevolucionarios. Entonces, recuerdo que Lucio ahí, que estaba medio enfermo de una bronca que le había dolido la cabeza, les dijo: bueno lo que no vamos a permitir aquí es que ustedes quieran ajustar cuentas, vamos a seguir siendo compañeros de ustedes, pero olvidense, no se metan con ninguno de nosotros... porque además están en nuestro territorio.” (Lucio Cabañas, la guerrilla y la esperanza, 2005).

La relación que había estado manteniendo la Ho con el Partido de los Pobres y la Brigada de Ajusticiamiento Campesina pudo mantenerse y crecer incluso después de la salida de estos grupos, pues ambas organizaciones siempre se habían manejado de una manera sencilla y sin pretensiones de querer imponerse. En este sentido incluso se puede afirmar que cierta influencia del maoísmo que contenía la “ideología probrista” del Partido de los Pobres y la Brigada de Ajusticiamiento Campesina, era resultado del contacto entre ambas organizaciones, lo cual se puede ver en algunos comunicados de Lucio.

“Entonces, meterse al pueblo, ser pueblo, es la primera tarea. Luego de allí sacar la enseñanza del pueblo, sacar la línea, sacar la orientación, es la segunda tarea. Pero luego, con eso, crear una organización es el tercer paso y es la tercera tarea. Conforme se mete uno al pueblo un tiempcito, aprender del pueblo: uno es pueblo, saca la orientación, empieza uno a organizar como se va pudiendo, aunque sea poquito va uno organizando. Esto coincide con el método que nosotros aplicamos: ser pueblo, aprender de él para orientarlo con su mismo modo y eso ya entra en lo que uno es. (...) Otra cuestión es: aprender de él, no llegar a enseñar. Por eso estamos en contra de que: Vayan compañeros, este es cuadro político, llévese tantos montones de papeles y tú allá enseñas al pueblo. (...)”

“Y al rato les voy a contar un caso de un compañero que se enfrento con los teóricos, les voy a contar un caso para que vean como chocan con el pueblo los teóricos, los que no sacan su teoría del pueblo. Los teóricos del pueblo, esos nunca chocan con el pueblo. ”

“Esas son todas las tareas compañeros. Yo les puedo proponer combatir así, porque estoy de acuerdo con lo que dijo Dionisio.” (Suárez, 1978, p. 135 y 136).

Los puntos de acuerdo entre ambas organizaciones también los llevaron a elaborar un documento del Seccional Ho Chi Minh que se conoció como “el Folleto Verde”, el cual reflejaba en su contenido una notable influencia de la ideología pobrista del grupo de Guerrero, este documento fue elaborado durante una asamblea clandestina en el estado de Puebla y sería muy importante para la Ho, pues se convertiría en uno de los pocos documentos en los que se expresaban sus lineamientos, lo que proponía y la manera en que se debería de hacer el trabajo.

“Cuando se elaboró este documento Lucio estuvo presente, el opinó sobre el contenido del folleto y sobre su redacción, el dijo: estoy totalmente de acuerdo con lo que se propone en este documento, y es más, yo le agrego esto, esto y esto. El Folleto Verde cuando se terminó tuvo una redacción extremadamente popular para que fuera entendible, la intención era decir las cosas en un lenguaje muy sencillo” (Entrevista, Plutarco Emilio García Jiménez, 07-03-11).

“El folleto verde publicado en 1973 define el tipo de organización que queremos, señala que: actualmente trabajamos por la unión de la gente pobre, para que juntos busquemos la solución a nuestros problemas.” (Informe Autocrítico de la Comisión Campesina, Seccional Ho Chi Minh, 1980, p. 4).

La relación entre la Ho y el Partido de los Pobres fue creciendo cada vez más, al grado que para 1973 cuando Lucio Cabañas decidió viajar al Distrito Federal para tratarse unos problemas de salud, fueron los integrantes del Seccional Ho Chi Minh quienes se encargaron completamente de su traslado y su alojamiento durante los meses que estuvo en la capital del país, fueron ellos quienes supervisaron sus diferentes visitas al médico y su tratamiento, así como también fueron los responsables de llevarlo y traerlo durante la gira que hizo en esa temporada por diferentes estados de la república (Ulloa, 2004).

Finalmente esta relación vino a decrecer drásticamente tras el secuestro del senador Rubén Figueroa, cuando la Brigada se vio presionada por miles de elementos del ejército y policía, desde mayo de 1974 hasta diciembre de ese mismo año.

“Cuando nos enteramos del secuestro de Rubén Figueroa se discutió dentro de la Ho y la gran mayoría estuvimos de acuerdo en que esta acción sencillamente había sido el más grande error que ellos pudieran haber cometido, pues estaban firmando su sentencia de muerte.” (Entrevista, Francisco González Gómez, 19-09-11).

“Por esos momentos vino a vernos un enviado de Lucio para informarnos como estaba la situación del secuestro, fue en una reunión y en esa reunión estaba Martín Reyes Vayssade, que ya no era dirigente de la Liga,

era un militante más de la Ho; entonces Martín que era una persona muy lúcida dijo: yo voy a hacer una propuesta que tal vez suene a herejía, pero que creo que políticamente tendría mucho impacto (...) entonces dijo: yo propongo que lo liberen a cambio de que se publique un manifiesto en el que se exprese el programa del Partido de los Pobres, imagínense el impacto que tendría que una manifiesto se publique en todos los medios, una publicación en todos los periódicos, al final de cuentas al gobierno no le costaría mucho trabajo, pero a la larga, históricamente tendría un impacto muy grande, eso decía Martín. Pero finalmente y pese a la estrecha relación que había, pues ahora sí que el sartén lo tenían ellos por el mango.” (Entrevista, Plutarco Emilio García Jiménez, 07-03-11).

Fue de esta manera como terminó la relación entre la Ho y el movimiento que encabezó Lucio Cabañas, ya que tras la muerte de Lucio la gran mayoría de los integrantes de la Brigada decidieron no continuar con la lucha, mientras que por su lado la Ho se vio inmersa dentro de una gran persecución por parte de distintas autoridades del Estado mexicano, cayendo presos algunos de sus militantes meses antes de la muerte de Lucio, y llevando a la mayoría de la militancia del Seccional Ho Chi Minh a moverse dentro de una clandestinidad total.

k) La Coordinadora Nacional Plan de Ayala

Para finales de la década de los setentas el movimiento campesino independiente ya estaba dotado de mejores instrumentos de lucha -teóricos y prácticos- por lo que dentro de este se planteó la necesidad de organizarse dentro del plano nacional sobre bases que estuvieran totalmente alejadas de las formas y modelos que reproducían las centrales campesinas oficiales del Estado (Flores, Paré y Sarmiento, 1988). Para mediados de 1979 se conforma la Coordinadora Nacional Plan de Ayala -CNPA- una organización que reivindicaba el ejercicio de la democracia alejándose del férreo corporativismo del Estado y de sus estructuras políticas y sociales jerarquizadas, una organización que desde sus inicios se definió como una red de organizaciones, como un frente, en el que rápidamente se fue creando un espacio de discusión y coordinación de la lucha campesina independiente (De Grammont y Mackinlay, 2006).

La CNPA tuvo sus antecedentes inmediatos a partir de la celebración de un congreso que se realizó en la Universidad Autónoma de Guerrero sobre problemas agrarios, en marzo de 1979, en donde llegaron a hacer acto de presencia numerosas organizaciones independientes de diferentes estados de la república. Un mes después muchas de estas organizaciones se volvieron a encontrar durante la celebración -de manera independiente- del natalicio de Emiliano Zapata en el estado de Morelos. Esta

conmemoración coincidió con un intento por parte del gobierno federal de trasladar los restos de Zapata a la Ciudad de México al monumento a la Revolución, acción que de inmediato desató una oleada de protestas por parte de estas organizaciones, quienes comenzaron a custodiar la tumba del héroe revolucionario por largas jornadas para que sus restos no fueran trasladados de ese lugar. En agosto de ese mismo año también se celebró un Congreso Nacional Campesino en memoria del primer centenario del natalicio del caudillo del sur, siendo coordinado por el “Movimiento Nacional Plan de Ayala”, organización que dirigía uno de los hijos de Zapata, Mateo Zapata. A dicho evento acudieron más de 30 organizaciones de distintos estados del país con la intención de comenzar a crear un frente común que les permitiera tener más fuerza y presionar de manera más importante al Estado, sin embargo durante este evento quedo en evidencia la intención de muchos de los organizadores -incluido el hijo de Zapata- de querer atraer a los diferentes grupos campesinos hacía un nuevo proyecto que estuviera bajo las riendas del Gobierno, pretensión que fue rechazada y repudiada claramente por la mayoría de los participantes cuando durante la clausura aparecieron sorpresivamente el Presidente de la República y el secretario de la Reforma Agraria, a quienes no permitieron hablar debido a las intensas rechiflas que lanzaron en su contra.

Tras este intento fallido una de las organizaciones participantes -los Comuneros Organizados de Milpa Alta- propusieron realizar un encuentro de organizaciones independientes en su comunidad, al que asistieron todavía un mayor número de organizaciones campesinas que en las ocasiones pasadas, incluidas algunas cercanas al gobierno, pero a diferencia de los encuentros anteriores la posición de estas últimas no solo fue desechada nuevamente por el grueso de las organizaciones y sus representantes, sino que finalmente se tomó la decisión de unirse en un solo frente bajo el nombre de “Coordinadora Nacional Plan de Ayala” -CNPA-. Esta organización fue conformada en un primer momento por grupos como: la Unión Campesina Independiente, los Comuneros Organizados de Milpa Alta, la Unión de Comuneros Emiliano Zapata de Michoacán, la Coalición de Ejidos del Valle del Yaqui y Mayo, y numerosos grupos locales; definiéndose desde ese primer momento como una organización frentista, una organización de masas, basada en el respeto a la autonomía y estructura interna de cada grupo que la conformaban, así como en una participación sumamente democrática de sus bases.

Estos grupos locales y regionales ahora reunidos dentro de una coordinadora fueron adoptando rápidamente una línea en contra de las políticas del Gobierno federal y sus diferentes dependencias, concibiendo el reparto agrario no sólo como una simple dotación de tierras, sino como toda una reivindicación histórica del campesinado mexicano. La CNPA comenzó sus acciones con demandas que además del reparto agrario incluían la lucha contra la desposesión, contra las políticas anticampesinistas,

contra la represión y por la liberación de los presos políticos, todo bajo el lema *“Hoy luchamos por la tierra, mañana por el poder”*.

Debido a este nuevo camino que se les abría a las organizaciones de la CNPA, estas deciden hacer crecer la coordinadora a través de un segundo encuentro al que son invitados un mayor número de grupos, en marzo de 1980, en una comunidad purépecha del estado Michoacán, encuentro en el que se consolidan los ejes de su lucha pero además se pone un gran acento en la problemática de la represión al confirmar su participación en el “Frente Nacional Contra la Represión”, organismo encabezado por la activista Rosario Ibarra de Piedra y conformado por diversos sectores como el estudiantil, el magisterial y el obrero. Para el mes de octubre la coordinadora realiza su tercer encuentro en el estado de Veracruz, en el que se integran nuevamente organizaciones locales y regionales, como la Coalición Obrero Campesino Estudiantil de Istmo y la Unión de Pueblos de Morelos, como resultado de este encuentro se decide fortalecer la relación con otros grupos (entre ellos la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación -CNTE-) y se comienza a plantear la necesidad de ampliar la lucha campesina más allá de las demandas por la tierra o contra la represión.

Ya hacia el mes de mayo de 1981 la CNPA lleva a cabo una megamarcha en la Ciudad de México con el apoyo de la CNTE y la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular -CONAMUP- en la que participan unas 50 mil personas, entre ellos campesinos provenientes de por lo menos unos 16 estados de la república, con la que se logra presionar a las autoridades para conseguir una audiencia mensual con la Secretaria de la Reforma Agraria, esto además de la liberación de varios presos políticos encarcelados. Tres meses después de la marcha en el D.F. se efectuó en Juchitán, Oaxaca, el IV encuentro de esta coordinadora, integrándose a ella nuevamente otras organizaciones locales y regionales, sin embargo conforme se fueron acercando más grupos a la coordinadora, fueron surgiendo numerosas discusiones internas respecto a algunos posicionamientos políticos e ideológicos y el tipo de lucha que se debería de adoptar de ahí en adelante. Aun así se mantuvo una gran actividad durante todo ese periodo tanto en el nivel regional como en el nacional.

En julio de ese mismo año la CNPA lleva a cabo otra movilización en el Distrito Federal con la cual logra que se le reciba mensualmente en la Secretaria de Recursos Hidráulicos, la paraestatal Conasupo y Banrural. Un mes después también celebra su quinto encuentro en el estado de Chiapas, en donde además de adherírsele nuevas organizaciones se redacta un programa en el que se pretende articular de una manera más coherente las aspiraciones de quienes conformaban la CNPA (campesinos, jornaleros, grupos indígenas, mujeres campesinas, etc.) sosteniendo a través de este que para solucionar sus demandas se necesita de todo un cambio social a nivel nacional que acabe con la explotación y los diferentes tipos de opresión social, motivo

por el que en este encuentro modifican su discurso y su lema hacía uno cada vez más politizado: *Hoy luchamos por la tierra y también por el poder.*

Hacia 1983 la CNPA entra en un proceso de debilitamiento ocasionado por una serie de discusiones internas que la van llevando a perder cierta capacidad de respuesta ante las políticas y embestidas del Estado, pese a ello realiza un congreso nacional de organizaciones campesinas independientes en el estado Tlaxcala con la intención de discutir temas como la cuestión agraria, recursos naturales, democratización de la vida campesina, derechos indígenas, etc., todo esto con grupos y organizaciones que no están propiamente adheridos o muy de acuerdo con esta coordinadora, no obstante como resultado de este encuentro se llega a unificar varios criterios respecto a estas problemáticas y se acuerda dar seguimiento a ellas para buscar una solución de manera conjunta.

Posteriormente la CNPA intenta seguir fortaleciendo su relación con varios grupos del sector obrero, magisterial, popular y estudiantil al unirse a un nuevo frente, el “Frente Nacional para la Defensa del Salario, Contra la Austeridad y la Carestía” -FNDESCA-. Sin embargo esta posición de lucha se fue traduciendo para la coordinadora y sus organizaciones en un aumento de la represión hacia ellas, especialmente para quienes se ubicaban en los estados de Veracruz, Puebla y Michoacán. Dicha situación aunada a los conflictos internos provocados por la gran diversidad de opiniones fueron ocasionando un enorme reflujo en la CNPA, por lo que para 1984 esta fue perdiendo mucha de su capacidad de convocatoria al dejar de movilizar a grandes contingentes a nivel nacional. Finalmente ya para mediados de los ochentas la CNPA ya no contaba con la fuerza que en algún momento llegó a tener, aun así continuó manteniendo una posición sumamente crítica frente al Gobierno y sus instituciones, reivindicando con ello a las organizaciones que se mantenían fuera de las relaciones corporativas del Estado (Flores, Paré y Sarmiento, 1988).

1) La participación de la Ho en la CNPA, y su disolución a principios de la década de los ochentas

Para finales de la década de los setentas varios militantes del Seccional Ho Chi Minh finalmente se encontraban participando en diversas luchas campesinas que se habían estado desarrollando a lo largo del territorio nacional. Estos militantes después de un largo y duro trabajo se fueron convirtiendo en parte importante dentro de la construcción de estas nuevas organizaciones campesinas que se caracterizaron por mantener una fuerte oposición hacia el Estado mexicano y sus diferentes mecanismos de control, organizaciones que lograrían durante su desarrollo una notable autonomía, autogestión y una enorme capacidad de movilización.

Cabe mencionar que dentro de esta etapa resultó sumamente importante la “Reforma Política de 1977”, ya que a partir de esta se hicieron una serie de cambios en la legislación del país que permitieron abrir el camino a lo que se conocería posteriormente como la “apertura democrática”. Para partidos de izquierda como el PCM o el PPS esta reforma significaría obtener su registro como partido político, pero para grupos más clandestinos como lo era el Seccional Ho Chi Minh dicha reforma se traduciría en la posibilidad poder salir a la luz pública, esto tras decretarse la ley de amnistía de 1978 con la cual quedaban canceladas muchas de las ordenes de aprensión que se habían girado en contra de militantes de distintos grupos de izquierda, además de que quedaban en libertad un considerable número de presos políticos. Para la gran mayoría de las organizaciones y grupos de izquierda la ley de amnistía les facilitaba la labor que había venido realizando durante toda la década de los setentas, y es que aunque la represión seguía presente en todos los estados de la república, al menos ahora contaban con un respaldo legal que les permitía continuar con su lucha. De esta suerte a partir de esos momentos organizaciones campesinas y muchos grupos como la Ho, tuvieron la oportunidad de hacer su trabajo de manera más abierta y libre, permitiéndoles dar el siguiente paso hacía la conformación de grandes organizaciones de masas como lo sería la Coordinadora Nacional Plan de Ayala.

En el caso de la CNPA los militantes de la Ho estuvieron presentes desde los primeros momentos en que se le comenzó a dar origen a esta coordinadora, y es que desde 1978 el Seccional Ho Chi Minh inició una serie de reuniones con organizaciones campesinas de los estados en los que habían estado trabajando, además de entrar en contacto con integrantes de organizaciones de estados como Jalisco, Nayarit, Veracruz, Michoacán, Durango y Zacatecas. Asimismo, inició una relación con Mateo Zapata y el movimiento que él encabezaba -el Movimiento Nacional Plan de Ayala- buscando que ambos proyectos pudieran trabajar de manera conjunta para que las diferentes luchas campesinas pasaran del ámbito local y regional a algo mucho más grande. Dicho acercamiento los llevo a realizar una reunión en el municipio de Atotonilco, en el estado de Morelos, junto con la Unión de Ejidos Emiliano Zapata, asistiendo ex-zapatistas, jaramillistas, intelectuales y campesinos de diferentes estados. Para agosto de 1979 el Seccional Ho Chi Minh apoyó la realización del congreso campesino que llevo a cabo el Movimiento Nacional Plan de Ayala, invitando a miembros de organizaciones con las cuales mantenía estrecho contacto y encargándose de su hospedaje y alimentación, todo esto con la intención de que a partir de ese congreso se pudiera construir una fuerza mayor con miras a nivel nacional. Sin embargo mientras se realizaba dicho evento quedó en evidencia que Mateo Zapata y quienes lo apoyaban trataban de darle un contenido y un rumbo totalmente diferente al que se había acordado, tal actitud fue muy mal tomada por los militantes de la Ho y los conduciría a romper relaciones con este y con el movimiento que él encabezaba.

“Mateo se negó a encabezar la lucha contra el traslado de los restos del Gral. Zapata al Monumento a la Revolución, contrariando acuerdos del Congreso y de asambleas. Las guardias que se organizaron en torno a la tumba de Zapata fueron encabezadas por compañeros de nuestra corriente junto con COMA, UCEZ, Puebla y los veteranos zapatistas.” (Sobre el problema de la reestructuración en el campo, Seccional Ho Chi Minh, 1980, p.4)

Meses después en el congreso de Milpa Alta, los integrantes de la Ho de igual forma invitaron a diversos grupos campesinos y participaron de manera muy activa en las diferentes mesas de trabajo que se hicieron durante este congreso. La propuesta de la Ho en estas mesas se centró básicamente en que las organizaciones participantes lo hicieran con representantes de base y no con los clásicos líderes que siempre iban a este tipo de congresos. Tras la decisión de las organizaciones campesinas de conformar la “Coordinadora Nacional Plan de Ayala” (una coordinadora que no tenía un líder único, sino más bien una dirección colectiva), los militantes del Seccional Ho Chi Minh siguieron participando al interior de esta nueva organización durante el desarrollo de sus encuentros posteriores.¹⁹

“En Santa Fe se logró influir en cierta medida en el curso del Encuentro a través de balances continuos, con reuniones de nuestra corriente con los organizadores, y mediante nuestra colaboración más o menos coordinada entre los grupos de la Ho, y de Tlaxcala, Guanajuato, Jalisco, Hidalgo, Morelos, el FPZ y UELC.” (Ibídem)

Este trabajo permitió que los integrantes de la Ho también fueran en muchas ocasiones un puente para poder entablar contacto con otras coordinadoras que de igual forma habían nacido por aquellas fechas, y en las que también se encontraban grupos maoístas, como Línea de Masas, en la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, y Grupo Revolucionario Compañero, en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación.

Los militantes del Seccional Ho Chi Minh dentro de la CNPA siguieron sumamente cercanos dentro del desarrollo y crecimiento de esta, a la vez que continuaban con la labor que habían venido desarrollando desde principios de la década de los setentas en zonas rurales de diferentes estados; este trabajo les permitió continuar contribuyendo en la conformación de nuevas organizaciones campesinas, como lo

¹⁹ Es importante destacar el papel que jugaron intelectuales como Armando Bartra en la conformación de organizaciones como la Coordinadora Nacional Plan de Ayala. Si bien Armando Bartra para esos momentos ya no era parte del Seccional Ho Chi Minh, este se mantuvo colaborando en las diferentes mesas de trabajo que se hicieron antes y después del surgimiento de la CNPA. Además su trabajo teórico-conceptual potenciaba al campesinado como “sujeto de cambio”; analizando las acciones que este colectivamente había llevado a cabo, sus formaciones, y organizaciones concretas que históricamente había venido constituyendo (Bucio, 2010).

sería el caso de la Unión de Pueblos de Morelos, en donde algunos militantes de la Ho se volverían una pieza fundamental para el surgimiento de esta.

“Fue después del homenaje a Jaramillo cuando comenzamos a discutir la necesidad de echar a andar un proyecto de organización regional en Morelos ante la inoperancia del Movimiento Nacional Plan de Ayala y de otros grupos derivados o escindidos de esta agrupación (OELS, UCT-PT y L, etc.). Por lo que para el mes de septiembre de 1980 nos constituimos como Unión de Pueblos de Morelos (UPM), campesinos de Xoxocotla, Bonifacio García, Tlayacapan y Atlacahualoya (...).” (Ibídem, p.5)

De esta forma los militantes de este grupo se fueron integrando a diferentes organizaciones del movimiento campesino independiente, que iban desde el nivel local y regional, hasta el nivel nacional, como en el caso de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala. Algo que lograron sólo después de una década de intenso trabajo, de estar luchando día a día por el surgimiento y desarrollo de estas, de estar en las tomas de tierra, en la toma de oficinas, en las marchas, en los plantones, en los mítines y en todas aquellas acciones que caracterizaron al movimiento campesino de la década de los setentas.

Algunas otras organizaciones en las que participó el Seccional Ho Chi Minh -aunque no estrictamente campesinas- serían la “Coordinadora Línea de Masas” en 1978 y la “Organización de Izquierda Revolucionaria Línea de Masas” en 1982. La Coordinadora Línea de Masas -COLIMA- se constituyó con la intención de que pasara a convertirse en un partido revolucionario, pero a causa de ciertas diferencias entre sus dos principales impulsoras (Línea de Masas y Grupo Revolucionario Compañero) sólo se quedó como un cuerpo coordinador en el que se discutieron la ideología y la estrategia para los movimientos que se estaban desarrollando en las ciudades, el movimiento urbano-popular. Pese a ello, el trabajo hecho en COLIMA sentó muchas de las bases que años después permitieron la creación de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano popular -CONAMUP-, y también de la Organización de Izquierda Revolucionaria Línea de Masas (Bennett, 1993). Debido a que el trabajo de la Ho se centraba en el sector obrero y el sector campesino, su participación dentro de COLIMA fue muy escueta, por lo que esta coordinadora quedaría básicamente bajo las manos de Línea de Masas y Grupo Revolucionario Compañero. Respecto a la Organización de Izquierda Revolucionaria Línea de Masas -OIR-LM- aunque en un principio la Ho estuvo presente en un par de reuniones y algunos de sus integrantes decidieron formar parte de este proyecto, la participación que tuvo la Ho en la OIR-LM fue sumamente corta, pues para 1982 la gran mayoría de sus militantes ya formaban parte de diversas luchas obreras y campesinas. Por ello quienes decidieron formar parte de la OIR-LM y posteriormente de un partido político como el Partido del Trabajo, lo hicieron de manera individual y no como organización, Seccional Ho Chi Minh.

Así de esta forma y bajo esta dinámica se terminaría diluyendo la Ho a principios de la década de los ochentas, con la gran mayoría de sus militantes dentro de luchas locales, regionales y nacionales, buscando ser coherentes con los principios que los habían llevado a emprender este camino desde finales de la década de los sesentas. Los militantes de este grupo seguirían firmes en su trabajo bajo la convicción de que en un país como el nuestro era necesario romper con el régimen autoritario que se vivía, no solo porque los libros así lo decían, sino porque la misma realidad mexicana, aquella en la se adentraron así lo exigía. Al final de cuentas el Seccional Ho Chi Minh se desintegraría no por riñas o diferencias entre sus militantes o lideres, sino más bien porque quedó diluida en diferentes luchas populares de la década de los setentas y principios de los ochentas.

Conclusiones

Para esta última parte que corresponde a las conclusiones más allá de redundar en el hecho de que los integrantes de esta organización se encontraban participando o incluso hasta dirigiendo diversas luchas sociales, es importante analizar aspectos de suma importancia para este trabajo como son: 1) el alcance y las repercusiones que generó el rompimiento político, táctico e ideológico que se planteó en este trabajo desde el primer momento, 2) el peso que tuvo el pensamiento maoísta para un grupo como el Seccional Ho Chi Minh, 3) que significaron las luchas y los movimientos sociales de la década de los setentas en el desarrollo y desenlace de esta organización política, 4) y finalmente las implicaciones que tuvo la participación de la Ho en procesos sociales como la apertura democrática y la lucha en contra del corporativismo estatal. Para esto se llevara a cabo un balance desde el primer capítulo, a partir de aquella crisis interna del Partido Comunista Mexicano de finales de los cincuentas, hasta llegar a la famosa ida al pueblo del Seccional Ho Chi Minh que se dio dentro del movimiento independiente e insurreccional de la década de los setentas.

a) Del marxismo-leninismo a el maoísmo

Como se vio en el capítulo uno el rompimiento político e ideológico que en este trabajo se plantea, se comenzó a generar desde finales de la década de los cincuentas cuando algunos grupos políticos salieron de una organización de izquierda tan emblemática como lo fue el histórico Partido Comunista Mexicano. Esta escisión se dio en medio de fuertes críticas hacia determinados aspectos que este partido había reproducido casi desde su nacimiento, como lo era la ausencia de una política acorde a la realidad mexicana, la falta de democracia a su interior, la carencia de debates, y la escasa vinculación que había demostrado en diferentes luchas sociales de nuestro país. La ausencia de una política propia era un punto que se reflejaba en la subordinación bajo la que el propio PCM se sometía a los lineamientos dictados por la URSS, aún y cuando muchos de sus militantes no estaban de acuerdo con las acciones que se desprendían de dichos señalamientos. Situación que generaría a través de los años una enorme cantidad de desacuerdos, que en el mejor de los casos sencillamente fueron ignorados por la dirección del PCM. La falta de democracia al interior de esta organización era un claro ejemplo de la burocratización del partido, un fenómeno que se desarrolló en la gran mayoría de los partidos marxistas-leninistas de la época, y que en el PCM se expresó con métodos antidemocráticos y una escasa tolerancia hacia

cualquier tipo de crítica. Ambos aspectos serían sumamente evidentes hacia finales de los cincuentas cuando la dirección de este partido se negó rotundamente a abrir un debate que girara en torno al “XX Congreso del PCUS”, pero también a discutir la etapa del reflujó que estaban atravesando algunos movimientos gremiales que habían sido severamente golpeados por el Estado mexicano tras comenzar a poner en duda el sistema político sobre el cual este se sostenía. La poca participación demostrada por este partido en luchas como la de los ferrocarrileros y la de los maestros, daría pie no solo a una de las mayores crisis internas que haya vivido este partido desde su nacimiento, sino que abriría la puerta a una nueva etapa que marcaría de manera importante la historia de la izquierda del México posrevolucionario.

La escisión de Revueltas se puede considerar como el primer paso dentro de esta nueva etapa, pues a partir de que escribe su libro “Ensayo sobre un proletariado sin cabeza” se marca un rompimiento ideológico con la izquierda tradicional de este país. Con este trabajo Revueltas trata de dar una respuesta a los problemas e incapacidades que hasta esos momentos habían estado demostrado el PCM y otros partidos de izquierda, una respuesta que no la va encontrar en el presente o en el contexto inmediato, sino que la va hallar en el pasado, en el origen histórico de la izquierda mexicana del siglo XX. El veredicto al que llega Revueltas -después de un minucioso análisis histórico y social- es simple pero fulminante: históricamente no existe una izquierda revolucionaria en el país. De esta suerte, el ensayo sobre un proletariado sin cabeza, que se basa en la idea de la inexistencia histórica del partido de la clase obrera, se convirtió rápidamente en el sustento teórico de muchos militantes de izquierda para desconocer a organizaciones políticas como el PCM o el PPS, pues les brindaba una respuesta sobre los problemas de la izquierda mexicana, como aquel de la escasa vinculación. Los planteamientos de Revueltas partían además de una nueva concepción de la lucha de clases, en donde la Revolución Mexicana había sido una revolución en la que la clase burguesa se había instaurado en el poder, imponiendo su sello ideológico al Estado y a todas las clases sociales que lo conformaban, enajenándolas y sometiénolas bajo su “benevolente control”. Con esto se dejaban atrás ideas y concepciones bajo las cuales partidos como el PCM o el PPS se sostenían política e ideológicamente, ya que por ejemplo en ocasiones estos tomaban una postura en la que veían a la burguesía mexicana totalmente maltrecha y desvalida. De esta forma los planteamientos contenidos en el trabajo de José Revueltas, marcaron un fuerte rompimiento ideológico, y abrieron el camino hacia una nueva generación de grupos de izquierda que van a partir de muchas de estas ideas para convertirse en una verdadera izquierda revolucionaria.

Es importante señalar que si bien con esto se marcaba un duro rompimiento ideológico con la izquierda tradicional, la crítica de Revueltas siempre se mantuvo dentro de los marcos de marxismo-leninismo, lo cual implicó que nunca pusiera en duda el concepto del partido leninista, o que le prestara una mayor atención al tema

de la “burocratización del partido”, pese a que aspectos que se desprendían de este habían provocado enormes inconformidades al interior del PCM. En este sentido el ensayo de Revueltas en ningún momento represento un rompimiento con el concepto del partido leninista, pues sencillamente este autor daba por hecho que era el modelo ideal a seguir, por tanto aspectos como el autoritarismo o la falta de democracia que se vivían al interior de partidos como el PCM (y con los que tampoco rompió mediante su crítica), eran atribuidos a deformaciones provocadas por aquella enajenación ideológica, ubicando de esta forma el problema de la izquierda revolucionaria mexicana, más en factores externos que en factores internos, como pudiera ser la misma concepción del partido leninista. Esta miopía, o lealtad a ciegas a la teoría leninista, de alguna manera fue heredada a los diferentes grupos de izquierda de la década de los sesentas y de los setentas, pues aunque muchos problemas relacionados con la burocratización del partido se fueron superando durante estas dos décadas, no fue gracias a una crítica o a un análisis que pusiera sobre la balanza al partido revolucionario propuesto por Lenin, sino que fue porque estos problemas generalmente eran atribuidos al PCM y otros partidos.

Los grupos espartaquistas fueron un primer intento por dejar atrás aquella incapacidad de la izquierda tradicional para poder vincularse a los movimientos sociales, sin embargo durante la primera mitad de la década de los sesentas estos grupos comenzaron a darse cuenta que tales problemas no se resolvían exclusivamente desde un plano teórico-conceptual, como pretendía hacerlo el mismo Revueltas, motivo por el que romperían relaciones con este y tratarían de desembarazarse del exceso de teoricismo bajo el cual habían sido concebidas. Para 1966 ya habiéndose conformado la Liga Comunista Espartaco los militantes de esta nueva organización continuaron su camino bajo el cobijo del marxismo-leninismo y de muchas de las ideas del ensayo de Revueltas, pero con la falsa idea de que el simple hecho de haber logrado una fusión los ponía un paso más adelante dentro del proceso revolucionario. Esta ilusión les duraría muy poco tiempo puesto que casi de inmediato sus integrantes se darían cuenta que por más esfuerzos que hicieran su trabajo no estaba teniendo los frutos que hubieran esperado. Desde esos momentos la LCE se vio enfrentada a una difícil realidad de la que nunca pudo salir, “un exceso de teoricismo acompañado de una política de secta”, que los llevaba a estar encerrados en si mismos, sin la capacidad de poder vincularse a las luchas sociales que los rodeaban. Ante esta situación la LCE intentó enmendar su camino de muchas maneras posibles, siendo la más llamativa su participación simbólica en las elecciones de 1967 con la que pretendían romper con ese aislamiento en el que se encontraban. Sin embargo esta participación terminó convirtiéndose en el más evidente fracaso que había tenido hasta esos momentos esa organización, al no poder cumplir ninguno de sus objetivos y caer en situaciones tan criticadas por ellos mismos como el oportunismo de derecha.

En este punto vale la pena rescatar algunos fragmentos de la carta con la que Demetrio Vallejo les respondía a la alianza PPS-MLN-LCE, pues en sus palabras se expresaba de manera muy clara la realidad que vivía la LCE y muchos otros grupos de izquierda de esa época: *“A la unidad reaccionaria del Gobierno, ¿que opone la izquierda mexicana? Nada menos que una serie de partidos y partiditos, de grupos y grupitos, luchando entre sí porque se consideran los dueños de la teoría revolucionaria y capaces de luchar solos para hacer reformas estructurales (palabra de moda) al régimen o instaurar el socialismo a corto o largo plazo (...) Creo lealmente que el oportunismo, la suficiencia y el burocratismo ideológico, ha llevado a la izquierda mexicana a esta lamentable situación de auto despedazamiento.”* (Respuesta de Demetrio Vallejo, LCE, 1967, p. 3 y 4).

Estas características que brevemente señalaba Vallejo, pero sobre todo el exceso de teoricismo, eran los principales problemas que no había podido superar la Liga Comunista Espartaco desde su nacimiento, una realidad que no le permitía dejar atrás muchos de aquellos aspectos que tanto había criticado del Partido Comunista Mexicano. Por ejemplo en cuanto a la ausencia de una política acorde a la realidad mexicana, si bien la LCE siempre buscó concretar dicho objetivo, la verdad era que sus programas resultaban ser sumamente teóricos y abstractos, por lo que nunca se pudieron traducir en un proyecto político concreto y mucho menos aplicable. Respecto a la falta de democracia, este sería un aspecto en el que la LCE hasta cierto punto habría avanzado, ya que aunque en ocasiones la dirección de esta organización llegó a incurrir en algunas prácticas caudillistas, difícilmente imponía una línea única a seguir o vetaba los debates y las críticas de sus militantes, aún y cuando en las discusiones todos se creían poseedores de la razón. La escasa vinculación con las luchas y los movimientos sociales -que siempre había sido el mayor reproche hacia el PCM- se había convertido para la Liga en su mayor debilidad, pese a los múltiples esfuerzos que hicieron por romper con esta situación. Este último problema fue exhibido de manera brutal durante el movimiento estudiantil de 1968, en donde la Liga Comunista Espartaco sencillamente no se acercaría a los objetivos que les exigían sus pretensiones revolucionarias. Esta participación tan precaria se convertiría en el fracaso político más grande de la LCE, provocando una enorme frustración en la gran mayoría de sus integrantes, pues al igual que en las movilizaciones ferrocarrileras y magisteriales de finales de los cincuentas, en esta ocasión de nueva cuenta la izquierda mexicana y específicamente los militantes de la Liga, no habían podido tener la incidencia política y mucho menos ideológica -que desde su concepción- la historia los había llamado a tener. Tras este duro golpe que representó el movimiento estudiantil de 1968, los militantes de la LCE -guiados más por la desesperación que por la reflexión- entraron de lleno en su “etapa de rectificación”, con la que buscaron a toda costa romper con aquel exceso de teoricismo y política de secta en el que se habían envuelto durante casi una década y que los había mantenido aislados del movimiento

real -de las luchas sociales-, un problema que ya no era ubicado por ellos dentro del terreno de lo ideológico, sino ahora dentro del terreno de la táctica, “del qué y el cómo se hacen las cosas”.

Dentro de esta etapa de rectificación se origina el Seccional Ho Chi Minh, a partir de la necesidad de dejar atrás el intelectualismo que había estado desarrollando la Liga y muchos otros grupos de izquierda durante la década de los sesentas. Nace como parte de un largo proceso que tuvo su inicio desde aquel rompimiento ideológico de José Revueltas con su libro “Ensayo sobre un proletariado sin cabeza” y que continuó a lo largo de la década de los sesentas con el surgimiento de grupos como los espartaquistas. Es a partir de toda esta década de debates, críticas, reajustes y replanteamientos que la Ho comienza su camino buscando no caer en el exceso de teoricismo que tanto había caracterizado la LCE; pero lo hará sin desconocer esta parte de su historia, pues la Ho va a retomar muchos de los aportes teórico-conceptuales de los espartaquistas para utilizarlos como parte de su sustento teórico, como el contenido de clase del Estado mexicano, la idea de la enajenación ideológica, la inexistencia del partido de la clase obrera, la burguesía como clase dominante en el país (coludida, pero no sometida al imperialismo norteamericano) y la necesidad de una verdadera organización revolucionaria.

b) “Ir a las masas para aprender de las masas”

Una vez constituida la Ho, esta desarrolló una fuerte crítica hacia la LCE que en un par de meses sencillamente terminó por devastar políticamente a esta organización. Su crítica más allá de ubicarse en plano teórico-conceptual se basaba en aspectos muy puntuales como el exceso de teoricismo y la política de secta, pues consideraba que estos eran el gran problema de la izquierda grupuscular, el causante de que la LCE se mantuviera totalmente alejada de un gran número de luchas y movimiento sociales. Ante esta situación, y sumamente influenciados por acontecimientos internacionales como “la guerra de Vietnam”, los militantes de la Ho decidieron voltear a ver lo que proponía el maoísmo y fueron descubriendo que parte de la respuesta a sus problemas podía hallarse en los preceptos del líder chino Mao-Tse-Tung, motivo por el que desde los primeros momentos este nuevo grupo planteó la necesidad de llevar a cabo un trabajo basado en una “línea de masas”, para dejar atrás el intelectualismo que la izquierda de grupos de sectas habían engendrado. Los militantes del Seccional Ho Chi Minh entonces se dieron a la tarea de aplicar la idea de “ir a las masas para aprender de las masas”, una idea maoísta que a primera vista sonaban sumamente sencilla pero que implicaban un enorme compromiso y coherencia por parte de cada uno de los militantes. La adopción de estos preceptos se fue traduciendo en un nuevo estilo de

trabajo que les fue abriendo puertas que durante años habían permanecido prácticamente cerradas, algo que no se dio de la noche a la mañana, sino que se convirtió en todo un “proceso de re-educación” para la gran mayoría de los integrantes de este grupo, pues significaba dejar atrás el tipo de vida que habían reproducido durante muchos años. Militantes hombres y mujeres que abandonarían su familia, trabajo o educación para poder “vivir como el pueblo, ser como el pueblo y fundirse con el pueblo”, y es que para estos militantes no bastaba con estar un fin de semana como revolucionarios, se necesitaba pasar las 24 horas del día viviendo, pensando e incluso hasta sufriendo como el pueblo. Esto sin duda era un rompimiento con el que se buscaba dejar atrás los males de la izquierda grupuscular, pero también aquella condición de clase a la que de igual forma se le atribuían tales errores, o como dijera una de las entrevistadas: *“Era una actitud frente a aquellos que venían de la clase media. Uno ya tenía un pecado de origen por venir de la clase media o clase burguesa. Era un pecado de origen por que no era resultado de que tu hayas hecho algo, sino que simplemente te tocó nacer en una familia que te estaba ayudando, entonces esto se volvía un proceso del que uno se tenía que limpiar.”* (Entrevista, Sara María Lara Flores, 7-11-11). Todo este proceso dejaba atrás aquel estilo de trabajo desarrollado durante la década de los sesentas en cafés, en aulas, en departamentos y en lugares propios de grupos de intelectuales, pero sobre todo dejaba atrás la incapacidad de la izquierda mexicana para poder vincularse con los movimientos sociales. Con la famosa “ida al pueblo” se trató literalmente de irse a vivir con el pueblo, solos, en pareja o incluso hasta con sus hijos, a un cuarto de cartón, a un carro de ferrocarril, o a una choza de palma, en condiciones de vida que se alejaban sustancialmente de las que muchos de ellos estaban acostumbrados a vivir, económicamente e incluso culturalmente. Estas condiciones harían que algunos integrantes del Seccional Ho Chi Minh optaran por no participar en esta labor entre las masas y quedarse como simpatizante de la organización, cumpliendo tareas de apoyo o de colaboración económica. En este sentido se puede afirmar que el trabajo que inició este grupo y muchos otros desde finales de la década de los sesentas marcó un rompimiento con el intelectualismo, pero también con la táctica y la estrategia, aquella manera de hacer el trabajo político de la izquierda tradicional encabezada por el Partido Comunista Mexicano y de los grupos de intelectuales de los sesentas. Antes de ese momento, para ser considerado militante bastaba estar afiliado formalmente a un partido y participar mínimamente en las actividades de una célula. Ahora el militante era aquella persona “integrada al pueblo”.

Esta ruptura significó un fuerte rompimiento en la noción del ser militante que se expresó en la visión que se tuvo sobre el quehacer político, ya no desde afuera (el partido vanguardista revolucionario), sino ahora desde adentro, al interior de las masas (el partido de las masas). Y es que ante una evidente incapacidad de la izquierda mexicana de poderse vincular ante cualquier tipo de lucha o movimiento social, grupos

como el Seccional Ho Chi Minh partieron de la idea de que era necesario estar dentro de los movimientos, completamente sumergidos y formando parte de ellos. Fue entonces esta necesidad de romper con dicha incapacidad la que llevo a los militantes de la Ho a cambiar radicalmente el lugar desde donde hacían su trabajo, ahora desde dentro de las masas. Para Armando Bartra estos cambios involucraron que se dejaran atrás todo un mundo de ideas y concepciones: *“A partir de esos momento se comenzó a pensar políticamente de otra manera, un modo totalmente distinto del que venía de la larga noche del leninismo, quedo claro que pensar políticamente desde la izquierda no es solo identificarse o apoyar moralmente, sino que significa entender intelectualmente y de ser posible vincularse orgánicamente a algún tipo de movimiento social”* (Entrevista, Armando Bartra Vergés, 9-11-11). Conforme la Ho fue desarrollando su trabajo la idea de construir el partido del proletariado se fue dejando en segundo plano, pues los militantes del Seccional Ho Chi Minh consideraban que el partido debía de erigirse solo después de haber creado las raíces, -desde abajo- después de haberse consolidado como una agrupación al servicio del pueblo y de sus luchas, mediante un intenso trabajo que permitiera ir abonando de manera firme el camino dentro del proceso revolucionario. De esta suerte los militantes de la Ho no gastaron sus energías preocupándose por la construcción del partido del proletariado, su interés lo enfocaron en crear las condiciones que permitieran que este partido se sostuviera, partiendo del pueblo para regresar al pueblo, formando parte de los movimientos y de las luchas sociales. Si bien los militantes de este grupo estaban plenamente convencidos de la necesidad de una organización revolucionaria en el país, estos le dieron una completa prioridad al trabajo con el pueblo.

Los planteamientos maoístas sin duda fueron una tremenda inspiración para iniciar esta nueva etapa de trabajo, pero estos en ningún momento marcaron un rompimiento ideológico o teórico para este grupo, básicamente porque eran vistos como una continuación del marxismo-leninismo. Esto no significa que el maoísmo haya sido para la Ho un leninismo de repuesto, sino que simplemente estas ideas fueron retomadas a partir de su concepción más básica: adaptar el marxismo a cada realidad concreta que se presentara. El Seccional Ho Chi Minh como se vio a lo largo del capítulo cuatro, inició toda su labor desde finales de los sesentas basándose en ideas como la línea de masas, servir al pueblo, sumergirse en el pueblo y ser parte del pueblo, no obstante ya en el trabajo que realizaba dentro de fabricas y comunidades, más allá de guiarse en los planteamientos de Mao-Tse-Tung o en el trabajo de Lenin, la Ho se guiaba y se nutría de las diferentes luchas sociales a las que se acercaba, las cuales iban desde las fabricas del Valle de México hasta las comunidades campesinas del centro y suroeste del país. Fue de estas luchas de donde el Seccional Ho Chi Minh tomó diversos elementos que le permitieron ir desarrollando todo su trabajo, el cual no se dio de manera programada, sino básicamente sobre la marcha, conforme cada situación y cada caso específico lo fuera requiriendo.

Si el maoísmo le brindó un sustento teórico a un grupo como la Ho, fue en cuanto a la reivindicación que hacia Mao sobre el campesinado. El maoísmo le dio sustento teórico a la labor que realizaba la Ho entre los campesinos. Para otra parte de los militantes de la Liga Comunista Espartaco -que posteriormente se fueron anexando al trabajo de la Ho y del Grupo Revolucionario Compañero-, el maoísmo si les fue mostrando un nuevo espectro del sujeto revolucionario con el cual poco a poco fueron dejando atrás aquel protagonismo del proletariado que tanto había caracterizado a la LCE.

De esta forma se puede afirmar que en el caso del Seccional Ho Chi Minh el maoísmo inspiró e incluso catapultó a este grupo a iniciar esta nueva etapa, pero fue el contacto constante con el movimiento real lo que les permitió consolidar este nuevo tipo de trabajo. Fue de las luchas obreras y campesinas de la década de los setentas de donde la Ho se alimentó día a día y fue forjando su experiencia y conocimiento, sería por ejemplo de Vallejo de quien retomaría la idea de que en ciertas circunstancias era mejor cambiarse de sindicato antes de llevar a los obreros a un conflicto mayor, sería de los jaramillistas de quienes aprovecharían su experiencia y contactos en diferentes entidades federativas, e incluso sería a partir del contacto con el Partido de los Pobres que la Ho adoptaría un discurso todavía más sencillo. Dentro del trabajo en comunidades campesinas la relación que mantuvieron con los jaramillistas fue fundamental, al nutrirse cotidianamente de la tradición de lucha popular que existía en el estado de Morelos para iniciar todo su trabajo dentro de este sector. Los jaramillistas por su parte desde finales de la década de los sesentas se involucraron de una manera más seria con la Liga Comunista Espartaco y con el Seccional Ho Chi Minh, al grado de que incluso en una ocasión alguien como Félix Serdán formaría parte de la dirección de la LCE, antes de que esta se disolviera. Toda esta relación los llevaría a actuar durante la primera mitad de la década de los setentas no como grupos separados o como algunos contactos que simplemente se ayudaban, sino como parte de un solo grupo que luchaban por los problemas de los campesinos de la región, por el acaparamiento o falta de tierra, la escasez del agua, la lucha contras los fraccionarios, caciques y distintas autoridades de la región.

Por otra parte la relación que se dio entre la Ho y el Partido de los Pobres llegó a ser sumamente solidaria pese a que ambas organizaciones guardaban serias diferencias en cuanto a la lucha armada, si la Ho se acercó al grupo guerrillero fue porque de alguna manera entendía que Guerrero era un estado lleno de represión, cacicazgos e injusticias, no en balde los dos principales líderes de el Seccional Ho Chi Minh -Dionisio e Isauro- eran originarios de aquel estado, y al igual que Lucio Cabañas habían estudiado en Ayotzinapa y participado en las luchas populares de principios de los sesentas. Entonces aunque la Ho no estaba de acuerdo con el tipo de lucha que sostenía el Partido de los Pobres, entendían la razón por la que Lucio y los guerrilleros se mantenían en armas, una razón que grupos de la guerrilla urbana como la Liga

Comunista 23 de Septiembre sencillamente les costaba demasiado trabajo entender. Para Carlos Montemayor en el documental “La Guerrilla y la Esperanza: Lucio Cabañas” (2005) estas diferencias se expresaban de la siguiente forma: *“Para el discurso del MAR o de la Liga el concepto de Estado era el enemigo a vencer, y para los guerrilleros de Lucio el enemigo a vencer tenía nombre y apellido, no eran conceptos, eran poderes concretos, regionales, visibles.”* Por este motivo se puede entender que los discursos del Partido de los Pobres y del Seccional Ho Chi Minh no resultaban contraproducentes, por un lado porque la Ho partía de los problemas inmediatos de la población y no de las abstracciones -un proceso por el ya había pasado durante la etapa del espartaquismo-, mientras que a Lucio no le resultaba desconocido el discurso marxista revolucionario de la década de los sesentas, pues como se sabe durante un largo tiempo perteneció a las juventudes comunistas del PCM, además de que el mismo programa del Partido de los Pobres propugnaba por la destrucción del bloque en el poder para poder conformar un nuevo gobierno. Estos puntos de acuerdo si bien eran el resultado de diferentes procesos, al menos no resultaban ser excluyentes, lo cual permitiría hasta cierto punto una retroalimentación entre ambas organizaciones.

El trabajo con el sector obrero que se dio en la zona del Valle de México de igual forma le brindó a los militantes de este grupo la posibilidad de adquirir una nueva concepción y diferentes herramientas, pues definitivamente no era lo mismo pertenecer a un grupo de izquierda que apoyaba una lucha desde afuera, que pertenecer a un grupo como la Ho donde un considerable número de sus militantes habían decidido incorporarse a las filas de una empresa, una situación en la que con sus acciones no sólo ponían en riesgo su nueva fuente de trabajo, sino la de sus demás compañeros. Por ello los integrantes de este grupo después de algunas participaciones en las que simplemente fueron despedidos, optaron por una línea más moderada en la que sólo decidían ir a huelga cuando era necesario y veían posibilidades reales de ganarla. De ahí que la Ho determinara adoptar la idea de que bajo algunas circunstancias era mejor cambiarse de sindicato por uno menos charro, que iniciar una interminable lucha en favor de una organización independiente, puesto que en muchas ocasiones todo terminaba con un enorme desgaste moral y económico para los obreros o incluso con un despido masivo por parte de la empresa. Todo este trabajo que hizo el Seccional Ho Chi Minh desde finales de los sesentas como se pudo apreciar a lo largo del cuarto capítulo estuvo dirigido básicamente hacia el sector obrero y hacia el sector campesino, no obstante vale la pena mencionar que también hubo algunos militantes de este grupo que se acercaron a luchas de colonias populares en la periferia del Valle de México y a luchas magisteriales en el Distrito Federal, fueron algunos militantes de la Ho quienes se integrarían al movimiento magisterial y urbano-popular de la década de los setentas y estarían presentes durante el nacimiento de organizaciones como la

Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación y a la Coordinadora Nacional de Movimiento Urbano Popular.

c) Del teoricismo al “asistencialismo revolucionario”

Regresando a la idea de resolver los problemas concretos, es importante señalar que esta dinámica en la que se envolvió la Ho, si bien le permitió iniciar una nueva etapa con la que se dejaron atrás viejos esquemas, también los condujo a caer en aspectos y situaciones que eran duramente criticados por ellos mismos, como lo era el “economicismo, el inmediatez e incluso el asistencialismo”. En un par de documentos que publicó la Ho, esta criticaba fuertemente parte del trabajo que algunos de sus propios militantes estaban haciendo -aquel que partía de los problemas concretos- al considerar que en muchas ocasiones solo se quedaba en eso, en resolver los problemas concretos de los campesinos o de los obreros, una situación que percibía como un serio problema pues consideraba que el medio se estaba convirtiendo en el fin mismo de todo su trabajo, e inevitablemente los estaba conduciendo a que fueran vistos como una organización de beneficencia pública (que sólo llevaba asistencia médica a una comunidad, que ayudaba en problemas legales, que proporcionaba víveres o a vender una cosecha). Este tipo de situaciones fueron duramente criticadas, porque además de ser vistos como una organización asistencialista, consideraban que algunos de sus militantes estaban asumiendo un rol paternalista, en donde los individuos o las comunidades seguían sus instrucciones y decían apoyar la causa de la Ho pero sólo porque esperaban recibir ayuda, lo cual al final de cuentas no se diferenciaba en mucho de lo que organizaciones al servicio del Estado habían hecho durante años. Sobre estos mismos aspectos la Ho mencionaba que durante los setenta, ella al igual que muchas otras organizaciones, utilizó los recursos financieros que el gobierno de Luis Echeverría destinó al sector rural, los cuales aprovechó con la intención de iniciar proyectos económicos que pudieran convertirse en una base para desarrollar el trabajo político, pero desafortunadamente en diversas ocasiones sus militantes sólo estaban preocupados por los rendimientos económicos de dichos proyectos, al grado de que parecía que se habían olvidado por completo la razón por la que los habían iniciado. Tales situaciones fueron tomadas por la Ho como un grave error porque veía que se estaba dejando en una última instancia el trabajo político que se suponía debían hacer como organización revolucionaria. Otro aspecto que es importante señalar, y que de igual forma se desprendía de este trabajo, fue cierta actitud “anti-intelectual” excesivamente pragmática pues durante toda la década de los setentas al interior de la Ho se hicieron escasos trabajos analíticos que

trataran de dar cuenta de la realidad en la que se estaban desarrollando, tanto en el campo como en la ciudad. Para un ex-militante de este grupo fue precisamente esta actitud la que no permitió que la Ho avanzara hacia la conformación de algo más grande: *“La idea de ir a las masas fue correcta, el problema fue que se hizo sin un contenido intelectual, no porque se tuviera que hacer lo mismo que en la LCE, pero esa actitud que hasta cierto punto tenía la Ho en contra del trabajo intelectual, no permitió que se sistematizaran todos aquellos problemas concretos en un proyecto político, no permitió que se pudiera pasar de eso, a otra cosa mucho mayor.”* (Entrevista, Francisco González Gómez, 19-09-11). La falta de trabajo intelectual y la carencia de un proyecto político fue una constante en el trabajo del Seccional Ho Chi Minh, lo más parecido a un proyecto a largo plazo fue un documento que se publicó en 1973 conocido como “el folleto verde”, pero este ponía todo el énfasis en el tipo de trabajo a corto plazo, olvidándose casi por completo de lo que seguía tras haberse integrado al pueblo, tras ese arduo trabajo entre las masas. Para otro ex-militante de la Ho la carencia de un proyecto político era un serio problema que en ocasiones se expresaba de manera muy evidente, debido a que después de varios meses de haber trabajado y haber logrado una demanda no se tenía claro cuál era el siguiente camino a seguir: *“Algo que si me queda claro en las fabricas, fue que nunca tuvimos bien definida una línea a largo plazo, porque al final terminaba una lucha y pues aunque ganáramos, de cierta forma todo se nos desmoronaba, no pudimos cuajar las cosas con miras a algo más sólido.”* (Entrevista, Salvador Zarco Flores, 8-9-11).

d) Un puntal de la transición democrática

Ahora bien más allá de analizar que fue lo que no pudo concretar el Seccional Ho Chi Minh, es importante rescatar que es lo que sí pudo lograr esta agrupación. Como se planteó desde un principio, la Ho al igual que otras agrupaciones de izquierda de la década de los setentas alcanzó lo que años antes diversas organizaciones y partidos de izquierda sencillamente no habían podido concretar: vincularse con las luchas sociales de este país. Esta vinculación como se vio a lo largo de esta tesis no se dio de la noche a la mañana, sino que fue el resultado de un largo proceso que se inició desde principios de la década de los sesentas, y que estuvo marcado por el surgimiento y desarrollo de diversos movimientos sociales; desde las luchas ferrocarrileras y magisteriales de finales de los cincuentas, pasando por el movimiento estudiantil de 1968, hasta llegar al movimiento independiente e insurreccional de la década de los setentas. Fue dentro de este último donde grupos como la Ho encontraron un espacio que les permitió desarrollarse y estar presentes en numerosas luchas sociales de diversos sectores de la población, nutriéndose cotidianamente de cada una de estas luchas, pero también ejerciendo una fuerte influencia al interior de estas. En el caso

del Seccional Ho Chi Minh esto ocurriría solo después de dejar atrás viejos paradigmas y comenzar un intenso trabajo lleno de un enorme compromiso social por parte de sus militantes, una labor que los llevaría no sólo a vincularse, sino en muchos casos incluso a estar integrados, a ser parte del pueblo y de sus luchas, sin pretender llegar a las fabricas o a las comunidades campesinas a decir cuál era el mejor camino a seguir, ni tratando de adecuar la lucha social a los objetivos de la organización política. Lo hicieron adecuándose a cada contexto al que llegaban, forjando desde abajo todo su trabajo, como un miembro más de esa lucha, haciendo suyas los problemas y las necesidades. Como lo explica Julio Bracho en su trabajo *“La izquierda integrada al pueblo y la solidaridad: revisiones de Política Popular”* (1993): *“el vínculo con los problemas sociales como factor de identificación, dialogo y compromiso entre jóvenes estudiantes impuso relaciones bastante diferentes a las que se daban en las células militantes o círculos de estudio de izquierda. Permitted que durante largo tiempo y en muchas circunstancias durante los conflictos sociales, en la toma de decisiones ante la que se enfrentaban quienes ahí participaban, se formara un conocimiento directo de los conflictos sociales y su historia así como una manera de hacer política tanto en el seno de las comunidades como frente al Estado.”*(Bracho, Julio, 1993, p. 74). El Seccional Ho Chi Minh más allá de querer enseñar a hacer la revolución, aprendió y se adecuó a los diferentes contextos a los que llegaba, respondiendo a una realidad concreta y no a una realidad basada en sus pretensiones revolucionarias. *“Aprendimos que la revolución no es un proyecto personal o de grupo, es un proceso social que en todo caso va planteando preguntas y construyendo respuestas.”*(Entrevista, Armando Bartra Vergés, 9-11-11). Los militantes de este grupo aprendieron por ejemplo, que a los obreros difícilmente les interesaba una transformación tan radical como lo era una revolución, les interesaba resolver sus problemas del día a día, luchar por un sindicato que realmente representara sus intereses y no los de la empresa; mientras que a los campesinos no les importaba saber si pertenecían o no a una clase con mentalidad pequeño-burguesa, lo que les importaba era la lucha por la tierra, en contra de caciques y en contra de organizaciones que no representaban sus intereses. Si bien es cierto que el Seccional Ho Chi Minh nunca concretó el objetivo de construir una organización revolucionaria, esto no significa que haya fracasado, ya que precisamente dejar atrás esa obsesión fue lo que les permitió formar parte de diferentes luchas sociales, luchas que dieron origen a organizaciones y sindicatos que a través de sus demandas expresaban una fuerte oposición frente al Estado mexicano, frente al modelo económico, político y social que había estado sosteniendo durante años. Estas luchas ponían en duda sus diferentes mecanismos de control, desde el partido oficial hasta las grandes centrales que giraban en torno a este: la Confederación de Trabajadores de México, la Confederación Nacional Campesina y la Confederación Nacional de Organizaciones Populares. El rechazo hacia estas centrales se debía a la escasa y en muchas ocasiones nula representatividad que tenían sus agremiados pero también a la falta de democracia que existía al interior de estas. Por ello las

organizaciones que se desprendieron del corporativismo estatal en los setentas se manifestaron a favor de una mayor democracia y a favor de una mayor participación por parte de sus integrantes, contribuyendo de manera importante a despertar desde el nivel local hasta el nacional un potencial político y autónomo de diferentes sectores de la población frente al Estado mexicano. La construcción por la democracia, la participación ciudadana y lo que fue el desgaste de formas de subordinación política como el corporativismo estatal, sin duda se desarrolló durante la década de los setentas en diferentes frentes y mediante varios procesos. Indudablemente el movimiento independiente de esta década marcó una pauta en el desarrollo de estos, abriendo caminos que hasta esos momentos parecían estar totalmente bloqueados. Fue dentro de estos movimientos donde estuvieron grupos de izquierda como la Ho, quienes poco a poco fueron contribuyendo al desarrollo y dirección de estos. Si el Seccional Ho Chi Minh se convirtió en un bastión importante en contra del corporativismo y a favor de los procesos democráticos fue porque forjó desde abajo la idea de la auto organización, haciendo suyo los problemas de la gente, luchando día con día en contra del charro de un sindicato o contra el cacique de alguna comunidad, corriendo los mismos riesgos y cargando con las mismas responsabilidades que muchos campesinos y obreros. Si los militantes de este grupo en algún momento pasaron a convertirse en dirigentes de una lucha o una organización fue sólo después de años de intenso trabajo, de quedarse a hacer guardias en fabricas, de participar en movilizaciones, tomas de tierras y de oficinas, fue sólo después de un largo camino lleno de compromiso y entrega por parte de cada uno de ellos. Como ya se menciona es un hecho que este grupo nunca concretó la organización revolucionaria y mucho menos hizo la revolución, pero al final de cuentas el Seccional Ho Chi Minh se convirtió en la posibilidad de que sus miembros se integraran y abonaran diferentes movimientos y luchas sociales, como parte de una izquierda diferente, una izquierda que entendía los problemas de la población, una izquierda que formaba parte del pueblo.

Bibliografía

Libros y artículos:

- Barbosa, Fabio (1984), "La izquierda radical en México", en "Revista Mexicana de Sociología", México, Vol. 46, No. 2.
- Bartra, Armando (2000), "Guerrero Bronco: campesinos, ciudadanos, y guerrilleros en la costa grande", México, Era.
- Bennet, Vivienne (1993), "Orígenes del movimiento urbano popular mexicano: pensamiento político y organizaciones políticas clandestinas, 1960-1980", en "Revista Mexicana de Sociología", México, Vol. 55, No. 3.
- Bellingeri, Marco (2003), "Del agrarismo armado a la guerra de los pobres: ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974", México, Juan Pablos Editores.
- Bracho, Julio (1993), "La izquierda integrada al pueblo y la solidaridad: revisiones de Política Popular", en "Revista Mexicana de Sociología", México, Vol. 55, No. 3.
- Bucio Fregrino, Claudia (2010), "Acción colectiva y estructura social en la obra de Armando Bartra. Líneas interpretativas", Tesis de Licenciatura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Canabal Cristiani, Beatriz (1984), "Hoy luchamos por la tierra", México, UAM, Unidad Xochimilco.
- C. de Grammont, Hubert y Mackinlay, Horacio (2006), "Las organizaciones sociales campesinas e indígenas frente a los partidos políticos y el Estado, México 1938-2006", en "Revista Mexicana de Sociología", México, Vol. 68, No.4.
- Carrillo Prieto, Ignacio (2006), "El movimiento estudiantil de 1968", en "Informe de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado", en línea: <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB180/>, consultado el 16 de febrero de 2011.
- Carrillo Prieto, Ignacio (2006), "La guerra sucia en Guerrero", en "Informe de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado", en línea: <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB180/>, consultado el 21 de marzo de 2011.
- Diamond, Larry (1988), "Democracy in developing countries: Latin America", Boulder, Colorado, L. Rienner Publisher.

- Duverger, Maurice (1961), "Los partidos políticos", Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Estrada Ramos, Juan Uvaldo (2002), "El Partido Comunista Mexicano bajo la dirección de Dionisio Encina: 1949-1959", Tesis de Doctorado, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- Fernández Christlieb, Paulina (1978), "El espartaquismo en México", México, Ediciones El Caballito.
- Flores Lua, Pare Luisa y Sarmiento Sergio (1988), "Las voces del campo: movimiento campesino y política agraria, 1976-1984", México, Siglo XXI.
- García Jiménez, Plutarco Emilio (1984), "¿Morelos, laboratorio de la contrarrevolución agraria?", Ponencia presentada al Seminario Regional Movimientos Sociales en el Centro, Querétaro, México.
- Hernández Navarro, Luis (2010), "Antonio Martínez, el camarada Tomás", en diario "La Jornada", México, 13 de junio 2010.
- Huacuja, Mario y Woldenberg, José (1985), "Las guerrillas y el Estado", en Colmenares, Israel, Miguel Ángel Gallo, Francisco Gonzales, Luis Hernández (eds.), "Cien años de luchas de clases en México, 1876-1976, tomo 2", México, Ediciones Quinto Sol.
- Martínez Verdugo, Arnoldo (1985), "El PCM después de 1940", en Colmenares, Israel, Miguel Ángel Gallo, Francisco Gonzales, Luis Hernández (eds.), "Cien años de luchas de clases en México, 1876-1976, tomo 2", México, Ediciones Quinto Sol.
- Moguel, Julio (1987), "Los caminos de la izquierda", México, Juan Pablos Editores.
- Moguel, Julio (1989), "La cuestión agraria en el periodo 1950-1970", en Moguel, Julio (coord.), "Política estatal y conflictos agrarios, 1950-1970", México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, Siglo XXI.
- Lenin, Vladimir (1988), "¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento", Moscú, Editorial Progreso.
- Luxemburgo, Rosa (1978), "Problemas de organización de la socialdemocracia rusa", en "Obras escogidas, tomo 1", México, Ediciones Era.
- Mao, Zedong (1966), "Citas del presidente Mao Tse Tung", Pekín, Ediciones Lenguas Extranjeras.
- Michels, Robert (1969), "Partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna", Buenos Aires, Amorrortu.

- Paz, Octavio (1993), "Posdata, Obras completas", Tomo 8, México, Fondo de Cultura Económica.
- Puga Guerra, Paris (2009), "Ayotla Textil, un caso olvidado en la historia de la clase obrera de México", Tesis de Licenciatura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Aragón.
- Ravelo Lecuona, Renato (1978), "Los jaramillistas", México, Ediciones Nuestro Tiempo.
- Revueltas, Andrea, Martínez Rodrigo y Philippe Cheron (1980), "Prologo de Ensayo sobre un proletariado sin cabeza", en Revueltas, José, "Ensayo sobre un proletariado sin cabeza", México, Ediciones Era.
- Revueltas, José (1980), "Ensayo sobre un proletariado sin cabeza", México, Ediciones Era.
- Revueltas, José (1977), "Conversaciones con José Revueltas", México, Universidad Veracruzana, Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias.
- Robles, Rosario (1981), "La Coordinadora Nacional Plan de Ayala. Notas sobre un proletariado sin cabeza", en revista "Teoría y Política", No. 3, México, Juan Pablos Editores.
- Schmitter, Philippe C. (1992), "Neocorporativismo I: Mas allá del Estado y el Mercado", México, Alianza.
- Suárez, Luis (1978), "Lucio Cabañas, el guerrillero sin esperanza", México, Ediciones Roca.
- Trejo Delarbe, Raúl (1976), "Lucha sindical y política: el movimiento en Spicer", en Revista "Cuadernos Políticos", No.8., México, Editorial Era.
- Ulloa Borneman, Alberto (2004), "Sendero de tinieblas", México, Ediciones Cal y Arena.
- Zermeño, Sergio (1978), "México: una democracia utópica: el movimiento estudiantil del 68", México, Siglo XXI.

Documentos:

- “Conclusiones del XIII Congreso Nacional del Partido Comunista Mexicano. Resolución General”, México, D.F., 1960.
- “¿Por qué nace, que es y que se propone la Liga Leninista Espartaco?”, Liga Leninista Espartaco, México, D.F., 1961.
- “Contestación del c. Revueltas a nombre de la Liga Leninista de Espartaco”, Liga Leninista Espartaco, México, D.F., 1962.
- “¿Así se forma la cabeza del proletariado?”, Liga Leninista Espartaco, México, D.F., 1963.
- “Apelación contra el acuerdo adoptado el 17 de junio por el Comité Central de la Liga Leninista Espartaco”, Minoría organizada de la Liga Leninista Espartaco, México, D.F., 1963.
- “Puntos para la política de organización del PRP”, Partido Revolucionario del Proletariado, México, D.F., 1963.
- “La clase obrera ante las elecciones”, Partido Revolucionario del Proletariado y Liga Leninista Espartaco, México, D.F., 1964.
- Periódico “28 de Marzo”, No.1, Célula Carlos Marx, Liga Comunista por la construcción del Partido Revolucionario del Proletariado, México, D.F., 1965.
- “Autocrítica”, Liga Comunista por la construcción del Partido Revolucionario del Proletariado, México, D.F., 1965.
- “No rebajemos la teoría y elevaremos la práctica”, Liga Comunista por la construcción del Partido Revolucionario del Proletariado, México, D.F., 1966.
- “Boletín Interno”, Liga Comunista por la construcción del Partido Revolucionario del Proletariado, México, D.F., 1965.
- Periódico “El Militante”, No. 1, Liga Comunista por la construcción del Partido Revolucionario del Proletariado, México, D.F., 1965.
- “No rebajemos la teoría y elevaremos la práctica”, Liga Comunista por la construcción del Partido Revolucionario del Proletariado, México, D.F., 1966.

- “El problema de la línea de organización”, Liga Comunista por la construcción del Partido Revolucionario del Proletariado, México, D.F., 1966.
- “UROC Propósitos”, Unión Reivindicadora Obrero Campesina, México, D.F., 1965.
- “Boletín de la UROC”, Unión Reivindicadora Obrero Campesina, México, D.F., 1965.
- Periódico “El Militante”, No.2, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1966.
- “La unidad de los charros”, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1966.
- “Boletín Interno No. 3”, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1966.
- “Ediciones del Comité Central”, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1966.
- Periódico, “El Militante”, No. 4, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1967.
- “Carta del MLN, del PPS y de la LCE a Demetrio Vallejo”, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1967.
- “Respuesta de Demetrio Vallejo”, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1967.
- “El marxismo como programa”, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1967.
- “Una concepción del trabajo entre la clase obrera”, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1967.
- “Viva la revolución proletaria en el seno de la LCE”, ediciones del C.C. de la LCE, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1968.
- “Informe a la Asamblea Nacional de la Liga Comunista Espartaco” Comité Central, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1968.
- “Vallejo anuncia huelga de hambre”, célula 28 de marzo, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1968.
- Periódico, “El Militante” No. 8, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1968.
- Periódico, “El Militante” No. 9, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1968.

- “Los granaderos son tigres de papel”, Manifiesto de la Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1968.
- “Alerta Barros Sierra maniobra”, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1968.
- “Balance y perspectivas del movimiento estudiantil”, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1968.
- “Obreros: ¡Ha llegado la hora de luchar!”, Manifiesto de la Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1968.
- “Acorralado; GDO amenaza”, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1968.
- “No aceptemos soluciones a medias”, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1968.
- “Manifiesto numero 15 de la Liga Comunista Espartaco”, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1968.
- “Derrotemos el sectarismo que corroe las filas de la LCE”, Seccional Magisterial, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1968.
- “Notas para una línea de masas actual”, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1968.
- “Una nueva revolución”, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1968.
- “Respuesta del Seccional 28 de marzo al Seccional Magisterial”, Seccional 28 de marzo, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1969.
- “Luchemos por una táctica revolucionaria basada en la línea proletaria de masas”, Seccional Ho Chi Minh, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1969.
- Periódico “Detonador” No.1, Seccional Ho Chi Minh, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1969.
- Periódico “Detonador”, No.2”, Seccional Ho Chi Minh, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1969.
- “Respuesta del Seccional Ho Chi Minh de la LCE a los compañeros de Política Popular”, Seccional Ho Chi Minh, Liga Comunista Espartaco, México, D.F., 1970.

- “Compañeros trabajadores de Ayotla Textil: ¡Ni un paso atrás! Adelante””, Grupo de Trabajadores de Ayotla, México, Edo. Mex., 1969.
- Periódico, “Lucha Popular”, Extra Ayotla Textil, Seccional Ho Chi Minh y Política Popular, México, D.F., 1970.
- Periódico, “Lucha Popular”, No. 51, Seccional Ho Chi Minh y Política Popular, México, D.F., 1971.
- “Mueran los charros de Spicer”, Grupo de obreros de Spicer, México, Edo. Mex., 1975.
- “A los compas de Spicer”, Célula Rubén Jaramillo, Seccional Ho Chi Minh, México, D.F., 1974.
- “Que es la organización popular independiente”, Seccional Ho Chi Minh, México, D.F., 1979.
- “Sobre el problema de la reestructuración en el campo”, Seccional Ho Chi Minh, México, D.F. 1980.

Entrevistas:

- Plutarco Emilio García Jiménez:
 - Martes 12 de octubre de 2010, en oficinas de la Unión de Pueblos de Morelos, Morelos, México.
 - Martes 25 de enero de 2011, en oficinas de la Unión de Pueblos de Morelos, Morelos, México.
 - Lunes 7 de marzo de 2011, en oficinas de la Unión de Pueblos de Morelos, Morelos, México.
- Joel Aquino Maldonado:
 - Martes 28 de junio de 2011, en oficinas de Uken ke Uken, Oaxaca, México.
 - Miércoles 29 de junio de 2011, en oficinas de Uken ke Uken, Oaxaca, México.
- Salvador Zarco Flores:
 - Jueves 1 de septiembre de 2011, en Museo de los Ferrocarrileros de la Ciudad de México, Distrito Federal, México.
 - Jueves 8 de septiembre de 2011, en Museo de los Ferrocarrileros de la Ciudad de México, Distrito Federal, México.

- Francisco González Gómez: lunes 19 de septiembre de 2011, en restaurante Toks-Taxqueña, Distrito Federal, México.
- Vicente Estrada Vega: sábado 24 de septiembre, Parque Acuático Oaxtepec, Morelos, México.
- Sara María Lara Flores: lunes 7 de noviembre de 2011, en Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Distrito Federal, México.
- Armando Bartra Vergés: miércoles 9 de noviembre de 2011, en el Instituto de Desarrollo Rural Circo Maya, Distrito Federal, México.
- Mercedes Perelló Vals: martes 15 de noviembre de 2011, en la Coordinación de Servicios Editoriales de la Facultad de Ciencias, UNAM, Distrito Federal, México.

Documentales:

- “La Guerrilla y la esperanza: Lucio Cabañas”
Año: 2005
Director: Gerardo Tort
Guión: Marina Stavenhagen
Productora: IMCINE
País: México

Portada – Mao Tse Tung y Ho Chi Minh:

- Jesús Javier Hernández Membrillo